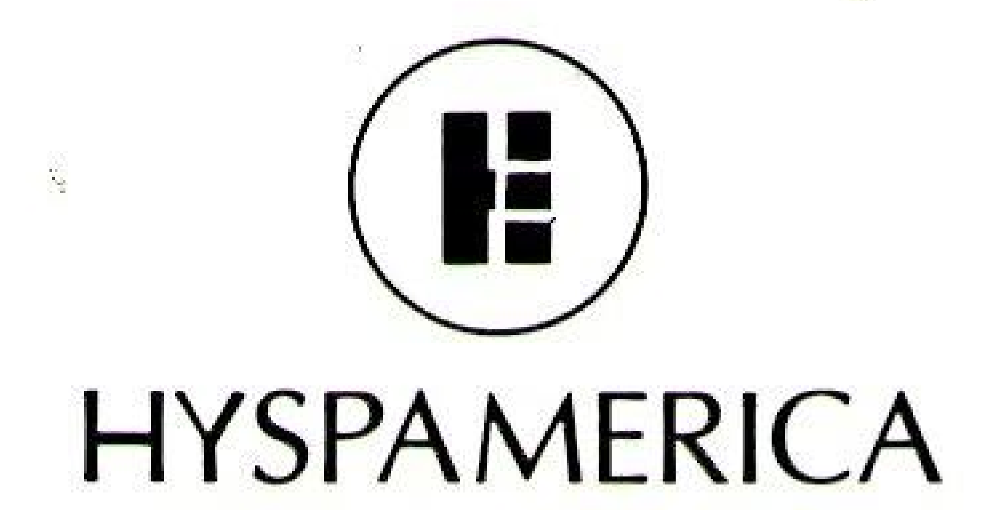
# LOS HECHOS POLITICOS DEL SIGLO XX

# LOS HECHOS POLITICOS DEL SIGLO XX





# Indice

# El nacimiento del fascismo

## Benito Mussolini «conquista» Roma

**Mateo Madridejos,**
**historiador y periodista**

*El fascismo nació en la Italia de la posguerra como respuesta a la crisis económica, social y política de una nación que se sintió humillada tras la Conferencia de Versalles, en la que sus reivindicaciones no fueron aceptadas. En la foto, Mussolini con los generales que dirigieron la marcha fascista sobre Roma.*

**El nacimiento y ascenso del fascismo surgió de un complejo proceso histórico en el que confluyeron la crisis de la posguerra, el miedo al comunismo, el desarme psicológico de las clases medias y la fragilidad del sistema parlamentario. Pero la toma del poder por Benito Mussolini (1919-1922), mediante una audaz combinación de métodos legales e ilegales, no hubiera sido posible sin la descomposición del socialismo, la complacencia de las Cortes y la capitulación de la Italia liberal. El entreguismo hizo de la «marcha sobre Roma» el acontecimiento que nunca ocurrió.**



F. X. Rafols

## Giovanni Giolitti

*Nació en 1842 en Mondovi, provincia de Cuneo, en el Piamonte, en una familia de la burguesía. Miembro de la izquierda liberal, a los 20 años fue elegido diputado y nombrado consejero de Estado. Más tarde fue ministro de Hacienda en el gobierno de Crispi (1889-1890).*

*Jefe del Gobierno en 1892, tuvo que dimitir al año siguiente, a causa del escándalo de la Banca Romana, y se exilió durante dos años. Reapareció en la vida política como ministro del Interior (1901).*

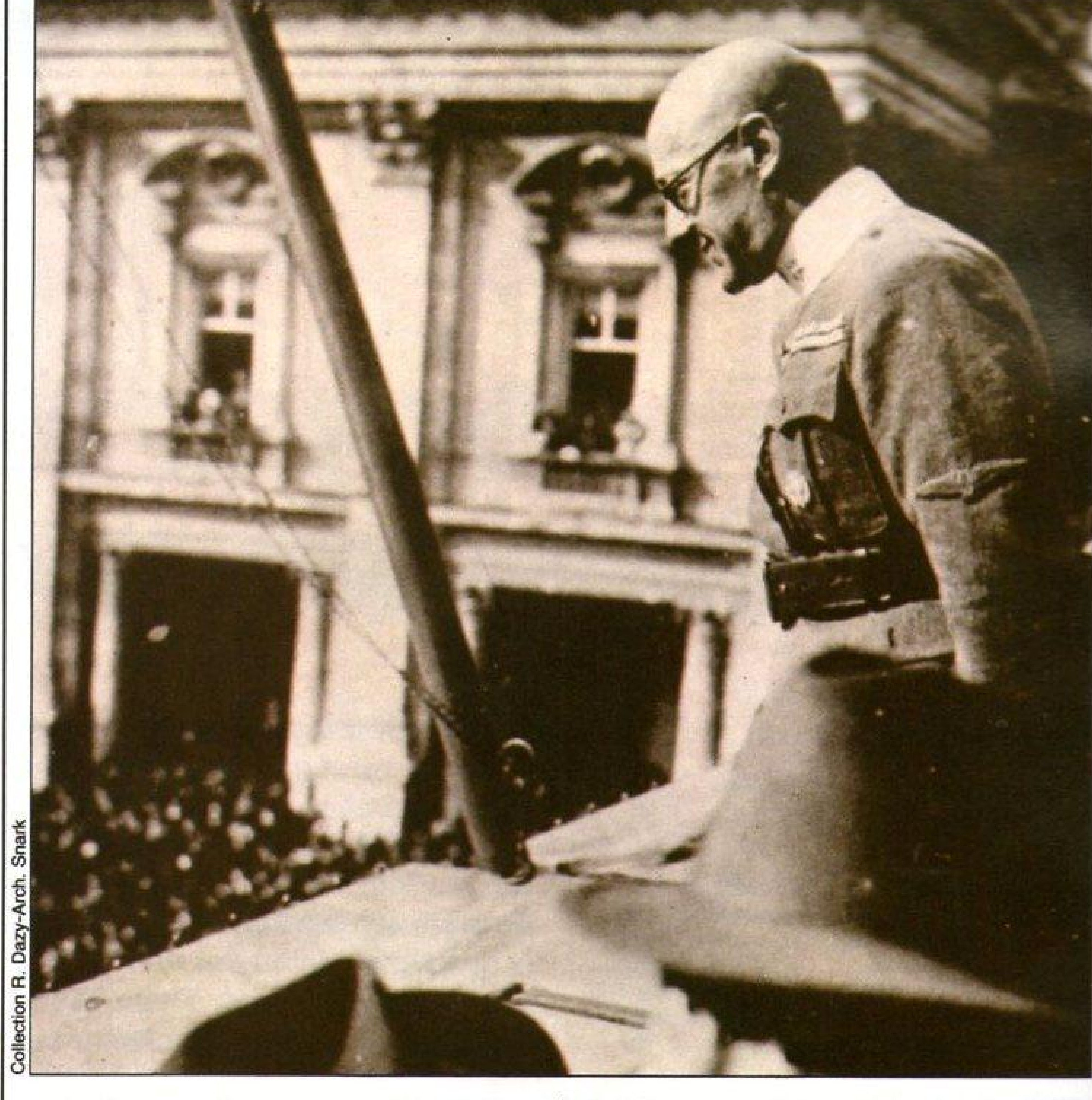
*Desde 1903 a 1914 fue jefe de tres gobiernos, dominó la vida política y fue acusado de ejercer una «dictadura parlamentaria» mediante la táctica del transformismo. Introdujo el sufragio masculino universal (1913), reformó el sistema fiscal y profesionalizó la función pública, pero fracasó en el reiterado intento de incorporar a los socialistas al sistema parlamentario.*

*Responsable de la anexión de Trípoli y la guerra contra Turquía (1912), por la que Italia se apoderó no sólo de Libia, sino también de Rodas y el Dodecaneso. El coste de la guerra le obligó a aumentar los impuestos, lo que provocó su impopularidad y su caída, en marzo de 1914.*

*Partidario de mantener la neutralidad en la Gran Guerra, estuvo apartado del poder hasta 1920, cuando ocupó por quinta y última vez la jefatura del Gobierno. Ha sido acusado de favorecer el ascenso del fascismo por sus negociaciones con Mussolini, pero acabó denunciando la dictadura fascista.*



Collection R. Dazy-Arch. Snark



Collection R. Dazy-Arch. Snark

La Primera Guerra Mundial, a la que Italia fue arrastrada entre grandes invocaciones patrióticas, tuvo unas consecuencias desastrosas: 670.000 muertos, 300.000 mutilados y la ruina económica. Miles de combatientes y casi 200.000 oficiales del Ejército, al ser desmovilizados, quedaron sin empleo, mientras la lira caía vertiginosamente y el Estado estaba al borde de la bancarrota a causa del astronómico endeudamiento. En el frente exterior, la Conferencia de Versalles, al rechazar las reivindicaciones italianas sobre Albania, Dalmacia y Fiume, dio pábulo al desencanto popular y encolerizó a los nacionalistas, de nuevo movilizados tras la «victoria mutilada».

La desilusión patriótica y el desastre económico sacudieron las frágiles estructuras de un Estado con poco más de cincuenta años, sin tradición democrática y con profundas diferencias entre un Norte industrializado y burgués y un Mediodía agrario y caciquil. El sistema parlamentario, dominado por Giovanni Giolitti y los liberales, se había degradado en las combinaciones del «transformismo», una fórmula para perpetuarse en el poder sin resolver los más acuciantes problemas.

El *diciannovismo* —el espíritu surgido de la decepción de la guerra— causó estragos en la opinión pública y radicalizó la vida política. El Partido Socialista (PSI), impulsado por los bolcheviques, y el nuevo Partido Popular, creado por Luigi Sturzo con la bendición del Vaticano, para movilizar al electorado católico, constituían una amenaza para el sistema.

Aprovechando el confuso panorama político, el ex socialista Benito Mussolini reanudó la agitación nacionalista desde *Il Popolo d'Italia,* llamado «diario de los combatientes y los productores», y decidió revivir la experiencia de los fascios de acción revolucionaria mediante la creación del «antipartido de los realizadores; una organización fascista que no tendrá nada en común con el credo, los dogmas, la mentalidad y, sobre todo, los prejuicios de los viejos partidos». Una nueva jerga para medrar en el descontento.

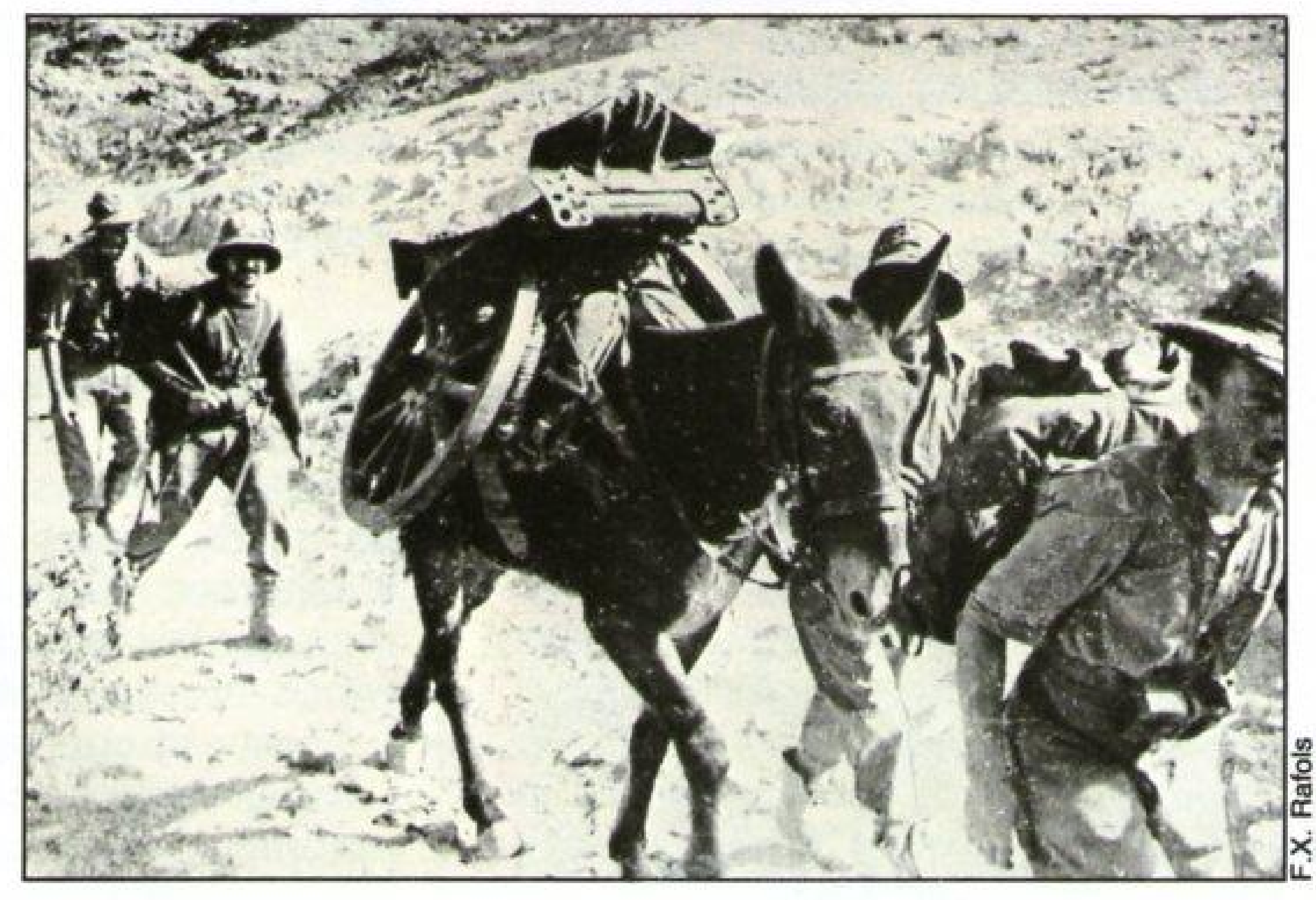
### Los fascios de combate

Como respuesta a la convocatoria del periódico mussoliniano, unas trescientas personas se reunieron, el 23 de marzo de 1919, en un local alquilado de la plaza de San Sepolcro, en Milán, y fundaron los fascios italianos de combate, aprobaron un programa harto radical y designaron un comité central del que formaban parte Mussolini, el futurista Marinetti, el sindicalista Bianchi y el capitán Carli, jefe de los

F.X. Rafols

*En la página anterior, Gabrielle D'Annunzio, poeta y líder de los nacionalistas italianos, vistiendo uniforme militar, se dirige al pueblo que le aclama, tras la ocupación del Fiume por sus fanáticas escuadras de legionarios.*

*En esta página, dos secuencias de las guerras coloniales italianas en África, contra las que Mussolini se había opuesto en sus primeros años, cuando era militante del Partido Socialista y furibundo pacifista.*



F.X. Rafols

*arditi*. Además de proclamar su republicanismo, los fascios intentaron una síntesis entre nacionalismo y socialismo y se presentaron como un movimiento «antiparlamentario, antidemocrático, antisocialista y antigubernamental».

Los fascios fueron desde el primer momento proclives a la violencia política, a fin de mantener la cohesión de un grupo muy heterogéneo en el que confluían sindicalistas y anarquistas, socialistas disidentes, nacionalistas, *arditi* y toda clase de ex combatientes y aventureros. Tras chocar en la calle con militantes socialistas, en una reyerta que produjo tres muertos, los fascistas asaltaron e incendiaron la sede del diario *Avanti!* (15 de abril de 1919), en «el primer acto de la guerra civil», del que Mussolini, fiel a los viejos rencores, asumió «toda la responsabilidad moral», lo que no fue óbice para que arengara a los obreros socialistas: «¡Proletarios, romped la tiranía de los políticos de la carta!»

Cuando Vittorio E. Orlando, presionado por Washington, Londres y París, firmó un acuerdo con los yugoslavos (16 de mayo de 1919), que colocó a Fiume bajo la protección de la Sociedad de Naciones, los nacionalistas desataron una virulenta campaña que provocó la caída del Gobierno. La crisis fue resuelta provisionalmente por un gabinete del radical Francesco Saverio Nitti.

Entre persistentes rumores de golpe de estado, la situación fue aprovechada por Gabriele d'Annunzio, considerado como un héroe de la guerra, para ponerse al frente de mil legionarios y ocupar Fiume (12 de septiembre) con la connivencia del Ejército y la Policía, en la esperanza de provocar un pronunciamiento militar que desembocaría en una marcha sobre Roma para acabar con el régimen parlamentario. El Gobierno denunció la aventura del «literato vanidoso», pero no quiso emplear la fuerza para recuperar la ciudad.

Las elecciones generales del 15 de noviembre, convocadas para fortalecer al Gobierno, demostraron, por el contrario, la disgregación del sistema, la indiferencia de la opinión pública (50 por ciento de abstenciones) y los avances de socialistas y populares. Los fascistas sufrieron una estrepitosa derrota, y, en Milán, la lista encabezada por Mussolini no llegó a los 5.000 votos. El Partido Socialista, adherido a la III Internacional y con un programa abiertamente comunista, era el grupo más numeroso del Parlamento, seguido por el Partido Popular.

## Mussolini, el hombre

*Según escribió en su autobiografía, Benito Amilcare Andrea Mussolini nació un domingo, el 25 de julio de 1883, en Varano dei Costa, un caserío de Dovia, aldea del municipio de Predappio, cerca de Forli, en la Romaña. Su padre, Alessandro, herrero, militante socialista, con fama de pendenciero, le puso el nombre en honor de Benito Juárez; su madre, Rosa Maltoni, maestra de escuela, con cuyo sueldo vivía la familia. El matrimonio tuvo otros dos hijos.*

*Joven «orgulloso y violento», estudió con los salesianos en Faenza y en la escuela normal de Forlimpopoli, donde obtuvo el título de maestro en 1901. Antimilitarista, al año siguiente, para no cumplir el servicio militar, se exilió en Suiza, donde ejerció los más diversos empleos, desde albañil a periodista y organizador sindical. Regresó a Italia en 1904, gracias a una amnistía, y pasó dos años en el Ejército. Ejerció como maestro en Tolmezzo y Oneglia y fue encarcelado por dirigir una revuelta campesina.*

*En 1909 se instaló en Forli, donde su padre, que vivía con la viuda Guidi, regentaba una posada. Sedujo a Rachel Guidi, con la que no se casó hasta 1925 y que le dio cinco hijos: Edda, Vittorio, Bruno, Romano y Anna Maria. Militante del Partido Socialista (PSI), furibundo pacifista, volvió a la cárcel por escribir unos artículos incendiarios en contra de la guerra en Libia (1912). El periodismo y la prisión le granjearon una reputación de revolucionario.*

*A fines de 1912 llegó a Milán, requerido por el PSI, que le confió la dirección del diario* Avanti!. *Adscrito al sector más intransigente del partido, opuesto a cualquier transacción con el régimen burgués; neutralista, republicano y radical en su anticlericalismo, al estallar la Gran Guerra, súbitamente, se pronunció en favor de la intervención, en nombre del nacionalismo. Esta* transformación ideológica *le valió ser expulsado del PSI y de la dirección de* Avanti! *(octubre de 1914).*

*Con dinero de algunos industriales intervencionistas (Edison, Agnelli, Arnaldo), al que se añadieron algunas subvenciones de socialistas franceses y belgas, Mussolini fundó y dirigió un nuevo diario,* Il Popolo d'Italia, *también en Milán, cuyo primer número salió el 14 de noviembre de 1914. Defendió con vehemencia la entrada de Italia en la guerra y el 1 de enero de 1915 publicó el manifiesto de los fascios de acción revolucionaria, favorables a la causa de la Entente.*

*Movilizado en septiembre de 1915, combatió en el frente austriaco y fue herido por un mortero el 23 de febrero de 1917. Regresó a Milán y continuó en la dirección del periódico, desde el que lanzó una nueva campaña irredentista y anexionista. A favor del clima de desilusión de la posguerra, Mussolini creó los fascios italianos de combate (1919) e inició una fulgurante carrera política que en sólo tres años le condujo a la jefatura del Gobierno. A partir de ese momento, su vida se confunde con la historia de Italia.*


Collection R. Dazy-Arch. Snark


Collection R. Dazy-Arch. Snark


Europeo-Archives C.

*Arriba, Mussolini junto a los camisas negras, en los días previos a la marcha sobre Roma.*

*Sobre estas líneas, los escuadristas esperando las órdenes del* Duce *para iniciar la marcha.*

### Giolitti y la amenaza bolchevique

Ante la nueva situación parlamentaria y los graves problemas internos y externos, Giolitti, a los 77 años, regresó al poder, el 11 de junio, con el conde Sforza en Asuntos Exteriores. Lo primero que hizo fue reconocer la reforma agraria resultante de las ocupaciones de tierras que se venían produciendo desde hacía un año, pero no terminó con la lucha de clases en el campo derivada del exceso de población y de la acción directa y espontánea de los campesinos.

A finales de agosto, instigado por los sectores revolucionarios del PSI y la Confederación General del Trabajo (CGL), se inició un vasto movimiento de ocupación de fábricas que desde Milán se contagió rápidamente a toda la península. En Turín, Gramsci y otros socialistas promovieron los consejos obreros (soviets) para dirigir las fábricas y mantener la producción, pero la falta de suministros dio al traste con el experimento.

# Mussolini, la ideología

*Benito Mussolini, de origen humilde y formación superficial, no tenía una ideología política bien definida, ni mucho menos un programa; pero sí el talento periodístico para la síntesis y la simplificación. Lo que se llama «pensamiento fascista» fue una elaboración posterior a la toma del poder por parte de algunos juristas e intelectuales, especialmente Alfredo Rocco y Giovanni Gentile. «Nosotros, los fascistas, no tenemos ninguna doctrina previa; nuestra doctrina son los hechos», confesaba paladinamente Mussolini en 1919.*

## Primeras lecturas e influencias

*Autodidacta, sus lecturas fueron muy diversas, desordenadas y a veces disparatadas. «En el gran río del fascismo —escribió— encontrarán ustedes las corrientes de Sorel, Peguy, el Lagardelle del Movimiento socialista y de la cohorte de los sindicalistas italianos». En otra ocasión citó a sus mentores intelectuales: Marx, Nietzsche (concepto del superhombre), Max Stirnes (la supremacía del Yo), Hegel, Pareto y Georges Sorel* (Reflexiones sobre la violencia). *De estos autores Mussolini fue extrayendo algunos aspectos que sentarían las bases de su primer pensamiento político.*

## Nacionalismo

*La característica más persistente de su acción política, ya que no de su pensamiento, fue un nacionalismo exacerbado y ostentoso, influido por Enrico Corradini, la Asociación Nacionalista Italiana y el irredentismo, que habían reaccionado ruidosamente contra «el estado de depresión en que se encuentra la nación».*

## Contra el socialismo y la democracia

*El fascismo se definió por su oposición dialéctica al socialismo y la democracia. Mussolini comenzó como socialista radical, antimonárquico y anticlerical, pero acabó criticando la lucha de clases, que «inmoviliza el movimiento histórico», y sirvió de instrumento a las fuerzas de la conservación social. Frente a las aspiraciones igualitarias, proclamó la «benéfica, inmutable y provechosa desigualdad de clases» y la predestinación de las élites a gobernar, en nombre de una tosca y arbitraria elaboración de darwinismo político.*

## Antipositivismo y futurismo

*Estos dos movimientos intelectuales abonaron el terreno para el arraigo del fascismo. La reacción contra el positivismo fue iniciada por Benedetto Croce en la revista* Crítica, *fundada en 1903. El futurismo, con su programa de exaltación formal, de liquidación del pasado, «preparó el camino al alma fascista», al menos, hasta la toma del poder.*

## Sincretismo y demagogia

*Mussolini creó un movimiento —contra los partidos— con un programa bastante amorfo, adaptable a las circunstancias, «sin estatutos ni reglas», que le permitió captar adeptos en todos los sectores sociales. «Soy reaccionario y revolucionario, según las circunstancias», proclamó con desfachatez. Al éxito contribuyeron, sin duda, sus dotes de orador, su demagogia, su locuacidad irrefrenable, su exhibicionismo y su innegable magnetismo sobre las masas.*

## Estética

*Debe mucho a D'Annunzio y los futuristas y se expresó a través de símbolos (el fascio), los uniformes (la camisa negra) y el lenguaje, hasta influir sobre la arquitectura tras la toma del poder. Las insignias de la Roma imperial fueron utilizadas por los legionarios de Fiume antes de pasar a los camisas negras.*

Giolitti consiguió dominar la insurrección proletaria. Persuadido de que «el bolchevismo es tan imposible de arraigar en Italia como el olivo en Moscú», se mantuvo deliberadamente al margen, sin utilizar a las tropas, a la espera de que el movimiento de las ocupaciones quedara aislado y acabara por desintegrarse, como efectivamente ocurrió. No obstante, algunos motines en el Ejército y la logomaquia de los sectores socialistas más radicales crearon una sensación de catástrofe que poco tenía que ver con la realidad.

Los industriales y los propietarios agrarios, algunos de los cuales habían sufrido directamente las vejaciones de los «bolcheviques», quedaron resentidos con el Gobierno, al que vituperaron por cruzarse de brazos ante la amenaza y el desorden. Paralelamente, amplios sectores de la clase media, amenazados de proletarización, se revolvieron contra el sistema y fueron proclives a la propaganda fascista. Mussolini, aunque respaldaba el principio del control obrero de las fábricas, advirtió: «Nos opondremos por todos los medios a una experiencia bolchevique». En cualquier caso, la estrategia de la tensión promovida desde el Gobierno creó condiciones propicias para la acción de los fascistas.

Considerados retrospectivamente, los temores a la revolución social parecen excesivos e incluso injustificados; pero, en aquella época, el peligro se presentaba como real y la burguesía se sintió amedrentada. La oportunidad histórica de Mussolini se concretó precisamente cuando el Gobierno, los industriales y los propietarios agrícolas consideraron que podían utilizar a los fascios para contener la marea roja. Mussolini dejó de ser la esperanza de la izquierda nacionalista para convertirse en la coraza de los intereses establecidos.

El fascismo, que hasta entonces había sido un movimiento urbano, se presentó como defensor del orden y se extendió al campo, promovido por los terratenientes y los caciques locales, con las subvenciones de la Confederación General de la Agricultura, creada en 1920. Las escuadras de acción se pertrecharon en los almacenes del Ejército y, según Angelo Tasca, muchos oficiales desmovilizados fueron incitados por el Gobierno a inscribirse en los fascios, prometiéndoles las cuatro quintas partes de su anterior paga.

## «Navidad sangrienta» en Fiume

Mientras tanto, Giolitti liquidó con relativa facilidad el episodio de Fiume tras la firma del tratado italo-yugoslavo de Rapallo (12 de noviembre de 1920), en virtud del cual la ciudad fue dotada de un estatuto internacional. D'Annunzio proclamó la *Regencia del Quarnero*, con una Constitución *(Carta del Quarnero)* que pretendía hacer de Fiume una nueva Esparta corporativa y, cuando el Gobierno ordenó el bloqueo, el poeta proclamó que resistiría «hasta el sacrificio supremo»; pero una descarga desde un barco de guerra, que le hirió levemente, le convenció de la inutilidad del esfuerzo y le hizo abandonar la ciudad después

F.X. Ratols

de componer el epitafio de la «Navidad sangrienta» (26 de diciembre).

Los nacionalistas se enfurecieron con el fin poco glorioso del «tumultuoso poeta», pero Mussolini, que había llegado a un acuerdo con Giolitti, aceptó el tratado, aunque protestó cínicamente con un artículo titulado *Un delito,* en el que decía «la sangre derramada cae sobre el Gobierno de Roma». El extravagante poeta huyó del escenario de su desventura para refugiarse en su residencia del lago de Garda.

Cuando comenzó el reflujo del movimiento revolucionario, las escuadras fascistas desataron una violencia sin precedentes, multiplicaron las expediciones punitivas y asesinaron o maltrataron a numerosos políticos, funcionarios, periodistas e intelectuales de izquierda; quemaron casas del pueblo y bolsas de trabajo, en medio de la indiferencia de la Policía y el apoyo de los militares. Las jornadas sangrientas de Bolonia (24 de noviembre) y Ferrara (10 de diciembre) señalaron el apogeo del terrorismo implantado por las escuadras, que empezaban a recibir sustanciosas subvenciones de industriales y terratenientes.



National Archives, Washington-Arch. Snark

*En esta página, arriba, Mussolini antes de ser recibido por el rey; abajo, los fascistas durante el trayecto de la marcha sobre Roma. En la página siguiente, tropas fascistas, con sus típicos uniformes negros, entran en la capital italiana, el 30 de octubre de 1922.*


F.X. Rafols

El frente antifascista, por el contrario, se debilitó todavía más a causa de la escisión producida en el congreso del Partido Socialista celebrado en Liorna (enero de 1921). El sector más izquierdista, dirigido por Bordiga y Gramsci, se escindió para crear el Partido Comunista (PCI), mientras que el ala reformista de Turati siguió en minoría y no pudo entrar en el juego parlamentario.

## Llegada al Parlamento

En la imposibilidad de tender puentes hacia los socialistas, empecinados en el mito de la revolución, Giolitti negoció un acuerdo electoral con Mussolini y los fascistas fueron incluidos en las listas del Bloque Nacional para las elecciones del 15 de mayo de 1921. Treinta y cinco fascistas, entre ellos Mussolini, que obtuvo un gran éxito en Milán y Bolonia, fueron elegidos diputados. Una vez en el Parlamento, Mussolini se desligó del «pasteleo» de Giolitti, negó su colaboración al Gobierno y anunció la continuación de la lucha.

Los cálculos del viejo zorro liberal fueron destruidos. Con la oposición de los dos principales grupos (socialista y católico), y sin haber podido domesticar a los fascistas, Giolitti no tuvo más remedio que presentar la dimisión cuando el Parlamento le negó los poderes especiales. Un socialista disidente, Ivanoe Bonomi, se hizo cargo del Gobierno en un momento de relativa calma social y política.

Cuando se atenuó el «peligro bolchevique», los fascistas tuvieron dificultades para conseguir dinero y nuevos militantes, por lo que Mussolini, en un nuevo viraje táctico, negoció un «pacto de pacificación» con los socialistas, firmado el 3 de agosto, a pesar de la oposición de algunos jerarcas como Dino Grandi e Italo Balbo. Tras el desastre de Sarzana, donde una expedición punitiva terminó con la muerte de dieciocho fascistas, Mussolini no sólo acusó a los caciques locales, sino que habló de romper «el círculo de odio que se está estrechando en torno al fascismo». «Si no me sigue el fascismo —escribió— nadie podrá obligarme a seguir al fascismo».

## El Partido Nacional Fascista

El cisma fue resuelto en el congreso de Roma (7-10 de noviembre de 1921), que transformó el movimiento en Partido Nacional Fascista (PNF), denunció el pacto con los socialistas y supuso un espectacular giro a la derecha. Mussolini hizo el elogio del Estado liberal, recusó la lucha de clases y propugnó una política exterior imperialista, con lo cual recogió las aspiraciones de los nacionalistas y disipó los últimos escrúpulos de la burguesía. El congreso creó una organización paramilitar (la *Milizia*), confiada a Italo Balbo y el general Emilio de Bono.

El fascismo dejó de ser una organización de marginales o desplazados para convertirse en un partido de masas que supo combinar la respetabilidad parlamentaria con el culto a la violencia. Las contribuciones de la *Confindustria* se reanudaron a principios de 1922, cuando ya muchos prefectos y jefes de policía colaboraban abiertamente con las bandas fascistas. Al caer el gobierno de Bonomi (febrero), abandonado por los populares, el sistema democrático caminaba hacia el abismo.

La inestabilidad gubernamental, la violencia endémica y la amenaza revolucionaria habían desarmado psicológicamente a la burguesía y a amplios

## Programa de los Fascios italianos de combate

*«¡Italianos!*

*»Este es el programa de un movimiento sanamente italiano.*

*»Revolucionario, por cuanto antidogmático y antidemagógico; fuertemente innovador, puesto que desconoce las objeciones a priori. Consideramos por encima de todo el éxito de la guerra revolucionaria.*

*»Los demás problemas –burocracia, administración, justicia, sistema escolar, colonias, etc.–, los abordaremos cuando hayamos creado una nueva clase dirigente.*

*»En consecuencia, reclamamos:*

### »Para el problema político

*a) Sufragio universal con escrutinio de lista regional y representación proporcional, derecho de voto e igualdad para las mujeres.*

*b) Reducción de la edad para el sufragio a los dieciocho años, y a los veinticinco años para ser diputado.*

*c) Abolición del Senado.*

*d) Convocatoria, para un periodo de tres años, de una Asamblea Nacional cuya tarea esencial será el establecimiento de una nueva estructura constitucional del Estado.*

*e) Formación de consejos nacionales técnicos del trabajo, de la industria, de los transportes, de la higiene social, de las comunicaciones, etc., elegidos por las colectividades profesionales o de oficio; con poderes legislativos y el derecho de elegir un comisario general con las facultades de un ministro.*

### »Para el problema social

*»Propugnamos:*

*a) La promulgación inmediata de una ley que sancione para todos los trabajadores la jornada legal de ocho horas de trabajo.*

*b) Introducción de un salario mínimo.*

*c) La participación de los representantes de los trabajadores en el funcionamiento técnico de la industria.*

*d) La concesión a las organizaciones proletarias que estén moral y técnicamente cualificadas de la responsabilidad de gestionar las industrias y los servicios públicos.*

*e) Pronta y completa satisfacción de las reivindicaciones de los ferroviarios y de todos los empleados en la industria del transporte.*

*f) Apropiada revisión del proyecto de ley de los seguros de enfermedad y vejez, que rebaje el límite de edad de 65 a 55 años.*

### »Para el problema militar

*»Deseamos:*

*a) Creación de una milicia nacional, con periodos de instrucción y un objetivo exclusivamente defensivo.*

*b) Nacionalización de todas las industrias de armamento y explosivos.*

*c) Una política exterior nacional que revalorice la posición de Italia en la competencia pacífica de las naciones civilizadas.*

### »Para el problema financiero

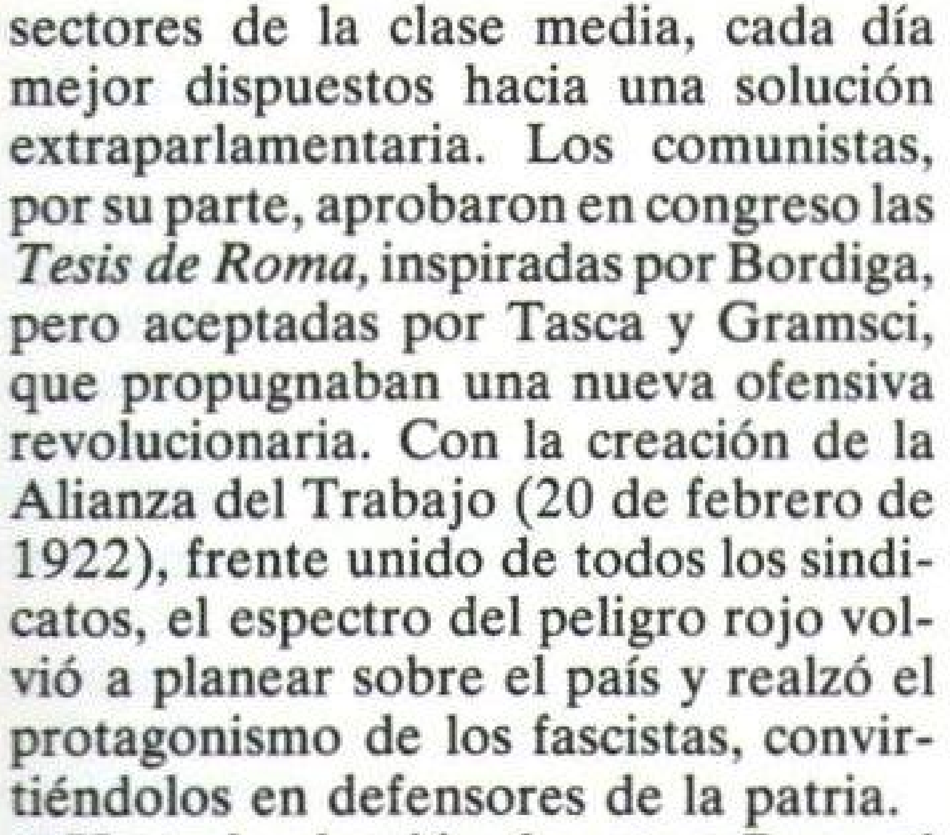
*»Defendemos:*

*a) Un impuesto extraordinario de carácter progresivo sobre el capital, que represente una expropiación parcial de todas las riquezas.*

*b) La confiscación de todos los bienes de las congregaciones religiosas y la supresión de todas las rentas eclesiásticas episcopales que constituyen una enorme carga para la nación y un privilegio para una minoría.*

*c) La revisión de todos los contratos de suministros de guerra y la confiscación del 85 por ciento de los beneficios de guerra».*

*(FUENTE:* Il Popolo d'Italia, *6 de junio de 1919.)*



sectores de la clase media, cada día mejor dispuestos hacia una solución extraparlamentaria. Los comunistas, por su parte, aprobaron en congreso las *Tesis de Roma,* inspiradas por Bordiga, pero aceptadas por Tasca y Gramsci, que propugnaban una nueva ofensiva revolucionaria. Con la creación de la Alianza del Trabajo (20 de febrero de 1922), frente unido de todos los sindicatos, el espectro del peligro rojo volvió a planear sobre el país y realzó el protagonismo de los fascistas, convirtiéndolos en defensores de la patria.

Hasta la elección de nuevo Papa, el cardenal de Milán Achille Rati, que tomó el nombre de Pío XI (6 de febrero), un conservador notorio que había vivido como nuncio en Polonia los excesos del bolchevismo, resultó favorable para los designios de Mussolini en la medida en que puso freno al antifascismo de los populares. El nuevo gobierno formado por Luigi Facta, un lugarteniente de Giolitti, sin la energía y la experiencia de éste, era «un verdadero traje de Arlequín» que asistió impotente a la violencia fascista y al descrédito de las instituciones.




Publifoto

### Ofensiva fascista y huelga general

En menos de un año, el fascismo triplicó sus efectivos y llegó a tener unos 400.000 militantes a fines de 1921. La Confederación Nacional de las Corporaciones Sindicales (fascista), fundada en Bolonia en enero de 1922, creció espectacularmente y alcanzó en cuatro meses el medio millón de afiliados. Los camisas negras lanzaron en el verano una nueva ofensiva violenta, con incendios y saqueos en Ferrara, Cremona, Viterbo, Rávena y Novara, para culminar con la ocupación del ayuntamiento de Milán. Sólo Parma resistió al asalto de los fascistas.

El gobierno de Facta, acusado de debilidad y derrotado en el Parlamento, dimitió en el peor momento del




Farabola




Farabola

En la página anterior, un grupo de escuadristas portando pancartas con el lema «Roma o muerte».

En esta página, arriba, un autobús de línea conducido por voluntarios fascistas en Roma; abajo, otro destacamento de escuadristas desfila por las calles de la capital, tras la llegada de la anunciada marcha.

terrorismo de las escuadras fascistas (julio). La fracción moderada de los socialistas comprendió la necesidad de colaborar con el Gobierno, a fin de detener el avance de los fascistas, pero, cuando Turati participó en el turno de consultas abierto por el Rey, muchos de sus correligionarios le acusaron de haberse «envilecido al subir las escaleras del Quirinal», cegados por el radicalismo y sin darse cuenta de que el peligro fascista era inminente.

En un último intento por contener la marea fascista, pero sin reflexionar sobre sus previsibles consecuencias, los socialistas se adhirieron a la huelga general de protesta convocada por la Alianza del Trabajo para el 1 de agosto. Mussolini aprovechó la ocasión para presentarse como una alternativa global: si el Estado no garantizaba el funcionamiento de los servicios públicos, lo harían los fascistas. Al actuar contra los huelguistas, las escuadras se rehabilitaron ante la opinión pública.

La huelga fue un fracaso, el canto del cisne del proletariado ante la violencia fascista. El diario socialista *La Giustizia* sentenció: «Es preciso tener el valor de confesarlo: la huelga general proclamada y ordenada por la Alianza del Trabajo ha sido nuestro Caporetto». Y Angelo Tasca concluyó: «La huelga general dejó al movimiento socialista y la clase obrera en estado de coma». Mussolini, por el contrario, estaba exultante: «En 48 horas de violencia hemos obtenido lo que no habríamos logrado en 48 años de sermones. La marcha sobre Roma ha comenzado».

El sistema estaba definitivamente minado, psicológicamente desarmados sus veladores. Facta se sucedió a sí mismo con un Gobierno aún más débil. En el camino fascista hacia el poder sólo quedaban dos obstáculos: el Rey y el Ejército, a los que Mussolini trató de neutralizar con una táctica que incluía el elogio y las veladas amenazas. En un discurso en Udine advirtió: «La Corona no estará en juego siempre que ella no quiera ponerse en juego».

El fascismo mantuvo una actividad trepidante en dos frentes. Mientras las bandas armadas seguían aterrorizando a todos sus presuntos adversarios, numerosos congresos políticos y sindicales, en la más estricta legalidad, demostraron la pujanza de la organización y su respetabilidad. Mussolini era un honorable parlamentario que negociaba el reparto del poder con los más conspicuos dirigentes de la burguesía, a los que, simultáneamente, intimidaba con insistentes rumores de una marcha sobre Roma.

## El ultimátum y la crisis definitiva

La marcha sobre Roma se decidió en una reunión que Mussolini mantuvo en Milán con sus principales colaboradores, el 16 de octubre, en la que se acordó que las operaciones serían dirigidas por un *quadrunvirato:* Italo Balbo, Emilio de Bono, Michelle Bianchi y Cesare Maria de Vecchi, con cuartel general en Perusa. Como algunos pusieran objeciones, debido a la falta de armas, Mussolini replicó que no se podía perder más tiempo porque bastaba con la intimidación.

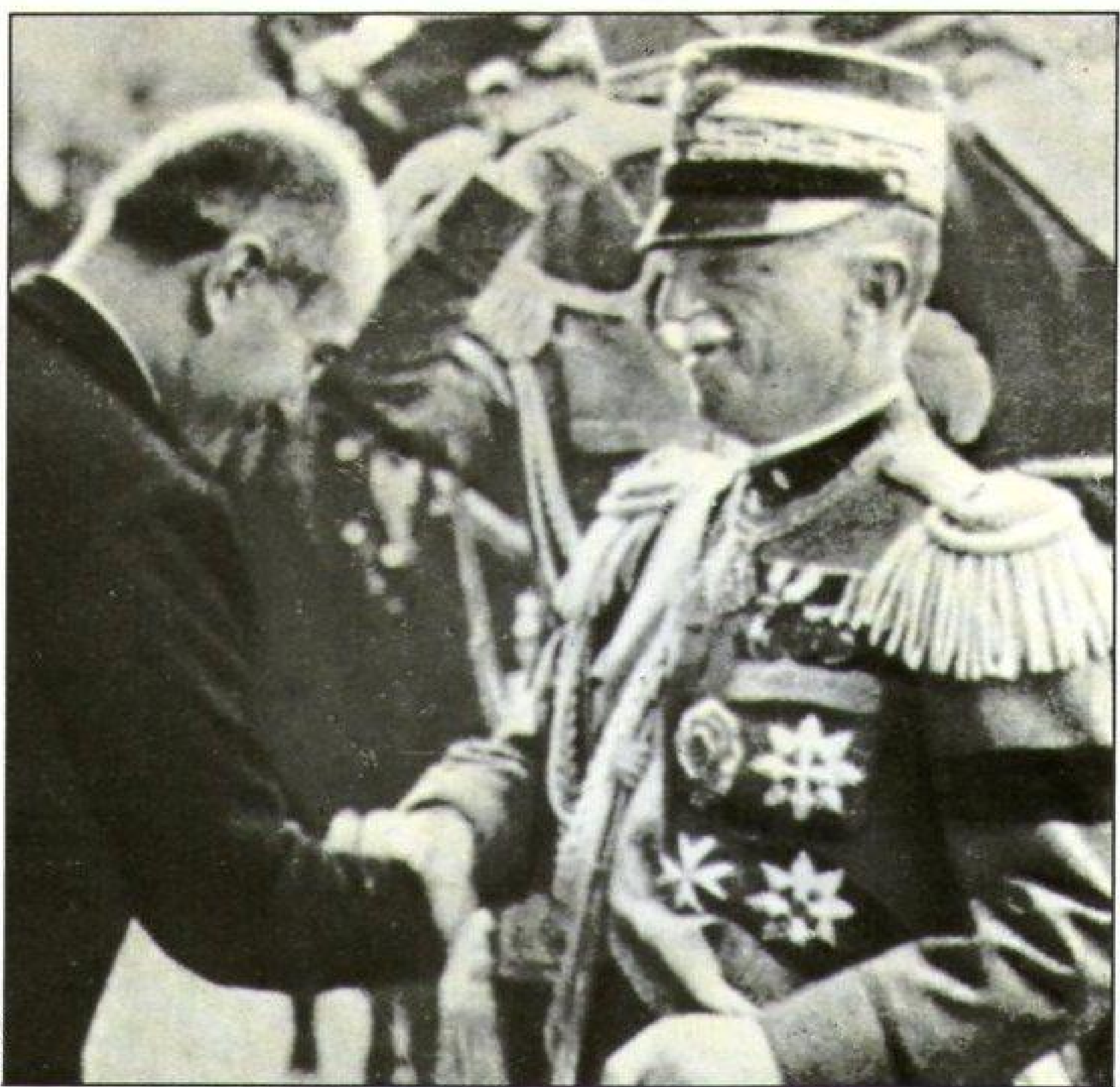
## Vocabulario

**Ardito-arditi:** *voz italiana: valiente, audaz, intrépido. Miembro de las unidades especiales de choque.*
**Camisas negras:** *apelativo de los militantes de los* fasci. *La camisa negra era el uniforme de los* arditi, *fue popularizada por los legionarios de D'Annunzio y adoptada por los fascistas.*
**Camisas azules:** *militantes del Partido Nacionalista de Federzoni, fusionado con el fascista en 1923.*
**Confederazione Generale del Lavoro** *(CGL): Confederación General del Trabajo, organización sindical fundada en 1906, de tendencia socialista.*
**Duce:** *voz italiana que significa jefe, guía, caudillo. Apelativo aplicado a Mussolini.*
**Fascio-fasci:** *voz italiana que significa haz. Evoca a los lictores romanos que portaban un haz de bastones o varas de abedul u olmo, del que sobresalía el hierro de un hacha, símbolo del poder de cónsules y pretores.*
*A finales del siglo* XIX *el vocablo cobró nuevo sentido al crearse los fascios de trabajadores, asociaciones de obreros y campesinos sicilianos.*
*Mussolini creó primero los Fascios de acción revolucionaria (1915) y después los Fascios de combate (1919), agrupación política con encuadramiento militar.*
**Futurista (Partido):** *fundado por Filippo Marinetti (1876-1944), llamado «la cafeína de Europa», por sus innumerables manifiestos. El partido fue creado en 1918.*
**Partido Popular:** *creado por el sacerdote Luigi Sturzo (1919). Precursor de la democracia cristiana. Sus diputados se conocían por los populares.*
**Partido Socialista** *(PSI): fundado en Génova en 1892, bajo el impulso teórico de Antonio Labriola. La minoría comunista se separó en 1921 (enero) para crear el Partido Comunista. Los reformistas, a su vez, se escindieron en octubre de 1922, en vísperas de la marcha sobre Roma.*
**Squadra** *(escuadra): voz italiana que significa equipo, cuadrilla, tropa. Se aplicó a los grupos fascistas de choque, armados, que portaban la cachiporra y el aceite de ricino que obligaban a beber a sus adversarios.*
**Trasformismo** *(Transformismo): práctica político-parlamentaria que alude a un proceso de transformación de los grupos políticos para introducirlos en una nueva coalición. Sustituyó al* connubio *(matrimonio).*


Bibliothèque Nationale, París-Snark International



*En esta página, arriba, dos dibujos del uniforme típico de las escuadras fascistas: casco, bastón, camisa negra y tahilí.*


Gilardi

*En esta página, abajo, Mussolini, investido como primer ministro, saluda al rey Victor Manuel III, en el curso de las ceremonias conmemorativas de la victoria italiana, el 3 de noviembre de 1922.*

*En la página siguiente, arriba, el primer gobierno de Mussolini; abajo, la firma del concordato entre el* Duce *y la Santa Sede.*

Mientras Mussolini seguía negociando con Facta, Giolitti y Salandra, por personas interpuestas, unos 60.000 fascistas se concentraron en Nápoles para asistir al congreso del partido. Al dirigirse a sus fieles, el futuro *Duce* lanzó un verdadero ultimátum: «El Gobierno se nos debe entregar o lo tomaremos por la fuerza», convencido de que el «acto insurreccional» era inevitable, pero tratando de reducir al mínimo los riesgos de la empresa mediante la negociación paralela con los políticos y las presiones sobre el Rey y los militares. La consigna resonó en toda Italia: «O Roma o muerte».

El Consejo de Ministros del 26 de octubre autorizó a Facta a negociar con Mussolini la constitución de un nuevo gobierno. Aunque la marcha estaba prevista para el 28, algunas columnas fascistas empezaron a concentrarse veinticuatro horas antes en Foligno, Civitavecchia, Monterotondo y Tívoli, a la espera de la orden del *Duce* para converger sobre la capital. Mussolini, por su parte, permanecía en la oficina milanesa de *Il Popolo d'Italia,* sin poder controlar los nervios.

Nada más regresar a Roma, en la noche del 27, el Rey recibió a Facta para tratar de la dimisión del Gobierno



G.C. Costa



SEF/Archivo Salmer

## Giacomo Matteotti

*Hijo de agricultores ricos, Giacomo Matteotti nació en Fratta Lolesine en 1885. Estudió Derecho e ingresó muy joven en el Partido Socialista. Pacifista durante la Primera Guerra Mundial, fue detenido e internado durante el conflicto.*

*Elegido diputado socialista en 1919, se unió a Turati para dirigir la fracción moderada del PSI, opuesta a los bolcheviques. Descolló en el Parlamento por su denuncia de las violencias fascistas. El 30 de mayo de 1924 pronunció una verdadera requisitoria contra el fascismo, al que acusó de numerosos fraudes electorales y amenazó con aportar pruebas concluyentes para solicitar la anulación del escrutinio.*

*El 10 de junio de 1924 fue secuestrado en Roma por una escuadra fascista, dirigida por Amerigo Dumini. Ante su resistencia desesperada, los secuestradores le apuñalaron hasta la muerte y enterraron su cadáver, que no fue descubierto hasta el 15 de agosto siguiente, a unos 25 km de la capital.*

*El juicio contra los asesinos se abrió en enero de 1926. Dos de ellos fueron absueltos, y los otros tres condenados a seis años de prisión y amnistiados a los dos años. Los tres supervivientes (Dumini, Proveruomo y Viala) fueron juzgados de nuevo en enero de 1947 y condenados a cadena perpetua.*

*En la sentencia quedó probado que Mussolini estaba al corriente de las acciones de la escuadra de Dumini, pero que no dio personalmente la orden de liquidar al diputado socialista. El jefe de la policía fascista, De Bono, estuvo más directamente implicado en el asesinato.*

y la amenaza fascista. No hay versión oficial de lo tratado, pero, según Facta, Víctor Manuel III le dijo que no quería a «aquella gente» (los fascistas) en Roma y que no estaba dispuesto a «deliberar bajo la presión de los mosquetones». Otras versiones aseguran que Facta se limitó a presentar la dimisión después de conocer que Mussolini rechazaba cualquier compromiso.

Un nuevo Consejo de Ministros, reunido a las 6 de la mañana del 28, adoptó la decisión de proclamar el estado de sitio y redactó el decreto imponiendo la ley marcial, que fue enviado a los prefectos; mas cuando Facta se presentó en palacio, para recabar la firma del Rey, éste se negó e increpó al jefe del Gobierno: «¡Estas decisiones me corresponden a mí! Después del estado de sitio, no hay más que la guerra civil...» Así quedó abierta la crisis definitiva del sistema.

El cambio de actitud del Rey suscita todavía algunas conjeturas y una agria controversia. Sobre el ánimo del monarca pesaron aquella noche diversas consideraciones. Probablemente, en primer lugar, la actitud de algunos de los militares consultados: «El Ejército cumplirá con su deber, pero será mejor no ponerlo a prueba». El fascismo contó con dos apoyos singulares en la Corte: la reina madre Margarita de Saboya, reaccionaria recalcitrante, y el duque Manuel Filiberto de Aosta, primo del Rey, que coqueteaba con los camisas negras y estaba dispuesto a ocupar el trono. Resulta chocante, en cualquier caso, que Víctor Manuel III no recabara el consejo de los militares dispuestos a resistir, como el jefe del Estado Mayor, Badoglio, quien había dicho públicamente que el fascismo se hundiría «al primer disparo», o el gobernador militar de Roma que, con 12.000 hombres, aseguró que rechazaría a los fascistas.


F.X. Rafols

Mussolini pasa revista a las tropas italianas, en el aniversario de la declaración de guerra.

Habían pasado diecisiete años desde aquel octubre de 1922 en el que los fascios tomaron el poder.

La crisis era tan profunda que no podía resolverse con el empleo de la tropa. Cuando Facta hizo efectiva la renuncia y el Rey abrió las consultas, el escenario estaba preparado para la capitulación: Mussolini amenazó con formar un gobierno insurrecto, los grandes industriales milaneses aportaron veinte millones de liras para sufragar la marcha sobre Roma y las logias contribuyeron con otros cuatro millones, mientras que el gran maestre, Domizio Torrigiani, ensalzaba la lealtad de muchos masones al fascismo.

En un editorial publicado en *Avanti!,* Pietro Nenni acertó con el diagnóstico cuando era demasiado tarde: «La Corona está muy equivocada si se hace ilusiones de salvar las prerrogativas de su poder y convertirse en algo que no sea un juguete de los reaccionarios. Los grupos demócratas y populares están muy equivocados si, decididos a inclinarse ante la solución anticonstitucional y antidemocrática de la crisis, creen detener así la desarticulación de su organismo. Este otoño está viendo la desaparición sin gloria del Estado italiano nacido entre 1848 y 1870 de un compromiso entre la Revolución y la dinastía de los Saboya».

## El histrión en Palacio

Presionado por las fuerzas vivas, Salandra declinó el encargo y Mussolini fue requerido por el Rey para que se trasladara a Roma, a fin de encargarle la formación de un nuevo gabinete. Tomó el tren, en coche-cama, en Milán, el 29 por la noche; llegó a Roma al día siguiente, a las 11.30 de la mañana, y se presentó inmediatamente ante el Rey. Sus primeras palabras fueron el colmo de la desfachatez: «Majestad, le ruego que excuse mi vestimenta, pero vengo del campo de batalla». Por la tarde regresó al Quirinal para presentar la lista de los ministros que integrarían el nuevo gobierno.

La marcha sobre Roma fue el acontecimiento que nunca tuvo lugar. Las concentraciones de camisas negras recibieron la orden de converger pacífica y cómodamente sobre la ciudad cuando su jefe estaba ya al frente del Gobierno. Los 30.000 «marchistas» iniciales se convirtieron en 70.000 porque, como subraya Indro Montanelli, «los italianos, como de costumbre, corrían en ayuda del vencedor». En la tarde del 31 desfilaron ante el Quirinal, brazo en alto, con sus escopetas y cachiporras, y después se concentraron en la plaza Colonna, donde fueron revistados por Mussolini, para regresar inmediatamente a las provincias.

Mussolini explotó hábilmente su victoria al frente de un Gobierno de concentración nacional del que sólo excluyó a los socialistas. Junto a los halagos de la corte, los jefes militares, los conservadores, los liberales y los populares, representaban el entreguismo de todos los sectores burgueses. Cuando se abrió el Parlamento, el 16 de noviembre, los diputados fueron convenientemente intimidados: «Podría hacer de este hemiciclo sordo y gris un campamento para mis escuadras», advirtió Mussolini. Por 307 votos a favor y siete abstenciones (de 429 diputados), la cámara otorgó al *Duce* los plenos poderes por doce meses. Fue el suicidio ritual de la democracia:

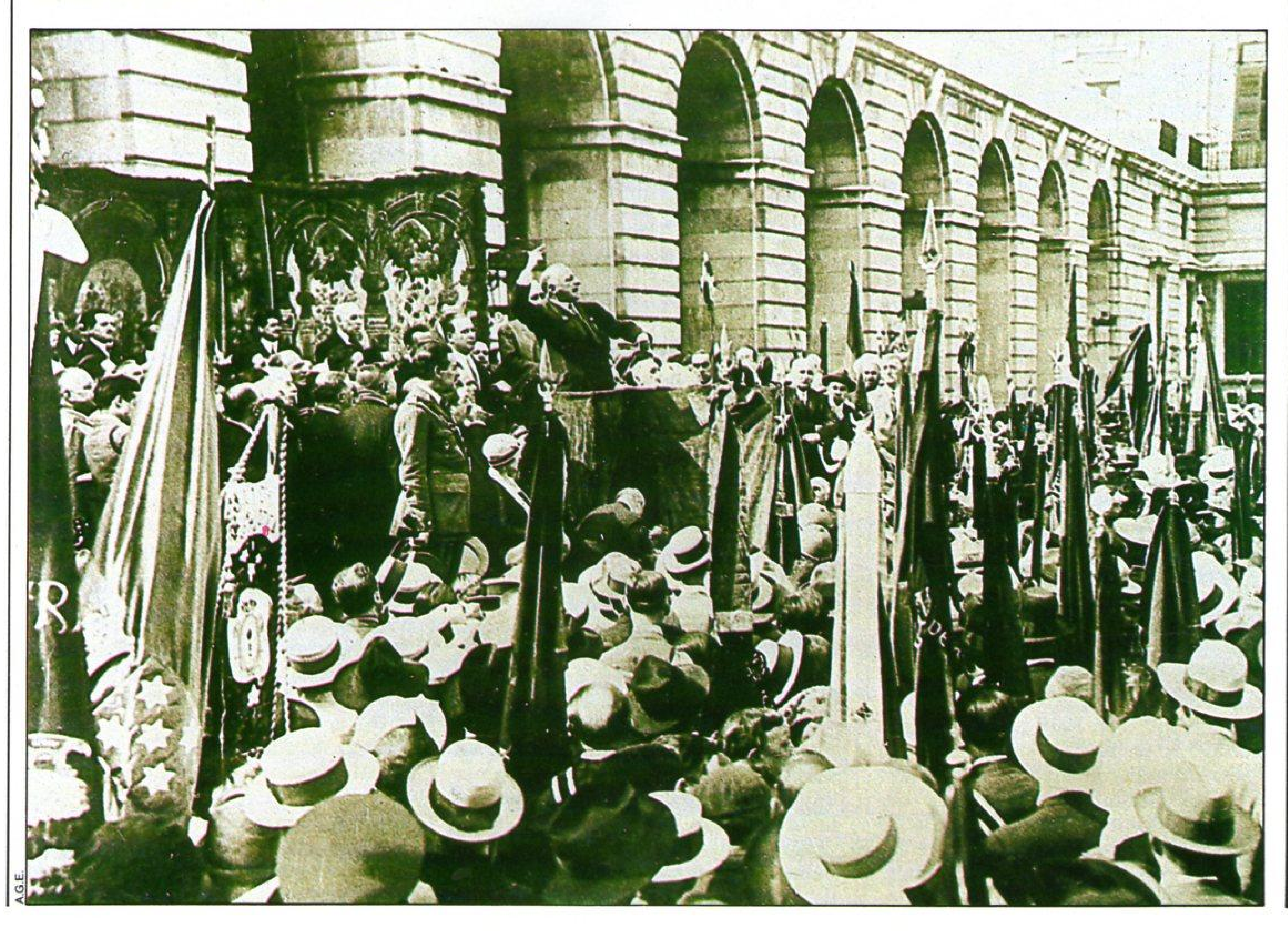
# Primo de Rivera:

## Un general en el poder

**Rafael Abella,**
**historiador**

*La dictadura del general Primo de Rivera puso fin a un período de gran inestabilidad política, pero no supo afrontar los problemas sociales y económicos que vivía España hacia el primer cuarto del siglo XX. En la foto, el dictador durante un mitin en septiembre de 1928.*

**El 13 de septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera, con la anuencia de los altos mandos del Ejército, anulaba transitoriamente la Constitución de 1876 y se proponía como jefe de un gobierno militar. Dos días después, el golpe de estado se había consumado sin que nadie hubiese salido en defensa del gobierno constitucional. Se iniciaba así la Dictadura, un paréntesis decimonónico que abarcaría seis años del siglo XX español.**



A.G.E.


EFE

A comienzos de 1917, la euforia económica provocada por los primeros años de la guerra europea comenzaba a apagarse en medio de un clima de creciente agitación social. La carestía de la vida, el ejemplo de la triunfante Revolución rusa y los choques entre aliadófilos y germanófilos enardecían el ambiente en las principales ciudades de España. En julio estalló una ola de huelgas en el norte y, un mes después, los obreros catalanes se lanzaron a las calles de Barcelona, en lo que se conoció como la «Semana Cómica» (en oposición a la «Semana Trágica»), denominación poco apropiada si se tiene en cuenta su sangriento balance de muertos y heridos.

A la agitación social que se extendía por la península, le acompañaba una gran confusión política. La sucesión de gobiernos, desde el fracaso del que acaudillara Antonio Maura en 1918, había llegado a límites increíbles. Desde noviembre de 1918 hasta el verano de 1923, se habían sucedido en la cabecera gubernamental los siguientes titulares: Manuel García Prieto (noviembre-diciembre, 1918), conde de Romanones (diciembre, 1918 - abril, 1919), Antonio Maura (abril-junio, 1919), Manuel Allendesalazar (junio-julio, 1919), Joaquín Sánchez de Toca (julio-diciembre, 1919), Eduardo Dato (enero, 1920 - marzo, 1921), Manuel Allendesalazar (marzo-agosto, 1921), Antonio Maura (agosto, 1921 - enero, 1922), José Sánchez Guerra (enero-diciembre, 1922) y Manuel García Prieto (diciembre, 1922 - septiembre, 1923). Sometido a las tensiones de clase y a la fuerza centrífuga de los nacionalismos, el Estado español carecía de los hombres capaces de promover un sistema acorde con los progresos sociales, económicos y tecnológicos que había aportado el siglo.

Los males del país se arrastraban con cronicidad y, entre ellos, el más grave y espectacular era el enfrentamiento de clases que tenía a Barcelona por escenario.

## El pistolerismo

El «verano caliente», cuya máxima expresión de violencia había sido la «Semana Cómica», había concluido con la derrota de los sindicalistas y los partidos de izquierda. No sólo no se habían conseguido las reivindicaciones laborales, sino que la situación de los obreros en las empresas era peor que nunca. Fue así como entre los sindicalistas más radicales surgieron pequeños grupos que decidieron emplear otros métodos de lucha: la venganza personal y la acción directa.

La primera víctima de esta nueva táctica fue el empresario Juan Tapias, que, el 7 de octubre de 1917, cayó abatido a balazos por haber impulsado un boicot contra los sindicalistas. La patronal decidió responder a la violencia con la violencia. A partir de aquí los muertos se sumaron por docenas y Barcelona se convirtió en la Chicago europea de los años veinte.

Las fuerzas enfrentadas en el conflicto eran, por parte obrera, la CNT, de ideología anarcosindicalista, y diversos grupos independientes, que no estaban afiliados a ningún sindicato. Fueron estos grupos incontrolados, convertidos en el motor de la clase obrera, quienes constituyeron las bandas armadas de mayor actividad.

Por parte de la burguesía catalana también existían dos aspectos en el enfrentamiento de clases: el oficial, a cargo de las autoridades, y el oficioso, constituido por bandas de mercenarios al servicio del gobierno de la ciudad y de los empresarios.

A medida que los enfrentamientos se sucedían, la conciencia obrera de la Ciudad Condal iba tomando los trazos

EFE



F. X. Ratols

*En la página anterior, Ángel Pestaña (con sombrero y gabardina), líder anarcosindicalista que sufrió diversos atentados durante los años del pistolerismo en la Ciudad Condal. En esta página, arriba, el coche en el que fue asesinado el presidente del Gobierno Eduardo Dato, momentos después del mortal atentado; abajo, el cadáver del presidente en la clínica.*

del anarcosindicalismo y hasta sus más prestigiosos líderes, como Ángel Pestaña (1886-1937) y Salvador Seguí (1890-1923), se veían atrapados entre las demandas de los militantes más extremistas y la cerrazón de los empresarios. Éstos veían en la mano dura y el *lock out* (cierre patronal), el único sistema de oponerse a las más acuciantes peticiones de unos obreros sumidos en el subdesarrollo cultural y en la penuria económica. Piedra de toque de esta situación fue la célebre huelga de la compañía de electricidad *La Canadiense,* que se inició el 21 de febrero de 1919 y arrastró, durante los 44 días que duró el conflicto, a más del 70 % de la masa laboral barcelonesa. El triunfo de los huelguistas representó el logro de la jornada de ocho horas, decretada por el gobierno de Romanones en abril de 1919, que significaba una conquista largamente anhelada por la clase obrera española.

El fin de la huelga de *La Candiense* no significó, sin embargo, el entendimiento de las clases enfrentadas. La patronal, sintiéndose amenazada por la agitación obrera, decidió cerrar filas y recurrir a los métodos más drásticos. Fue así como un sector del empresariado encargó al ex-comisario Manuel

# El desastre de Annual

*La acción española en Marruecos, iniciada en 1909 en medio de una evidente impopularidad, había proseguido en 1921 impulsada por el general Fernández Silvestre. Éste, al frente de la Comandancia Militar de Melilla, había emprendido una serie de avances paulatinos al oeste de Melilla, con la anuencia un tanto tolerante del alto comisario, general Dámaso Berenguer. La penetración española se había extendido por la cabila de Tensaman, apuntando hacia Beni Urriaguel y Alhucemas, que era el foco de las tribus más belicosas a las que acaudillaba Abd el-Krim. El avance, sostenido por una cadena de posiciones más que precarias, era muy arriesgado. La sorpresa se produjo cuando, el 17 de julio de 1921, un ataque imprevisto sobre la posición de Igueriben la dejó totalmente aislada. Sus defensores resistieron en espantosas condiciones hasta ser aplastados por la oleada de asaltantes. Casi todos los supervivientes fueron pasados a cuchillo. Perdidas estas posiciones de avanzada, el general Silvestre ordenó la concentración de las tropas en Annual, que fue objeto de un intenso ataque por los marroquíes. La posición se hundió y, con su pérdida, llegó una orden de retirada que degeneraría en desbandada general. Gran número de marroquíes, alistados en las fuerzas de Regulares, se pasaron a los atacantes.*

*Al propagarse las primeras noticias del desastre y correr la voz del avance rifeño, el pánico cundió y toda la cadena de blocaos (más de un centenar), sobre la que descansaba la precaria penetración española, se vino abajo como un castillo de naipes. El avance de los rebeldes prosiguió con mayor ímpetu y las posiciones que capitulaban eran acuchilladas sin piedad. Los que podían huir, soldados, colonos, comerciantes, lo hacían despavoridos ante los horrores de los que muchos habían sido testigos. El general Silvestre, cuyas irreflexivas acciones tanta parte habían tenido en la catástrofe, se suicidó y su segundo, el general Navarro, se replegó con las fuerzas que pudo, refugiándose en Monte Arruit.*

*En los primeros días de agosto la incontenible marea rifeña conquistó Nador, lo que acarreó la pérdida de Zeluan y el cerco a Monte Arruit. Un rastro de horror, lleno de destrucciones y de cadáveres insepultos, se estaba acercando a las mismas puertas de Melilla. En la ciudad reinaba el pánico traído por los fugitivos, que llegaban presos de pavor y portadores de las más espeluznantes noticias. Una reunión de generales en Melilla comprobó la indefensión en que se encontraba la plaza y, por ende, la imposibilidad de acudir en socorro de los sitiados en Monte Arruit. El 9 de agosto, sin víveres, sin agua y sin moral combativa alguna, los defensores de Monte Arruit negociaron su rendición. Vulnerando lo acordado, los cabileños pasaron a cuchillo a la tropa indefensa, respetando tan sólo a los jefes y oficiales con ánimo de cobrar su rescate. El avance, después de practicar el pillaje en todo el terreno conquistado, se detuvo a las mismas puertas de Melilla, con el monte Gurugú ocupado por los rifeños, que desde allí podían cañonear la plaza.*

*En menos de un mes, los marroquíes habían deshecho una penetración en la zona oriental, lograda en once años de operaciones. Y habían aniquilado a las fuerzas de la Comandancia General de Melilla, cuyas pérdidas fueron de 12.000 hombres.*

*En la península, la noticia cayó como una bomba. Del estupor se pasó a la indignación y al clamor en demanda de responsabilidades.*



F. X. Rafols

*Arriba, carta del caudillo rifeño Abd el-Krim al director de La Libertad, en la que se manifiesta dispuesto a continuar la lucha.*

*En la página siguiente, arriba, García Prieto y el conde de Gümero en 1921. García Prieto llegó a ocupar en repetidas ocasiones la presidencia del Gobierno.*

*En la página siguiente, abajo, patética imagen de la campaña de África.*

Bravo Portillo y a un siniestro personaje apodado barón de Koenig la constitución de una banda de matones con el objeto de perseguir a los dirigentes obreros más radicales. En julio de 1919, los pistoleros de Bravo Portillo dieron muerte al presidente del sindicato textil Pablo Sabater, «El Tero», y al dirigente obrero José Castillo. La reacción de los sindicalistas no se hizo esperar y, el 15 de septiembre de ese mismo año, Bravo era asesinado en una céntrica calle barcelonesa.

Entre 1920 y 1923 la violencia alcanzó cotas alarmantes. La actuación de las bandas armadas de los Sindicatos Libres, constituidos en 1919 con el auspicio de la clase empresarial para oponerse a la CNT, y que contaban con el apoyo del gobernador militar Severiano Martínez Anido (1862-1938), se cobró la vida de varios sindicalistas. El diputado republicano Francisco Layret, y los líderes obreros Salvador Seguí y Francisco Comas, cayeron abatidos por las balas de los del Libre. La escalada de atentados de distinto signo alcanzaría también a importantes hombres públicos como el conde de Salvatierra, el secretario de la CNT Evelio Boal y el presidente del Gobierno Eduardo Dato.

## Desastre en Marruecos

En el verano de 1921, la derrota española en Annual tuvo inmediatas repercusiones políticas. El gobierno de Allendesalazar dimitió el 3 de agosto y Antonio Maura fue nuevamente el encargado de formar gobierno en aquella crítica hora. La opinión pública pedía el esclarecimiento de los hechos que habían ocasionado tan doloroso episodio. Se encargó de incoar el expediente de responsabilidades al general Juan Picasso, que vio obstaculizada su investigación por el general Dámaso Berenguer, alto comisario de España en Marruecos en el momento de los sucesos y que, tras habérsele ratificado la confianza, continuó en un cargo en el que habían sido notorias sus tolerancias respecto a las acciones del general Fernández Silvestre, causante del descalabro.

La reacción ante tan doloroso revés hizo emprender una campaña de recuperación territorial. La llegada de refuerzos de Ceuta y de la península permitieron el inicio de la reconquista de las posiciones perdidas. Fue así como se recuperó, el 4 de septiembre, Monte Arruit donde, ante el horror de los presentes, se pudieron contemplar los restos insepultos, calcinados y esqueléticos de cerca de dos mil infelices soldados.

En octubre, la apertura de las Cortes provocó una serie de debates en los que se emitieron las más graves acusaciones, tanto por la falta de organización



técnica en lo militar, como por los abusos administrativos que ponían al descubierto toda suerte de irregularidades en el Protectorado. Al clamor general se unieron las voces del general Weyler, que como jefe del Estado Mayor Central hizo duras críticas a la actuación de los mandos en África, y del general Miguel Primo de Rivera, capitán general de Castilla la Nueva, quien abogó por el abandono de la aventura marroquí. Por ello, Primo de Rivera fue destituido.

Las revelaciones del expediente Picasso, cuyo contenido se había filtrado a los partidos de la oposición, descubrían errores y lenidades sobre las que había que cargar la catastrófica pérdida de unas posiciones dispersas, mal abastecidas y peor guarnecidas. Como resultado de estas investigaciones habríanse de derivar treinta y siete presunciones de culpabilidad, que más tarde el Consejo Supremo de Guerra y Marina elevaría a treinta y nueve, divididas así: tres generales, siete coroneles, tres tenientes coroneles, siete comandantes, ocho capitanes y diez tenientes. Al poco tiempo, el descubrimiento de un desfalco de un millón de pesetas en la Comandancia de Intendencia de Larache situó el problema militar al rojo vivo.

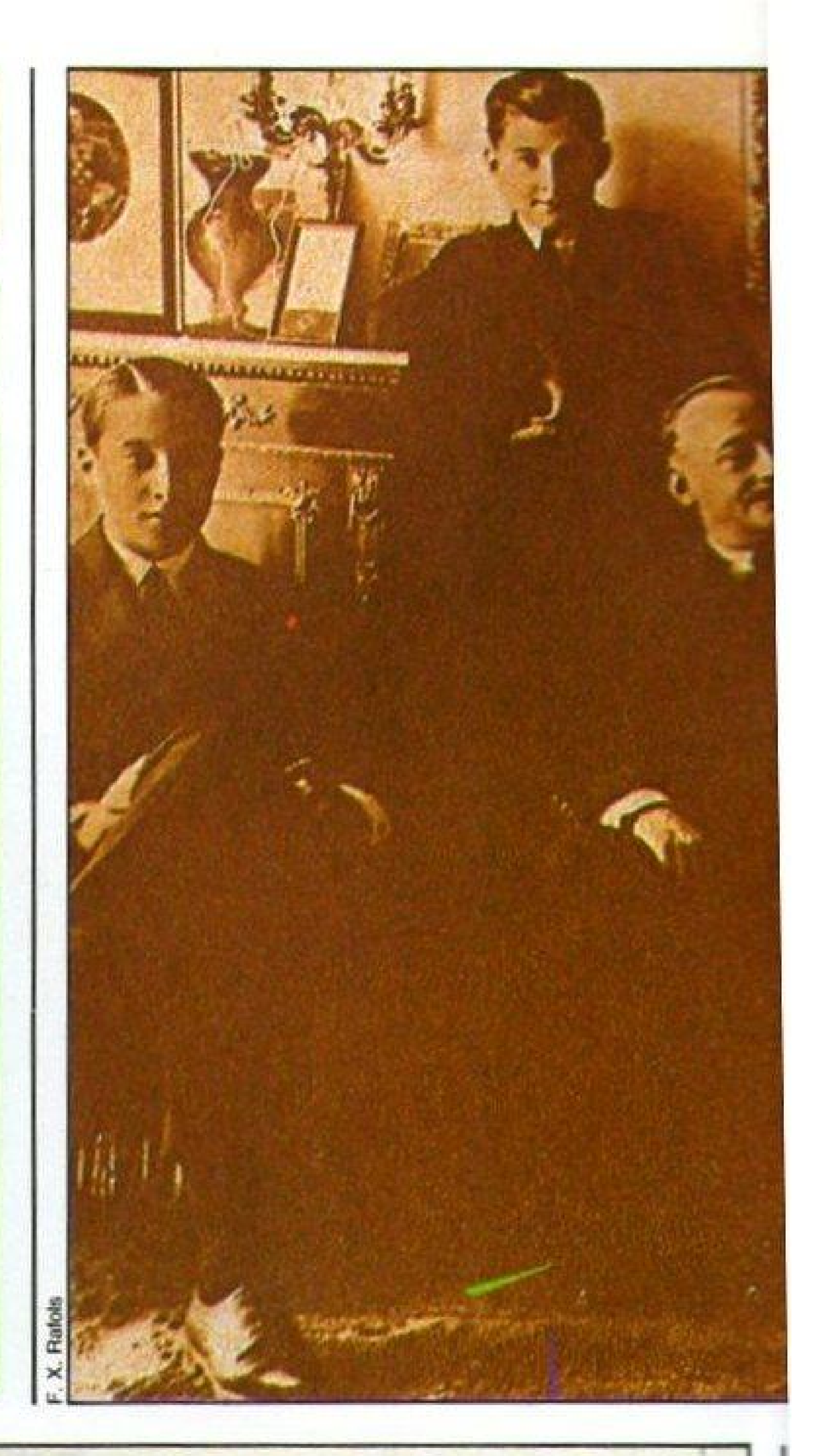
## Las corrientes antimonárquicas

Las derivaciones del desastre de Annual habían sensibilizado a la opinión pública. Los socialistas iniciaron una violenta campaña en la que se exigían

## *La saga de los Primo de Rivera*

*José Primo de Rivera, nacido en Algeciras en 1777, fue comandante general de las fuerzas navales del Cantábrico durante la primera guerra carlista. Desempeñó las carteras de Marina y Hacienda y, en 1843, secundó el levantamiento de Espartero. Fue jefe del apostadero de La Habana y capitán general del distrito marítimo de Cádiz. Falleció en 1853. Su hijo, Fernando Primo de Rivera y Sobremonte, nacido en Madrid en 1831, hizo la carrera militar y ostentó la capitanía general de Castilla la Nueva, adhiriéndose al pronunciamiento de Martínez Campos que trajo la Restauración. Intervino en la acción de Montejurra durante la guerra carlista y conquistó la plaza de Estella por lo que se le concedió el marquesado del mismo nombre. Fue capitán general de Filipinas y artífice de la paz de Biac Na Bató. Tomó parte en la campaña de África (1893-1894) y ascendió al supremo grado de capitán general del Ejército en 1895. Fue ministro de la Guerra con Maura (1907) y con Dato (1917). Falleció en 1921.*

*Sus sobrinos Miguel y Fernando siguieron asimismo la carrera militar. Miguel fue el protagonista de la Dictadura instaurada el 13 de septiembre de 1923. Fernando, perteneciente al arma de Caballería, murió heroicamente, siendo teniente coronel, en la retirada a Monte Arruit, intentando con sus fuerzas contener la desbandada producida en Annual. De los hijos de Miguel Primo de Rivera, destacó José Antonio, nacido en Madrid en 1903. Perteneciente a la Unión Monárquica, evolucionó hacia un totalitarismo antiliberal y antimarxista. Fundó la Falange Española (1933), partido por el cual fue elegido diputado. Derrotado en las elecciones de 1936, fue encarcelado por el gobierno del Frente Popular y, posteriormente, fusilado.*


F. X. Rafols

responsabilidades que alcanzaban hasta al propio Alfonso XIII, a quien imputaban haber alentado la temeridad de Fernández Silvestre, antiguo ayudante suyo. Al socaire de estas sospechas, se producía un incremento de las corrientes antimonárquicas que se extendían de las masas obreras a ciertas capas de la burguesía progresista y a gran número de docentes y universitarios de indudable influjo sobre la juventud. Una corriente democrática, cuyo contenido no entraba en el esquema institucional del país, crecía al amparo de lo más florido de la intelectualidad hispánica.

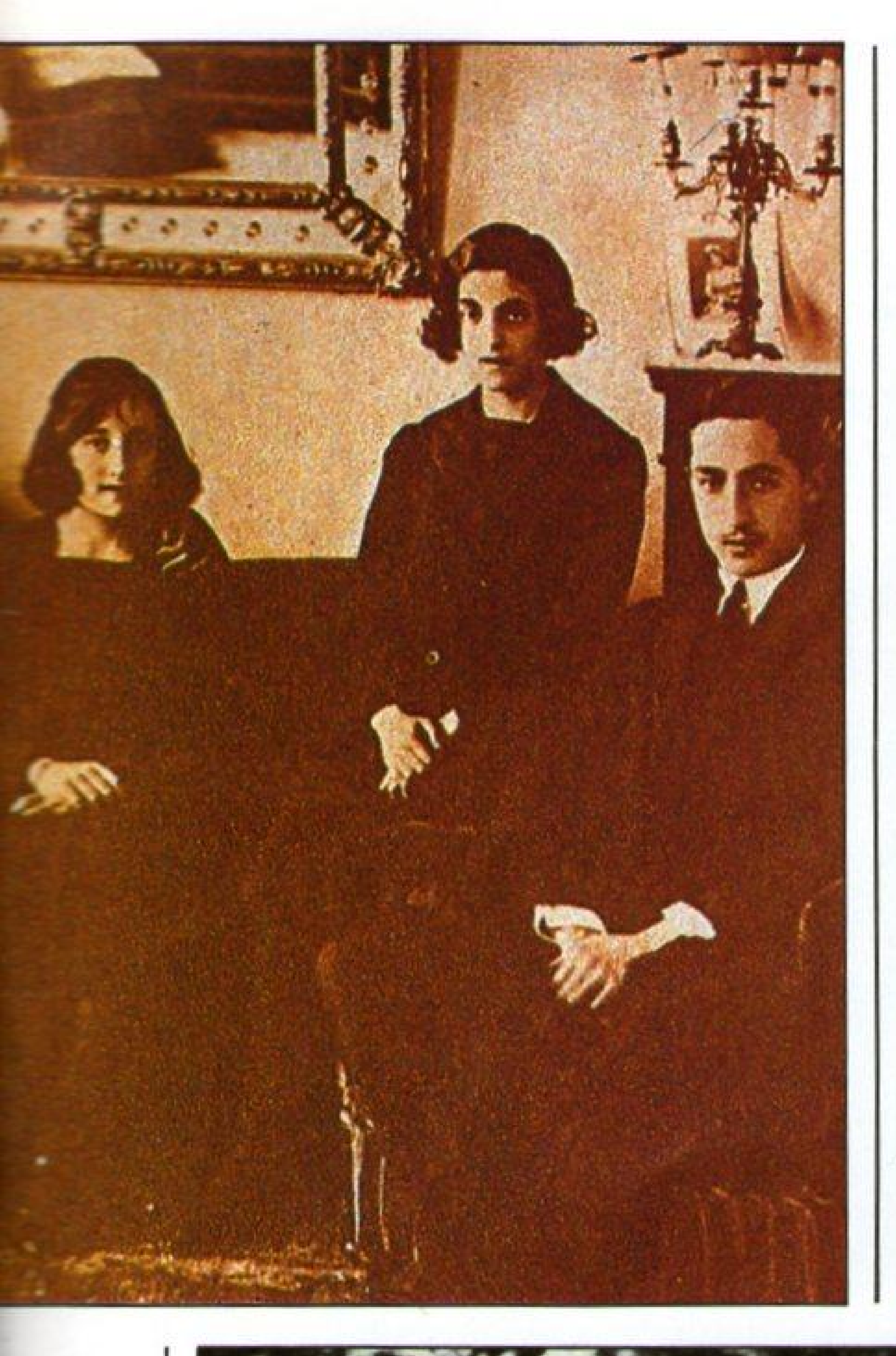
Un intento de acabar con la vida del líder sindicalista Ángel Pestaña, a cargo de sicarios de la autoridad, replanteó agudamente el problema del mando en la capital catalana. José Sánchez Guerra, presidente del Gobierno, que había sucedido a Antonio Maura, decidió destituir al general Martínez Anido y con él a su lugarteniente, el jefe de Policía Arlegui. La energía de Sánchez Guerra terminó con la batalla de Barcelona, pero el cúmulo de problemas que atenazaban al país era interminable y tenía su más antagónica y crispada manifestación en el hemiciclo de las Cortes. Momento culminante fue el debate abierto el 21 de noviembre de 1922, en el que el socialista Indalecio Prieto, como miembro de la comisión parlamentaria destinada a estudiar el expediente Picasso, apuntó directamente al Rey en una exposición de conclusiones cuyo alcance era como para desmantelar al régimen. Poco después, otra tumultuosa sesión dio lugar a que el gabinete entrara en crisis al dimitir Sánchez Guerra, siendo García Prieto, por enésima vez, el encargado de formar nuevo gobierno.


F. X. Rafols

Se había entrado en la última fase del período liberal y parlamentario de la Restauración. Al llegar el verano de 1923, entre los defensores del sistema se abría paso la idea de que era necesario un remedio quirúrgico que acabara con una política basada en el caciquismo y la lucha de los partidos, cuya incompetencia para resolver los problemas del país había llegado a sus últimas consecuencias.

### En busca del hombre fuerte

El rumor de un golpe de estado comenzó a ganar cuerpo como consecuencia de las repetidas reuniones de jerarquías militares que se iban produciendo en Madrid y cuyos participantes más frecuentes eran los generales Cavalcanti, Saro, Uabán y Berenguer, cónclave al que llamaban el «cuadrilátero». Y así se llegaría hasta el decisivo mes de septiembre, vivo aún el clamor por el pago del rescate de los prisione-



## Miguel Primo de Rivera

*Miguel Primo de Rivera nació en Jerez de la Frontera el 8 de enero de 1870. Pese a la oposición de su familia que quería que fuese ingeniero civil, el joven Miguel ingresó en la Academia Militar en 1884, de la que cuatro años más tarde salió con el grado de alférez. En 1893 fue destinado a Melilla donde había estallado una sublevación. Su valiente actuación en la batalla de Cabrerizas Altas le valió el ascenso a capitán y el otorgamiento de la Cruz laureada de San Fernando. En 1895 fue designado ayudante del general Martínez Campos, comandante en jefe del Ejército de Operaciones en Cuba. Allí intervino en las acciones de Paralejo y Santa María de las Sabinas, logrando el ascenso a comandante cuando sólo tenía veinticinco años. Dos años después, su tío Fernando Primo de Rivera y Sobremonte, primer marqués de Estella, le reclamó como ayudante en Filipinas, donde volvió a destacar y consiguió el ascenso a teniente coronel. Tras un paréntesis peninsular, Primo de Rivera, ya coronel, participó en la guerra de Marruecos (1909). De regreso a la península, fue ascendido a general de División (1914) y, en 1919, alcanzó el grado máximo de teniente general. En 1920 fue designado capitán general de Valencia y, un año después, obtuvo el mismo cargo en Madrid. Su postura favorable al abandono de Marruecos, manifestada públicamente ante el Senado, le costó su fulminante destitución. Sin embargo, en 1922, fue designado capitán general de Cataluña, cargo que ostentaba el 13 de septiembre de 1923 cuando se produjo su pronunciamiento. A partir de aquí, su biografía se confunde con la del régimen por él encarnado. Tras su dimisión, en enero de 1930, se estableció en París donde falleció en el mes de marzo.*


F. X. Ratols

*En la página anterior, el Directorio Militar, el 15 de setiembre de 1923, poco después de instaurada la Dictadura.*

*En ambas páginas, la familia del general Miguel Primo de Rivera.*

*En esta página, el rey Alfonso XIII, seguido de los generales Primo de Rivera y Milans del Bosch en un desfile militar en Barcelona.*

ros de Abd el-Krim, y no apagados aún los ecos de la sublevación de las tropas que se disponían a embarcar para África. Entretanto, los combates en el Rif seguían y el caudillo rifeño mantenía en jaque al desafortunado Ejército español.

En las primeras horas del 13 de septiembre de 1923, circuló el rumor de un pronunciamiento militar cuyo escenario era Barcelona y su protagonista el general Miguel Primo de Rivera, marqués de Estella, capitán general de la región. La burguesía catalana, inquieta ante el sesgo de la cuestión social, había sido fuente de estímulo para el general, cuya iniciativa había encontrado apoyo en el general José Sanjurjo, gobernador militar de Zaragoza, y la anuencia del también general Muñoz Cobo, que mandaba en la primera región. Expedito el camino a Madrid, apenas el general dejó a buen recaudo su capitanía tomó el expreso de la capital, llegando el día 15. Al anuncio de la sublevación, el Gobierno se reunió en sesión permanente. Faltaba sólo el ministro Santiago Alba, que se hallaba en San Sebastián con

## Las notas oficiosas de Primo de Rivera

*Una de las formas propagandísticas más utilizadas por la Dictadura fueron las notas oficiosas, que reflejaban el pensamiento del general Miguel Primo de Rivera en torno a diversos temas de Estado y eran de obligada publicación en los distintos órganos de prensa. Sus temas podían ser de lo más variados, pero siempre hacían relación a problemas de actualidad. En una de ellas, publicada en el año 1929 tras la clausura de la Universidad de Madrid, el dictador afirmaba: «No le arredra (al Gobierno) el problema de ir suspendiendo, una a una, el funcionamiento de las Universidades... Reducir el número de Universidades hasta ver conseguido que su funcionamiento se ajuste a normas de disciplina y orden, que han de ser esencia de su vivir, no constituye un problema vital para España, donde es sabido que sobran muchos abogados y médicos que aunque no todos, sí gran parte cuando quieren serlo de verdad y no merced a un título formulario, tienen que agarrarse a los libros después de obtenerlo, porque en esos intangibles centros de cultura que alegan tantos fueros y tantos merecimientos sabe el país sobradamente, y lo dicen de boca en boca todos los ciudadanos, y el Gobierno no tiene porqué ocultarlo, lo difícil es a un estudiante serio y aplicado llegar a hacer su formación sólidamente, porque un régimen de clases numerosas y breves con frecuentes faltas de asistencia y puntualidad de los catedráticos o delegación de sus funciones, charlas pintorescas o incoherentes, largas vacaciones, escarceos políticos y otras amenidades de nuestra idiosincrasia universitaria, no es como para que el país se ponga de luto por la suspensión, en vías de regeneración, de esta actividad, en la que, como en tantas otras, se han venido imponiendo las minorías revoltosas.»*


F. X. Ralols

*En esta página, el general Primo de Rivera condecorando a un somatenista. El somatén era una milicia popular que actuaba en ayuda del gobierno y la autoridad.*

*En la página siguiente, el desembarco español en Alhucemas, en septiembre de 1925. La operación contó con apoyo aéreo y naval y fue realizada en estrecha colaboración con fuerzas francesas. Esta acción militar, que culminó con un absoluto éxito, al barrer a las fuerzas rebeldes de Abd el-Krim, fue una de las mayores victorias de la Dictadura, que consiguió con ella la pacificación del Rif.*

la familia real. Las disposiciones ministeriales dieron la medida de su impotencia: la orden de detener a los generales implicados jamás llegó a su destino. Poco después, el duque de Almodóvar, ministro de la Gobernación, hizo pública la dimisión del Gobierno. Algunos ministros como Alba se refugiaron en Francia, sabiéndose blanco de la persecución del nuevo régimen. En términos generales, la desbandada de los partidos históricos fue absoluta. El día 15, Primo de Rivera era recibido por el Rey, al que dio cuenta de la constitución de un Directorio Militar. A su salida fue saludado a los gritos de «¡Viva el salvador de España!» El estado de guerra y la suspensión de las garantías constitucionales fueron promulgados de inmediato.

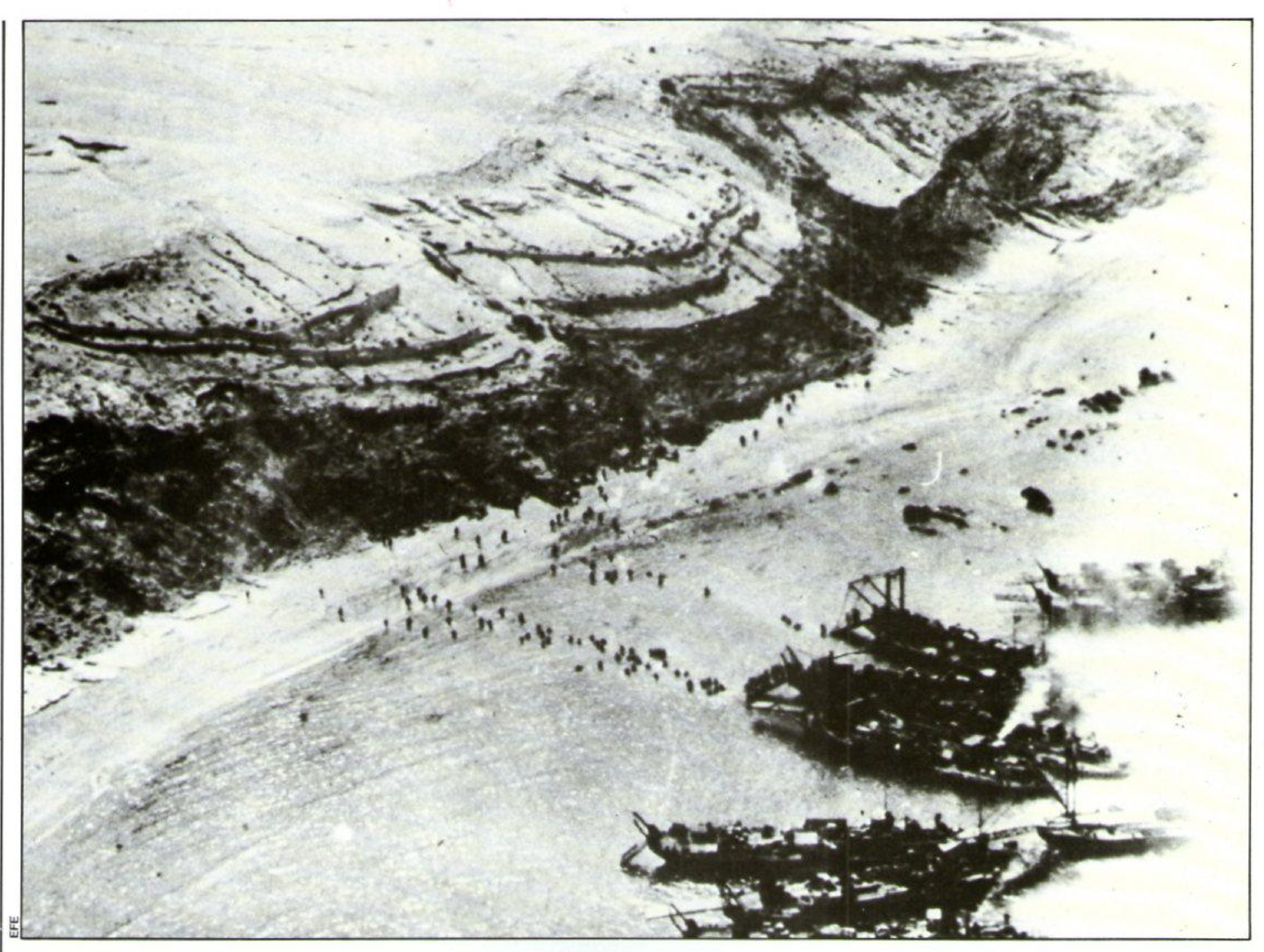
Las primeras reacciones fueron de beneplácito. *El Sol,* liberal y progresista, ofreció su leal colaboración. *El Debate,* órgano de Acción Católica, brindó su apoyo sin reservas. Entre los políticos, Cambó elogió el gesto de Primo de Rivera y Lerroux se ofreció a colaborar. Por su parte, la Unión General de Trabajadores lanzó un manifiesto a sus afiliados en el que, si bien desaprobaba el golpe, les ordenaba que se abstuviesen de cualquier iniciativa de oposición. Por el país se extendía una sensación de alivio.

La política engendrada por la Restauración había dejado de existir. Quedaba por ver si el general Primo de Rivera era capaz de crear una nueva o si, por el contrario, su régimen iba a ser una simple interinidad.

### El Directorio Militar

El golpe no había podido ser más oportuno: el 21 de septiembre estaba prevista la reunión de la comisión encargada de dilucidar las responsabilidades por el desastre de Annual. Su dictamen, que podía ser una bomba cuyo alcance nadie podía prever, nunca se llegó a emitir.

Constituido el Directorio con un brigadier por cada región militar y el almirante Magaz como vicepresidente, la tarea inicial se consagró al desmantelamiento del poder de los caciques creado por los partidos históricos. Se destituyó a todos los consistorios, se disolvieron las diputaciones provinciales y, como es obvio, las cámaras colegisladoras, Congreso y Senado.


EFE

Ayuntamientos y diputaciones quedaron a cargo de unos delegados gubernativos.

La promulgación del estado de guerra y la amenaza de procedimientos sumarísimos terminaron con el pistolerismo. Con estas medidas el Directorio conseguía restablecer el orden público, pero no así el laboral que continuaba agitado por los enfrentamientos entre los sindicatos obreros. Ante esta situación, el dictador tomó partido en favor del sindicato socialista de la UGT, que había visto con buenos ojos su llegada al poder, en tanto que clausuraba y perseguía a los anarcosindicalistas de la CNT. Fue así como se crearon los comités formados por obreros y patronos para que, bajo tutela estatal, pudieran zanjar sus diferencias.

Las apelaciones de Primo de Rivera a lo que él llamaba «el pueblo sano» se materializarían con la creación del Somatén, organización de origen catalán formada por personas «de orden» a quienes se otorgaba permiso para portar armas. El Somatén actuaba a modo de milicia en ayuda de la autoridad, tal y como antaño se utilizara para la represión del bandidaje rural. En los primeros tiempos, el general Primo de Rivera hizo uso y abuso del socorrido recurso de los desfiles de somatenistas, como muestra de adhesión a su persona.

La situación de interinidad que usufructuaba el Directorio (el propio general había pedido al país una letra de noventa días) sólo podía plasmarse en el arrinconamiento de las viejas estructuras y en el restablecimiento de la seguridad ciudadana. El tiempo no daba para más. Pero había otro acuciante problema al que Primo de Rivera tendría que enfrentarse con la mayor urgencia: Marruecos.

## La solución del problema marroquí

Para nadie era un secreto la postura del dictador sobre la campaña de África, bien clara en sus manifestaciones en pro del abandono de Marruecos. Un viaje al Protectorado le permitió entrevistarse con los más significados mandos y reunirse con la plana mayor de las fuerzas de operaciones. En el curso de su visita hubo de afrontar, en Ben Tieb, un verdadero plante de los oficiales más rabiosamente africanistas, quienes manifestaron ostensiblemente su oposición a cualquier propósito «entreguista», distinguiéndose en esta actitud el teniente coronel Francisco Franco. Sin llegar a expresar claramente sus proyectos, Primo de Rivera ordenó la retirada de Xauen, operación que, ante un Abd el-Krim agigantado por sus éxitos, resultó sumamente costosa en vidas humanas. La censura impidió que trascendiera la magnitud exacta de las bajas sufridas, que estuvieron en torno a las diez mil, entre muertos, heridos y prisioneros.

Sin embargo, el ensoberbecimiento de Abd el-Krim le llevaría a la imprudencia de conducir las hostilidades a la zona francesa, mediante el ataque a unas posiciones en las cercanías de Fez. El hecho forzó la cooperación franco-española ante el enemigo común y decidió a Primo de Rivera, tras una entrevista con el mariscal Henri Pétain, a planear la operación que se estimaba como resolutiva: el desembarco en Alhucemas, corazón de la rebelión rifeña.

La operación, con apoyo naval y aéreo, y en colaboración con fuerzas francesas, tuvo lugar en septiembre de

## Las conspiraciones contra la Dictadura

### Vera de Bidasoa

*En noviembre de 1924, una partida armada se hizo presente en esta localidad fronteriza. Enfrentados a una pareja de la guardia civil, hicieron fuego matando a los dos números. Fuerzas de la benemérita y carabineros cercaron a los sediciosos matando a uno de ellos y capturando a algunos otros. En poder de los detenidos se hallaron armas, dinero y propaganda contra la Dictadura. Juzgados en Consejo de Guerra, el fallo fue absolutorio pero, por disentir el capitán general de la región, la causa pasó al Consejo Supremo de Guerra, recayendo, entonces, tres penas de muerte para los procesados Gil, Sancillán y Martín. Los dos primeros fueron ajusticiados, mientras que el tercero, Martín, se suicidó delante de sus guardias cuando era conducido al patíbulo.*

### La Sanjuanada

*En junio de 1926 —momento psicológicamente inapropiado por estar el dictador en su cota de máxima popularidad— elementos militares y políticos de tendencias diversas se confabularon para dar un golpe que debía estallar la noche de San Juan. En la conjura estaban comprometidos el capitán general Weyler, máxima jerarquía del Ejército, el teniente general Aguilera y el coronel Segundo García; se contaba, además, con dos o tres regimientos en Madrid y Valencia. Habían dado su apoyo los políticos Romanones, Villanueva, Marcelino Domingo, Barriobero y el doctor Marañón. La conspiración no llegó a estallar. El general Aguilera al no ver la plaza de Valencia propicia al pronunciamiento, se replegó a Tarragona, donde fue acogido por el general Batet. Detenidos todos los participantes, el libre arbitrio del general Primo de Rivera decidió imponer unas multas gubernativas —sin prejuicio del procesamiento consiguiente—, que en el caso del general Weyler y del conde de Romanones causaron regocijo entre la opinión pública, pues era sabida la tacañería de los multados. Las sanciones fueron: general Weyler, 100.000 pesetas; conde de Romanones, 500.000; Marañón, 100.000, Aguilera, 200.000; y menores las otras.*

### La sublevación de los artilleros

*En 1926, la oposición de los artilleros a cambiar sus normas de ascenso les llevó a colocarse en insubordinación contra las órdenes del Gobierno, llegando el Regimiento de Artillería de Segovia a acuartelarse en muestra de rebeldía. Ante tal sedición, que abarcó hasta a los cadetes y encontró soporte en el resto del arma, el Gobierno decretó el estado de guerra en toda España, dispensó a la tropa de la obediencia debida a sus superiores y suspendió de empleo y sueldo a todos los jefes y oficiales de artillería. Dada la orden de ocupar los cuarteles sediciosos, en la ciudadela de Pamplona se produjo un incidente, cruzándose unos disparos que causaron la muerte de un teniente de Infantería, un sargento y un soldado. Los artilleros depusieron su actitud y posteriormente fueron amnistiados.*

### La invasión de Prats de Molló

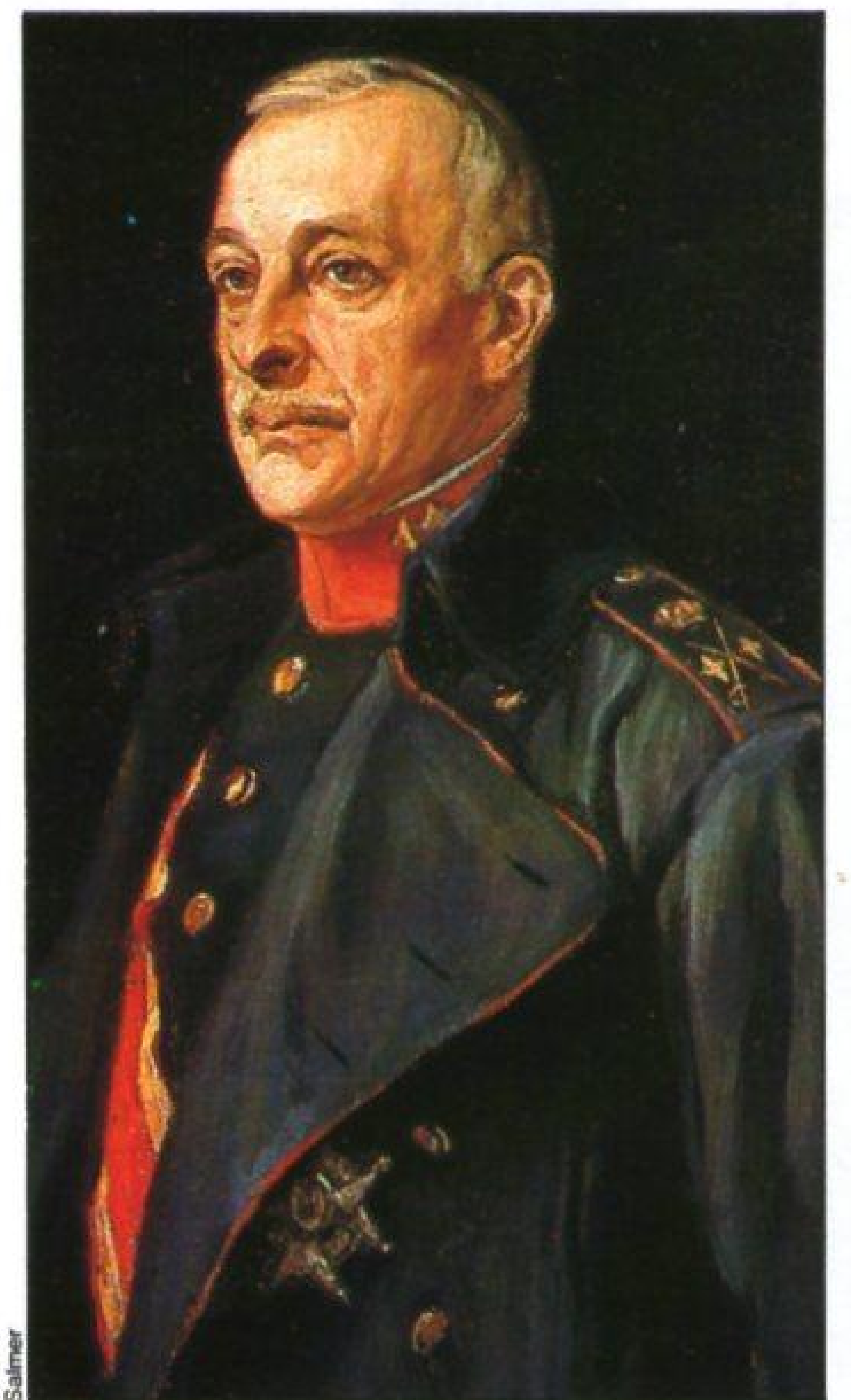
*En noviembre de 1926, se hizo público el fracaso de un complot separatista catalán preparado por el grupo nacionalista Estat Català, del que era cabeza visible el ex-coronel Francesc Macià. Se proponía invadir Cataluña desde Francia y propagar una revolución independentista. El grupo estaba integrado por emigrados catalanes y aventureros italianos. La mala organización y el conocimiento previo de la Policía llevó al fracaso total de la intentona, siendo detenidos los sediciosos por la Policía francesa. Procesados en Francia, Macià y su lugarteniente, Gassol, fueron expulsados del país vecino, refugiándose en Bélgica.*

### El golpe de Sánchez Guerra

*Con los mismos ingredientes de la «sanjuanada» y con la inevitable presencia militar para plasmarse en pronunciamiento, se fraguó, en 1929, la conspiración cuya cabeza visible era el ex-presidente del Gobierno Sánchez Guerra. El estallido debía producirse el 29 de enero y se contaba con conjurados que aseguraban la colaboración de todas las regiones militares. Al desembarcar en Valencia procedente de Francia, Sánchez Guerra esperaba contar con el capitán general Castro Girona. Éste negó a última hora su concurso y el complot falló estrepitosamente, pero no sin que los artilleros de Ciudad Real, confiados en la extensión del movimiento a toda España, sacaran las piezas a la calle. Reducido este foco, el dictador decretó la disolución del arma.*


EFE

EFE



Salmer

*Arriba, el Directorio Civil, constituido en diciembre de 1925; en el centro de la imagen, el general Primo de Rivera y el rey Alfonso XIII, flanqueados por León Galo Ponto y el general Martínez Anido.*

*Esta segunda etapa de la Dictadura tuvo unos inicios auspiciosos debido a la prosperidad de la posguerra, pero no encontró soluciones a la grave crisis posterior.*

*Abajo, óleo del dictador en sus últimos años.*

1925. Dos columnas, al frente de las cuales estaban los generales Saro y Fernández Pérez, bajo el mando del general Sanjurjo, llevaron a cabo el desembarco en la bahía de Cebadilla, extendiendo después su avance desde la cabeza de playa. La operación culminó con un éxito total y los rebeldes fueron prácticamente barridos. La pacificación se alargaría durante 1926, hasta llegarse al total cese de las hostilidades.

Normalizado el orden público y alcanzada la paz en Marruecos, Primo de Rivera logró su más alta cota de popularidad. Era el momento oportuno para facilitar un retorno a la normalidad constitucional. Pero alentado por estos éxitos, el general decidió crear un gobierno con hombres civiles, cambiando las apariencias del Directorio sin alterar su fondo.

## El Directorio Civil

En diciembre de 1925, se hizo público el nuevo gobierno, en el que entraron jóvenes políticos procedentes del maurismo como José Calvo Sotelo, técnicos como el conde Guadalhorce, y grises personalidades de la enseñanza o de la magistratura como Callejo y Ponte. En Gobernación se situó al general Martínez Anido, máximo exponente de la política de mano dura que satisfacía a la patronal.

Con unas ideas vagas de orden, familia, justicia, propiedad y unos propósitos de regeneracionismo diluido, pero sin contenido político alguno, la Dictadura inició su segunda etapa. El período de prosperidad general, iniciado tras el colapso económico de la posguerra, permitió emprender un ambicioso programa de obras públicas que quedaría como la obra más duradera de la Dictadura. Obras hidráulicas, carreteras y ferrocarriles fueron el fruto de una mejora infraestructural que dio nueva fisonomía al país. Las ciudades crecieron y se modernizaron. España vivió sus «felices veinte» en el olvido de la guerra de Marruecos y en un clima de paz interior. En lo laboral, el dictador tuvo la habilidad de armonizar su sistema de gobierno con las organizaciones obreras del socialismo, cuya seriedad y disciplina merecieron su confianza. Fruto de este entendimiento fue el nombramiento como consejero de Estado del más caracterizado líder de la UGT, Francisco Largo Caballero. La realización de grandes obras públicas, así como la celebración de importantes ferias en Sevilla y Barcelona, dieron una imagen de prestigio a la Dictadura, además de emplear abundante mano de obra. Pero este prestigio y esta abundancia de trabajo trajeron, en contrapartida, un aumento del gasto público y de la deuda, hechos a los que se quiso contrapesar con un fingido equilibrio presupuestario y un intento de sostener ficticiamente la cotización de la peseta.



*Una de las últimas fotografías del general Primo de Rivera, tomada en París pocos días antes de su muerte, acaecida en el hotel Pont-Royal de la capital francesa, el 16 de marzo de 1930, un mes y medio después de haber renunciado a la presidencia del Gobierno, perdido ya el respaldo de políticos y militares.*

EFE

## Las fuerzas de la oposición

Una forma de gobierno expeditiva, por decreto, y basada en una comunicación directa del dictador con el pueblo, mediante pintorescas notas oficiosas de obligada inserción, enajenó muy pronto la simpatía de la clase intelectual. La clausura del Ateneo de Madrid y el destierro de Miguel de Unamuno a Fuerteventura marcarían el comienzo de unas hostilidades que trascenderían a la Universidad española, convertida a partir de ese momento en uno de los principales focos de oposición al régimen. El movimiento estudiantil, encabezado por la Federación Universitaria Escolar, tuvo su apoyo en lo más florido del profesorado. Resultado de este entendimiento fue la renuncia a sus cátedras de profesores tan prestigiosos como Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos, Roces, Ortega y Gasset y Sánchez Román, en protesta por sanciones aplicadas a estudiantes.

La oposición política, encabezada por personalidades del antiguo régimen que habían sido objeto del desprecio del dictador, sería la que con mayor tenacidad empezaría a urdir las necesarias intrigas para desacreditar al hombre del 13 de septiembre, recurriendo para ello al típico complot con ayuda de los necesarios elementos militares. Por su parte, el estamento militar –que en un principio había apoyado a la Dictadura–, pasó, en parte, a la oposición. Motivo fundamental para ello fue que Primo de Rivera, con notoria inoportunidad, se entrometió en un asunto tan delicado como era el compromiso de honor asumido por las armas de Artillería y de Ingenieros de mantener las escalas cerradas, no aceptando ningún ascenso que no fuera por antigüedad. Los artilleros, firmes en su rebeldía, pasaron por dos disoluciones –en 1926 y en 1929–, convirtiéndose en vivero de desafectos a la persona del dictador quien, no obstante, como tenía tanto de impetuoso como de humano, jamás extremó el rigor contra sus adversarios.

Desde el punto de vista regional, la oposición a Primo de Rivera tuvo su manifestación más aguda en Cataluña. Pese a que la burguesía conservadora catalana había sido una de las principales instigadoras del golpe de estado, la política del general hacia Cataluña no escatimó errores: suprimió el margen de autonomía alcanzado con la creación de la Mancomunidad y prohibió una serie de manifestaciones en lengua vernácula de seguro impacto sobre los sentimientos populares.

## La caída de la Dictadura

A comienzos de 1929, la carencia de contenido político, el gobierno puramente autoritario y el mantenimiento de la censura previa situaban a la Dictadura como un paréntesis decimonónico más en la vida política española. Paréntesis que en ningún caso pudo llenar la creación de un partido único, la Unión Patriótica, constituido por hombres de la más variada y heterogénea procedencia, sin más ideal que el poder y el mantenimiento del orden. Estos intentos de innovación política sin contextura ideológica alguna provocaron el vacío en torno al sistema: entidades, organismos y organizaciones decidieron abstenerse cuando un proyecto de Asamblea Nacional llevó a la designación, por cauces orgánicos, de los representantes de los colegios profesionales, de las academias y de las universidades. El cónclave primorriverista no pasó de ser una reunión de leales sin raigambre alguna.

En enero de 1930, la pérdida de popularidad sumada al deterioro de la situación política y a la crisis económica aconsejaron al general dar un paso muy delicado: dirigir una consulta a los capitanes generales, para que le ratificaran la confianza otorgada seis años antes, en la madrugada del histórico 13 de septiembre. El 27 de enero, llegaron al jefe del Gobierno las respuestas de los consultados. La mayoría expresaban una falta de apoyo tan paladina que Primo de Rivera decidió dimitir. La consulta, evacuada a espaldas del Rey, no podía más que suscitar el disgusto del Monarca, empeorando las frías relaciones que mantenían en los últimos años Alfonso XIII y el Dictador. El Rey aceptó la dimisión.

La Dictadura había sobrevenido por voluntad del Ejército, interés del Monarca y anhelo de una opinión pública harta de desgobierno. Pero el gran protagonista del golpe de estado entendió que sólo el estamento militar podía decidir su retirada. Ello expresa mejor que nada la falta de creatividad política padecida por Primo de Rivera y por los hombres que le rodearon.

# El *putsch* de Munich

## Nace el nacionalsocialismo

**Carlos Alfieri,**
**periodista**

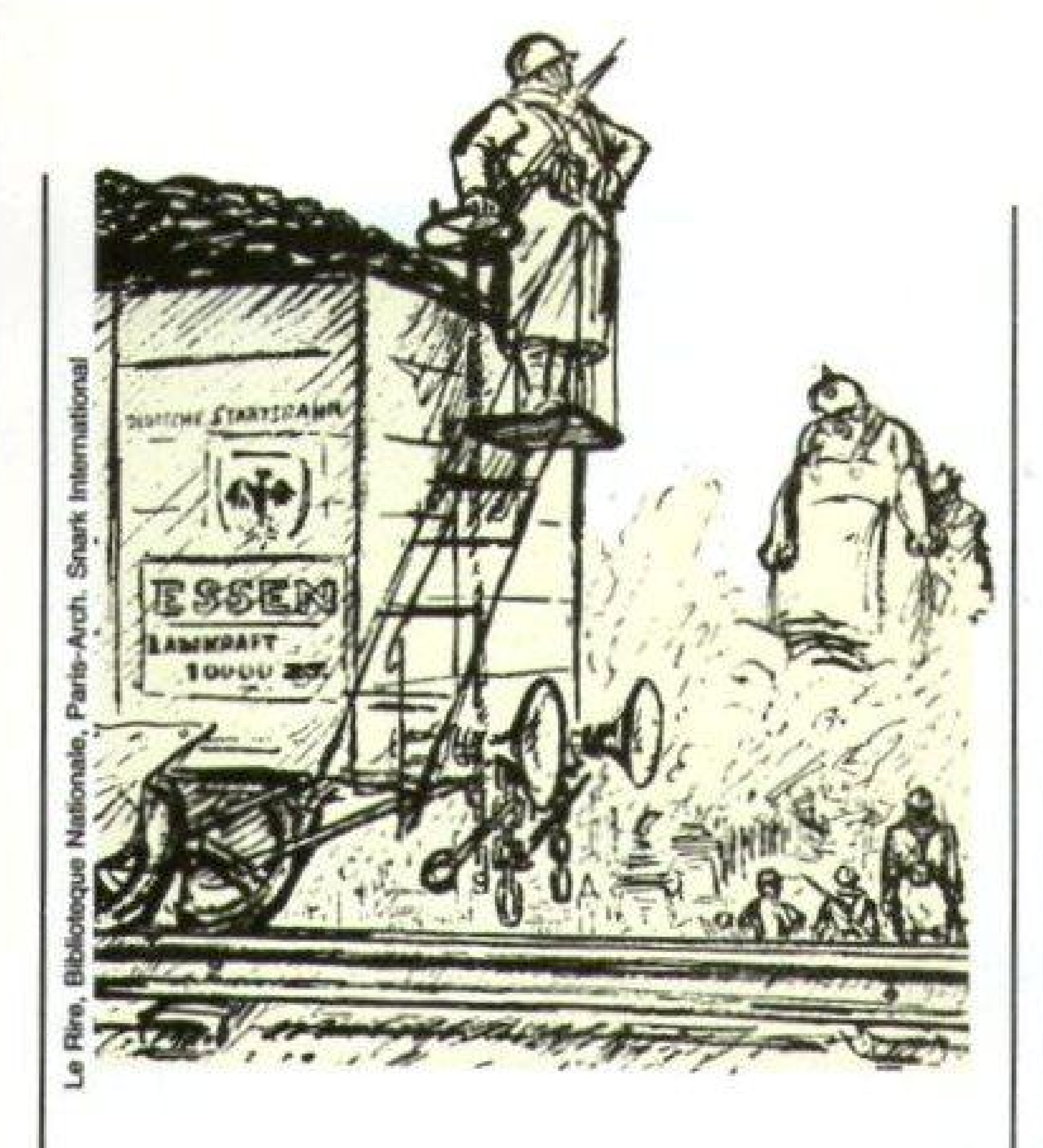
**Con el fallido golpe de estado del 8 de noviembre de 1923 en Munich, el nacionalsocialismo cerraba su etapa fundacional y clausuraba una metodología para la toma del poder. Ni el nazismo ni la irresistible ascensión de Adolf Hitler fueron accidentes fortuitos; por el contrario, las raíces de este fenómeno se nutren de las concretas particularidades históricas de la Alemania derrotada en la Gran Guerra. Sólo conociendo a fondo estas circunstancias se puede intentar responder a una inquietante pregunta: ¿cómo fue posible?**

*La crisis económica de 1923, sumada al sueño de un desquite militar tras la derrota en la Gran Guerra, propició la implantación del nazismo en Alemania.*

*En ese contexto, Hitler intentó asaltar el poder pero el* putsch *culminó en un absoluto fracaso. En la foto, Hitler con sus adeptos, en los días previos al levantamiento.*

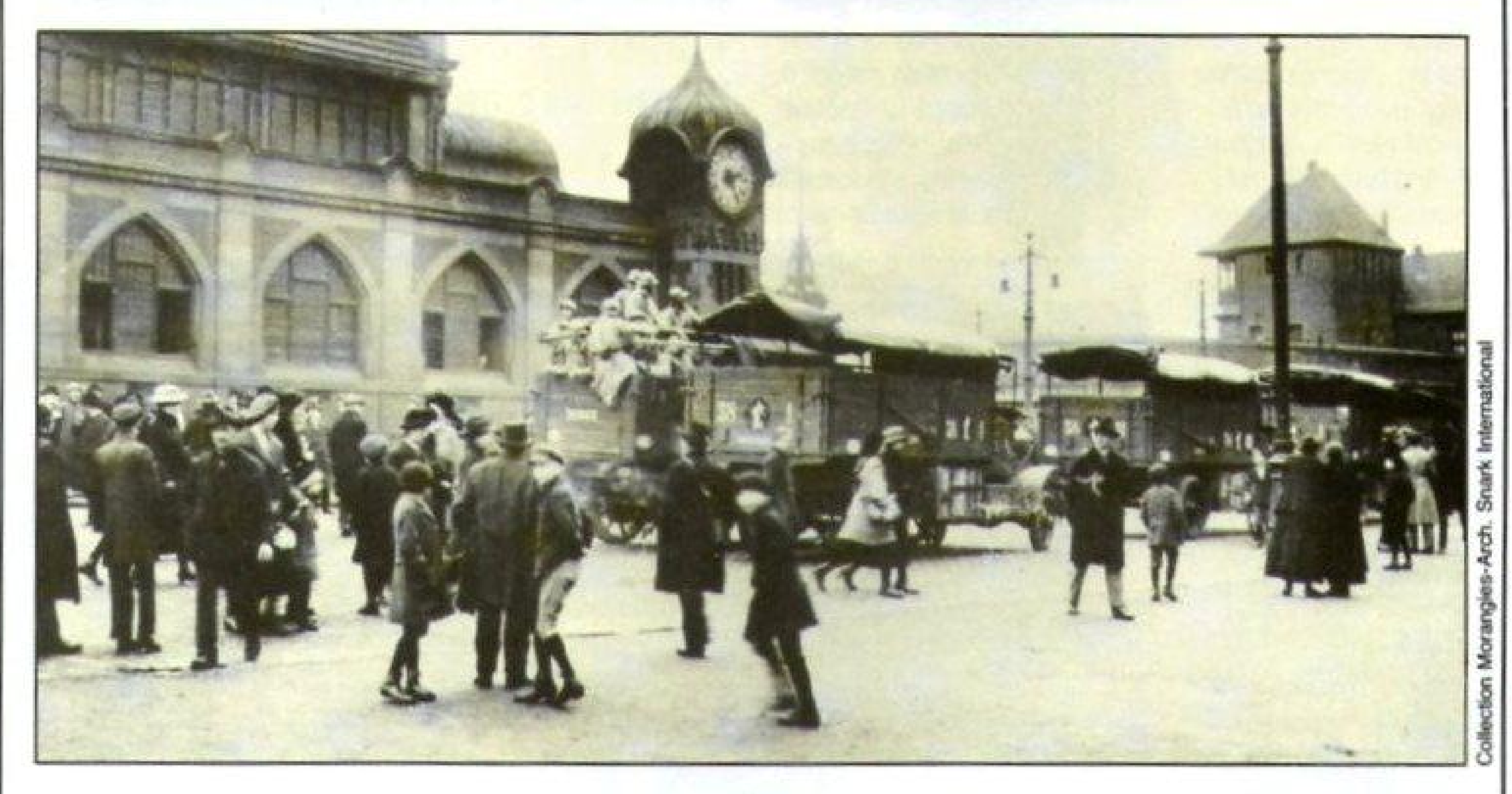


Zardoya










*Arriba, dibujo que representa a un soldado francés controlando un convoy ferroviario tras la ocupación del Ruhr por las tropas galas.*

*A la derecha, arriba, billetes y sellos correspondientes a la brutal devaluación que llevó la cotización del marco de 7.300 a 130.000 millones por un solo dólar, en 1923; abajo, tropas francesas ocupan la estación de Essen, capital del Ruhr.*

## Ola revolucionaria en Europa

Tras la Primera Guerra Mundial, el fantasma de la Revolución recorría Europa. Las convulsiones de la terrible contienda habían provocado el desmoronamiento de tres monarquías que se creían perennes: las de los imperios alemán, ruso y austro-húngaro. El tejido social del viejo orden se rasgaba por todas partes; no se trataba meramente del reemplazo de formas de gobierno monárquicas por otras democrático-burguesas, sino de la impugnación global del sistema por parte de las clases populares.

Siguiendo la estela de la Revolución rusa de 1917, se sucedían los intentos de toma del poder por los soviets de obreros y soldados. La Revolución del 9 de noviembre de 1918 había proclamado la República en Alemania, y dos meses después se producía en Berlín un alzamiento promovido por la Liga Espartaquista —escisión de izquierda de la socialdemocracia, convertida en Partido Comunista el 1.° de enero de 1919—, que culminó con el asesinato de sus líderes, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, a manos del Ejército. En marzo de 1919, se registró en Berlín otra insurrección comunista, también fracasada, que arrojó un gran número de víctimas; en 1920, los comunistas lograban un fugaz triunfo en Baviera, y ese mismo año los trabajadores húngaros, encabezados por Bela Kun, conquistaban el poder, mientras en Italia los obreros ocupaban las fábricas.

Hambre, privaciones, padecimientos de todo tipo golpeaban a los sectores populares, tanto a los pertenecientes a las naciones derrotadas como a las vencedoras. En Italia, por ejemplo, país formalmente victorioso en la guerra, la miseria no hacía más que extenderse: los obreros —aquellos afortunados que poseían empleo— percibían en 1918 un salario real inferior en un 35 por ciento, aproximadamente, al de 1913, en tanto masas de campesinos desesperados, sin tierra y sin trabajo, se lanzaban a ocupar las propiedades de los terratenientes. En todas partes el paro y la inflación causaban estragos; la pequeña burguesía, las clases medias, asistían impotentes y horrorizadas a su creciente proletarización: los ahorristas se arruinaban, los empleados y funcionarios, aún con menor poder de presión que los obreros, veían cómo sus sueldos disminuían rápida e inexorablemente, a la par que decrecían sin cesar las ventas de los comerciantes.

## La situación de Alemania

La situación era especialmente dramática en Alemania. Las potencias que la habían derrotado prolongaron el bloqueo después del armisticio y le impusieron condiciones verdaderamente leoninas en el Tratado de Versalles. Alemania era considerada «nación culpable» y condenada a una nutrida serie de reparaciones territoriales y económicas. Con la entrega de Alsacia y Lorena a Francia perdía un territorio vital, del que se extraían las tres cuartas partes del mineral de hierro que producía el país. Bélgica se anexó los distritos fronterizos de Eupen y Malmedy; Francia se apoderó de las minas del Sarre, mientras una comisión internacional se encargaba de ese distrito hasta la celebración de un plebiscito, fijado para 15 años después; a

EFE

Polonia le correspondió la parte meridional de Silesia, región industrial y minera; tras un plebiscito, el Schleswig septentrional pasó a Dinamarca. Asimismo, Alemania perdió sus colonias en África, Asia y Oceanía.

El Tratado de Versalles imponía la desmilitarización «para siempre» de toda la orilla izquierda del Rin y, en la orilla derecha, de una franja de 50 kilómetros al este del río, así como la ocupación por los aliados, durante 15 años, de la orilla izquierda, con tres cabezas de puente. Se dispuso el desarme inmediato de Alemania, a la que se autorizó a tener un ejército voluntario integrado, como máximo, por 100.000 hombres. Pero aún más duras fueron las penalizaciones económicas: de entrada, se exigió a los germanos el pago de 20.000 millones de marcos oro, hasta que una nueva conferencia, a celebrarse en mayo de 1921, fijara el monto definitivo de las compensaciones. Ese monto ascendió al final a 132.000 millones de marcos oro, que equivalían a más de 6.000 millones de libras esterlinas. El economista británico John Maynard Keynes estimaba que Alemania no podría satisfacer jamás esa suma; en su opinión, las reparaciones exigidas tendrían nefastas consecuencias sobre las finanzas internacionales. Para hacer más viable el cumplimiento de sus obligaciones, se permitió a Alemania el pago en especies: así, los franceses recibieron miles de locomotoras, vagones de ferrocarril, camiones, vacas lecheras y hasta postes de telégrafo; los ingleses, barcos de todo tipo, en compensación por su tonelaje hundido; y los belgas ganado.



Bildarchiv, Munich-Arch. Snark International

*A la izquierda, un comedor popular al que acudían los alemanes en busca de alimento durante la grave crisis de 1923. La miseria se extendió hasta alcanzar a las capas medias de la burguesía germánica.*

*Arriba, dos soldados franceses dialogan con un policía alemán tras la ocupación del Ruhr. La actuación de las tropas galas favoreció el nacionalismo exacerbado de amplios sectores de la población.*

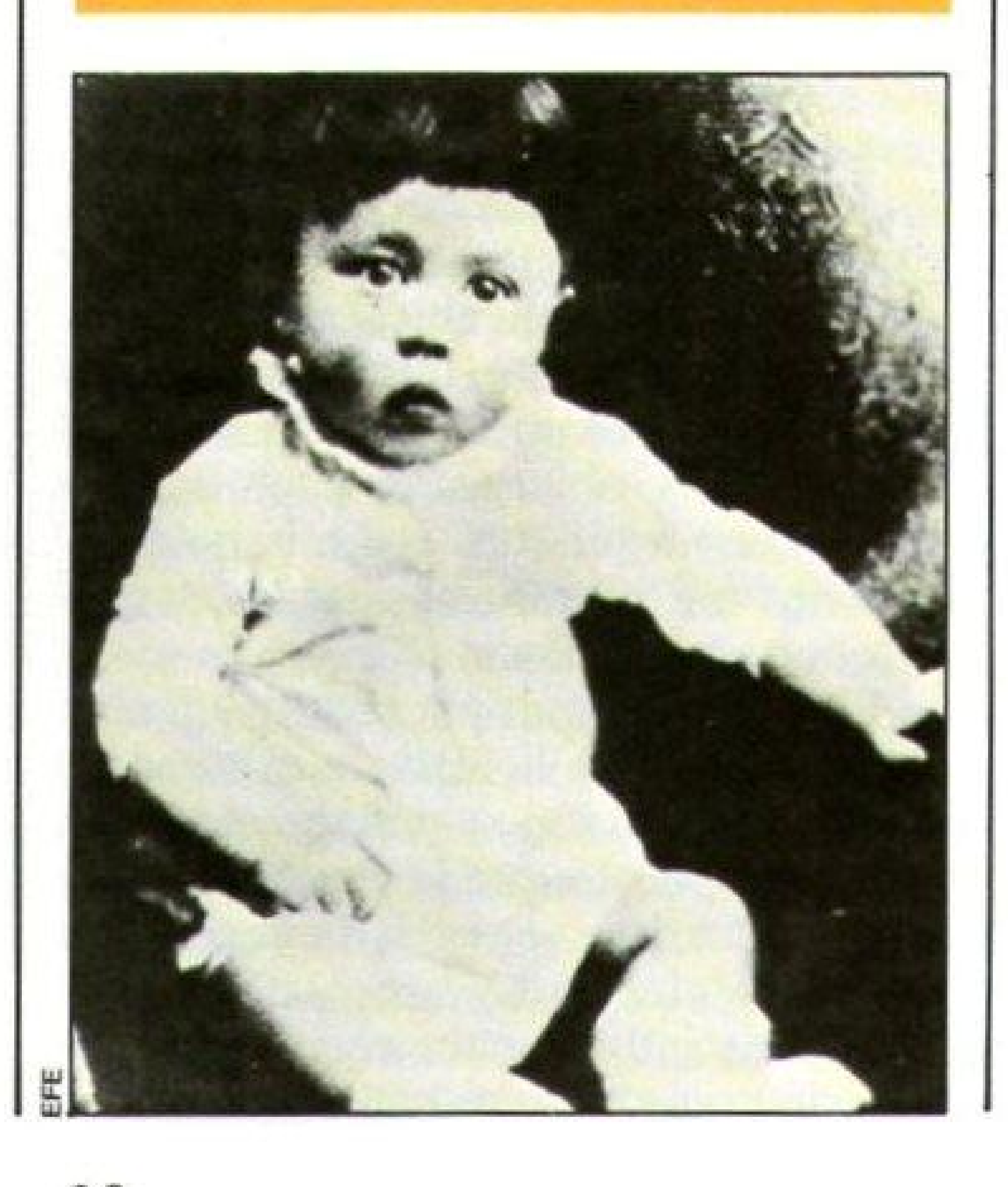
## Inflación y miseria

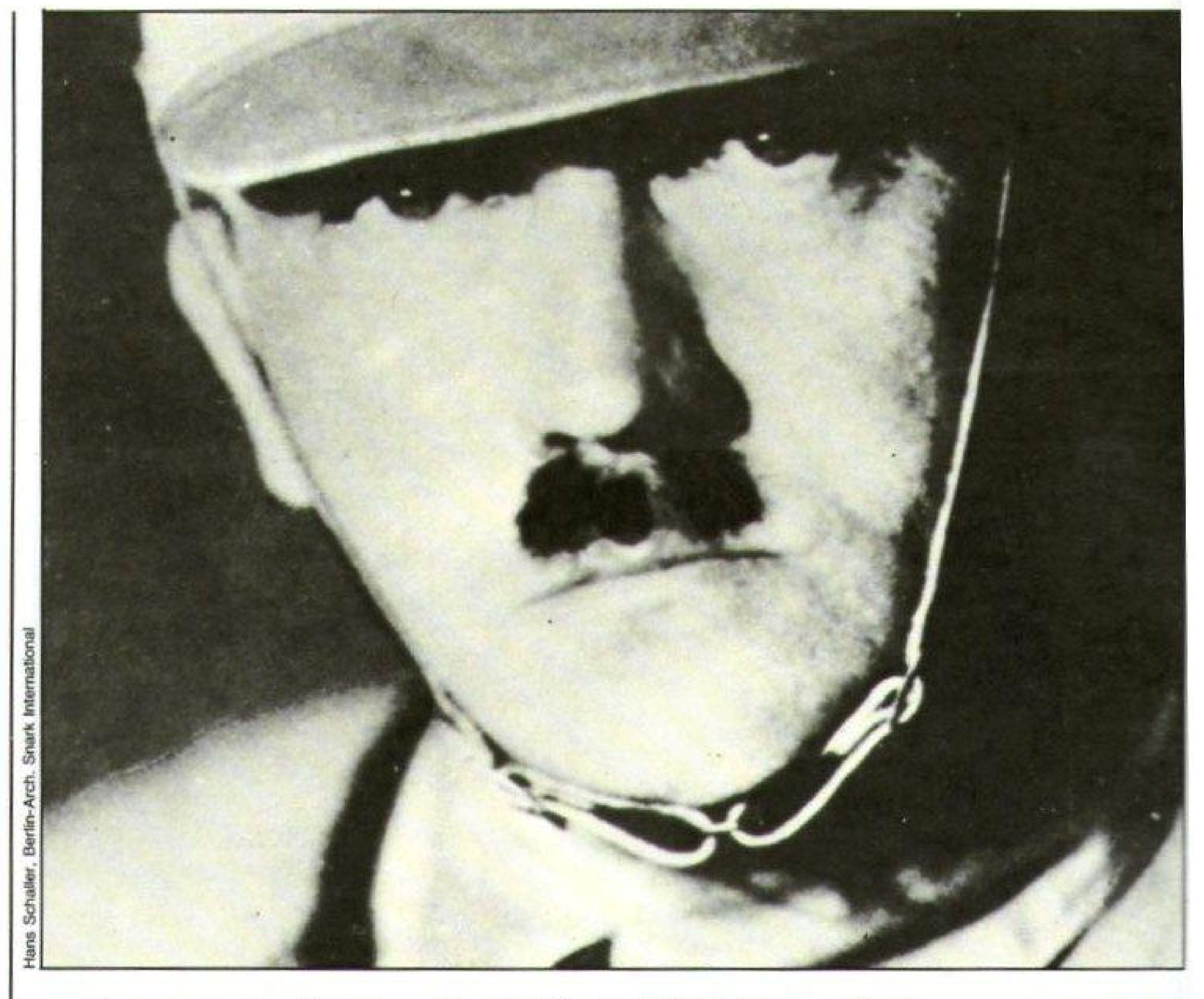
Entre 1919 y 1923, el deterioro de la economía alemana alcanzó niveles catastróficos. El pueblo pasaba hambre, la inflación no hacía más que acelerarse a un ritmo nunca conocido en la historia. En el año 1923, la inflación llegó a cotas fantásticas: el 1.º de enero la cotización del marco era de 7.300 por dólar estadounidense; el 31 de enero ascendía a 49.000 marcos por dólar, en junio llegaba a 74.000, en julio a 160.000, en agosto superaba el millón, en septiembre alcanzaba los 10 millones, a mediados de octubre los 250 millones, y a fines de octubre eran necesarios 130.000 millones de marcos para comprar un dólar. Los precios de las mercancías aumentaban varias veces en un mismo día y los trabajadores llegaron a cobrar más de una vez al día, para pasar inmediatamente los voluminosos fajos de billetes —cada vez de menor valor— a sus esposas, que se acercaban a las ventanas de las fábricas dispuestas a recibirlos. Inmediatamente, las señoras salían corriendo a comprar pan, patatas, carbón o algún otro artículo indispensable, porque una pérdida de tiempo de diez minutos podía significar un nuevo aumento de precios. El Gobierno no tenía tiempo para fabricar billetes: se limitaba a sobreimprimir las nuevas cifras a los que estaban en circulación.

El invierno multiplicaba los efectos de la miseria. A la falta de calorías de origen alimenticio se sumaba el frío de las casas, puesto que la gente no podía pagar el carbón, gas o leña necesarios para la calefacción, y a veces ni siquiera el imprescindible para cocinar, por lo que sus comidas se reducían en muchas

## Hitler: algunas fechas

**1889:** *nace en Braunau, a orillas del río Inn, pueblo austríaco en la frontera con Alemania.*
**1895:** *ingresa en la escuela comunal.*
**1900:** *alumno en la* Realschule *de Linz.*
**1904:** *alumno en la* Oberrealschule *de Steyr.*
**1905:** *deja la escuela.*
**1907:** *se traslada a Viena y fracasa en el examen de ingreso a la Academia de Bellas Artes.*
**1908:** *regresa a Viena y vuelve a ser rechazado en el ingreso a Bellas Artes. Se queda a vivir en la capital austríaca, donde pinta postales para sobrevivir. Duerme en asilos y hasta en bancos de parques públicos.*
**1913:** *abandona Viena y se instala en Munich.*
**1914:** *al estallar la guerra, se enrola como voluntario en el Ejército bávaro. Es ascendido a cabo.*
**1916:** *es herido en la batalla del Somme.*
**1918:** *a consecuencia de un ataque con gas pierde la vista temporalmente. Es condecorado con dos cruces de hierro.*
**1919:** *regresa a Munich. Sigue incorporado en el Ejército, como informante de las reuniones políticas que se realizan en la ciudad. Se inscribe en el Partido Obrero Alemán.*
**1921:** *presidente del partido, que ya se denomina Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista.*
**1923:** *encabeza el fallido* putsch *de Munich. Es detenido y condenado a cinco años de prisión, pero al cumplir el primer año es indultado.*


EFE


Hans Schaller, Berlin-Arch. Snark International

ocasiones a hojas de col crudas. Había familias que iban a los bosques próximos a las ciudades en busca de leña, pero a menudo se veían obligadas a venderla antes de regresar a sus casas para comprar algo de comer. La tuberculosis hacía estragos.

La pequeña burguesía no estaba exenta de estos padecimientos. Un periódico de Munich proporcionaba, en diciembre de 1923, un ejemplo ilustrativo. Decía que un médico ganaba 32 millones de marcos por consulta, según las tarifas que pagaba la Seguridad Social. Ese dinero le alcanzaba apenas para comprar un trozo de carbón del tamaño de un huevo de gallina. Ahora bien, para calentar una habitación en la época del duro invierno alemán eran precisos nueve kilos de carbón al día; el diario concluía que ningún médico podía permitirse ese lujo, aunque atendiera —cosa naturalmente imposible— a 200 pacientes cada día. El pan, por otra parte, costaba 4.000 millones de marcos el kilo, y una pastilla de jabón, el doble de lo que el médico ganaba en una semana.

Tal como había previsto Keynes, a Alemania se le hacía imposible pagar las reparaciones que exigían los aliados. De ellos, era Francia el país más inflexible: en 1920 ocupó la ciudad de Frankfurt y otras localidades de Baden, ante el incumplimiento de los compromisos contraídos por Berlín, acción que repetiría un año después en tres lugares del Ruhr. Por fin, alegando la falta de entrega de la mitad de los 200.000 postes de telégrafo que el Reich debía a París como parte de las compensaciones, el jefe del Gobierno francés, Raymond Poincaré, ordenó la ocupación militar de toda la región industrial del Ruhr, tarea que cumplieron cinco divisiones francesas y una belga el 11 de enero de 1923.

### Nacionalismo exacerbado

La humillación sufrida por Alemania con la derrota en la guerra y las durísimas condiciones que le impusieron sus vencedores mediante el Tratado de Versalles habían herido profundamente el orgullo imperial germano. Esto produjo una exacerbación de los sentimientos nacionalistas, tradicionalmente impregnados de un fuerte componente racista. Los sectores de ultraderecha argumentaban que Alemania nunca había sido derrotada militarmente, sino «apuñalada por la espalda» por sus enemigos internos, una ominosa amalgama de traidores formada, según ellos, por los políticos que habían aceptado la humillación, los judíos y los marxistas, contra quienes alimentaron un odio inextinguible.

La República, institucionalizada por la Constitución de Weimar aprobada por la Asamblea Nacional el 31 de julio de 1919, jamás logró superar su precariedad. Amenazada desde la izquierda por los comunistas, que perseguían la toma del poder por la clase obrera, y desde la derecha por todos los sectores reaccionarios (el gran capital, la nobleza terrateniente, los jefes militares, los jueces), muy pronto reveló su impotencia y quedó a merced de sus

Deutsche Arbeiter-Partei (D. A. P.)
Ortsgruppe München Abteilung:

Mitgliedskarte

für Herrn Adolf Hitler

München, den 1. Jan. 1920.

Nr. 555

Für den Arbeitsausschuß:

Diese Karte gilt als Ausweis bei geschlossenen Versammlungen.

Ullstein

enemigos. La socialdemocracia –que había aportado su primer presidente, Friedrich Ebert– era la fuerza dominante, aunque para gobernar se vio obligada a colaborar con el Centro Católico y el Partido Demócrata, representante de la burguesía liberal. El problema radicaba en que bajo el manto republicano permanecían intactos los estamentos militares, judiciales y de la burocracia estatal, que habían sido puntales del régimen del káiser Guillermo II y eran enemigos acérrimos de la nueva situación política. Lejos de impulsar los cambios en el Estado y en la sociedad, imprescindibles para consolidar un sistema verdaderamente democrático, los socialdemócratas –acusados por los espartaquistas de traidores al proletariado– se fueron entregando cada vez más en brazos de la derecha. Ésta desplegó dos tácticas para asediar a la República: una, la de los sectores más o menos moderados de la burguesía, consistía en la absorción legal del régimen mediante el acorralamiento de los socialdemócratas; la otra, propia de los grupos ultraconservadores, apelaba al golpe de estado, cuyo intento más serio fue el del 13 de marzo de 1920, encabezado por Wolfgang von Kapp y el general von Lüttwitz y rápidamente abortado, en gran parte gracias a una huelga general.

La violencia reinaba por doquier. Entre 1918 y 1922 se computaron no menos de 354 asesinatos políticos, ejecutados en su mayoría por miembros de las cada vez más numerosas organizaciones paramilitares, partidos, sectas o grupos ultraderechistas, estrechamente ligados al Ejército. Dos de los crímenes más célebres fueron los perpetrados en 1921 contra el político del Centro Católico Matthias Erzberger, considerado por los nacionalistas como uno de los máximos traidores (en noviembre de 1918 había presidido la delegación alemana que firmó el armisticio), y en 1922 contra Walther Rathenau, industrial multimillonario, judío, político demócrata y uno de los gestores del Tratado de Rapallo con la Unión Soviética (su participación en este acuerdo con la URSS había vigorizado las campañas antisemitas: el periódico *Die Konservative Monatschrift* llamaba a Rathenau representante de la judería internacional; en la Alta Silesia los Cuerpos de Auto-Defensa cantaban «hay que deshacerse de este Walther Rathenau, puerco judío abandonado de Dios»). Cabe consignar que la inmensa mayoría de los jueces mostraba una extraordinaria indulgencia con los asesinos de las organizaciones ultranacionalistas, cuando éstos podían ser detenidos, y que no pocas veces consideraba como atenuante «los altos fines patrióticos» que habían guiado la acción criminal.

En esta Alemania hizo su irrupción política Adolf Hitler.

## Hitler

Hitler nació en Austria –en aquella época, Imperio austro-húngaro– el 20 de abril de 1889, en el pueblo de Braunau, a orillas del río Inn. Su padre, Aloys, era un modesto funcionario en



Len Sumar-Zardoya

*En la página anterior, arriba, Adolf Hitler, líder del partido nazi, luciendo uniforme militar, poco antes del fracasado putsch; abajo, una foto del álbum familiar tomada cuando el pequeño Adolf aún no había cumplido el año.*

*En esta página, arriba, Hitler (primero de la izquierda) durante la Primera Guerra Mundial, sobrepuesta, la carta de adhesión de Hitler al Partido Obrero Alemán; abajo, la casa donde se instaló Adolf Hitler a su llegada a Munich en el año 1913.*

## Puntos clave del programa nazi

*El 24 de febrero de 1920, el Partido Obrero Alemán, que en agosto de ese año completaba su nombre con el término Nacionalsocialista, aprobaba un extenso programa de 25 puntos, entre los cuales destacaban, por su importancia, los siguientes:*

*«1. Pedimos en nombre de la conciencia nacional la unión de todos los alemanes en una gran Alemania.*

*2. Pedimos la anulación completa de los tratados de Versalles y Saint-Germain.*

*3. Pedimos tierras de cultivo para alimentar a nuestro pueblo, y colonias para el exceso de nuestra población.*

*4. Sólo el individuo alemán puede ser ciudadano. Sólo el que lleva sangre alemana en las venas puede ser súbdito alemán. Así, los judíos no pueden ser ciudadanos alemanes.*

*10. El primer deber de todo ciudadano alemán es crear intelectual y manualmente. La actividad del individuo no debe en modo alguno lesionar los intereses de la comunidad, sino solamente desenvolverse dentro de los límites de la utilidad general.*

*11. Por eso pedimos: la supresión de las rentas que no procedan directamente del trabajo intelectual o manual y la abolición completa del interés que renta el capital.*

*13. Pedimos la nacionalización de las grandes empresas.*

*14. Pedimos el reparto de los beneficios de la gran industria.*

*17. Pedimos una reforma agraria radical, que satisfaga las necesidades nacionales, y la preparación de una ley especial que instituya la distribución gratuita de tierras con fines de utilidad pública.*

*22. Pedimos el licenciamiento del ejército profesional y la formación de un ejército nacional.*

*24. El partido admite los principios fundamentales del cristianismo, sin inclinarse, no obstante, a un culto determinado, sea el que sea; combate el espíritu judeo-marxista dentro y fuera del movimiento, y está convencido de que el pueblo no podrá curarse de la perniciosa influencia de éste más que inspirándose en el principio siguiente: el bien de todos para el bien de cada uno.*

*25. A fin de lograr todas las reivindicaciones que acabamos de exponer, el poder central del Reich debe ser fuerte, y el Parlamento central, al que estarán sometidos todos los países de la nación, como todas las instituciones del Estado, deberá gozar de autoridad absoluta.»*


F. X. Ratois


Bildarchiv, Munich-Arch. Snark International

*Abajo, Hitler preside una reunión del partido nazi. En menos de un año se había convertido en el máximo dirigente del nacionalsocialismo.*

*Arriba, Rudolf Hess, uno de los más fieles colaboradores de Hitler, pronuncia un discurso durante un mitin del partido nazi.*

el Servicio Imperial de Aduanas, aunque culminó su vida profesional en el máximo grado al que podía aspirar dados sus muy humildes orígenes campesinos y su escaso nivel de instrucción. Tras cinco años de escuela primaria, el pequeño Adolf ingresó en un colegio comercial, el Linz Realschule, en 1900, de donde debió pasar, cuatro años después, a otro colegio, en Steyr, debido a sus bajas calificaciones. Allí terminó sus estudios a los 16 años; quería ser pintor —«Un día comprendí que había de ser pintor, quiero decir, artista» escribió Hitler en *Mein Kampf (Mi lucha)*—, a lo que se oponía tenazmente su autoritario padre. Muerto ya éste, el joven Hitler intentó ingresar en la Academia de Bellas Artes de Viena, en octubre de 1907, pero fracasó en el examen de admisión, como volvería a fracasar un año después, al reiterar el intento. Tampoco logró ingresar en la Escuela de Arquitectura, por carecer de certificado de estudios superiores.

Estudiante frustrado, artista frustrado —sus cualidades para el arte eran en verdad absolutamente limitadas—, Hitler recordaría siempre a sus profesores con fuerte antipatía; sus hagiógrafos y él mismo atribuirían su bajo rendimiento escolar tanto a la incapacidad de los maestros para estimular

Western-Firo Foto



F. X. Ratois

*A la izquierda, cartel de propaganda anti-nazi en el que se representan las ambiciones de Hitler y sus pretensiones anexionistas en Europa.*

*Arriba, Ernst Rohm, otro de los más altos dirigentes de la vieja guardia nazi, que tomó parte en la organización del* putsch *de Munich.*

los talentos que se salían de las normas aceptadas, como a sus supuestas enfermedades y pobreza. Sólo de un profesor habla Hitler con admiración: Leopold Pötsch, un fervoroso nacionalista que enseñaba Historia. Por su parte, algún profesor suyo evocaría al futuro canciller del Reich como un muchacho no desprovisto de inteligencia, aunque inconstante, perezoso, obstinado, agresivo, arrogante y de carácter atrabiliario.

Entre 1908 y 1913 vivió Hitler en Viena. Fueron, según cuenta, «cinco años durante los cuales tuve que ganarme el diario sustento, primero como un simple obrero, más tarde como pintor de naderías». Allí pintó tarjetas postales con paisajes vieneses que un compañero vendía, durmió en míseras pensiones, en asilos para desamparados y hasta en bancos de parques públicos. Pero también pudo dar rienda suelta a su culto por las óperas de Wagner, iniciado en el teatro de Linz, y estructurar su antisemitismo en contacto con las virulentas teorías del pangermanista Ritter Georg von Schönerer y del alcalde de Viena y líder socialcristiano Karl Lueger. En el primero admiró su defensa rabiosa del *Deutschtum* (germanicidad), pero deploró su falta de aptitud para conectar con las masas; en Lueger, en cambio –un demagogo que teñía su prédica de un vago anticapitalismo, en la medida en que identificaba al capitalismo con los judíos– estimó su sabiduría para manipular a las clases populares. Ciertos testimonios de aquella época describen a Hitler así: un joven emocionalmente inestable, que pasaba del retraimiento a súbitas peroratas patrióticas y racistas, y orgulloso de su ascetismo –no fumaba, no bebía, prácticamente no se le conocía trato con mujeres–, que era para él una forma de no desperdiciar energías.

En 1913 se trasladó a Munich y, al estallar la guerra, en 1914, se enroló como voluntario en un regimiento de infantería bávaro. Cumplió misiones bastante peligrosas, como enlace entre el frente y la retaguardia; en 1916 fue herido y en 1918 un ataque con gases le causó una ceguera pasajera. Fue ascendido a cabo y condecorado con la cruz de hierro.

Al terminar la guerra, como tantos otros, Hitler quedó incorporado en Munich al nuevo ejército de voluntarios, la *Reichswehr,* donde, a causa de sus dotes oratorias, sus superiores le encargaron la tarea de dar charlas de instrucción política a los soldados y, además, la de asistir a las reuniones políticas que se realizaban en Munich para informar a sus jefes de todo lo que se decía en ellas. Era, en suma, un ínfimo espía del Ejército. Su jefe inmediato era el capitán Ernst Röhm, integrante de la sección política en el Estado Mayor de Ritter von Epp, comandante de la *Reichswehr* en Baviera, en cuya capital había entrado, en 1919, como implacable represor del efímero régimen de soviets. Tanto este último como Röhm y, por supuesto, Hitler, denostaban infatigablemente a los «traidores de noviembre» (por la revolución republicana de noviembre de 1918), a los marxistas y a los judíos, a quienes acusaban de haber causado la derrota de Alemania en la guerra.

## Los símbolos

*«La bandera del Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista fue adoptada con la svástica como enseña. El fondo rojo indicaba la idea social del movimiento, el círculo blanco su nacionalismo y la svástica su misión de lucha por la victoria del hombre ario. La svástica es de origen antiguo y se ha encontrado en ruinas de Troya, Grecia, India y China. Algunas unidades* Freikorps *la llevaban y fue adoptada por los nacionalsocialistas austríacos. Serían los nazis alemanes, sin embargo, quienes harían de ésta un símbolo de terror en toda Europa. Más tarde, Hitler dibujaría los estandartes nazis que serían llevados a las concentraciones del partido. Basados en los de las legiones romanas, consistían en una svástica de metal negro en lo alto, con una guirnalda de plata coronada por un águila y, debajo, las iniciales NSDAP, en un rectángulo metálico del que colgaban unos cordones con flecos y borlas, y una bandera cuadrada con una svástica con la leyenda* ¡Deutschland Erwache! *No debe minimizarse el significado de tales símbolos. Las insignias y símbolos dramáticos, en efecto, tienen una poderosa influencia en las mentes de los hombres. Napoleón instituyó la legión de honor, porque creía que la humanidad podía ser gobernada por estandartes.»*

*(Michael J. Thornton:* El nazismo. *Barcelona, Oikos-Tau Ediciones)*



Camera Press/Zardoya



Ullstein

### El nacimiento del nacionalsocialismo

En septiembre de 1919 se le encomendó a Hitler investigar en una de las asambleas semanales del DAP (*Deutsche Arbeiterpartei* - Partido Obrero Alemán), uno de los numerosos grupúsculos ultranacionalistas que pululaban en Baviera, fundado en enero de ese mismo año por el cerrajero Anton Drexler. La particularidad de esta organización –de la que en ese momento formaban parte no más de 50 personas– era una plataforma ideológica que pretendía combinar el nacionalismo con el socialismo, junto a un furibundo antisemitismo. Hitler se entusiasmó con un discurso de Gottfried Feder acerca de la liquidación del capitalismo (Feder, un ingeniero aficionado a la economía, era, junto al escritor y periodista Dietrich Eckart, mentor político del DAP) y decidió ingresar en el partido. Hizo en él una meteórica carrera: nombrado casi de inmediato responsable de propaganda, se reveló como un hábil agitador de masas; no tuvo problemas para desplazar a Drexler y, en junio de 1921, consagrado ya el *Führerprinzip* (principio de la autoridad incontestable del Jefe), era el dueño del partido. Un partido que el 24 de febrero de 1920 estableció un programa de 25 puntos, entre los que destacaban la abolición de los tratados de Versalles y de Saint-Germain, la unión de todos los alemanes en una Gran Alemania, el rearme, el racismo antisemita y el principio del *Lebensraum* o espacio vital, es decir, la proclamación del derecho de los alemanes a conquistar todo el territorio que necesitasen para el desarrollo de su exceso de población. Junto a estos enunciados de neto corte nacionalista, imperialista y reaccionario coexistían otros de confusa inspiración socialista, como la nacionalización de las grandes empresas, el reparto de los beneficios de la gran industria, una reforma agraria radical o la abolición de las rentas no derivadas del trabajo. Con el correr del tiempo el aspecto «revolucionario» y «anticapitalista» del programa nazi –en agosto de 1920 el DAP pasó a llamarse NSDAP (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei,* es decir, Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista)– quedó relegado al baúl de los recuerdos. Disipada su verborrea seudosocialista el nazismo reveló –si es que alguna duda podía caber sobre ella– su verdadera naturaleza: reaccionarismo en estado puro, salvaje;

Ullstein

una respuesta hasta tal extremo brutal, minuciosa e implacable a los movimientos revolucionarios, como nunca había conocido la historia. Con una definición feliz, Mohler lo llamó «una revolución conservadora».

El Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista fue prohijado por el Ejército. Desde un primer momento contó con su apoyo; con fondos provenientes de la *Reichswehr* fue adquirido su órgano periodístico, el *Völkischer Beobachter* (El Observador Popular). Sus filas se fueron engrosando con hombres procedentes de los *Freikorps* (constituidos después del armisticio e integrados por ex soldados y oficiales, reclutados para combatir la izquierda revolucionaria y restablecer el orden en las ciudades) y de la misma *Reichswehr*. Esto facilitó la conversión del partido en movimiento paramilitar, registrada entre 1920 y 1921: en agosto de 1921 se organizaron las primeras «secciones de asalto o de choque», las SA *(Sturmabteilungen)*, cuyo jefe era, precisamente, Ernst Röhm.

La misión de las SA era sembrar el terror en las calles, atacar las reuniones izquierdistas, promover agresiones contra judíos, garantizar la seguridad en todas las actividades del NSDAP. Quedaban perfilados así dos rasgos fundamentales de la práctica política de Hitler: el empleo del terror, de la intimidación física, y la importancia primordial concedida a la propaganda de masas, una propaganda caracterizada por el desprecio de los argumentos racionales, la mistificación de la realidad, la apelación a los resortes emotivos más oscuros del resentimiento y del odio y su sublimación, con la llamada a participar en la gran gesta de la «raza» alemana. El mensaje nazi propagaba un odio feroz contra la democracia, el parlamentarismo, el pacifismo, el marxismo, el internacionalismo, el sindicalismo, las concepciones humanistas o socialistas, todo ello salpicado con algunas gotas de borroso anticapitalismo. Pero éstas no eran más que las mil caras de un solo monstruo, omnipresente, abyecto: el judaísmo, un vampiro que chupaba la sangre pura de Alemania, que trabajaba sin descanso para frustrar el destino de grandeza de su pueblo ario. Era preciso aplastar a los judíos, causantes de todos los males de Alemania y del mundo; aún más, ellos eran el mal en sí, disfrazados de marxistas o de capitalistas, de religiosos o de pornógrafos. Y fueron el gran chivo expiatorio.



Collection particulière-Arch. Snark International

*En la página anterior, los altos dirigentes del partido nazi Streicher, Himmler y Hess custodian una barricada durante los sucesos del 8-9 de noviembre en Munich.*

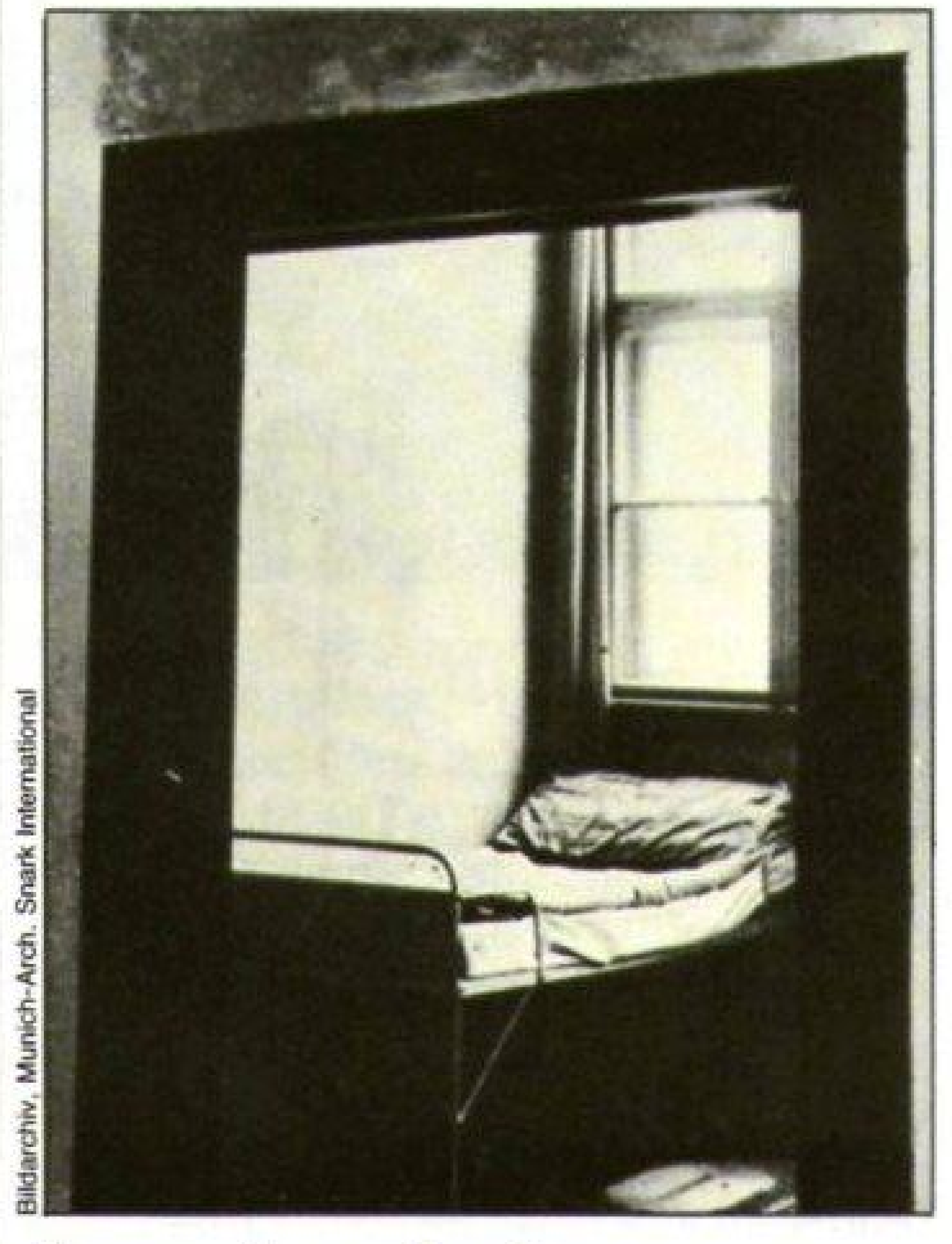
*En esta página, arriba, una improvisada escuadra de militantes nazis se apresta a respaldar el* putsch*; abajo, Ludendorff y Hitler, jefes del fallido levantamiento.*

## *Jueces indulgentes*

*Durante la República de Weimar los tribunales dispensaron una extraordinaria indulgencia a los reos de ultraderecha. Buen ejemplo de ello es el trato otorgado a Hitler tras el fracaso del* putsch *de Munich. Nada menos que el propio fiscal, Stenglein, comenzó su intervención el 21 de marzo de 1924 con las siguientes palabras: «Hitler ha sabido abrirse camino a partir de unos orígenes muy modestos. En la Gran Guerra ha demostrado su conciencia patriótica y su valor como soldado, creando luego con una laboriosa tenacidad y sobre bases modestísimas un gran partido, el Partido Obrero Alemán Nacionalsocialista. Los puntos más importantes de su programa fueron la lucha contra el marxismo internacional y el judaísmo mundial, el castigo de los criminales de noviembre y la difusión de la idea nacional en todas las capas del pueblo, especialmente entre los trabajadores. No estamos aquí hoy para fallar sentencia sobre su política de partido; sin embargo, es preciso reconocer en todo caso su honrado propósito de resucitar la fe en la causa alemana en un pueblo desarmado y oprimido. Ayudado por sus peculiares dotes oratorias, ha llevado a cabo una significativa labor. Y si fue conducido a una postura unilateral impulsado por el ambiente combativo de sus adeptos, sería injusto, no obstante, calificarlo de demagogo. No puede imputársele este reproche a causa de la autenticidad de sus convicciones y la desinteresada entrega a la tarea por él mismo elegida. Su vida privada la ha mantenido siempre limpia, lo que merece especial reconocimiento, teniendo en cuenta la seducción natural que comportaba su condición de celebrado dirigente del partido... Hitler es persona altamente dotada, que partiendo de bases humildes ha conquistado una prestigiosa posición en la vida pública, precisamente a base de un trabajo serio y duro.»*



Len Sirman/Zardoya



Bildarchiv, Munich-Arch. Snark International

*En esta página, arriba, Hitler actuando de testigo en un juicio celebrado contra un militante nazi. Los jueces se mostraban indulgentes con los nacionalsocialistas; abajo, la celda donde estuvo recluido Hitler durante un año tras el fracaso del* putsch.

*En la página siguiente, arriba, los acusados del proceso: salvo Ludendorff que fue absuelto, los demás fueron condenados a cumplir penas menores; abajo, a la izquierda, cartel con la svástica; abajo, a la derecha, Hitler y Hess durante su breve reclusión en la prisión de Landsberg.*

### Los nazis, «salvadores» de la patria

Los nacionalsocialistas iban ganando adeptos en una Alemania estremecida por la miseria, la falta de esperanzas, la derrota y el sueño de un gran desquite militar. Junto a Hitler participaban en la dirección del partido Rudolf Hess, Gregor Strasser, Ernst Röhm, Hans Frank, el ideólogo racista Alfred Rosenberg, Max Amann; posteriormente se incorporaría un héroe de la guerra, el as de la aviación Hermann Goering, y sería atraído a la órbita del NSDAP el militar alemán de más prestigio en la primera contienda mundial después del general Hindenburg: el general Erich Ludendorff.

La crisis de 1923 —ocupación francesa del Ruhr, con su réplica, la resistencia pasiva de la población alemana; caída en picado del marco— propició la implantación del partido nazi, que paulatinamente dejaba de ser visto por la alta burguesía como un grupo de fanáticos alborotadores y se iba convirtiendo en una barrera contra el peligro revolucionario y la anarquía digna de tenerse en cuenta. Ese año comenzó el NSDAP a recibir aportes financieros de poderosos industriales, como el magnate de la industria pesada Fritz Thyssen, Kirdorf, Hugo Stinnes, el fabricante de pianos Bechstein y el editor Bruckmann. Por fin, en noviembre de 1923, Hitler creyó que estaba lo suficientemente fuerte como para intentar con ciertas garantías de éxito un golpe de estado.

### El golpe de estado

La disposición del nuevo gobierno del Reich, encabezado por Gustav Stresemann, en septiembre de 1923, de terminar con la resistencia pasiva y hacerse cargo del pago de las reparaciones de guerra, generó la explosiva reacción de los sectores nacionalistas. En Baviera, verdadero santuario de ultraderecha, el Gobierno declaró el estado de emergencia y nombró a Gustav von Kahr comisario estatal con poderes dictatoriales, secundado por Otto von Lossow, comandante en jefe de la *Reichswehr* en la región, y Hans von Seisser, jefe de la Policía del Estado, quienes desconocían las órdenes emanadas del gobierno central de Berlín. Se creó así un clima secesionista, agravado por la participación en él del propio Ejército.

Hitler, que había acariciado la idea de una «marcha sobre Berlín» al estilo de la organizada por Mussolini en octu-




Bildarchiv. Munich-Arch. Snark International

John Topham/Firo Foto



Forabola

bre de 1922 sobre Roma, decidió que había llegado la fecha oportuna para realizar el golpe de estado: 8 de noviembre de 1923, día en que se celebraría en la mayor cervecería de Munich, la *Bürgerbräukeller,* un acto nacionalista presidido por Von Kahr. En realidad, el golpe nazi estaba previsto para unos días después, con la intervención del *Kampfbund* (Círculo de Grupos Patrióticos de Combate, auspiciado por el Ejército y dominado por el NSDAP), pero Hitler, convencido de que se gestaba un golpe monárquico, resolvió anticipar bruscamente el suyo, secuestrando a las autoridades que asistirían a la *Bürgerbräukeller* e inclinándolas de su lado.

Y así se hizo. Poco después del comienzo de la reunión llegaron a la cervecería varios centenares de SA dirigidos por Goering y rodearon el edificio; Hitler entró al local junto a un grupo de sus hombres armados hasta los dientes, se puso de pie sobre una silla y disparó su pistola contra el techo, lo que provocó el silencio súbito y asombrado de las tres mil personas que en ese momento aparentaban seguir, un tanto aburridas, el monótono discurso antimarxista de Von Kahr. Entonces, enérgico y tenso, Hitler gritó «¡Ha comenzado la revolución nacional!», y ordenó a la concurrencia que no se moviera de sus asientos. Acto seguido, invitó al triunvirato formado por Von Kahr, Von Lossow y Von Seisser a una habitación contigua para conversar, no sin advertirles, pistola en mano, que había en ella cuatro balas, una por cabeza, por si fracasaba el movimiento.

Hitler les comunicó que desde ese instante se colocaba al frente del nuevo gobierno del Reich, que el juez Ernst Pöhner sería el primer ministro de Baviera, con poderes dictatoriales, y que para ellos tenía reservados los siguientes cargos: Von Lossow, ministro de la *Reichswehr;* Von Seisser, ministro de la Policía, y Von Kahr, regente de Baviera. Asimismo, les dio cuenta de la designación del general Ludendorff como jefe del nuevo «ejército nacional». Von Kahr expresó su desacuerdo y recordó sus convicciones monárquicas, pero finalmente, ante la presión de las circunstancias, los tres parecieron aceptar la fórmula propuesta por Hitler. Entonces hizo su aparición, en medio de ovaciones, el general Ludendorff, que se puso bajo las órdenes del «nuevo gobierno nacional». Cuando se


Bildarchiv. Munich-Arch. Snark International

*Trece meses después de su detención, Hitler sale de la prisión de Landsberg, en diciembre de 1924. Pese a que su condena era de cinco años se vio beneficiado por una amnistía del Gobierno.*

informó de las resoluciones adoptadas a la gente que permanecía en la sala, el público, recuperado de la sorpresa, las aprobó con alborozo, disolviéndose de este modo la reunión.

Los miembros del triunvirato se retiraron libremente del lugar; ante la desconfianza de Hitler, Ludendorff arguyó que no se podía poner en duda la palabra de honor de oficiales del Ejército alemán. Una ingenuidad ciertamente imperdonable: esa misma noche, mientras las secciones de asalto nazis saqueaban los periódicos socialistas *Münchener Post* y *Bayerische Volksblattes,* los triunviros, desde las instalaciones del Regimiento 19, leal al Gobierno, organizaban la represión del golpe, movilizando a unidades de la Policía y del Ejército. A partir de ese momento el éxito del *putsch* estaba condenado al fracaso.

## Fracaso y detención de Hitler

A la mañana siguiente, 9 de noviembre, Ludendorff propuso marchar al centro de la ciudad para tomarla, seguro de que su mítica presencia inhibiría a soldados y policías de ejecutar cualquier acción represiva; no muy convencido, Hitler accedió. El cortejo, de un millar, aproximadamente, de militantes, comenzó a recorrer las calles de Munich, encabezado por Ludendorff, Hitler, Goering, Weber y Kriebel. En la Marienplatz la columna fue aclamada por el público, pero al llegar a la altura del Feldherrnhalle sonaron los primeros disparos y las fuerzas del Gobierno comenzaron a actuar, produciéndose entonces un breve tiroteo. Scheubner-Richter, un nazi procedente del Báltico que marchaba junto a Hitler, cayó muerto; su líder se arrojó rápidamente al suelo —al parecer, se dislocó un hombro— y Goering fue herido en una pierna. Sólo el general Ludendorff continuó marchando, impertérrito, hasta la Odeonplatz, sin que nadie, efectivamente, se atreviera a tocarlo. Apenas nacido, el *putsch* de Munich terminaba en una grotesca desbandada.

Hitler logró huir, pero a los dos días fue detenido en la casa de campo de uno de sus seguidores. Tras un juicio en el que fue tratado con la máxima clemencia, cumplió apenas uno de los cinco años de cárcel a que había sido condenado. En la prisión-fortaleza de Landsberg, en donde se le dieron toda clase de facilidades, dictó *Mein Kampf* a su «secretario» Rudolf Hess. En ese momento, el nazismo parecía haberse desintegrado. Sin embargo, no había hecho más que nacer a una segunda etapa definitiva.

# La muerte de Lenin

## Guerra civil en Rusia

**Luis Ignacio López,**
**periodista**

*Tras una larga guerra civil en la que los bolcheviques alejaron el peligro de la contrarrevolución, la salud de Lenin comenzó a resquebrajarse mientras en el seno del partido se iniciaba la lucha por la sucesión. Muerto Lenin, Stalin se haría con el poder tras marginar a Trotski, su rival más directo. En la fotografía, el cortejo fúnebre conduce al jefe revolucionario a su última morada.*

**Cuando Lenin murió, el 21 de enero de 1924, la suerte de la primera república de obreros y campesinos de la historia aún no estaba decidida. Sin embargo, desde la triunfante Revolución de Octubre bolchevique habían transcurrido más de seis años en los que el nuevo régimen había conseguido derrotar a sus enemigos contrarrevolucionarios en el campo militar y a sus enemigos políticos —tanto de derecha como de izquierda— en el seno del partido. Los bolcheviques habían conseguido imponerse en la guerra civil pero a costa de sacrificar los objetivos auténticamente revolucionarios de la primera etapa.**



Archivo Orbis

## Lenin, el forjador del Estado soviético

*Vladimir Il'ič Ul'janov, Lenin, ha pasado a la historia como el prototipo más destilado del revolucionario implacable, lúcido, de voluntad inflexible, despiadado con sus enemigos y con sus propias debilidades. El forjador del Partido Bolchevique y creador del Estado soviético nació el 22 de abril de 1870 en la provinciana ciudad de Simbirsk, a orillas del Volga (hoy Ulianov, en honor suyo), en una familia de clase media que había logrado cierto bienestar gracias al esfuerzo de su padre, inspector y luego director de escuelas. Alumno destacado en sus primeros años, Vladimir Il'ič tuvo el primer contacto directo con la agitación revolucionaria un año después de la muerte de su padre, cuando su hermano mayor, Aleksandr, participó en 1887 en un frustrado atentado contra el Zar. El joven Lenin rechazó entonces la vía del terrorismo y se concentró en sus estudios de Derecho y en sus primeras lecturas revolucionarias. Sólo más adelante tomó contacto directo y activo con círculos socialdemócratas y fue en San Petersburgo donde se asoció, en 1890, con los grupos marxistas influidos por el teórico Plejanov, con quien rompería más tarde.*

*Cuatro años después, Lenin fundó su propio grupo, Unión de Lucha para la Liberación de la Clase Obrera, pero fue detenido en 1895 y desterrado a Siberia. Durante su destierro preparó su estudio marxista sobre el* Desarrollo del Capitalismo en Rusia, *publicado en 1899.*

*En 1900 Lenin se instaló en Ginebra y comenzó el agitado exilio, interrumpido durante la revolución de 1905 y que se prolongó hasta 1917. En Ginebra fundó con Plejanov y Vera Sasulich el periódico* Iskra *(La Chispa), desde el cual creó una plataforma de organización del exilio y de los grupos socialdemócratas que operaban en el interior.*

*Divididos en bolcheviques y mencheviques, el Partido Socialdemócrata constituyó, hasta 1917, el principal campo de la batalla política y teórica que libró Lenin, a menudo en una minoría ínfima que no le hizo desistir. Después de permanecer en Rusia dos años, tras la revolución de Petrogrado en 1905, Lenin volvió al exilio en 1907 y dedicó su batería intelectual a luchar contra las «desviaciones idealistas» de algunos sectores revolucionarios. Su labor se tradujo en su obra* Materialismo y empiriocriticismo *y sus* Cuadernos filosóficos, *publicados años después, en 1915. Los bolcheviques se habían organizado desde 1912 como un partido aparte y se ampliaban sus diferencias con los mencheviques a los que Lenin fustigó duramente en sus folletos.*

*El Partido Bolchevique había quedado en minoría tanto en Rusia como en la Internacional Socialista. Lenin comenzaba entonces a percibir la posibilidad de una revolución socialista en un país atrasado como Rusia y analizaba en su* Imperialismo, fase superior del capitalismo, *las contradicciones y desigualdades del desarrollo capitalista. Al estallar la Revolución de febrero de 1917, en la que los bolcheviques no tuvieron un papel dirigente, Lenin vio más cercana la posibilidad de demostrar sus ideas y sorprendió a sus propios camaradas con sus* Tesis de Abril. *En ellas abogaba por una ruptura radical con el gobierno menchevique, que intentaba encauzar la Revolución, en alianza con liberales y demócratas burgueses, dentro de los límites de una democracia republicana. Lenin esbozó entonces su concepción de la dictadura del proletariado en* El Estado y la Revolución, *inspirado en la experiencia de la Comuna de París. En sus escritos de entonces, inmediatamente antes de la Revolución de Octubre, se perfilaba ya la Rusia soviética, aunque sin la amenaza del curso que tomó después la dictadura del proletariado.*

*En octubre de 1917, Lenin contó con el decidido apoyo de León Trotski —menchevique hasta poco antes— para convencer a sus propios compañeros más recelosos (Zinoviev, Kamenev, el propio Stalin) de la viabilidad de la insurrección. La victoria lo convirtió en el líder indiscutible del partido y de la joven república soviética. Como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo impulsó una política férrea durante los duros años de la guerra civil (comunismo de guerra) y atacó sin piedad a cuantos fuesen un peligro para la consolidación del frágil Estado soviético. Al final de la guerra, diseñó la más flexible Nueva Política Económica pero endureció la vigilancia política y puso por primera vez fuera de la ley a los partidos de izquierda no bolcheviques. Aunque fuese una decisión provisional resultó clave para asentar el régimen de partido único que caracterizará a los Estados comunistas desde entonces. Lenin, sin embargo, no concebía así el futuro Estado soviético y percibió poco antes de su muerte los peligros que acarreaba la concentración absoluta del poder. Pero ya era demasiado tarde. Cuando por fin el fundador de la Rusia soviética moría en su refugio de Gorki, el 21 de enero de 1924, Stalin tenía ya en sus manos el control del partido. Lenin estaba derrotado. Su testamento nunca se publicó.*

Meses después de la Revolución de Octubre de 1917, Rusia y Europa entera continuaban estremecidas ante el mayor terremoto social del siglo XX. La Gran Guerra desangraba sin pausa a las poblaciones de Europa y las potencias aliadas, reforzadas por Estados Unidos, conquistaban con lentitud desgarradora su victoria sobre los imperios centrales. El nuevo régimen ruso, bajo el poder hegemónico de Lenin y el Partido Bolchevique, despertaba ante los aliados mayor preocupación que el adversario prusiano. En el terreno militar, la deserción de Rusia, exhausta y hambrienta de paz, liberaba teóricamente a las divisiones alemanas del frente oriental. Pero más grave aún era el peligro de una proliferación de la llama revolucionaria.

Octubre había sido sólo la señal del inicio del gran drama histórico. A lo largo y ancho de las estepas se alzaban los campesinos para ocupar las tierras de los viejos señores; bandas de desertores asolaban las aldeas; multitudes hambrientas asaltaban los palacios de la nobleza rural y los conventos. En el centro del vendaval, un partido minoritario, apoyado por los núcleos obreros de Petrogrado y Moscú, intentaba construir, bajo la férrea mano de Lenin y la vanguardia bolchevique, una utopía inédita: una república de obreros y campesinos en un vasto imperio de más de 150 millones de almas, de las cuales apenas tres millones trabajaban en centros industriales.

### El desafío bolchevique

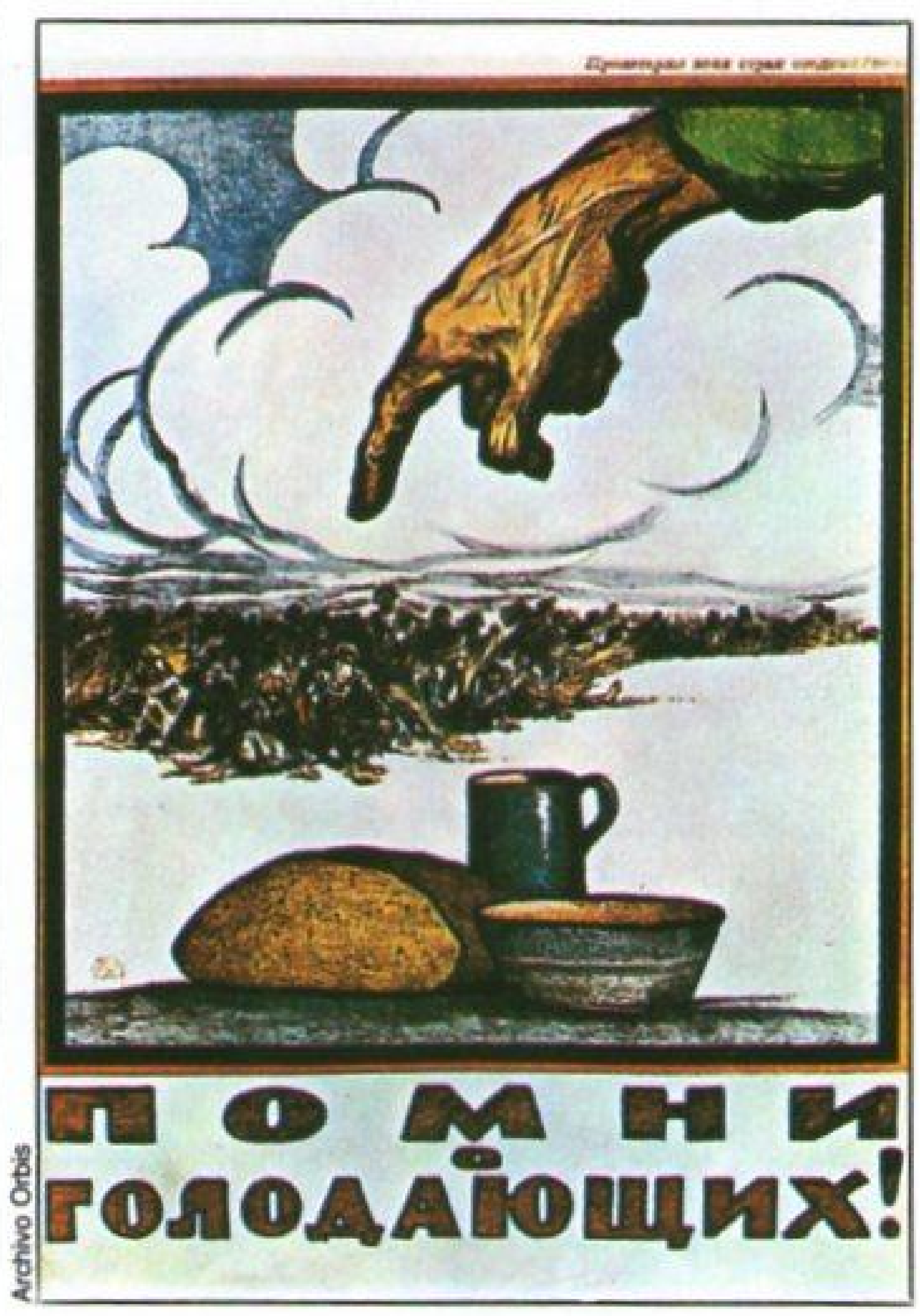
La vieja aristocracia zarista y la débil burguesía que sostuvo hasta octubre de 1917 el precario gobierno de Aleksandr Kerenski habían sido arrasadas por la marea. Hasta la primavera de 1918, el gobierno bolchevique disfrutó de una relativa paz, rota sólo por un frustrado alzamiento de oficiales zaris-



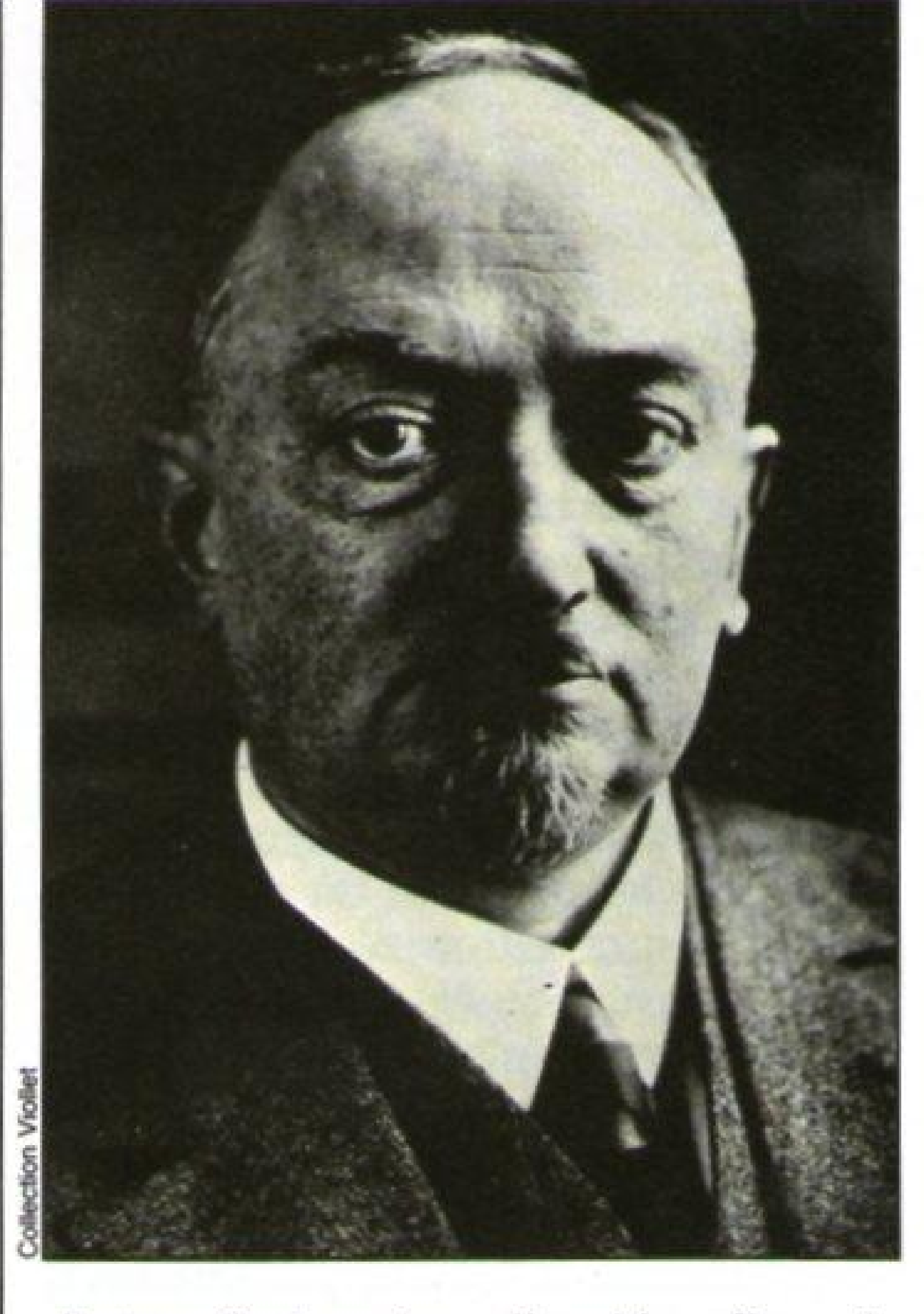
F. X. Rafols

Arriba, el Comité Central del Partido Bolchevique en una sala de conferencias, poco después del triunfo de la Revolución de 1917. De izquierda a derecha: Leon Trotski, Nikolaj Bujarin, Vladimir Lenin y Josif Stalin.

Abajo, a la derecha, Guerogui Chicherin, que sucedió a Trotski como comisario de Asuntos Exteriores y firmó el Tratado de Brest-Litovsk; a la izquierda, un manifiesto de 1921 con el propósito de combatir la tremenda carestía.




Archivo Orbis



Collection Viollet

tas o guardias blancos, vinculados al viejo partido monárquico constitucional de los kadetes (28 de noviembre). Una lluvia de decretos esbozó, en medio de los urgentes problemas económicos y de administración estatal, el programa que intentaban, casi a ciegas, aplicar los nuevos dirigentes: distribución de la tierra, creación de comités obreros en las fábricas, nacionalización del crédito, creación de un comité extraordinario de seguridad (la *Tcheka*) medidas sobre distribución de víveres, etc... Hasta marzo de 1918, sólo se tomaban medidas de emergencia a corto plazo, destinadas a sentar las bases de la democracia obrera y campesina, concebida, en medio de duras polémicas, en el Comité Central bolchevique. Otro motivo de preocupación, al que se le intentaba encontrar solución, era el de los graves problemas de abastecimiento que provocaba la verdadera guerra que se libraba en el campo entre los campesinos pobres, los más acomodados *(kulaks)* y los restos de la aristocracia rural.

Entre marzo y mayo de 1918, la falta de alimentos y víveres, la parálisis de las industrias y el caos imperante en la distribución y el transporte hicieron patente el gigantesco desafío que tenían ante sí los bolcheviques, sin más guía que un cuerpo de doctrina nunca aplicado antes en la historia y sin otra ventaja que su capacidad organizativa y su férrea disciplina de partido. Ucrania, el tradicional granero ruso, se había escindido temporalmente, agravando más aún la escasez de trigo. En distintas zonas del sur y de los Urales, verdaderos ejércitos de ex-oficiales, guardias blancos y bandoleros sin partido arrasaban la producción campesina, mientras las luchas políticas entre mencheviques, socialrevolucionarios y el poder central bolchevique obstaculizaban la aplicación eficaz de una política de emergencia.

A mediados de 1918, la mayor parte de las fábricas estaban paralizadas; masas de obreros, principal ejército del Partido Bolchevique, emigraban hacia el campo en busca de alimentos; la población urbana se reducía, debido a la emigración y a la enorme mortalidad, y con ella el proletariado, que pasó en un año de tres millones a dos millones y medio de trabajadores. El sector más politizado, unos cien mil obreros, era integrado a la administración y a la defensa, a fin de sustituir el derruido aparato estatal.

## La Internacional y las revoluciones europeas

*Las profundas convicciones internacionalistas de Lenin y Trotski alentaron en los dos líderes la esperanza permanente en el estallido de revoluciones proletarias en los países industriales, especialmente en Alemania. Agitadores bolcheviques, rusos, polacos, húngaros y alemanes trabajaron intensamente desde octubre de 1917 a 1920 para promover levantamientos obreros, acordes con la concepción marxista clásica que contemplaba la revolución como un fenómeno propio de economías avanzadas. La dirección bolchevique —al menos el núcleo de la vieja guardia— esperaba que una revolución en Europa fuese la garantía para la consolidación del socialismo en un país atrasado y rural como Rusia. En 1919 se fundó en Moscú la Internacional Comunista, con representación de partidos de treinta países y con el objetivo expreso (los 21 puntos de Lenin) de impulsar la revolución proletaria mundial. En el mismo año se proclamaban repúblicas soviéticas en Hungría y Baviera, días después de realizarse el primer congreso de la Internacional, donde se designó como presidente a Zinoviev. Ambas repúblicas soviéticas tuvieron una vida efímera. Ya antes, del 6 al 11 de enero de 1919, había sido masacrada la revolución de los espartaquistas en Berlín y asesinados sus líderes Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg. En Hungría, Bela Kun sostuvo el poder hasta julio de 1919, pero no logró recibir la ayuda militar necesaria para romper el cerco de las fuerzas polacas que lo separaban de la URSS. A partir de 1921, los bolcheviques moderaron sus esperanzas en una revolución próxima y giraron hacia posturas de «frentes unidos» de los partidos comunistas con otras fuerzas socialistas, en vez de la táctica insurreccional practicada en la fallida revolución de Hamburgo. A partir de la muerte de Lenin, la Internacional se convirtió en un instrumento de la política exterior soviética, con el papel de defender al Estado bolchevique antes que propagar la revolución mundial.*

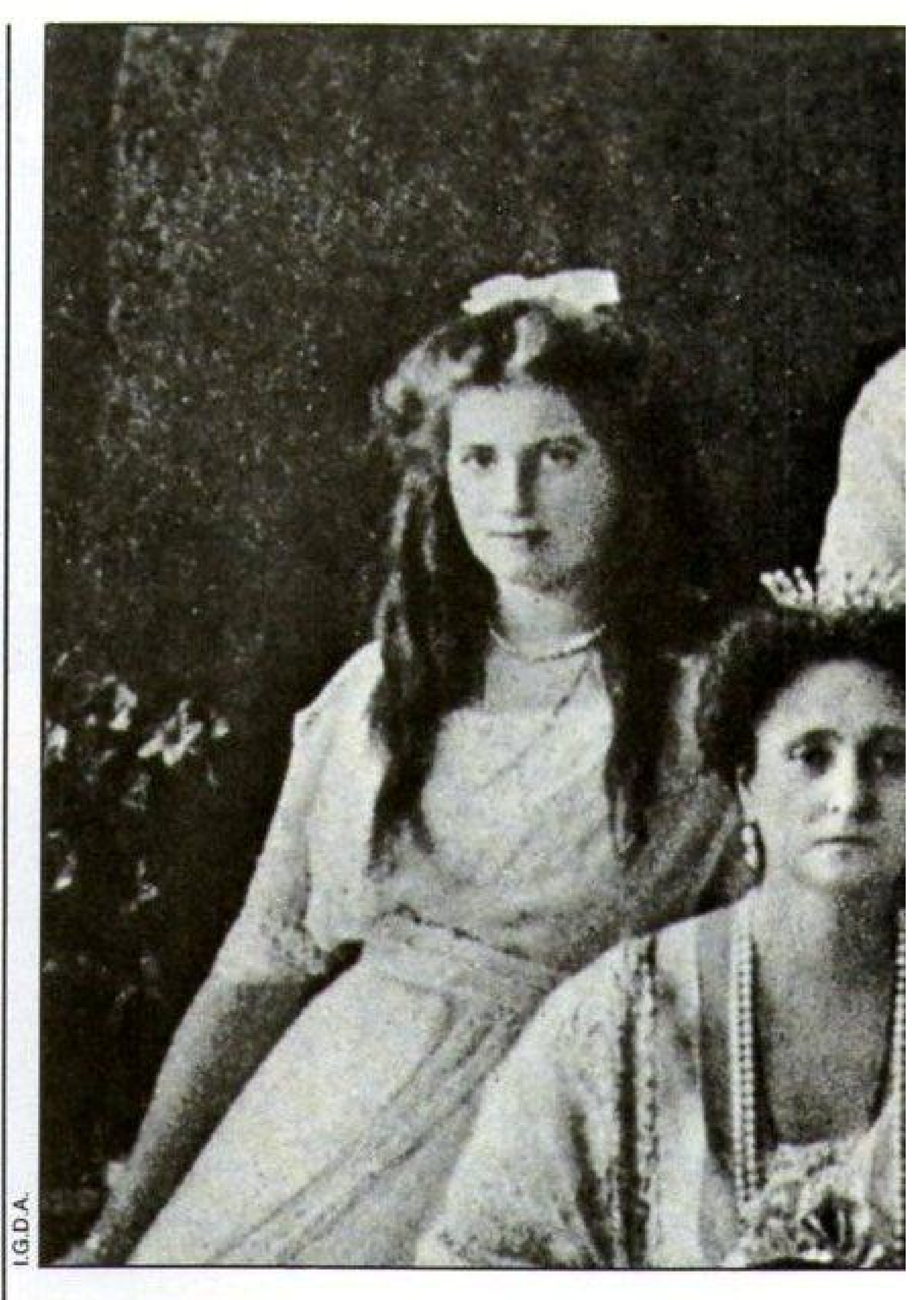
### Estalla la guerra civil

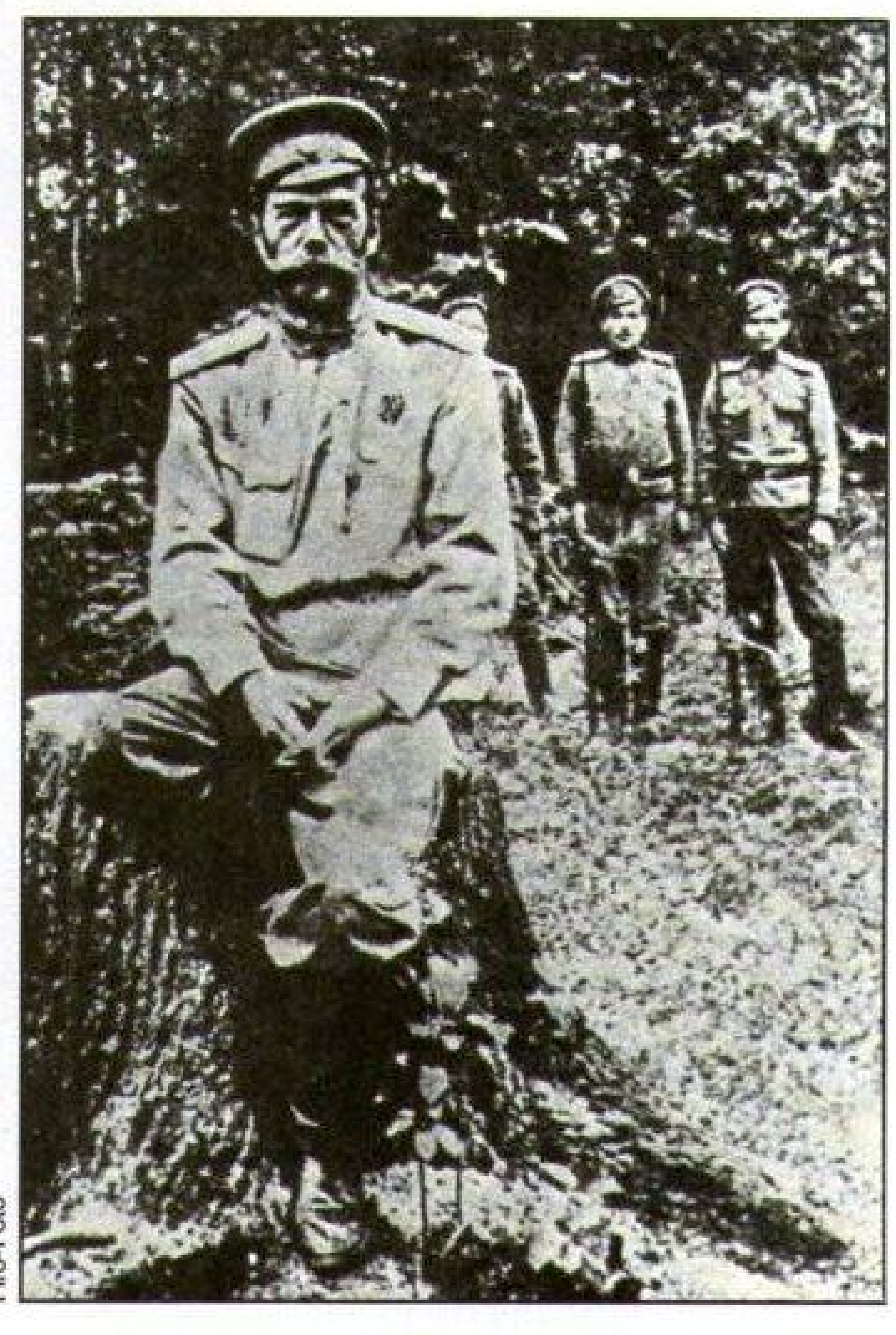
En esta trágica coyuntura, que los bolcheviques analizaban a menudo bajo las referencias históricas de la otra gran revolución, la francesa, estalló la guerra civil. Los desechos del ejército zarista habían logrado reagruparse en zonas dispersas bajo el mando de generales como Lour Kornilov, Anton Denikin y Aleksandr Kolchak, que oscilaban entre la ambición de convertirse ellos mismos en nuevos dictadores «bonapartistas» y la aspiración, disimulada a veces tras consignas republicanas, de retornar al viejo régimen de los zares.

En abril de 1918, los bolcheviques no disponían de más tropas que unos cien mil guardias rojos, además de unos pocos oficiales y suboficiales que no fueron desmovilizados. Aunque dispersos en Estonia (20.000 hombres), en la región del Don, al sur de la Rusia central, en los Urales y en el Cáucaso, los blancos reunían un número cercano al medio millón, ineficaz por su descoordinación, pero respaldado desde abril, y en forma progresiva, por las potencias capitalistas que no tardaron en hacer causa común contra la Rusia revolucionaria.

En los primeros meses de 1918, las tropas blancas, equipadas por Inglaterra y Francia especialmente, habían logrado desplegar ejércitos en la zona norte (península finlandesa); en Estonia, al oeste de Petrogrado; al sur, en la rica cuenca minera del Donetz y en las estratégicas costas del mar Negro; al este, en los Urales, y en las vastas regiones siberianas. Tropas británicas y francesas habían desembarcado en el puerto septentrional de Murmansk, mientras la flota japonesa atacaba Siberia oriental y ocupaba Vladivostok. Los alemanes, aunque limitados por los acuerdos de Brest-Litovsk (que les dieron a cambio la hegemonía sobre vastos territorios cedidos a la fuerza por los bolcheviques), controlaban por su parte Ucrania, Crimea y las costas del mar Negro, ofreciendo un sólido respaldo a la retaguardia de las tropas blancas del general Denikin. El rompecabezas inicial de la guerra estaba armado.

El detonador explotó en un centro insólito: una legión de 40.000 checoslovacos, antiguos prisioneros de guerra mientras su país, ocupado por el Imperio austro-húngaro, luchaba contra Rusia y los aliados, que debía ser trasladada desde Vladivostok hasta Europa central para ponerse bajo las órdenes del Ejército francés y luchar, en el marco de la Primera Guerra Mundial, contra la agónica dinastía austríaca de los Habsburgo. Mientras cruzaban,


I.G.D.A.


Firo-Foto

a principios de 1918, las estepas siberianas, el tratado de Brest-Litovsk cambió su destino. Alemania exigía a los bolcheviques que la legión fuese desarmada antes de cruzar la frontera. En medio del peregrinaje a través de la red ferroviaria, la legión decidió levantarse en armas contra los bolcheviques y se enfrentó a la Guardia Roja en Cheliavinsk, donde instalaron su cuartel general.

### El tren rojo

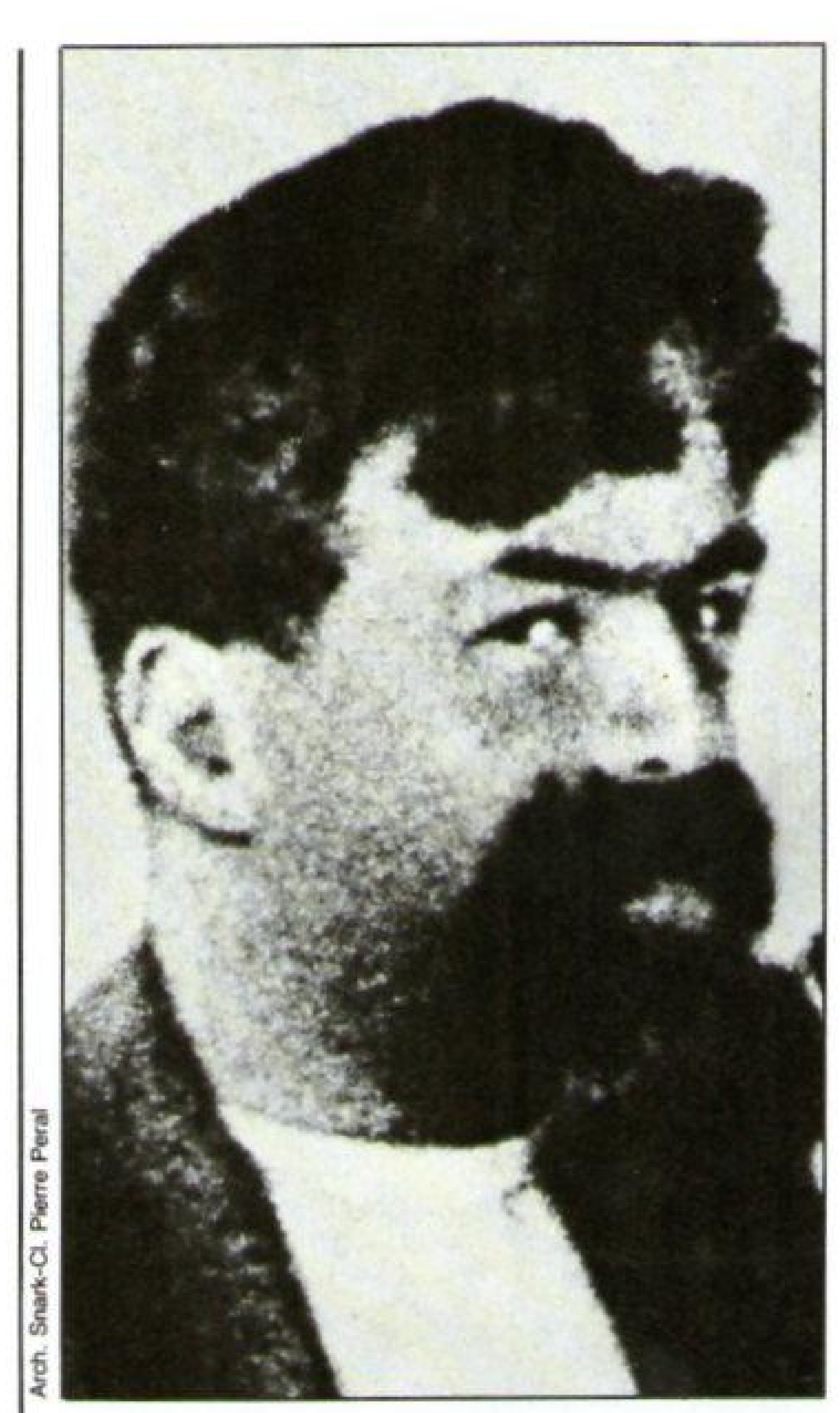
Las potencias occidentales aprovecharon la presencia checa para establecer el frente oriental y apoyar, en el



*La ejecución del zar Nicolás II y su familia constituyó uno de los momentos más trágicos de la guerra civil rusa. En la página anterior, una de las últimas fotografías del Zar, tomada durante su cautiverio en la ciudad de Ekaterinburg.*

*En ambas páginas, la familia imperial: Nicolás II y la zarina Alejandra Fedorovna, con sus hijas Olga, Tatiana, María y Anastasia.*

*En esta página, a la derecha, Jurovski, jefe de la* Tcheka *de Ekaterinburg, que anunció al Zar su condena a muerte y dio al pelotón la orden de disparar; abajo, los miembros del soviet de Ekaterinburg que, en pleno acuerdo con Lenin, decidieron la ejecución del Zar y su familia. Días después, la ciudad caería en manos de los blancos.*



Arch. Snark-Cl. Pierre Peral



Epoca

verano de 1918, la alianza rebelde que impulsaban socialrevolucionarios de derecha, mencheviques y guardias blancos en la región del Volga. Desde más allá de los Urales, donde operaban las fuerzas del general Kolchak, hasta el Volga, se organizó una abigarrada coalición de checos, guardias blancos y socialrevolucionarios de derecha que intentaron más tarde resucitar la Asamblea Constituyente disuelta por los bolcheviques en enero de 1918.

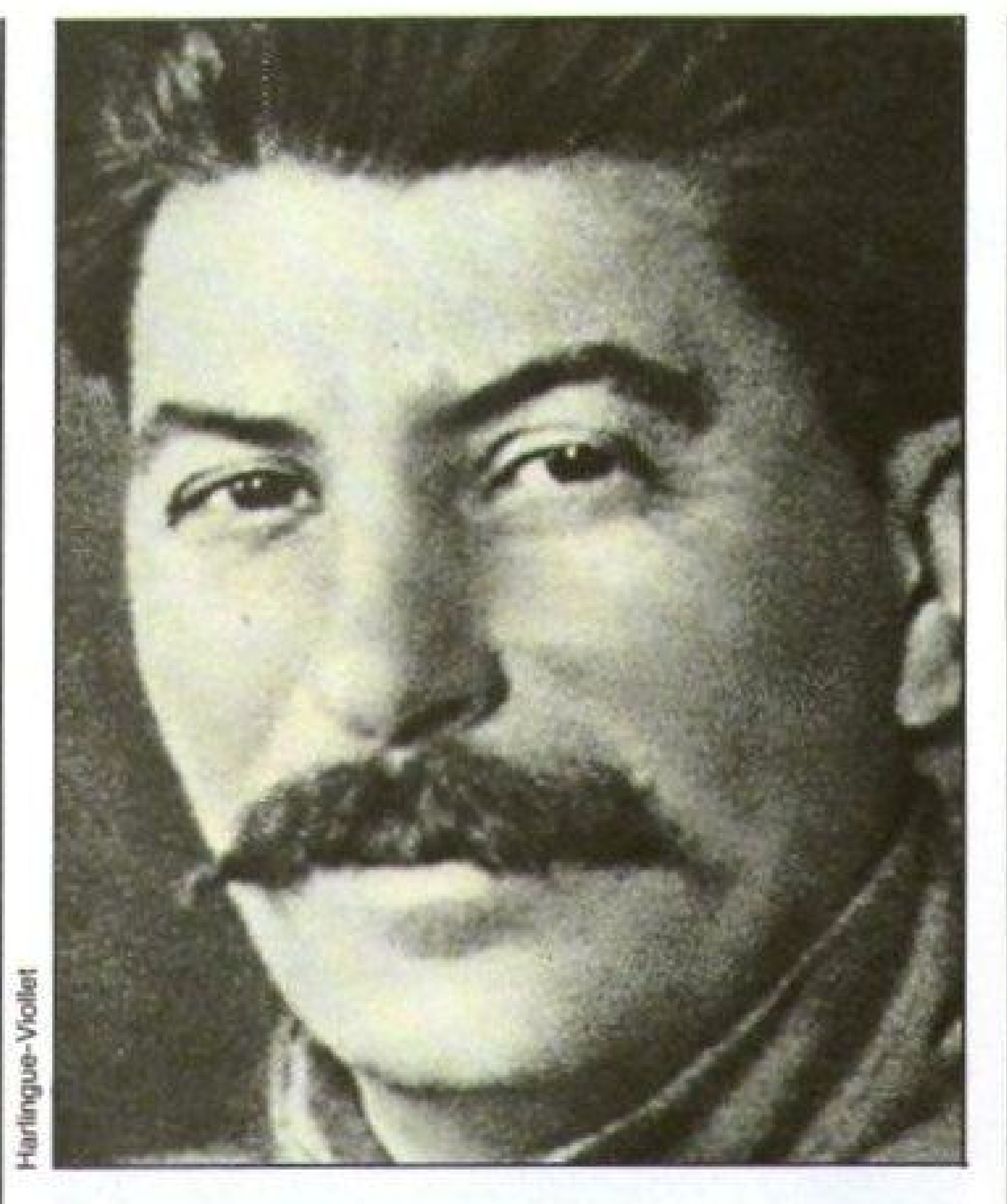
La primera ofensiva de la legión checa y las fuerzas de Kolchak expulsó a los guardias rojos de las principales ciudades de los Urales y el Volga: Samarra, Ufa, Simbirsk, Ekaterinburg y, finalmente, el 6 de agosto , Kazan, el último bastión del Volga oriental. El gobierno bolchevique, establecido desde marzo en Moscú, anunció oficialmente que «la República está en peligro». Trotski, comisario de guerra y encargado desde marzo de organizar el Ejército Rojo, ordenó entonces el primer reclutamiento obligatorio de oficiales y suboficiales y, dos días después de la caída de Kazan, se dirigió hacia el frente en el famoso «tren rojo» desde el que dirigió durante dos años las principales operaciones de la guerra civil.

La ofensiva de la legión checa precipitó uno de los actos dramáticos de la Revolución Rusa. En Ekaterinburg, ciudad que cayó en manos de los legionarios poco después, el gobierno bolchevique mantenía prisionero al Zar y a su familia. Lenin vio rápidamente el peligro de que el Zar o cualquiera de sus parientes pudiese ser liberado y convertido en símbolo aglutinante de la contrarrevolución que estallaba, aún a la desbandada, en los confines más lejanos del viejo imperio. La orden fue tajante. El jefe de la *Tcheka* en la localidad, Jurovski, fue el encargado de condenar a muerte y fusilar a los Romanov, el 16 de julio de 1918. Ekaterinburg cayó días después en poder de la legión checa.

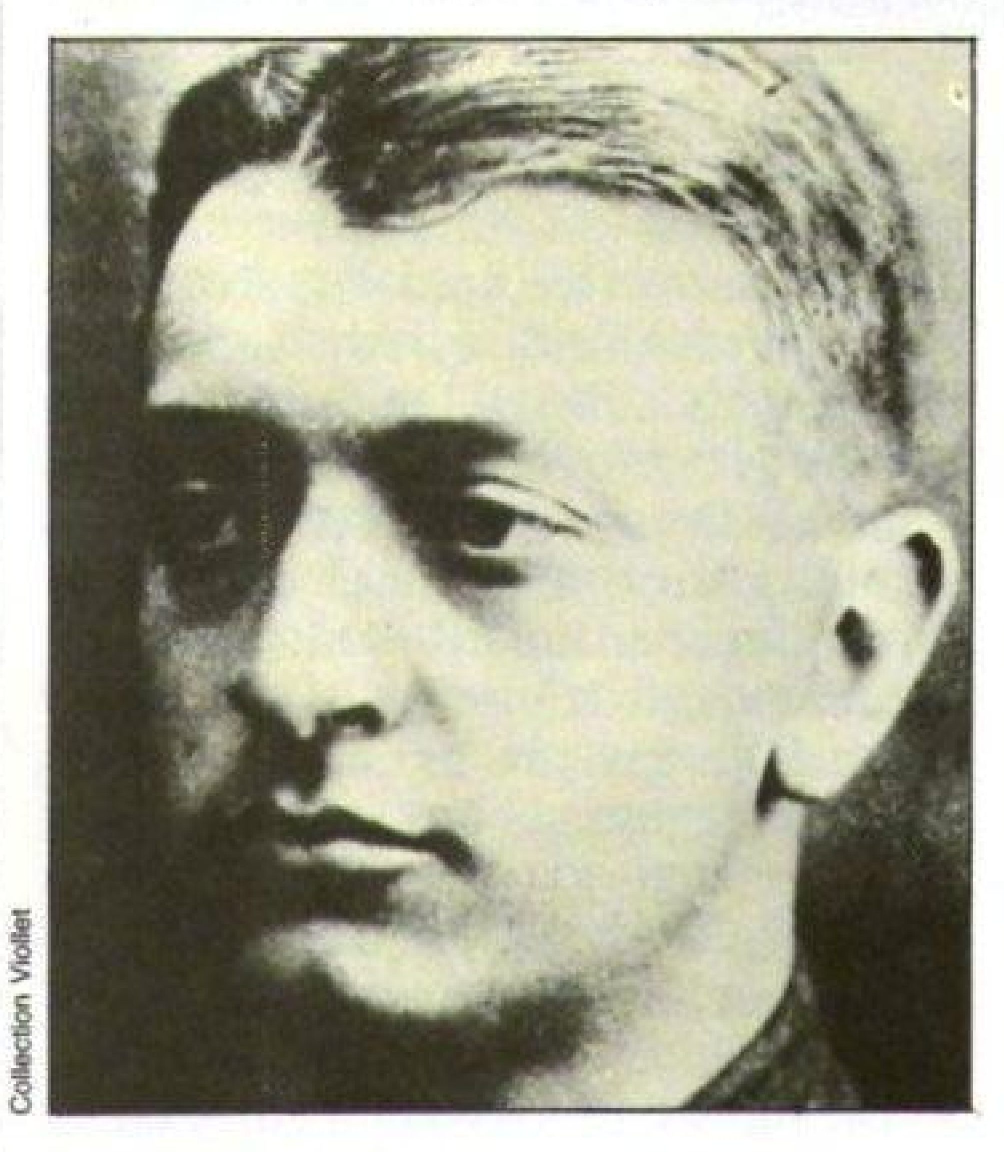
## Alzamiento izquierdista

Los socialrevolucionarios de izquierda, inicialmente aliados de los bolcheviques, precipitaban entre tanto en Moscú una crisis política, al acusar de «traición» a Lenin y lanzar, en el 5.º Congreso de los Soviets (máximo órgano del nuevo Estado, donde participaban aún los mencheviques y socialrevolucionarios de izquierda), la consigna de levantarse contra los bolcheviques. El 6 de julio, los dirigentes socialrevolucionarios Kamkov y Spiridovna, educados en la vieja tradición terrorista rusa, convertían su consigna en acción y organizaban el asesinato de un embajador alemán, el conde Mirbach.

Dos días después un grupo de oficiales socialrevolucionarios de la *Tcheka* (policía política) arrestaban al jefe

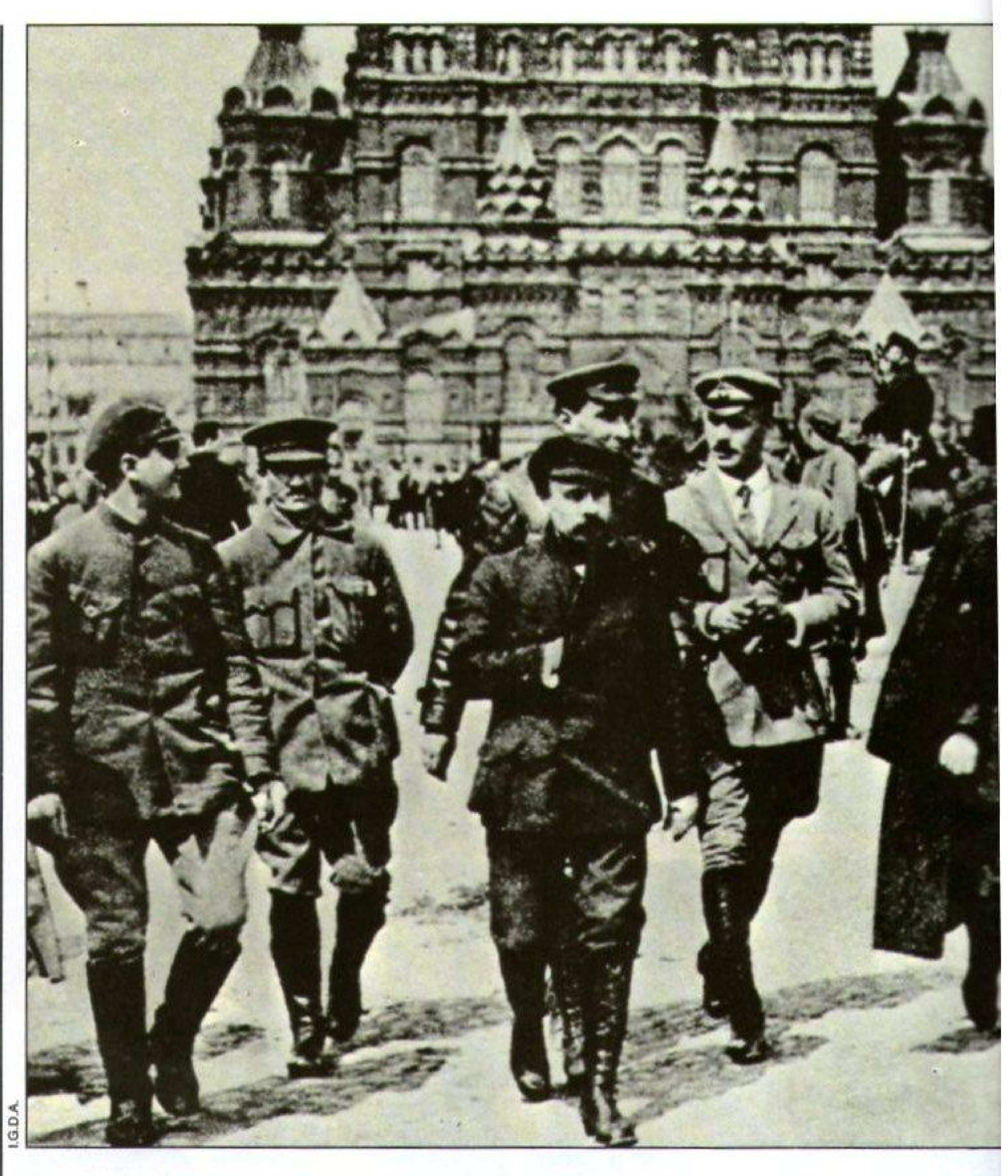

Harlingue-Viollet


Harlingue-Viollet


Collection Viollet

*Arriba, Stalin, comisario político del frente sur; en el centro, Budennyj, jefe de la Caballería Roja.*

*Abajo, el general Mihail Tujachevski, comandante en jefe del frente oeste.*


I.G.D.A.

bolchevique de la misma, Dzerhinski y ocupaban la sede de Correos y Telégrafos. El 9 de julio, Trotski anunció personalmente ante el Congreso de los Soviets que la rebelión había sido aplastada con la ayuda de un destacamento letón y un grupo de ex-prisioneros austrohúngaros revolucionarios, dirigidos por Bela Kun, futuro fundador del Partido Comunista húngaro. Hacía sólo cinco días que el brioso comisario de guerra había advertido en el mismo congreso que «todos los agentes del imperialismo extranjero que inciten a acciones ofensivas contra Alemania y ofrezcan resistencia armada, serán fusilados». De momento, sin embargo, la represión fue relativamente suave y sólo fueron ajusticiados algunos de los oficiales socialrevolucionarios de la *Tcheka.* Otros rebeldes fueron detenidos y amnistiados meses después.

Pero la mecánica de la guerra estaba ya en marcha. El 8 de agosto, Trotski anunciaba, desde su cuartel general establecido en el «tren rojo», que el Tribunal Militar Revolucionario estaba en sesión permanente en el convoy y que había órdenes para establecer campos de concentración en diversos puntos. «La República soviética castigará a los servidores indolentes y criminales no menos severamente que a los enemigos», advertía el mensaje. Cerca de Kazan, Trotski pudo palpar el desorden y la baja moral de su Ejército; las tropas que habían huido —la mayor parte guardias rojos sin demasiada instrucción militar— reflejaban el pánico ante la ofensiva contrarrevolucionaria, la falta de disciplina y la escasez de armas. El mismo día de su llegada, el comisario de guerra realizó una incursión con sus viejos compañeros marinos de Kronstadt hacia Kazan para estudiar la situación. Su gesto fue el primer acto de la contraofensiva bolchevique: apenas nueve días después un despliegue de artillería comenzaba el hostigamiento a Kazan. El 10 de septiembre el Ejército Rojo recuperaba la ciudad y conquistaba su primera victoria importante. El lugarteniente de Trotski, Tujachevski, recuperaba dos días después Simbirsk y, en octubre, toda la región del Volga quedaba bajo control bolchevique.

## Atentado a Lenin

La lucha política ocupaba, entre tanto, un lugar clave en una guerra que precisamente terminó con la victoria bolchevique debido más a factores de cálculo político que de supremacía militar abstracta. Una socialrevolucionaria, Dora Kaplan, atentó esos días contra Lenin, al mismo tiempo que era asesinado un dirigente bolchevique en Petrogrado. Los socialrevolucionarios




*Lenin pasa revista a los reclutas del aguerrido Ejército soviético, en la Plaza Roja de Moscú. Secundado por Trotski, Stalin y Tujachevski, el jefe de la Revolución bolchevique supo conducir al Ejército Rojo hacia la victoria final, tras cinco años de cruenta guerra civil.*

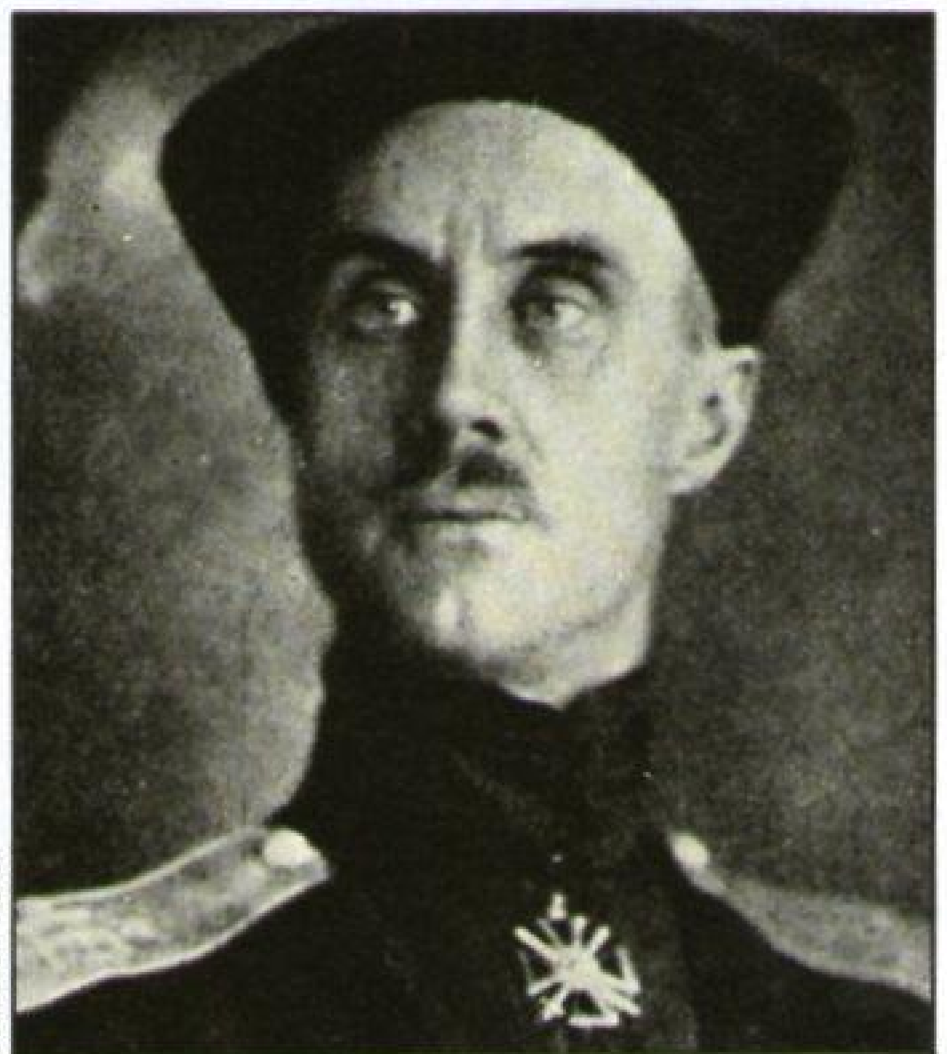
habían intentado, antes de la campaña del Ejército Rojo en la zona del Volga, establecer allí un gobierno paralelo, basado en la ya inexistente Asamblea Constituyente y en el apoyo de sectores campesinos de la región. El avance de Trotski y una ofensiva del general Kolchak desde los Urales trituró a los socialrevolucionarios. Kolchak se proclamó en noviembre «Gobernador Supremo» de un gobierno exclusivamente blanco, con sede en Omsk, en Siberia Occidental, y sustentado en tropas formadas por miembros de la legión checa, residuos del ejército zarista, mercenarios extranjeros y aventureros de todo tipo que buscaban su propia fortuna. Kolchak llegó a reunir 150.000 hombres, pero fue incapaz de establecer alianzas políticas con la población campesina, aterrorizada permanentemente ante la rapiña de los guardias blancos que aplicaban la política de la tierra arrasada.

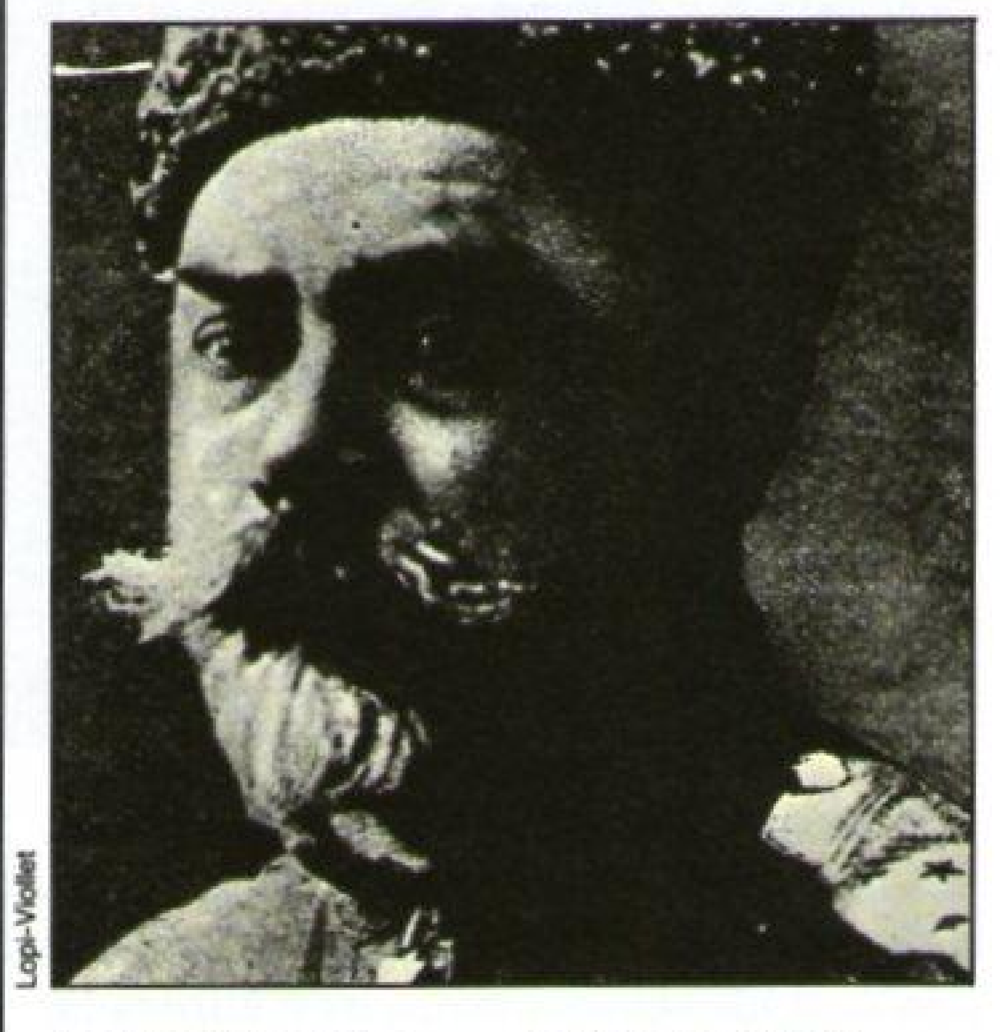
Con el armisticio del 11 de noviembre de 1918, quedó sellada la derrota alemana y los aliados volvieron los ojos hacia el peligro bolchevique. El estímulo que proporcionó al Ejército Rojo su victoria en el Volga no paliaba el peligro que se extendía en todos los confines de la Rusia central y septentrional controlada por el poder soviético. En la región del Don, en Ucrania, Crimea, el Cáucaso y el mar Negro los generales Denikin (que sustituyó a Kornilov, muerto en combate) y Krasnov habían podido establecer los destacamentos más disciplinados de las proteicas fuerzas blancas. Kolchak volvía a atacar a través de los Urales y ocupaba Ufa y Perm, amenazando con confluir en la zona del Volga con un probable avance desde el sur de las fuerzas de Denikin y Krasnov.

## La fortaleza sitiada

La presencia extranjera se incrementaba peligrosamente desde el fin de la guerra. París enviaba 40.000 soldados para ocupar Odessa, en diciembre de 1918, mientras los japoneses operaban en Siberia oriental con 70.000 soldados, combinados con un destacamento de 7.000 norteamericanos. Rusia era efectivamente una fortaleza sitiada y el gobierno revolucionario realizaba fintas diplomáticas para neutralizar el flanco alemán y recuperar así parte de los territorios perdidos por el ya caduco tratado de Brest-Litovsk. Un acuerdo secreto con Berlín permitió dar vía libre a una expedición alemana contra las tropas británicas desembarcadas en Murmansk, en agosto de 1918, al mismo tiempo que la dirección bolchevique confiaba, contradictoriamente, en que un alzamiento obrero en Europa central permitiría el afianzamiento del régimen.


Collection Viollet


Collection Viollet


Lapi-Viollet

*Los tres jefes de las fuerzas blancas que se enfrentaron a los rojos en la guerra civil rusa: arriba, el almirante Kolchak; en el centro, el barón Wrangel; abajo, el general Denikin.*

## *El Ejército Rojo*

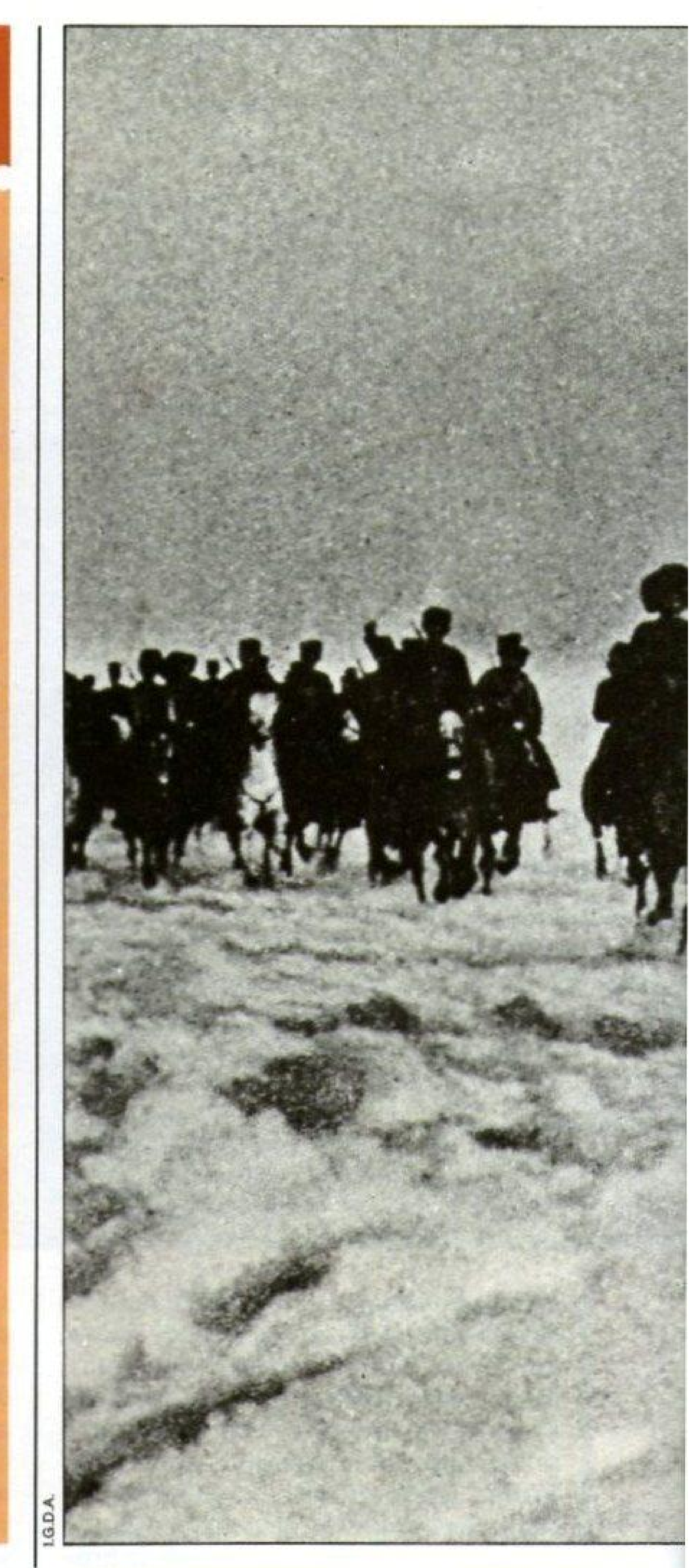
*Al firmarse la paz de Brest-Litovsk se legalizó en el país la desbandada del antiguo Ejército. Más de siete millones de hombres volvieron a sus hogares en apenas tres meses. La defensa de la República contaba sólo con los Guardias Rojos, partidas de guerrilleros bolcheviques y una guarnición formada únicamente por destacamentos dispersos (marineros) y una división de fusileros letones en Petrogrado. En enero de 1918, el Gobierno había dictado un decreto para la creación de un ejército de voluntarios que se quedó en el papel. Al asumir Trotski el comisariado de guerra, en marzo, programó centros de reclutamiento que comenzaron a funcionar un mes después. Su táctica para dar forma al Ejército fue reclutar en círculos concéntricos a Guardias Rojos, a miembros del partido y de los soviets, a un núcleo proletario y, finalmente, a sectores campesinos. Aunque se decretó el servicio militar obligatorio, sólo se dio instrucción inicial a los voluntarios y para ello se recurrió, pese a las reticencias de algunos miembros del partido, a antiguos oficiales zaristas dispuestos a colaborar con el nuevo régimen.*

*El primer núcleo masivo fue una promoción de 10.000 obreros de Petrogrado, cuidadosamente seleccionados. Un general zarista, Bontch-Bruevitch, fue el encargado de formar el Estado Mayor. Al principio de la guerra civil, dos tercios de la oficialidad procedía del antiguo Ejército. Al final de la contienda, la proporción era inversa.*

*Trotski abandonó la fórmula de los comités de soldados, que tanto alentaron la descomposición del ejército zarista, y reclamó la autodisciplina, la educación política y la calidad técnica de los oficiales. En cambio, introdujo a todos los niveles de mando comisarios políticos que compartían toda responsabilidad con el respectivo comandante.*

*Al estallar la guerra civil, se llamó por primera vez al reclutamiento obligatorio y Trotski ordenó una leva de oficiales y suboficiales al declararse «la República en peligro». Aunque Trotski era partidario para el futuro de un Ejército de milicias, más acorde con el ideario socialista, en el momento crucial de la guerra impulsó un ejército permanente y disciplinado. Durante el conflicto, desarrolló fundamentalmente doctrinas militares clásicas, con una marcada insistencia en la necesidad de cuerpos móviles: caballería y motorizados. Animador de la Academia Militar de Moscú, estudió con profundidad las nuevas técnicas bélicas y las aplicó a la guerra civil.*

*Aunque mal equipado y carente de elementos avanzados, el Ejército Rojo creció de cien mil oficiales y suboficiales rescatados del viejo aparato zarista a cinco millones de hombres, al término de la guerra civil. El peso de la guerra, sin embargo, recayó en los oficiales zaristas que fueron leales con su nuevo Ejército y en los sesenta mil obreros fieles al partido, que formaron la columna inicial de los destacamentos rojos.*



I.G.D.A.

En marzo de 1919, el factor político dio la razón al planteamiento bolchevique. Los marinos franceses estacionados en Odessa se amotinaron contra la oficialidad y exigieron el regreso a su país. La rebelión dejaba sin respaldo al peligroso ejército de Denikin.

En marzo y abril de 1919, Kolchak lanzó desde Siberia una segunda ofensiva hacia la zona del Volga, en momentos en que el Ejército Rojo se concentraba en la zona sur para defender la cuenca minera del Donetz y la región del Don. Trotski contaba ya con medio millón de hombres armados y con la ayuda eficaz de ex oficiales zaristas que habían acatado la nueva orientación del Ejército. Uno de éstos, el comandante Kamenev, dirigió desde el sur del Don un ataque al flanco meridional de las fuerzas de Kolchak y logró expulsarlo hacia más allá de los Urales. Trotski se concentraba entonces en el frente sur, donde el general Denikin lanzaba una ofensiva, en los mismos momentos en que los guardias blancos de Kolchak retrocedían. Denikin ocupaba la Ucrania recientemente devuelta a la República soviética por los alemanes, con la única oposición de destacamentos guerrilleros bolcheviques.

En un avance espectacular Denikin ocupó, durante el verano de 1919, la cuenca del Donetz y capturó Tsaritsin (Stalingrado) y Jarkov, mientras los cosacos se hacían fuertes en la cuenca del Don y en el Cáucaso. Un error de cálculo en el Estado Mayor bolchevique (donde las cuestiones militares servían



Harlingue-Viollet





Collection Viollet

En ambas páginas, arriba, un destacamento de cosacos reclutado por el general Denikin.

En ambas páginas, abajo, la Caballería Roja, uno de los pilares del Ejército comunista.

En esta página, arriba, soldados del Ejército Rojo ejecutados por los blancos de Denikin.

En esta página, abajo, carros de combate franceses en Odessa a disposición de Denikin.



Collection Viollet



ya de materia de lucha política entre Stalin y Trotski) concentró fuerzas en la región oriental del Don y dio el paso a la rápida ofensiva de Denikin hacia el norte. Pese a la insistencia de Trotski de contraatacar en el flanco suroccidental, la dirección bolchevique mantuvo el ataque en la región suroriental, hacia el Cáucaso. Denikin ocupaba entre tanto Kiev y toda Ucrania, donde operaban, sin embargo, guerrilleros bolcheviques y bandas «negras» como las del anarquista Majno y las «verdes» del nacionalista Pietlura, que hacían su propia guerra.

A primeros de octubre, mientras se estancaba la ofensiva roja en el Don, Denikin ocupó varias ciudades del flanco central y entró en Tula, la última ciudad importante antes de Moscú. Simultáneamente, el general Iudenitch, armado por los británicos, avanzaba desde Estonia hacia Petrogrado. La situación era nuevamente peligrosa. En una lúgubre reunión del Politburó del Partido Bolchevique, el 15 de octubre, Lenin llegó a proponer el sacrificio de Petrogrado, a lo que se opusieron Trotski y Stalin, partidarios de defender Moscú y la antigua capital.

## Cruzada extranjera

La intervención extranjera se había convertido, en palabras del británico Churchill, en «una cruzada antisoviética de 14 naciones». La prensa occidental ya aplaudía la previsible caída del régimen soviético, cuando la marea se invirtió súbitamente. Stalin en el sur y Trotski en Petrogrado fueron los

## El balance de la guerra civil

*Desde 1913 a 1920, la Primera Guerra Mundial, la guerra civil y el hambre redujo la población rusa en doce millones y medio de personas, es decir un ocho por ciento de sus habitantes. Cuatro millones de seres perdieron la vida durante la contienda mundial y otro millón en el conflicto civil de 1918 a 1920. Pero más trágica fue la muerte, en estos últimos tres años, de siete millones y medio de personas que perecieron, en su mayor parte, a causa del hambre. Al término de la guerra civil, las ciudades contaban en Rusia con ocho millones de habitantes menos que en 1913, un fenómeno insólito en el mundo moderno. Petrogrado había disminuido su población de dos millones a 600.000 y Moscú, de un millón y medio a 900.000, pese a que se había trasladado a la vieja ciudad veraniega de los zares todo el aparato administrativo del Estado soviético. La catástrofe podía percibirse en todos los estamentos sociales. La nobleza y la gran burguesía desaparecieron físicamente. En 1917, unos 200.000 nobles y burgueses abandonaron Rusia. En los dos años siguientes murieron 350.000, ejecutados o simplemente de hambre. Al final de la guerra civil, los bolcheviques dejaron irse a los últimos representantes del viejo régimen. La élite desapareció para siempre.*

*En el sector obrero, la situación fue de peores consecuencias económicas. El proletariado se redujo drásticamente —de tres millones a poco más de un millón— mientras se extendía el hambre en las ciudades y en el campo. Enfermedades como el tifus liquidaron un millón de personas, mientras la ruina se propagaba en todo el país. El rendimiento agrícola disminuyó en más de un 35 por ciento, mientras el 25 por ciento de las tierras de cultivo quedaban baldías. La Nueva Política Económica reanimó la actividad de los campesinos, pero la terrible sequía del verano de 1921 redujo las cosechas a la mitad de lo producido en 1913. El hambre liquidó lo poco que quedaba del parque ganadero y pronto aparecieron nuevas epidemias como el cólera, que liquidó, según cálculos prudentes, a tres millones de personas. Con este pesado fardo comenzó en 1923 una lenta y dolorosa recuperación que sólo dio frutos relativos a partir de 1928.*



Archivo Orbis

artífices de una victoria inesperada. En Petrogrado, Trotski organizó una férrea defensa —similar a la de Stalingrado en la Segunda Guerra Mundial— y en una semana, pese a los tanques ingleses que tocaban los extramuros de la ciudad, pasaba al contraataque y obligaba a retirarse a las fuerzas de Iudenitch. El mismo día que se cumplían dos años de la Revolución de Octubre se anunciaba la victoria de Petrogrado.

El avance del general Denikin en el sur se desinflaba entre tanto. El Ejército Rojo, que sobrepasaba ya el millón de hombres, supo utilizar la movilidad de la caballería y obligar a replegarse a las tropas blancas. La consigna de «proletarios a caballo» dio una agilidad nueva al Ejército soviético, que comenzó a presionar sobre Jarkov y Kiev. La campaña de Ucrania ocuparía aún varios meses. Kiev fue tomada dieciséis veces por rojos y blancos, alternativamente. Por último, el 25 de abril de 1920, tropas polacas lanzaron una ofensiva sobre Ucrania y ocuparon, el 6 de mayo, la ciudad de Kiev. Pero la contraofensiva bolchevique permitió no sólo recuperar Kiev y Minsk, sino llegar hasta las puertas de Varsovia, el 15 de agosto, tras recorrer 650 kilómetros en seis semanas.

### Balance de la guerra civil

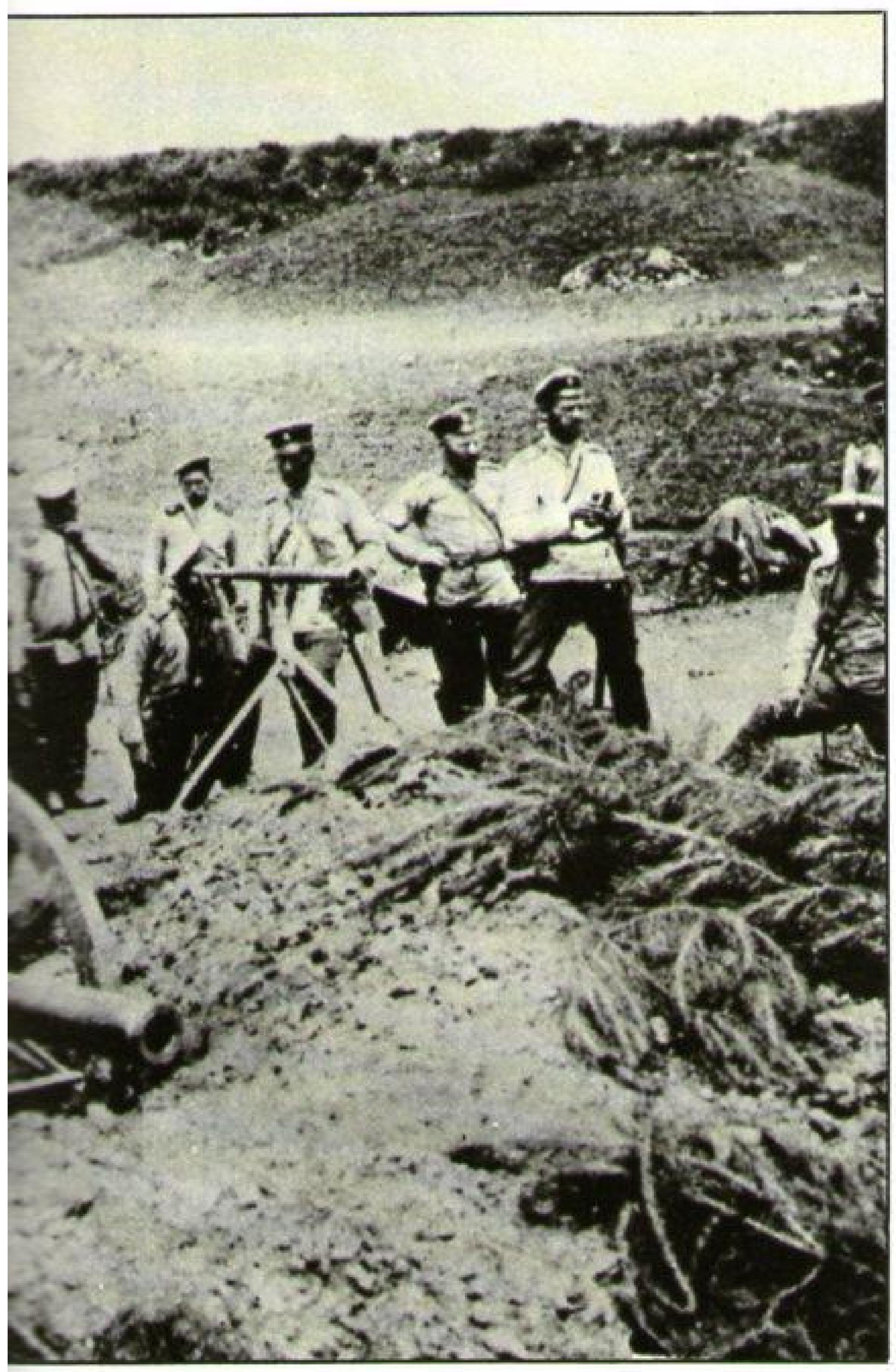
Al iniciarse el año 1920, el resultado de la guerra civil era nítidamente favorable al poder soviético. En noviembre

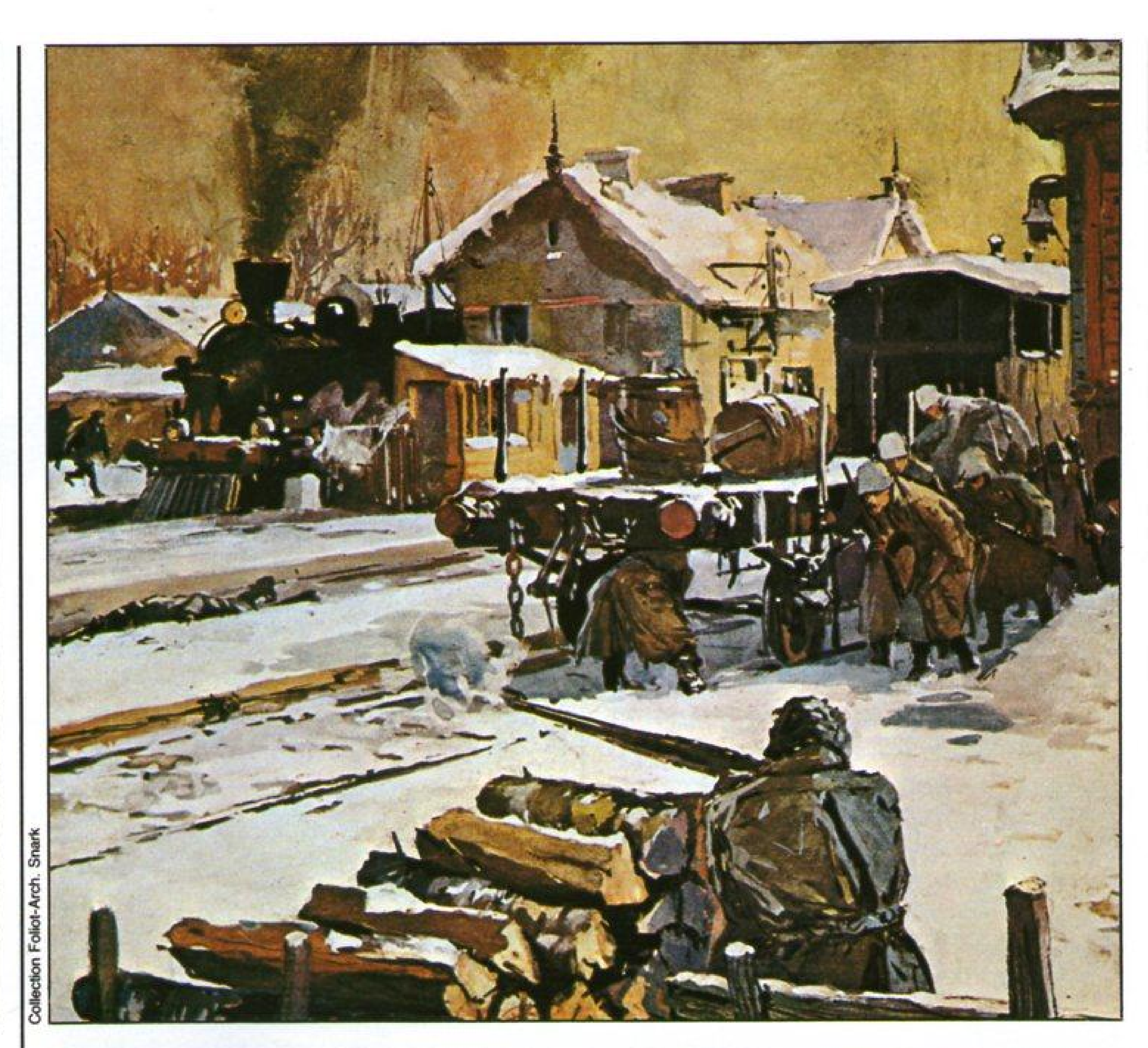


Harlingue-Viollet

de 1919, el Ejército Rojo derrotó a Kolchak, que, entregado por los checos, fue fusilado en febrero de 1920. En el este, el general Iudenitch, abandonado por los estonianos, firmó un armisticio con Trotski tras su fracasado ataque a Petrogrado. En el norte, el general blanco Miller abandonó Murmansk y embarcó los últimos destacamentos blancos de la zona en marzo de 1920, entre ellos los 30.000 soldados del general Iudenitch. La última resistencia continuó en Crimea, donde el general Pëter Wrangel, con 12.000 cosacos y otros 18.000 efectivos resistió hasta noviembre de 1920. Las últimas batidas del Ejército Rojo serían, ya en 1921, contra los guerrilleros anarquistas de Majno, en Ucrania y contra las bandas del sanguinario barón Ungern-Sternberg, un ex-capitán de cosacos que impulsó la creación de un imperio en Mongolia Exterior. Fue ejecutado por el Ejército Rojo el 6 de julio del año 1921.

En aquel año debía pues significar, para los bolcheviques, el inicio de la construcción del régimen socialista por el que luchaban la mayor parte de sus líderes desde hacía tantos años. El precio de la victoria había sido, sin embargo, sangrientamente caro. Cuatro años de Guerra Mundial y dos de conflicto civil dejaron como balance un total de doce millones y medio de muertos y desaparecidos, y un retroceso de medio siglo en términos económicos. La élite intelectual había sido





Collection Foliot-Arch. Snark

barrida, el proletariado industrial —la clase que hizo posible la Revolución— se redujo en dos tercios (de 3 a 1 millón), mientras epidemias como el tifus provocaron la muerte de un millón y medio de personas. La producción industrial quedó prácticamente paralizada; el paro afectaba a dos tercios de los albañiles; de los 165.000 telares existentes en 1913, sólo funcionaban 18.000 en 1919.

En el campo se enraizó el hambre. La cabaña ganadera disminuyó en un 35 por ciento y varios cultivos quedaron abandonados en proporciones de 30 al 45 por ciento según las regiones. Las catástrofes de la guerra civil, el saqueo de los blancos, la falta de herramientas agrícolas y productos de la ciudad se sumaron a la política de requisas forzosas de alimentos destinados a las ciudades acosadas por el hambre.

## El levantamiento de Kronstadt

El hundimiento económico-social provocado por la guerra civil había creado un caldo de cultivo para el descontento de los trabajadores urbanos, sometidos al hambre, a la falta de higiene, las enfermedades y el frío. Después de la victoria, la cruda realidad enfrentaba al partido y a la sociedad. Anarquistas, mencheviques y socialrevolucionarios, junto a corrientes obreristas del propio Partido Bolchevique tenían ahora más audiencia en sus críticas a la política de Lenin y Trotski.




Archivo Orbis

*En la página anterior, un soldado del Ejército Rojo precede a la bandera de su regimiento, en el frente de combate, durante los últimos años de la guerra civil rusa.*

*En ambas páginas, la artillería del ejército blanco del general barón Wrangler.*

*En esta página, arriba, pintura de Carrey que ilustra un duro combate entre soldados blancos y rojos en una estación de ferrocarriles, en el curso de la guerra civil.*

*En esta página, abajo, un manifiesto de enrolamiento al Ejército Rojo. La leva obligatoria impuesta por Trotski permitió un rápido engrosamiento de las filas bolcheviques.*

## El testamento de Lenin

*El documento más polémico de Lenin, su testamento político, comenzó a escribirse el 25 de diciembre de 1922, semanas después del primer ataque de apoplejía que sufrió el líder revolucionario. Escrito como carta al Politburó, el documento analiza con frialdad las características de los principales dirigentes del partido y señala como los más capacitados a Trotski y Stalin. Más adelante, Lenin se propuso enviar el documento al XIII Congreso del partido que debía celebrarse en marzo de 1923. Para entonces, el testamento había completado su descripción de los dos dirigentes candidatos a la sucesión, inclinándose en favor de Trotski, «el más capacitado», pero que adolecía «de una excesiva confianza en sí mismo» y de una «propensión a dejarse atraer demasiado por los aspectos puramente administrativos de los problemas», al mismo tiempo que se inclinaba a oponerse en una forma excesivamente individualista al Comité Central.*

*Lenin apuntaba entonces una diferencia de personalidades, más que políticas. Sobre Stalin, llamaba la atención de que «al convertirse en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder inmensurable y no estoy seguro de que sepa utilizarlo siempre con suficiente cautela». El 4 de enero de 1923, Lenin añadió a tales consideraciones una postdata trascendental que aún no registra la historia oficial de la URSS. La rudeza de Stalin, escribió, «hacía intolerable su permanencia en el puesto de secretario general». Claramente aconsejaba que «retiraran a Stalin» y pusiesen en su lugar a un hombre «más paciente, más leal, más afable y más atento con los camaradas, menos caprichoso y menos grosero». El texto añadía que sólo el alejamiento de Stalin de la cúpula del poder —no del partido— podía evitar una escisión.*

*El documento, entregado a la Krupskaia, no fue leído nunca ante el partido. Stalin consolidó su poder durante 1923 y logró tranquilizar y acallar a Trotski hasta finalmente aislarlo. Al morir Lenin, la sucesión estaba resuelta en el aparato y un triunvirato regido por Stalin, con la ayuda de Kamenev y Zinoviev, separaba definitivamente a Trotski del poder. En 1928 Stalin era el amo absoluto de la URSS.*

Archivo Orbis

*Tras la muerte de Lenin, su figura comenzó a ser exaltada y venerada por el pueblo y la clase dirigente soviética. Este cartel es una muestra cabal de dicha mitificación.*

El estallido tuvo lugar el 28 de febrero de 1921 en Kronstadt, el legendario bastión revolucionario de Octubre y, antes, de 1905. Los marinos revolucionarios se alzaron bajo el grito de «Tercera Revolución» mientras se auscultaba en Petrogrado la organización de una huelga general. Fue el mismo Trotski, tan unido en sus luchas a los marinos revolucionarios de «su» Kronstadt, quien viajó el 5 de marzo a presentar un ultimátum a la fortaleza donde se atrincheraban los amotinados. El mismo día, dio la orden de ataque y terminó con toda resistencia el 18 de marzo.

La insurrección de Kronstadt fue sólo una de las manifestaciones de protesta que cundían entonces en toda Rusia. En la zona del Volga, varias divisiones del Ejército debieron sofocar una rebelión campesina, mientras en otros rincones como el Cáucaso, el Ural y en todas direcciones, bandas de delincuentes y desesperados se dedicaban al saqueo y al pillaje. La rebelión campesina tuvo un peso decisivo en el cambio de política que impuso Lenin el 15 de marzo, mientras aún se combatía en Kronstadt. Tras la dureza del comunismo de guerra, Lenin diseñó un plan más moderado, destinado a estimular a los campesinos a producir mediante ganancias económicas. La Nueva Política Económica (NEP) fue presentada como un necesario paso atrás, indispensable para rehacer la economía desde la base: los alimentos.

### La monopolización del poder

Esta liberalización económica fue acompañada, sin embargo, de un mayor endurecimiento político. El apoyo de los mencheviques y socialrevolucionarios a los insurrectos de Kronstadt dio pretexto para su ilegalización, por primera vez desde la instauración del poder soviético. El paso siguiente fue suprimir la oposición en las propias filas del partido y fue el propio Lenin quien lo propuso en el congreso realizado en 1921, al no encontrar ninguna protesta contra la prohibición de cualquier grupo o facción organizada en el seno del partido. El siguiente paso fue la primera purga masiva, que significó la expulsión de 200.000 militantes, es decir, un tercio del total. El poder del Comité Central comenzó a sustituir al del propio partido que había, a su vez, suplantado al de una clase obrera diezmada por la crisis y la guerra civil. Y dentro del Comité Central fue el Politburó quien, paso a paso, fue sustituyendo a la Asamblea, hasta que, finalmente, un solo dictador sustituiría a todo el partido.

El mecanismo de la dictadura estaba en marcha y se acentuó durante 1922 y 1923. Si bien era Stalin quien, como secretario general y jefe de un organismo de inspección, acaparaba en sus manos los resortes del partido, la teoría había sido puesta en marcha por quien fuera después su principal crítico: Trotski. Defensor apasionado de una dictadura férrea, Trotski fue a menudo moderado por el propio Lenin, quien en 1922 hizo algunas advertencias veladas y otras abiertas al peligro de confundir el partido con el Estado y de asfixiar indefinidamente la democracia proletaria.

### Muerte de Lenin y lucha por el poder

1923 fue el año decisivo para el futuro del régimen soviético. Postrado Lenin en su lecho de enfermo, la lucha por la sucesión fue feroz. Alianzas y contraalianzas entre Trotski, Stalin, Zinoviev, Kamenev, Bujarin abrieron el paso al definitivo triunfo de Stalin, cuya cautela política le llevó muchas veces a coincidir con sus rivales y aplicar incluso sus concepciones. A la muerte de Lenin, el 21 de enero de 1924, Stalin ya había derrotado a Trotski en una batalla que, al parecer, este último no libró a conciencia. Unido a la oposición del partido en 1923, Trotski, el conductor de hierro del Ejército Rojo y partidario de la disciplina inflexible, guardó su defensa de la dictadura para rescatar la democracia proletaria «congelada» durante los duros años anteriores. Pero el dictador ya acechaba en las profundidades del partido.

# Sacco y Vanzetti
## Un proceso que conmovió al mundo

**Alberto Szpunberg,**
**periodista**

**En la madrugada del 23 de agosto de 1927, tras siete años de lenta agonía entre las rejas de la prisión de Dedham, los anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti eran ejecutados en la silla eléctrica de la llamada «casa de la muerte» de Charlestown. Fuera, en las inmediaciones de la cárcel, un destacamento de *marines* contenía a los miles de manifestantes que amenazaban con asaltar el recinto. Se cerraba así uno de los procesos más apasionantes de la historia del período de entreguerras, proceso que fue lo más representativo de la «caza de brujas» desatada en Estados Unidos contra «anarquistas, comunistas e inmigrantes de distinto pelaje y bandera».**



*Sacco y Vanzetti son conducidos a la sala de vistas durante el célebre proceso que conmovió a la opinión pública mundial en los felices veinte.*

*El procesamiento y la posterior ejecución de los dos anarquistas italianos despertó la indignación de las capas más progresistas de Europa y Estados Unidos.*

F.X. Ratols

## Las cruzadas norteamericanas

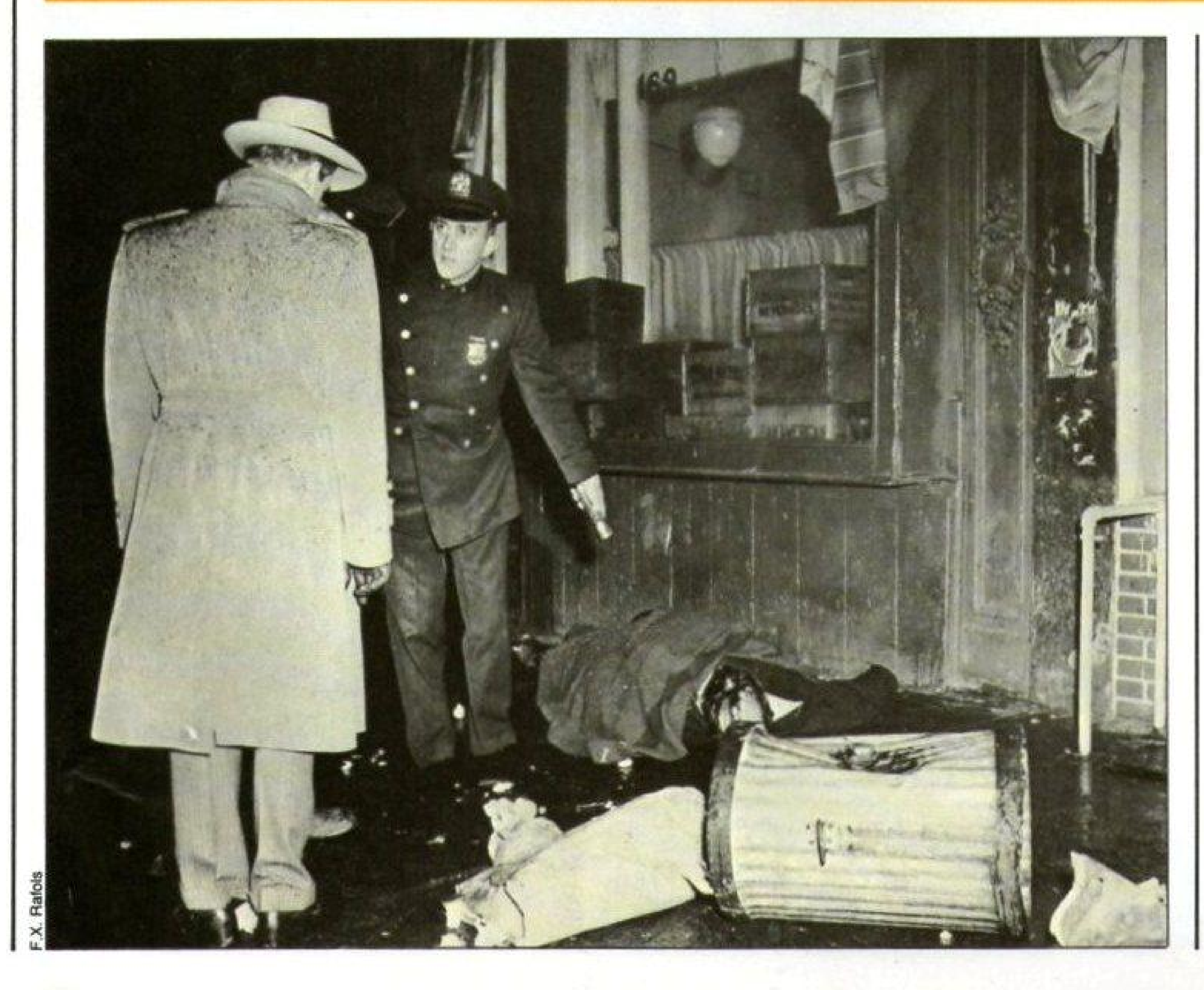
*Tras su participación en la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos se convenció de que su hora imperial había llegado. Europa, que había sido el escenario de la contienda, estaba tambaleante. Inclusive las naciones europeas victoriosas mostraban heridas que tardarían en cicatrizar. Para Norteamérica, ésta era su gran oportunidad y, para aprovecharla, había que empezar por ordenar de una vez por todas la propia casa. En principio, poner en su lugar a todos esos italianos, polacos, rusos, judíos y demás inmigrantes que habían cruzado el océano y, apenas bajaban del barco, seguían parloteando sus foráneos sueños de Revolución Social. ¿Acaso no era evidente que, enviados en oleadas por el bolchevismo, habían venido a América con la secreta misión de subvertir y agitar?*

*Poco importaba que entre 1919 y 1920 los precios se hubiesen disparado en un 20 por ciento. Lo concreto era que en enero de 1919 se había producido en Seattle una huelga general de una semana de duración y que el alcalde de la ciudad, que había terminado con la misma mediante una represión sin precedentes, había recibido una bomba por correo. Y que otros diecisiete paquetes fueron enviados por la misma vía a otras tantas autoridades. Ya lo acababa de decir Calvin Coolidge, entonces gobernador de Massachusetts: «Nadie tiene derecho a ir a la huelga en contra de la seguridad pública.»*

*Pero Coolidge lo había dicho en inglés, y los subversivos sólo hablaban alemán, italiano, yiddish, ruso y demás extrañas germanías. Si no entendían por las buenas, entenderían por las malas. Así es como Estados Unidos vivió su primera gran caza de brujas, todo un verdadero ensayo del posterior macartismo. Profesores de universidad y realizadores de cine fueron hostigados, las reuniones de izquierdas atacadas violentamente y sus locales destruidos. En nombre de la «democracia» les fue negada la protección de la ley a los «radicales», mereciendo este sambenito no sólo los marxistas y anarquistas revolucionarios, sino también los reformistas más moderados. Seis mil sospechosos fueron arrestados en redadas a nivel nacional y llevados a la cárcel sin previo juicio. Muchos de ellos fueron deportados. Devueltos a Europa, las policías del Viejo Mundo supieron hacerse cargo de ellos.*

*La histeria «anti-extranjera» se generalizó. En Chicago, adonde habían emigrado muchos negros durante la guerra, la caza de la gente de color se puso a la orden del día. El Ku Kux Klan entendió que nadie mejor que él debía encarnar esta «hora de América». Lo curioso es que dejó que de los negros se encargaran otros, ya que tenían la piel oscura pero el pensamiento no tan rojo. Primero había que perseguir a los judíos, quizá para completar los* pogroms *que los zares de Rusia no habían podido consumar a tiempo.*

*El* red scare *(miedo a los rojos) se convirtió en una moda a partir de 1919. El número total de afiliados a los dos partidos comunistas apenas llegaba a los 75.000, de los cuales muchos menos eran activistas. ¿Pero acaso con muchos menos bolcheviques no había tomado Lenin el Palacio de Invierno? En los siguientes años, la oleada de demencia reaccionaria fue cediendo terreno. Al fin y al cabo, el bolchevismo no había conseguido avanzar sobre Europa y las naciones triunfantes del Viejo Mundo iban entendiendo que era preferible dejar que la enemiga Alemania comenzara a rearmarse antes que sucediera lo peor. De cualquier modo, no había que bajar la guardia. Por eso, en cuanto a Sacco y Vanzetti, el águila americana pensó que mejor prevenir... En cuanto a su inocencia, ésta era harina de otro costal.*


F.X. Ratois

### El doble asesinato

Narrar el caso Sacco y Vanzetti bien podría ser como contar la historia de una extraña crónica negra, en la cual todos los muertos eran inocentes y el único culpable —un sistema de poder mechado de caza de brujas, prepotencia y racismo— aún sobrevive sin siquiera darse por enterado.

Todo comenzó un 15 de abril de 1920, a las tres de la tarde, cuando sobre el pavimento de la avenida de South Braintree, en los suburbios de Boston (Massachusetts), dos hombres cayeron acribillados a balazos. Eran un tal Frederick Parmenter, contable de la empresa de calzados «Slater and Morrill», y su guardaespaldas, Alexandro Berardelli. En dos cajas de madera y metal transportaban la paga semanal de los empleados de la empresa: exactamente 15.776 dólares. Como entre las oficinas centrales y la fábrica había menos de quinientos metros de distancia, hacían el trayecto a pie. Sin embargo, esta vez su recorrido fue mucho más corto. Dos hombres les intercepta-

EFE

ron, dispararon sobre ellos a quemarropa y luego huyeron corriendo hasta la esquina, donde les aguardaba un coche «Buick», de color negro, con otras tres personas a bordo.

¿Fueron cinco disparos? ¿Fueron siete, fueron diez? ¿Había sólo un coche en la esquina u otro más a la vuelta? ¿Uno de los asesinos gritó algo con acento italiano, en perfecto inglés, o todo lo hicieron en silencio, un silencio sellado por la bufanda que les cubría el rostro? ¿Bufandas? ¿No había sido a rostro descubierto? A las tres de la tarde, en la avenida de South Braintree, lo que sobraba eran espectadores, pero las cincuenta personas que se ofrecieron a dar testimonio levantaban el dedo acusador sin ponerse de acuerdo, contradiciéndose, desmintiéndose, como si acusar fuera más importante que la verdad.

## La detención

Al mes siguiente, dos hombres fueron llevados ante la corte de Dedham, en el condado de Norfolk, muy cerca

*En la página anterior, un ajuste de cuentas entre bandas mafiosas. Los gángsters sembraron la muerte en las calles de las grandes ciudades americanas.*

*En esta página, arriba, una ceremonia del Ku Kux Klan. Esta siniestra organización secreta representó el espíritu de cruzada del poder constituido contra todos aquellos que por su raza o ideología significaban un peligro para la sociedad estadounidense.*

*En esta página, abajo, un ciudadano americano esconde una botella de licor en una chimenea durante los años de la llamada «ley seca». La prohibición, que fue impuesta en 1919, fomentó el contrabando de bebidas y provocó la proliferación de bandas gangsteriles a lo largo de los años veinte.*



P. Newark-Firo Foto

## *Paralelas que se unen en la muerte*

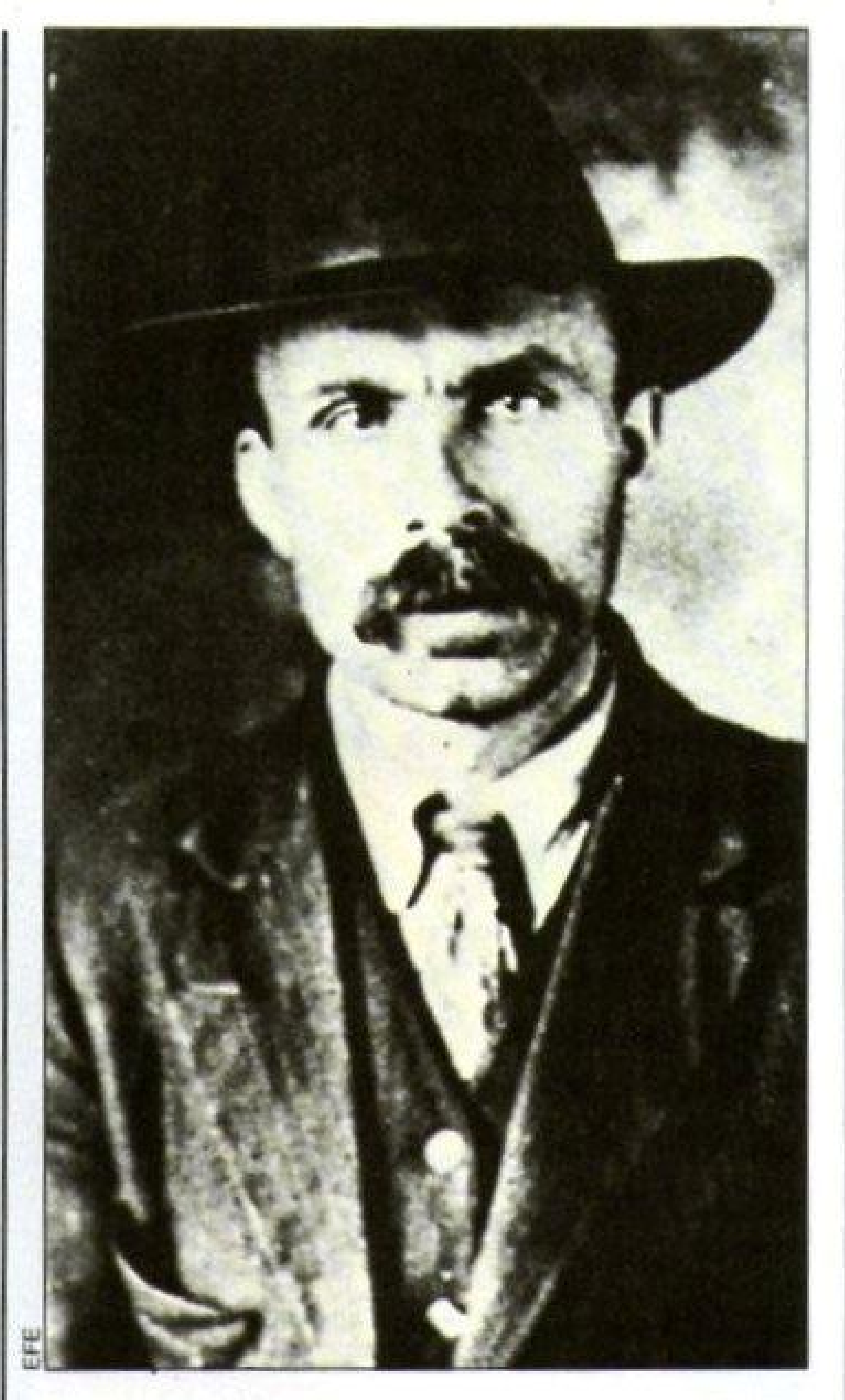
*Los italianos Sacco y Vanzetti, cuyos nombres permanecerán siempre unidos en la historia del movimiento obrero internacional, no sólo fueron hermanados por una muerte injusta, sino también por una vida signada por la misma miseria y sensibilidad ante el padecer de los trabajadores.*

*Bartolomeo Vanzetti nació en Villafalleto (Cuneo), en 1888, en el seno de una familia humilde. Los apuros económicos ya habían obligado a su padre a emigrar por dos años a Estados Unidos, abriendo así el camino rumbo a un horizonte que, soñado como el de un mundo nuevo, iba a resultar trágico para su hijo. Entre 1900 y 1901, Bartolomeo intentó salir adelante como obrero, vendedor ambulante y aprendiz pastelero. Hasta pensó en ingresar en un seminario, pero el hambre lo arrinconó contra el mar y su único «más allá» posible pareció estar al otro lado del Atlántico. En 1908 murió su madre y él emigró a Estados Unidos, la tierra prometida para los italianos pobres. Pero en América, la única promesa que se cumplió fue precisamente la de la pobreza. Instalado en Plymouth, trabajó de pastelero, obrero fundidor y vendedor de pescado. Sus ideales políticos, como su situación, también se extremaron, y así pasó de una ideología vagamente socialista al anarquismo. Pacifista convencido, se negó a ingresar en el Ejército cuando, en 1917, Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial. Y emigró a México, de donde volvió en 1919 cuando sus compañeros le encargaron ir a Nueva York para investigar la muerte del anarquista Salcedo. Toda una premonición. El 5 de mayo de ese mismo año, fue arrestado junto con Sacco y condenado a 15 años de trabajos forzados por el atraco de Bridgewater, algo que él sólo conocía por los periódicos. Un año después, el 16 de agosto de 1921, fue condenado a muerte por otro hecho que desconocía: el atraco de South Braintree. El 23 de agosto de 1927, en la cárcel de Charlestown, Bartolomeo Vanzetti fue ajusticiado.*

*Nicola Sacco tuvo un derrotero parecido. Nació en Torremaggiore, en 1891. Siendo el tercero de diecisiete hijos, no tardó mucho en trabajar en la cosecha de la uva y la oliva, como el resto de su familia. También para él la única salida fue emigrar a Estados Unidos. La búsqueda de trabajo, de cualquier trabajo, lo llevó a vivir a Milford, donde fue obrero de la construcción, camarero en una fonda y, por último, aprendiz de zapatero. En 1912 se casó con Rosina Zambelli, también ella de origen inmigratorio. De este amor nacieron Dante e Inés. En 1917, como Vanzetti, se negó a que el destino de los obreros sea convertirse en soldados y emigró a México cuando Estados Unidos entró en la guerra. Allí conoció a quien iba a ser su compañero de lucha y de muerte. Un año después, regresó a Norteamérica, pero esta vez con más convicción que ilusiones. En efecto, se sumó al grupo anarquista de Galleani y participó en las huelgas de Milford. El 5 de mayo de 1920, fue arrestado y, junto con Vanzetti, llevado al banquillo de los acusados. El tribunal de Dedham no titubeó en hacerlo responsable de gran parte de la crónica roja de los últimos tiempos, hasta que, el 14 de julio de 1921, acusado de participar en el atraco de South Braintree, fue condenado a muerte. El 23 de agosto de 1927 el verdugo bajó la palanca.*

de Boston. Habían sido detenidos exactamente el 5 de mayo. Sin salir de la cárcel desde ese día, fueron declarados culpables el 14 de septiembre de ese mismo 1920. Para la ley norteamericana, ¿quiénes sino ellos habían sido los asesinos de la avenida de South Braintree? Se trataba de dos inmigrantes italianos, de esa gente venida de ultramar y de la cual nunca se sabía si eran bolcheviques, anarquistas o simplemente mafiosos. Daba lo mismo. Sin duda eran ellos los culpables. Sus nombres eran Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti.

El primer magistrado que les interrogó, al día siguiente de su detención, se convenció de inmediato de que al menos Sacco tenía demasiado que ver con el crimen de South Braintree: ese 15 de abril, Nicola Sacco no se había presentado en su trabajo. Por su parte, Vanzetti ya era de entrada una causa perdida. Cuando fue llevado ante el juez de Dedham, pesaba sobre él otro cargo: el de ser culpable de un atraco cometido en Bridgewater durante las últimas navidades. Nadie había probado nada, nadie se preocupaba demasiado por hacerlo. Prácticamente indefenso, el 16 de agosto, Bartolomeo Vanzetti escuchó de labios del juez Webster Thayer su primera sentencia: no más de quince, pero no menos de doce años de cárcel por el atraco de Bridgewater. Por el asesinato de la avenida de South Braintree, ya se vería.



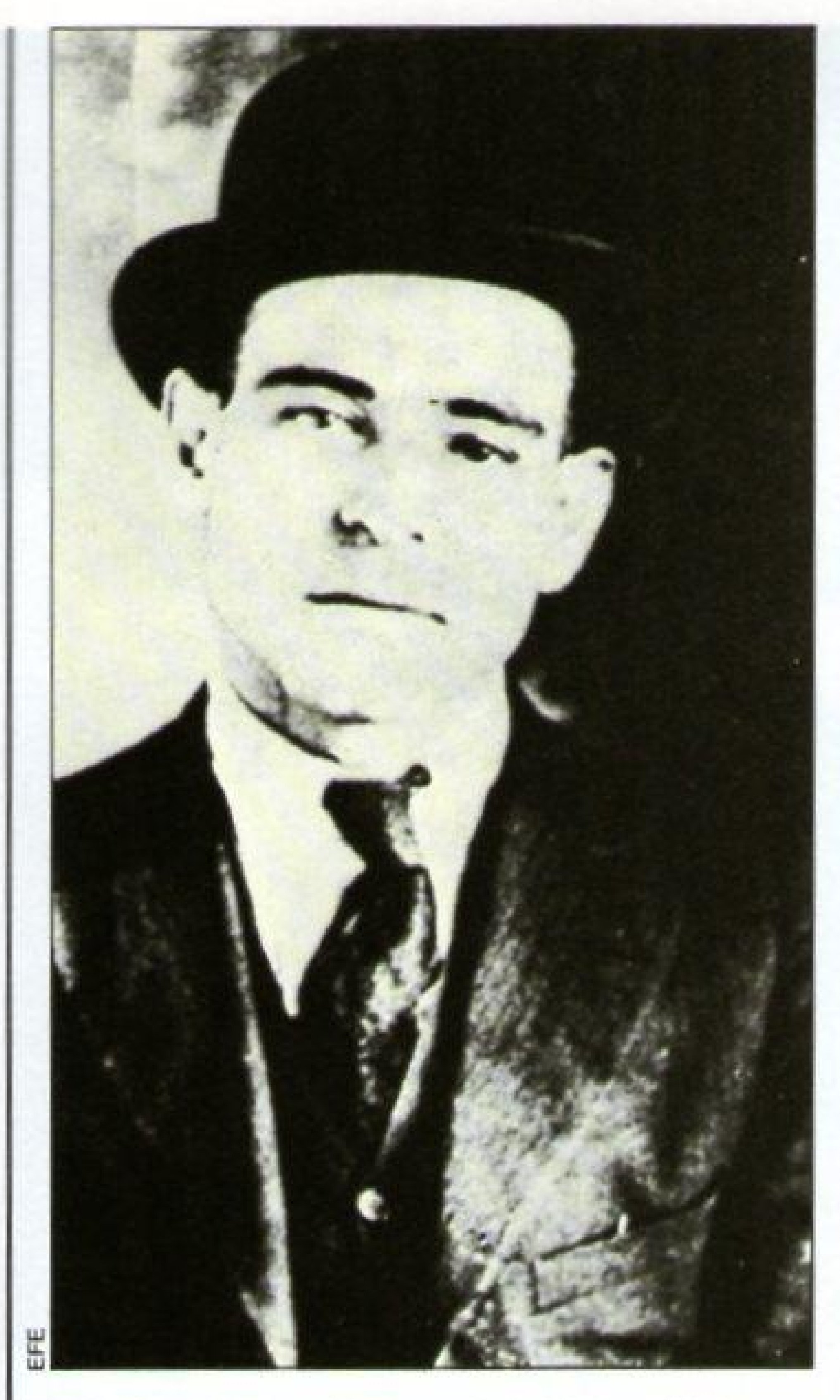
EFE

Bartolomeo Vanzetti (arriba) y Nicola Sacco (en la página siguiente), dos obreros italianos que emigraron a EE.UU. con la esperanza de un futuro mejor y que sólo encontraron la muerte.

No hizo falta mucho tiempo más. En agosto de 1921, Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti fueron declarados culpables del asesinato de los pagadores Parmenter y Berardelli y, en consecuencia, condenados a la silla eléctrica. El juez seguía siendo el mismo Webster Thayer. A partir de ese momento, comenzó la agonía: cualquier madrugada podía ser la elegida por la ley para que una descarga de corriente eléctrica atravesara sus cuerpos.

### La defensa

El abogado Frederick Moore fue el primero en hacerse cargo de la defensa de los dos italianos. Él mismo decía sentirse como un inmigrante en Boston, ya que, venido de la costa oeste, chocaba a cada rato con el puritanismo imperante en aquella ciudad. Para colmo, se había granjeado la aureola de «defensor de revolucionarios». Pero de cara al funcionamiento de la ley, sus hábitos y métodos eran contraproducentes. Rosina Zambelli, la esposa de Sacco, desconfiaba de él. Los medios sindicales y anarquistas, donde se recolectaba dinero «para la causa», le



EFE

*A la derecha, uno de los barrios obreros de Nueva York. En éste, y en otros similares de cualquier ciudad industrial de Estados Unidos, vivían, marginados, miles de trabajadores extranjeros.*

reprochaban gastar con desmesura y a menudo caprichosamente. El mismo Bartolomeo, en agosto de 1924, decidió no querer saber nada más de él, «por sus torpezas, sus descuidos y sus infames especulaciones con el caso».

Pagados por algunos sindicatos, aceptaron hacerse cargo de la defensa dos abogados de Boston: William G. Thompson y Herbert Erhmann. Eran el polo opuesto de Frederick Moore. Educados, cultos, profesionales de la ley antes que nada, indiferentes ante todo aquello que no sea lo específicamente legal, despertaron la admiración de sus defendidos. En una carta, el propio Vanzetti confesaba sentirse inhibido «ante la cultura de sus abogados», él, que apenas chapurreaba el inglés y cuyas mayores ínfulas intelectuales le habían llevado, allá en la vieja Italia, a soñar con hacerse seminarista. Pero se había perdido demasiado tiempo y la silla eléctrica esperaba.

Para Thompson y Ehrmann la cosa no parecía tan difícil. Las mismas circunstancias de la detención de Sacco y Vanzetti no estaban claras. Todo había ocurrido en un tranvía, donde el policía Connolly sospechó de la manera en que Sacco tenía la mano puesta en el bolsillo de su abrigo. Invitados a ir a la comisaría más próxima, ninguno de los dos había opuesto resistencia. En el puesto de Policía, a Sacco le encontraron un Colt 38 y a Vanzetti un Hamington & Richardson del mismo calibre. Pero, en esa época, aquellas eran armas legales y no era extraño que la gente las comprara y las llevara consigo. De haberlo querido, habrían podido usarlas contra Connolly, pero era evidente que ni se les había ocurrido hacer tal cosa. Al contrario, temerosos de ser devueltos a Italia, donde imperaba el fascismo, Sacco y Vanzetti se habían mostrado más que solícitos con las autoridades policiales.

Por otra parte, el motivo que la Policía había pretextado para retenerlos durante los primeros días, no había sido ningún atraco ni ningún crimen, sino simplemente el de «actividades subversivas». Fue después de casi una semana que la Policía los condujo a Bridgewater y a South Braintree donde unas diez personas creyeron reconocerlos, pero sin mucha certeza.

## La acusación

El primer obstáculo era el propio juez Thayer. Todo el mundo sabía que aspiraba a ser gobernador de Massachusetts y que el eje principal de su campaña era la promesa de limpiar sus dominios de gángsters y anarquistas,

EFE

## Cronología

**1919**

**24.XII:** *atraco a mano armada en Bridgewater, Massachusetts.*

**1920**

**15.IV:** *atraco a mano armada con dos muertos en South Braintree, suburbio de Boston, Massachusetts.*

**5. V:** *Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti son detenidos en relación con los hechos anteriores.*

**11.VI:** *Vanzetti es inculpado por el atraco de Bridgewater.*

**22.IV-2.V:** *Vanzetti es condenado a 15 años de trabajos forzados.*

**1921**

**31.V-14.VII:** *Sacco y Vanzetti son condenados a muerte.*

**8.XI:** *es presentada la primera petición de revisión del juicio.*

**1922**

*A lo largo de este año, son presentadas tres nuevas peticiones de revisión del proceso.*

**1923**

**30.IV:** *quinta petición de revisión.*

**1924**

**1.X:** *Thayer rechaza las cinco solicitudes de revisión presentadas.*

**1926**

**12.V:** *la Corte Suprema de Massachusetts rechaza la revisión.*

**26.V:** *son presentadas nuevas peticiones de revisión del caso.*

**23.X:** *Thayer rechaza todas las peticiones de revisión.*

**1927**

**5.I:** *la negativa de revisión decidida por Thayer es apelada ante la Corte de Justicia de Massachusetts.*

**5.IV:** *la Corte de Justicia confirma la negativa de revisión efectuada por Thayer.*

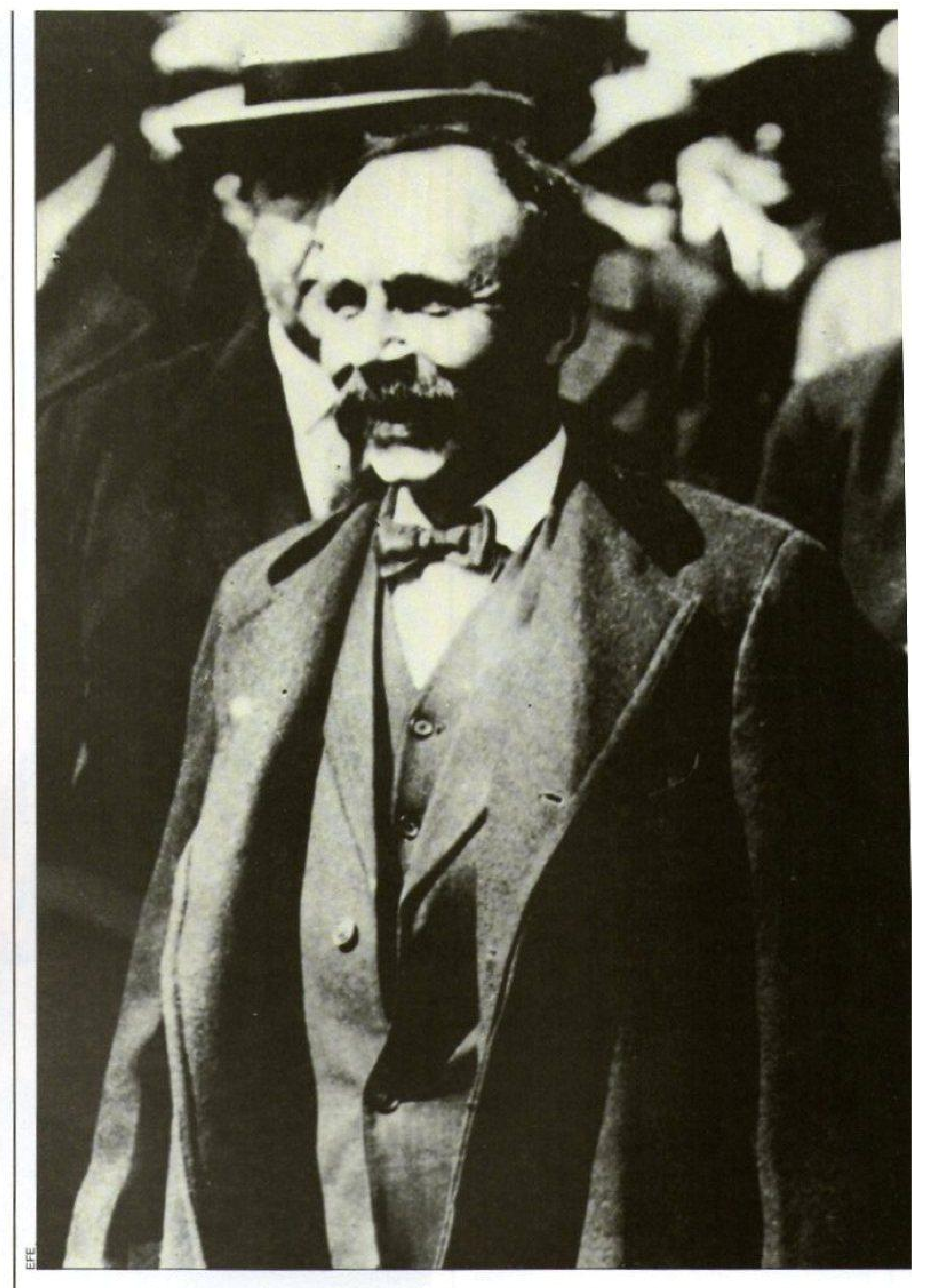
**2.V:** *Vanzetti eleva una petición de gracia al gobernador Fuller.*

**3.VIII:** *el gobernador Fuller rechaza la petición de gracia.*

**23.VIII:** *Sacco y Vanzetti son ejecutados en la cárcel de Charlestown.*

**1977**

**19.VII:** *Michael Dikakis, gobernador de Massachusetts, emite un decreto proclamando la «rehabilitación moral» de Sacco y Vanzetti, sin que ello implique la «revisión legal del caso».*



EFE

que para él eran lo mismo. Frederick Katzman, el fiscal, también tenía sus aspiraciones. Si Thayer conseguía lo suyo, él no llegaría a ser menos que procurador general del Estado. De cualquier modo, Thompson y Erhmann tenían que desmontar dos juicios superpuestos: el que hacía responsable a Vanzetti por lo de Bridgewater, y el que inculpaba a Sacco y Vanzetti por el atraco de South Braintree.

El fiscal Katzman consiguió cuatro testigos que juraron haber visto cómo Vanzetti había disparado en el atraco de Bridgewater: el cajero Alfred Cox, que tras mostrarse seguro en la identificación entró en contradicciones, ya que afirmó que el asaltante era bajo y corpulento, mientras que Vanzetti era alto y delgado; Benjamín Bowles, un policía privado que curiosamente, durante los primeros días de Sacco y Vanzetti en la comisaría, no había reconocido a ninguno de los dos; Giorgina Brooks, una vecina que afirmó haber visto todo lo que sucedía delante de su ventana, a pesar de que el atraco había ocurrido a unos 500 metros de su casa; y Frank Harding, un empleado que sostuvo haber visto cómo Vanzetti disparaba con un fusil.

Los defensores de Sacco y Vanzetti tenían con qué responder. Numerosos clientes de la pescadería de Vanzetti declararon que el día del atraco de Bridgewater habían ido a su tienda, donde



Archivo Orbis

*A la izquierda, Sacco y Vanzetti se dirigen, sonrientes, al tribunal. Aún tenían fe en las instituciones de EE.UU. y creían que triunfaría la verdad y la justicia.*

*Arriba, las dos armas de calibre 38 requisadas a Sacco y Vanzetti en el momento de su detención: un Colt y una Hamington & Richardson; debajo de éstas, las balas extraídas de los cuerpos de las víctimas. No se pudo probar que pertenecieran a las armas de los italianos.*

él estaba, y le habían comprado pescado. Todos reforzaron su testimonio con el mismo argumento: ¿cómo confundirse si precisamente eran las fiestas de Navidad? El niño Bertrando Brini declaró también que el día del atraco había trabajado con Vanzetti desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche, ininterrumpidamente. Los imprecisos cuatro testigos de Katzman estaban refutados, pero el jurado tenía otra sospecha: todos los testigos presentados por la defensa eran italianos. ¿Cómo dejarse atrapar por esa maquinación montada por los anarquistas?

Finalmente, la condena de Vanzetti por lo de Bridgewater resultó inamovible, pero era a doce o quince años de prisión. El cargo contra Bartolomeo y Nicola por lo de South Braintree era más apremiante, porque al final de ese oscuro pasillo legal aguardaba el verdugo...

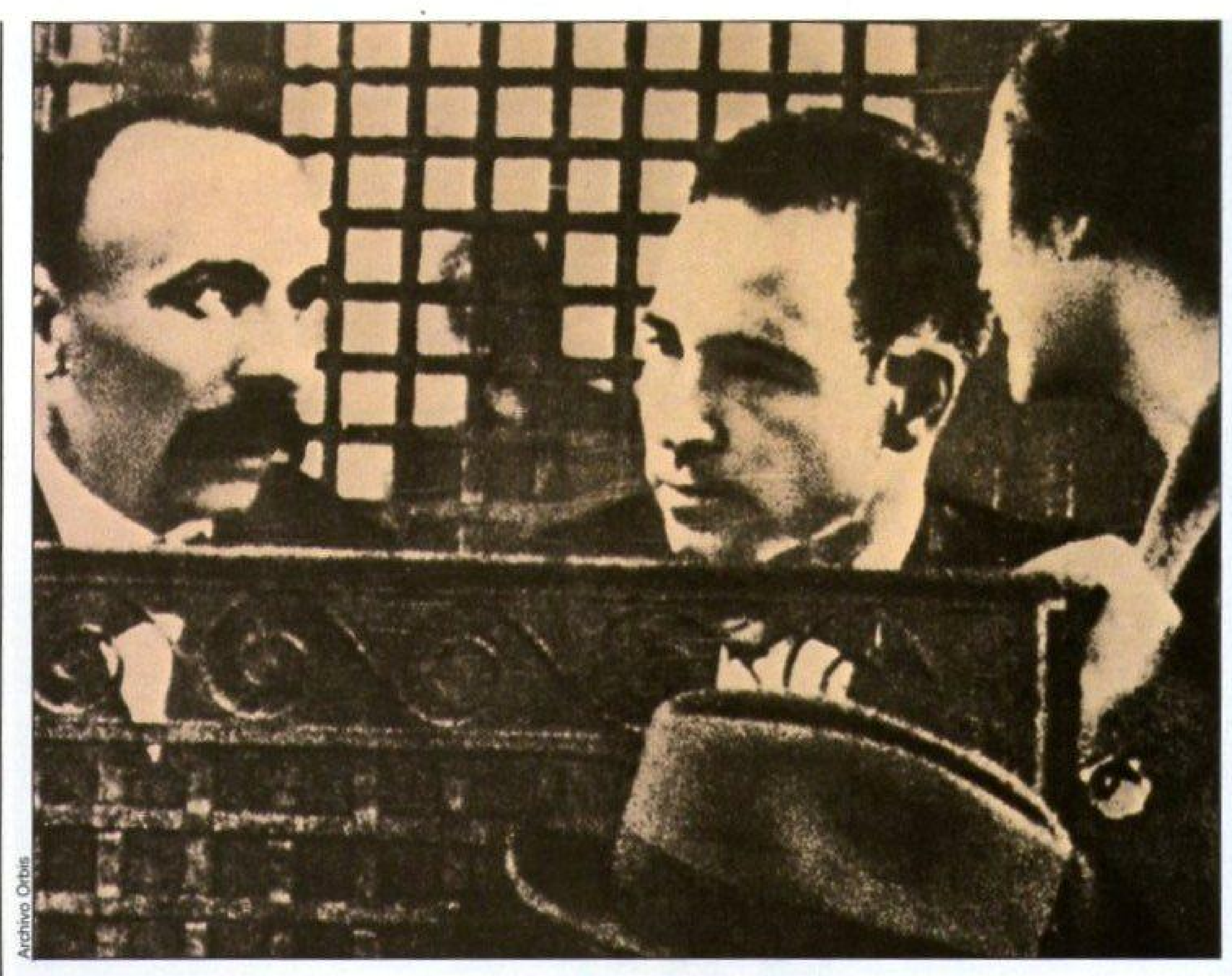
## Los testigos

Los actores que representaban a la Ley seguían siendo los mismos: Thayer y Katzman. Éste trajo como testigo principal a Mary Splaine, quien sostuvo haber visto a Sacco cuando ascendía al coche que aguardaba a los atracadores en la esquina. Sin embargo, luego resultó que si bien ella había estado asomada a una ventana, ésta no daba directamente sobre el escenario del crimen. Por otra parte, el testigo Louis Pelzer, que sí había presenciado los hechos desde una ventana más próxima, reconoció no poder precisar nada tras contradecirse a lo largo de un año de sucesivas declaraciones. El fiscal Katzman, empeñado en llevar a los dos inmigrantes italianos a la silla eléctrica, adujo que las contradicciones de Pelzer sólo lo invalidaban como testigo, pero que «no demostraban la inocencia de los reos».

Ocurrieron incongruencias mayores. El testigo Citiamo Lee Vangie, citado especialmente por Frederick Katzman, declaró reconocer en Vanzetti al hombre que conducía el coche con el cual habían escapado los atracadores de South Braintree. Días más tarde, la defensa demostró que aquello era imposible por una razón muy sencilla: Bartolomeo Vanzetti no sabía conducir otra cosa que la bicicleta. Sacco, por ejemplo, presentó como prueba de su inocencia la declaración de un empleado del consulado italiano que testimonió que aquel 15 de abril de 1920 «el susodicho, a la hora del crimen, había

## Una justicia más sorda que ciega

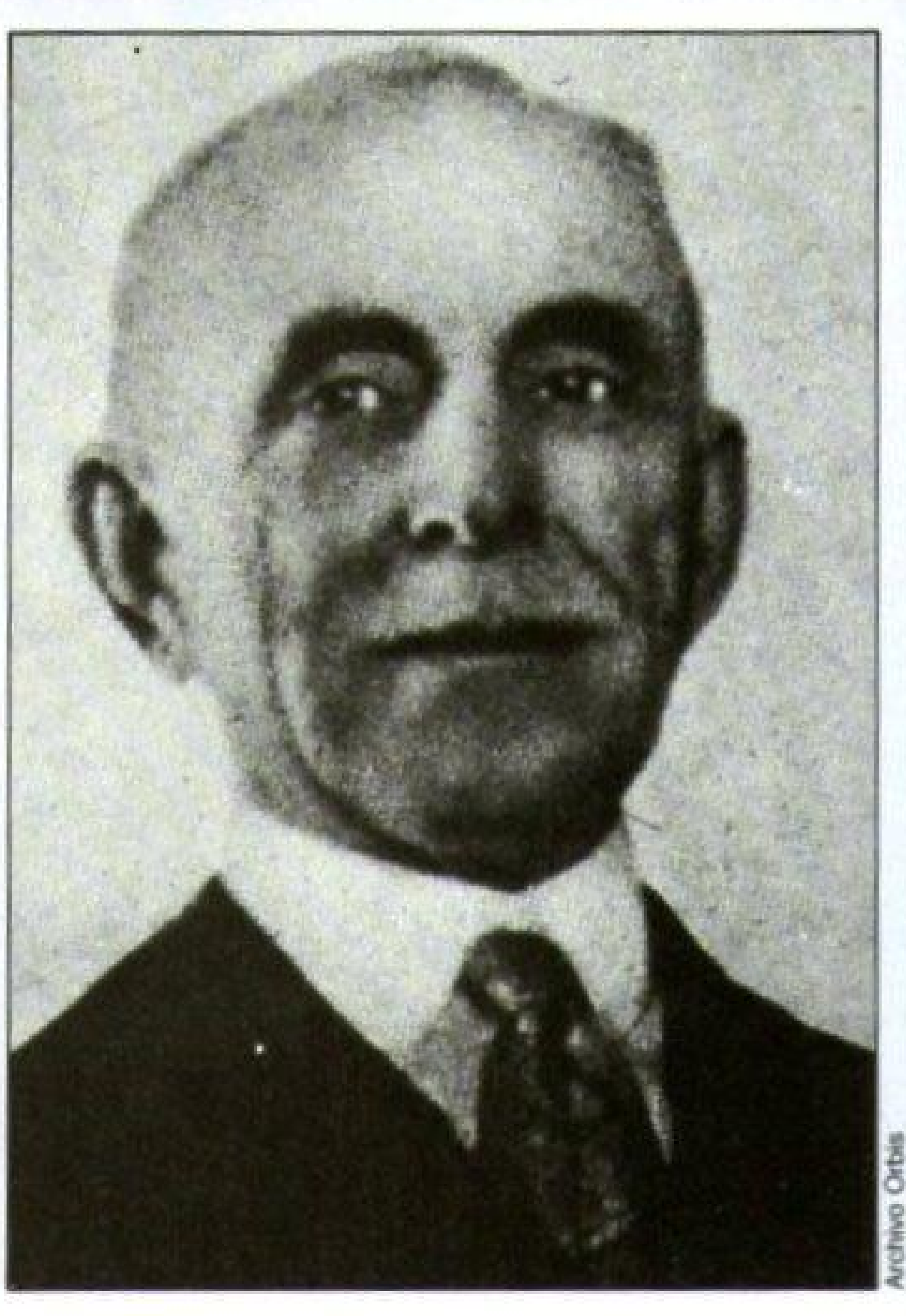
*En noviembre de 1925, el mundo tuvo la fugaz seguridad de que Sacco y Vanzetti finalmente iban a salvarse. En efecto, ese mes, un preso llamado Celestino Madeiros, recluido en el penal de Dedham, le envió una carta a Sacco en la cual le confesaba haber participado en el asalto de South Braintree y desconocer a Nicola Sacco y a Bartolomeo Vanzetti, a quienes manifestaba conocer «sólo por los periódicos». Una sola cosa Madeiros se negaba a confesar: el nombre de sus cómplices. La defensa se apresuró a presentar esta decisiva prueba. Con la lentitud de quien tiene cosas más importantes que hacer, el juez Thayer le dio curso el 25 de octubre de 1926. Sus palabras textuales fueron: «el testimonio del recluso Celestino Madeiros carece de fundamento y no merece ninguna fe». La defensa volvió a insistir con esta prueba en los primeros días de abril de 1927. Y el juez Thayer se mantuvo inalterable: «la sentencia —afirmó— deberá ser cumplida mediante el pase de una descarga eléctrica a través del cuerpo de los convictos dentro de la semana que comenzará el domingo 10 de julio.» Una prueba tan irrefutable sólo había sido una ilusión.*



Archivo Orbis



Archivo Orbis



Archivo Orbis

*En esta página, arriba, Sacco y Vanzetti durante el largo proceso que los condujo a la muerte en la silla eléctrica; abajo, el procurador Katzman (izquierda) y el juez Thayer (derecha), magistrados que en el curso del proceso se mostraron hostiles a los acusados, convencidos de su culpabilidad y de la justicia del veredicto.*

*En la página siguiente, a la izquierda, la mujer de Sacco y la hermana de Vanzetti se dirigen al juzgado de Dedham, donde oirían la sentencia de muerte; a la derecha, arriba, el presidente Calvin Cooldidge (1923-1928); abajo, el hijo de Sacco y uno de los abogados defensores durante los últimos días del juicio.*

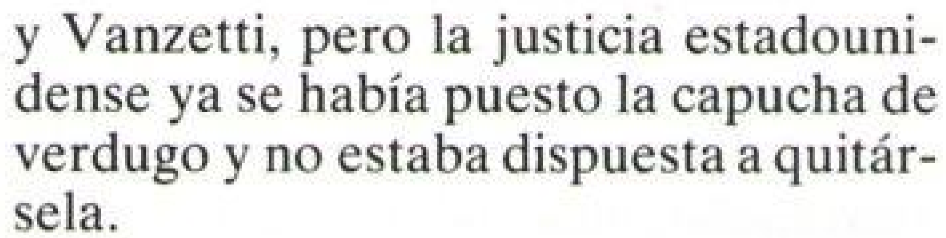
estado en la sede del Consulado de Italia en Boston para actualizar su pasaporte». El fiscal Katzman recordó al juez Thayer que un miembro de una delegación extranjera no podía valer como testigo. A Thayer no le costó ningún esfuerzo aceptar la validez de este argumento legal.

### La condena

El abogado defensor William G. Thompson abandonó el caso el 3 de agosto de 1927, el mismo día en que el juez Thayer, tras recordar que su función no era otra que la de aplicar la Ley, confirmó la condena a muerte. Ante un periodista, el profesional de Boston reconoció que este juicio le había enseñado dos cosas: la crueldad del sistema jurídico norteamericano y, en segundo lugar, que «un abogado puede llegar a sentir cariño por sus clientes», como a él le había sucedido.

Su desengaño no podía ser mayor. El empecinamiento del juez Thayer había bastado para denegar cualquier revisión del proceso. Y lo había hecho con todas las facultades que le otorgaba la Ley. En aquellos tiempos, al igual que ahora, la apelación no existía en los Estados Unidos. Para que una condena pudiera ser revisada, hacía falta el acuerdo del juez. Y el juez Thayer había dicho no. En el caso de Vanzetti, responsabilizado también por el atraco de Bridgewater, habría bastado con la autorización de la revisión por parte del juez actuante en el juicio anterior. Pero el juez del caso Bridgewater había sido el mismo Thayer, empecinado antes y después en su negativa.

Desde 1921 hasta 1927, incluso hasta la víspera de la ejecución, fueron presentadas innumerables peticiones de revisión del proceso y solicitudes de clemencia, más y más testigos fueron llevados ante la justicia para avalar la inocencia de los inculpados, pero Thayer seguía negándose a revisar el caso. Hasta un tal Celestino Madeiros, apresado en noviembre de 1925, confesó haber participado en el atraco de South Braintree y no saber nada de la participación de Sacco



Archivo Orbis



P. Newark-Firo Foto



Archivo Orbis

y Vanzetti, pero la justicia estadounidense ya se había puesto la capucha de verdugo y no estaba dispuesta a quitársela.

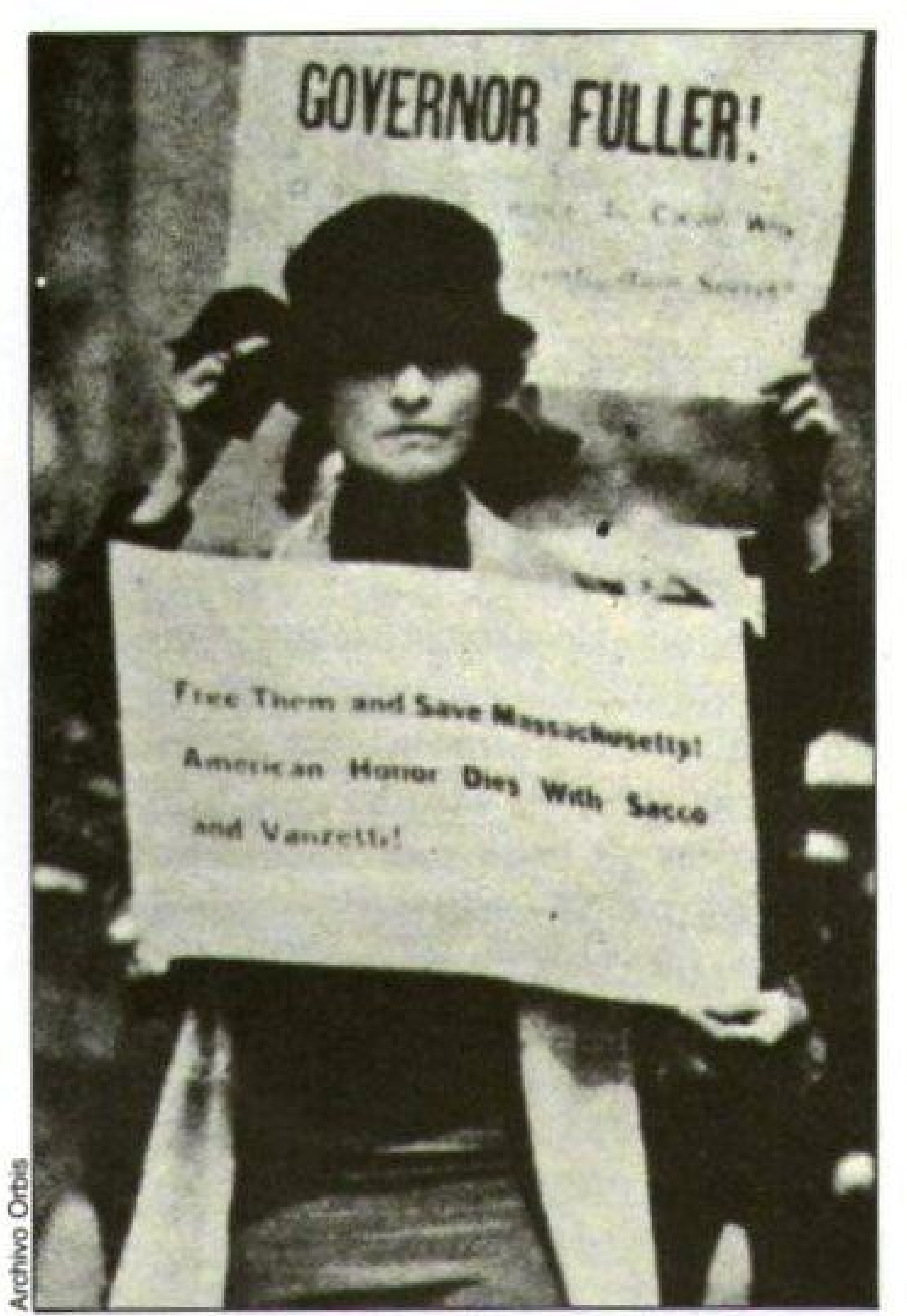
## La vida en la prisión

Según la ley norteamericana, mientras están en la prisión, los condenados a muerte no tienen derecho a trabajar. Esta condena a la inactividad transformó en una tortura aún mayor la estancia de Sacco y Vanzetti en la cárcel. Al fin y al cabo, ellos no eran otra cosa que dos trabajadores y ni siquiera podían alienarse con cualquier tarea.

Sacco, quizá por su naturaleza más elemental y sensible, fue quien más sufrió los metros cuadrados de su celda. Su pequeña hija Inés había nacido cuando él ya estaba entre rejas y en las cartas a su esposa volcaba toda la desesperación de no poder seguir de cerca el crecimiento de sus hijos. La última imagen de su amada Rosina y de su pequeño Dante había sido la de una despedida de todos los días, cuando salió apresuradamente de su casa para asistir a un acto en homenaje al anarquista Andrea Salcedo, «suicidado» extrañamente en una comisaría. No había sospechado en esos instantes que en pocas horas él, el sencillo y modesto emigrante italiano Nicola Sacco, iba a convertirse para la causa revolucionaria en un nuevo «mártir del proletariado internacional».

Vanzetti, mayor y soltero, vivió la prisión con otros matices. Reencontrado quizá con la filosofía de sus juveniles sueños de seminarista, pero ahora con los pies bien puestos en las duras condiciones de esta sociedad y de este mundo, declaró al enterarse de la confirmación de su condena a muerte: «Habría podido seguir viviendo, hablando en las esquinas con cualquiera. Habría podido morir como un desconocido. Pero ahora ya no. Esta es nuestra trayectoria y nuestro triunfo. Habríamos podido seguir haciendo más en favor de la tolerancia, la justicia y la mutua comprensión entre los hombres. Este momento supremo es nuestro, esta agonía es nuestra victoria.»

EFE



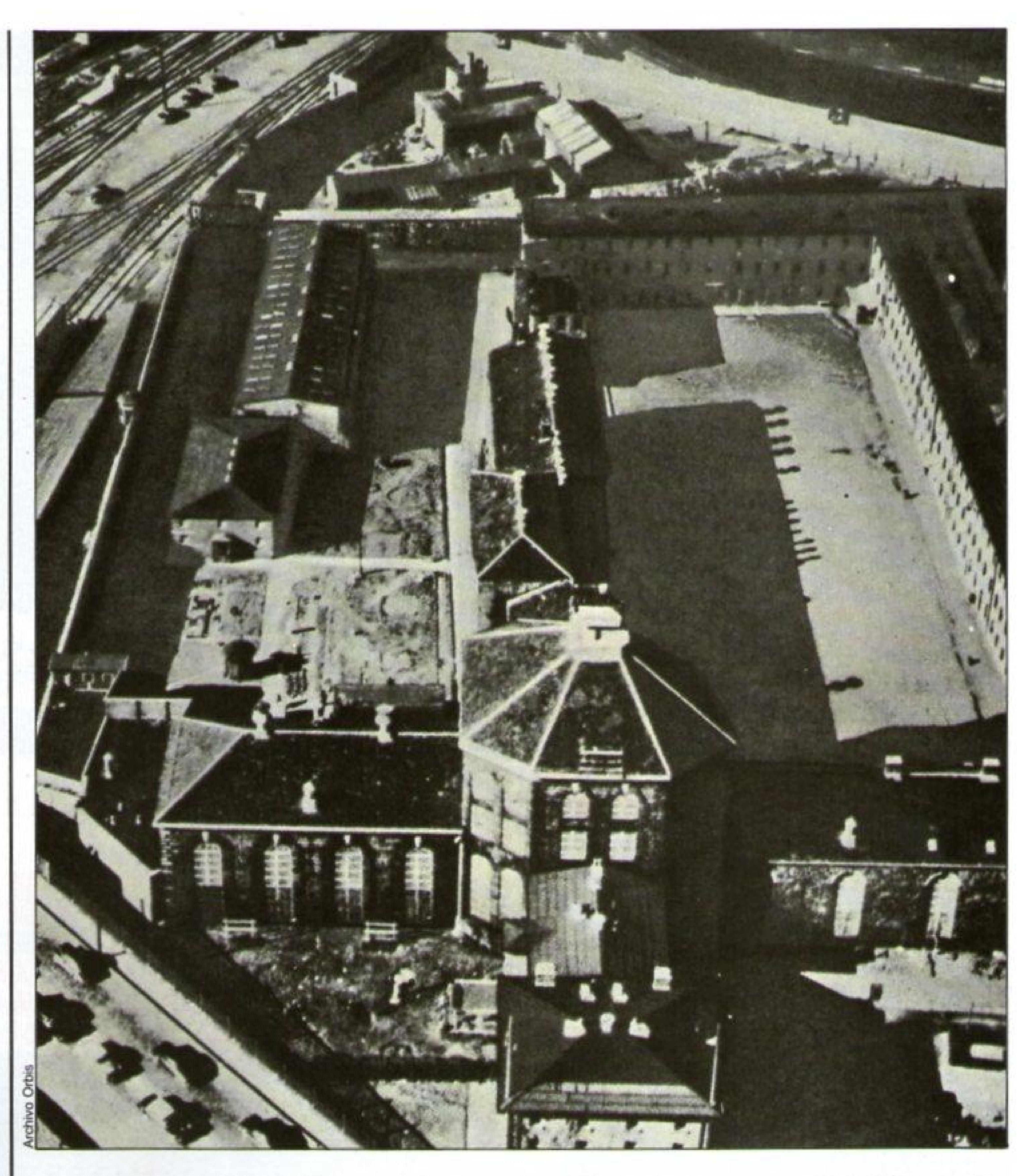

Archivo Orbis

## Movilización popular

Y Vanzetti no se equivocaba. Circunscrita la agitación popular en un principio a los medios italianos de izquierda, el «caso Sacco y Vanzetti» fue levantando cada vez mayores oleadas de indignación en Estados Unidos y en todo el mundo. Los primeros en movilizarse fueron los compañeros anarquistas, acaudillados por el tipógrafo italoamericano Aldino Foliarani. Pero, al poco tiempo, el sindicato *Industrial Workers of the World*, nacido en 1905 para enfrentar al reformismo de la apoltronada *American Federation of Labour* (A.F.L.), lanzó a la calle a sus cien mil afiliados «para salvar a los compañeros Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti del odio de la burguesía». Pero sus fuerzas eran exiguas frente a los tres millones y medio de afiliados de la A.F.L., cuyo horizonte, inicialmente internacionalista, fue estrechándose en el apretado marco de las negociaciones colectivas salariales, las mejoras en los servicios sociales y, en definitiva, el dorado sueño del *way of life* norteamericano. No en vano su máximo dirigente era en aquellos años el todopoderoso John Lewis, cuya máxima gloria sería ser recibido por el presidente Roosevelt para suscribir el *New Deal* que sumaría al proletariado a los sueños imperiales de la gran burguesía norteamericana.

Pero el mundo seguía siendo ancho y solidario. El «Socorro Rojo Internacional» se lanzó a una vasta campaña de recaudación de fondos y de denuncia. Las organizaciones anarquistas, comunistas y las alas más radicales de la socialdemocracia colmaron las ciudades de actos y manifestaciones. Numerosos atentados fueron cometidos contra las embajadas de Estados Unidos en todo el mundo. Los máximos representantes de la intelectualidad liberal de la época no se cansaron de





Archivo Orbis

*En la página anterior, la poetisa Edna St. Vicent Millay durante una concentración en apoyo de los dos anarquistas italianos.*

*En ambas páginas, una gran manifestación popular en Estados Unidos reclamando la puesta en libertad de Sacco y Vanzetti.*

*Arriba, la cárcel de Charlestown, llamada «la casa de la muerte», donde Sacco y Vanzetti fueron ejecutados el 23 de agosto de 1927.*

*Abajo, la hermana de Bartolomeo Vanzetti encabezando una gran manifestación de protesta en favor de los dos procesados.*

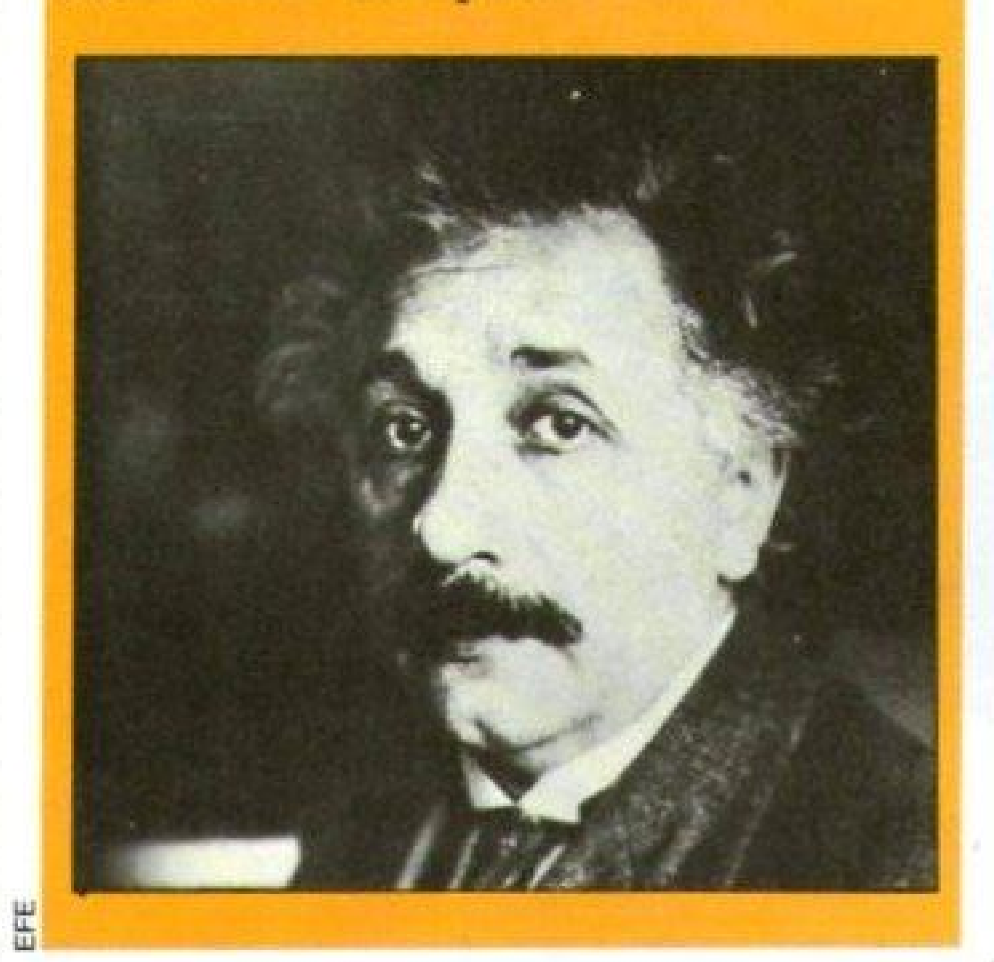
firmar manifiestos y de enviar telegramas a los presidentes republicanos Warren Harding y, luego, Calvin Coolidge pidiendo clemencia. Hasta el fascista Benito Mussolini, procurando llevar las aguas a su molino nacionalista, declaró: «Debemos impedir que mueran dos italianos. Espero que el gobernador Fuller de Massachusetts quiera dar un ejemplo de humanidad, ya que tal ejemplo demostrará la diferencia que hay entre los métodos del bolchevismo y los de la gran república americana. Al mismo tiempo, su gesto humanitario quitará de manos de los subversivos un instrumento de agitación.» Stalin, en cambio, en el congreso del Partido Comunista celebrado en el año 1926, anunció: «El mundo está al borde de grandes cambios. Las movilizaciones de las masas en favor de Sacco y Vanzetti demuestran que estamos en vísperas de grandes acontecimientos populares.»

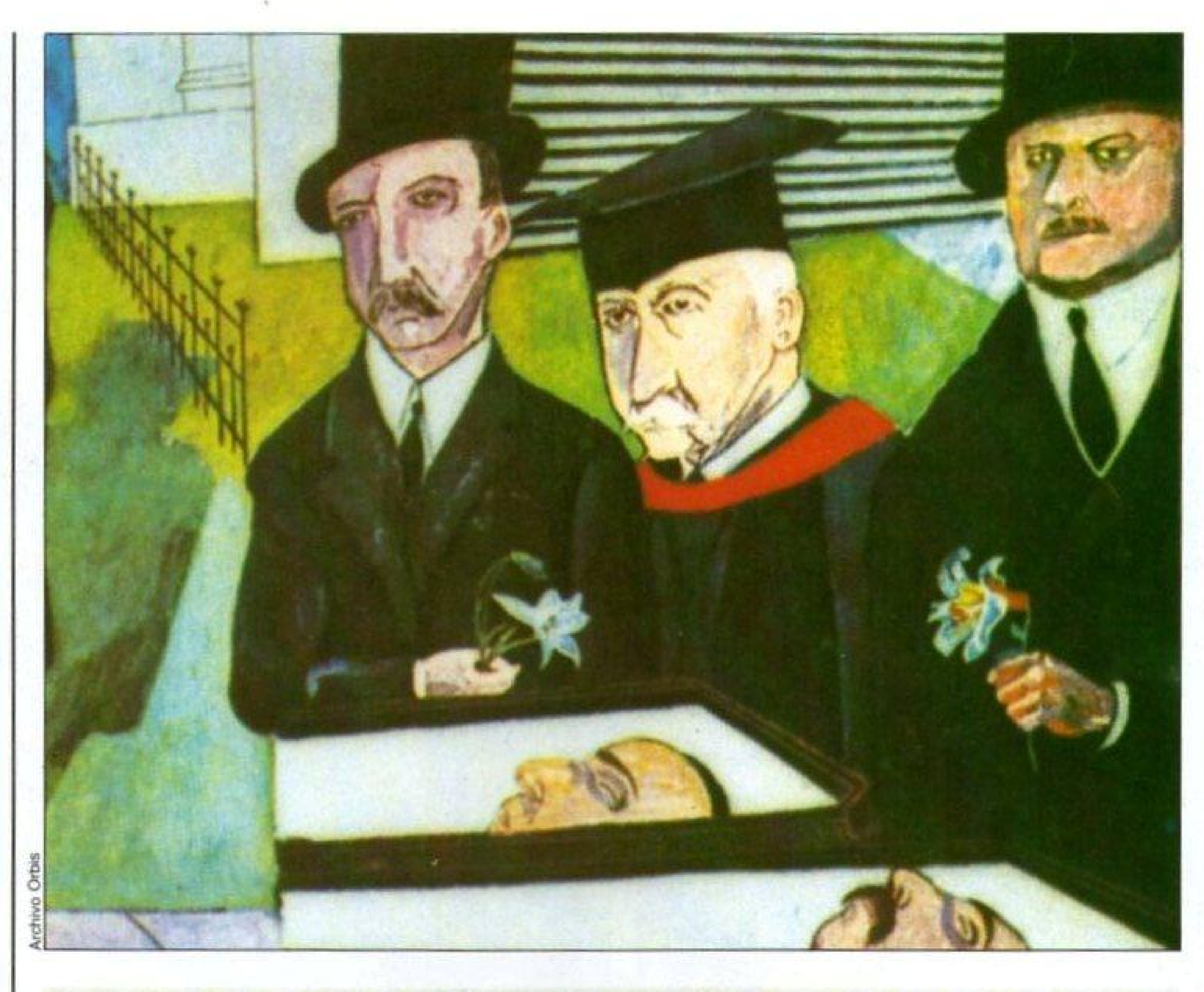


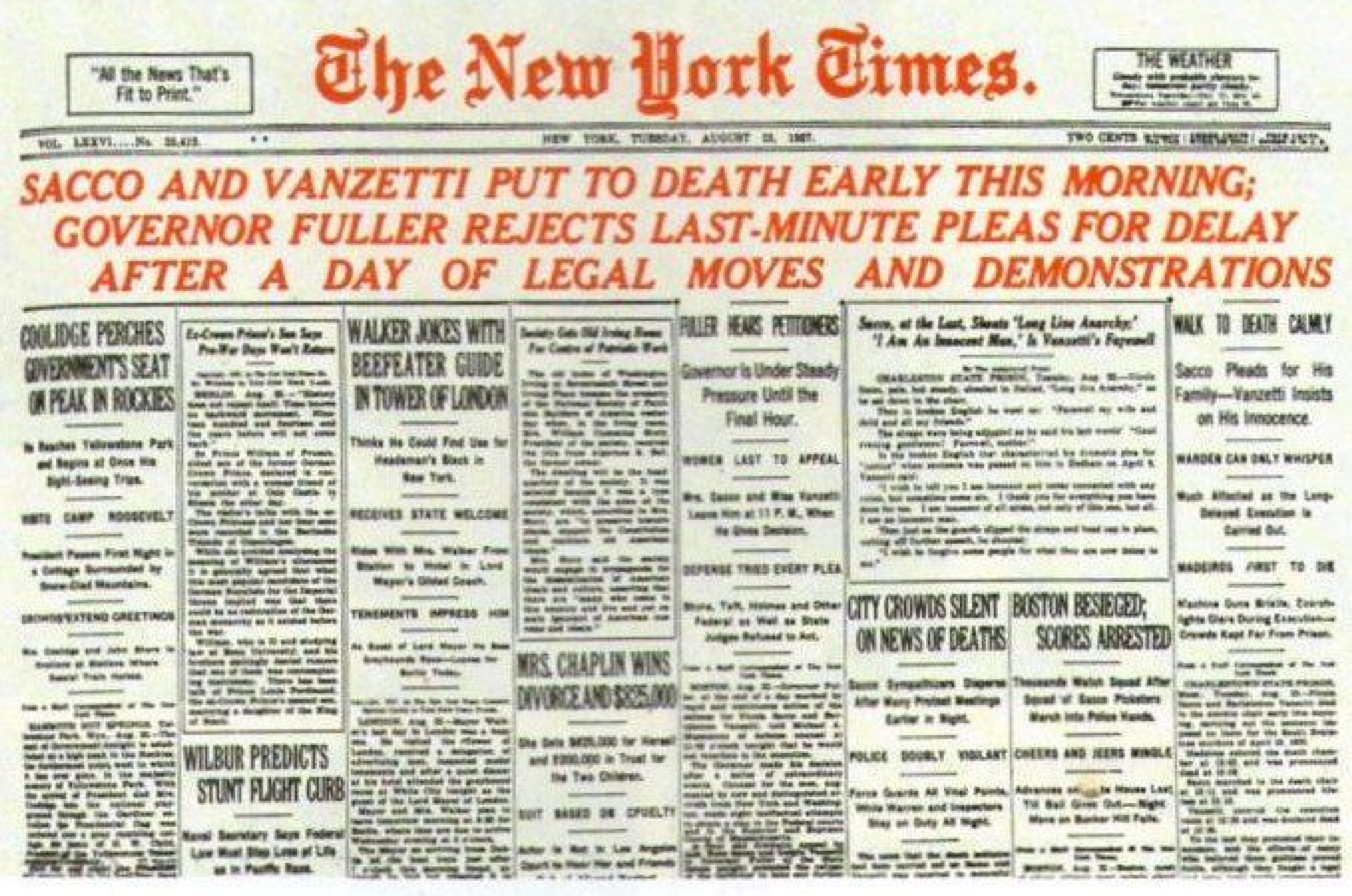
F.X. Rafols

## La conciencia viva de la humanidad

*El caso Sacco y Vanzetti fue, en su momento, un indicador más de que el mundo caía aceleradamente en la oscura noche del fascismo y de que éste, por más que años después pareciera circunscribirse a las fronteras del Tercer Reich, era un cáncer mucho más vasto y profundo. Así lo entendió un hombrecillo llamado Albert Einstein, quien afirmó: «Es preciso hacer cualquier cosa para que el trágico caso de Sacco y Vanzetti se mantenga siempre vivo en la conciencia de la humanidad. Los dos anarquistas italianos demuestran que, en última instancia, las instituciones democráticas más minuciosamente estudiadas no son mejores que los individuos que las usan como instrumento.» Y tenía razón: es necesario hacer cualquier cosa...*


EFE


Archivo Orbis


The New York Times.

"All the News That's Fit to Print."

THE WEATHER

NEW YORK, TUESDAY, AUGUST 23, 1927. — TWO CENTS

SACCO AND VANZETTI PUT TO DEATH EARLY THIS MORNING; GOVERNOR FULLER REJECTS LAST-MINUTE PLEAS FOR DELAY AFTER A DAY OF LEGAL MOVES AND DEMONSTRATIONS

COOLIDGE PERCHES GOVERNMENT'S SEAT ON PEAK IN ROCKIES

WALKER JOKES WITH BEEFEATER GUIDE IN TOWER OF LONDON

Thinks He Could Find Use for Headsman's Block in New York.

RECEIVES STATE WELCOME

TENEMENTS IMPRESS HIM

WILBUR PREDICTS STUNT FLIGHT CURB

MRS. CHAPLIN WINS DIVORCE AND $825,000

She Gets $625,000 for Herself and $200,000 in Trust for the Two Children.

SUIT BASED ON CRUELTY

FULLER HEARS PETITIONERS

Governor Is Under Steady Pressure Until the Final Hour.

WOMEN LAST TO APPEAL

DEFENSE TRIED EVERY PLEA

Sacco, at the Last, Shouts 'Long Live Anarchy;' 'I Am An Innocent Man,' Is Vanzetti's Farewell

CITY CROWDS SILENT ON NEWS OF DEATHS

POLICE DOUBLY VIGILANT

BOSTON BESIEGED; SCORES ARRESTED

CHEERS AND JEERS MINGLE

WALK TO DEATH CALMLY

Sacco Pleads for His Family—Vanzetti Insists on His Innocence.

WARDEN CAN ONLY WHISPER

MADEIROS FIRST TO DIE

Archivo Orbis

Arriba, un detalle del sugestivo cuadro del pintor estadounidense Ben Shahn titulado «Las exequias de Sacco y Vanzetti».

Abajo, la primera página de The New York Times del 23 de agosto de 1927, en la que se da cuenta de la ejecución de Sacco y Vanzetti.

### La ejecución

La noche del 22 de agosto de 1927, la prisión de Charlestown fue rodeada por un verdadero ejército de policías, agentes de seguridad y soldados. Los patrulleros iban y venían controlando todos los accesos a la cárcel. Puestos de control fueron levantados en todas las carreteras del lugar. Poderosos reflectores rastrillaban desde lo alto de los muros hasta el último rincón. Una manifestación que intentó acercarse a la «casa de la muerte» fue dispersada por la policía que, desde varios días atrás, venía haciendo redadas para detener a «los elementos subversivos que pudieran alterar el orden».

Le tocó primero a Nicola Sacco. A una señal del guardia, se sentó en la silla. «¡Viva la Anarquía!», gritó en italiano, para agregar después con su pésimo inglés: «Adiós a mi esposa, a mis dos hijos y a mis amigos.» Miró fijamente a quienes le rodeaban y les dijo: «Buenas noches, señores.» Alguien se le acercó y le puso la capucha. Sólo murmuró en italiano: «Hasta pronto, madre», y una brusca sacudida estremeció su cuerpo. El verdugo había bajado la palanca. Ocho minutos después el médico certificó su muerte.

Pocos minutos después entraba en la cámara mortuoria Bartolomeo Vanzetti. Los testigos de sus últimos instantes de vida hablaron luego de su asombrosa serenidad. Les dio la mano a los tres guardias que lo habían custodiado en los últimos tiempos y, con una sonrisa, les dijo: «Gracias, muchas gracias por todo lo que habéis hecho por mí.» Luego agregó: «Soy inocente de todo crimen, no sólo de éste, sino de cualquier otro.» En el fondo de su corazón asomó nuevamente aquel jovencito que en Italia había soñado con Dios y murmuró: «Quiero decirles que alguna vez he pecado, pero soy inocente... Soy inocente.» Segundos después, la muerte galopó brevemente por su cuerpo.

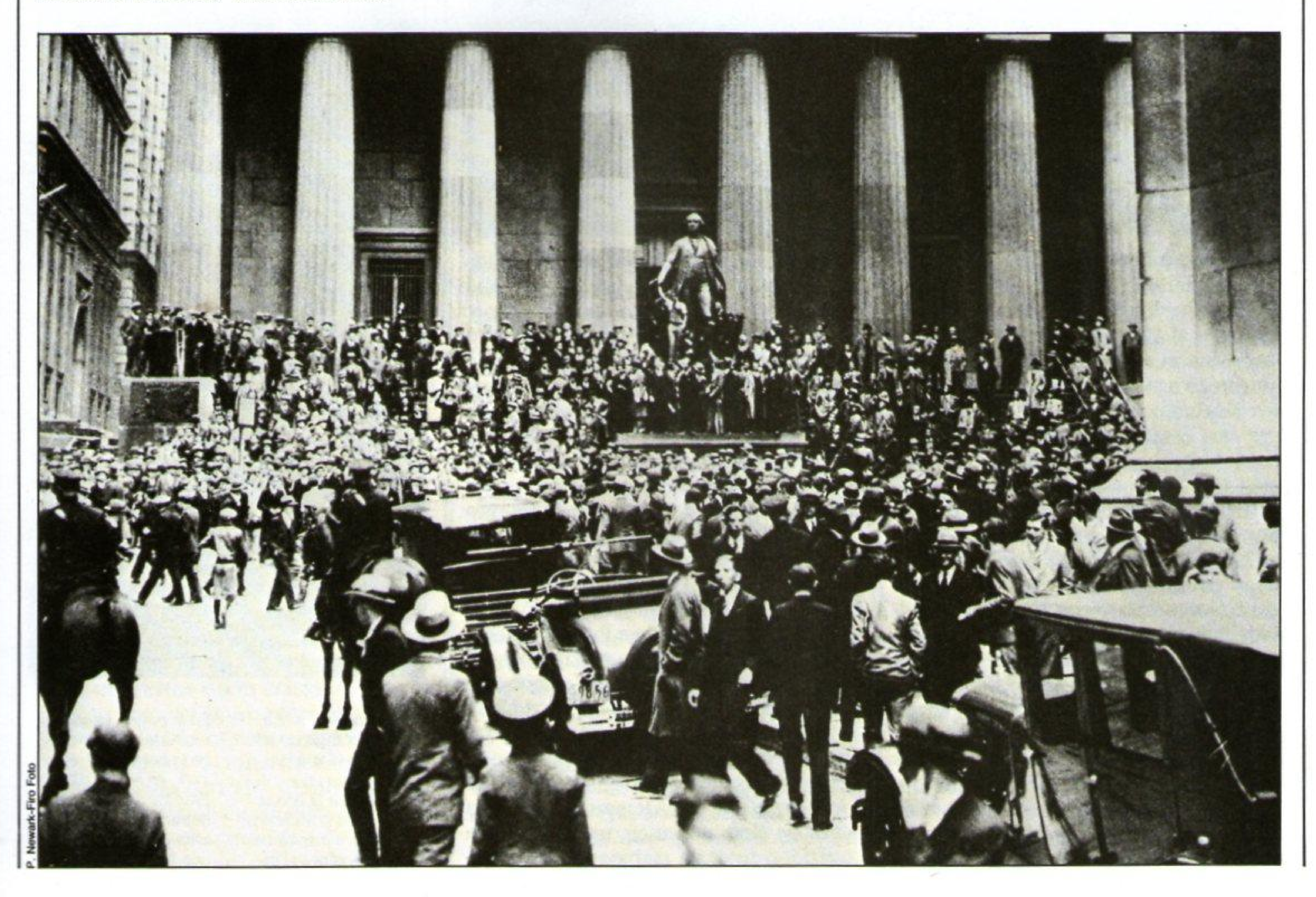
Al día siguiente, el prestigioso *The New York Times* públicaba sólo la crónica de lo que por la madrugada había sucedido en la prisión de Charlestown. Junto con esta información, también en su primera página, el rotativo anunciaba que, por su divorcio de Charlie Chaplin, la bellísima Lita Gray había percibido una compensación de 825.000 dólares...

# El *crack* de Wall Street
## La mayor crisis del capitalismo

**Ramón Tamames,**
**economista e historiador**

*La crisis de 1929 produjo un profundo cambio en la política económica y social de los Estados capitalistas. El liberalismo murió súbitamente con el hundimiento de la Bolsa, dejando paso a un directo intervencionismo estatal. En la fotografía, el público se agolpa frente a las puertas de Wall Street, el 24 de octubre de 1929, para seguir las incidencias del* crack.

**El 24 de octubre de 1929, una ola de pánico sacudía la Bolsa neoyorquina de Wall Street. Ese día, denominado posteriormente el «jueves negro», cambiaron de mano casi trece millones de acciones al tiempo que se producía una baja profunda y generalizada de las cotizaciones. En menos de 24 horas se arruinaron miles de accionistas y cuantiosas fortunas se esfumaron de la noche a la mañana. Era el primer acto del dramático *crack* de 1929. De los felices y prósperos años veinte se pasaba a la Gran Depresión de los años treinta, la crisis más profunda de la historia del capitalismo.**



P. Newark-Firo Foto

## Anatomía de la crisis

*«La depresión que empezó a mediados de 1929 fue una catástrofe de dimensiones sin precedentes para los Estados Unidos. La renta monetaria del país se redujo a la mitad antes de que la economía alcanzara el punto más bajo de la crisis en 1933. La producción total disminuyó en un tercio, y el desempleo alcanzó la cifra sin precedentes del 25 por ciento de la población activa. Para el resto del mundo la recesión no fue más suave. A medida que se extendía a otros países, la producción bajaba, el desempleo aumentaba, y el hambre y la miseria llegaban a todas partes. En Alemania, la depresión ayudó a Adolf Hitler a alcanzar el poder, allanando el camino de la Segunda Guerra Mundial. En el Japón reforzó la camarilla militar que se esforzaba en la creación de una zona de prosperidad en toda el Asia Oriental. En China condujo a cambios monetarios que aceleraron la última hiperinflación que sentenció la caída del régimen de Chiang Kai-shek e iba a conducir a los comunistas al poder.*

*»En el ámbito de las ideas, la depresión convenció al hombre de la calle de que el capitalismo era un sistema inestable destinado a sufrir crisis cada vez más graves. Aquél aceptó los puntos de vista cada vez más compartidos por los intelectuales; el Estado tenía que desempeñar un papel más activo; intervenir para compensar la inestabilidad provocada por la actividad privada incontrolada; actuar como un volante de regulación para promover la estabilidad y asegurar el bienestar. El cambio que se produjo en la visión que la gente tenía, por una parte, del papel adecuado que debía desempeñar la empresa privada, y por otra, del que correspondía al Estado, resultó desde entonces un catalizador muy importante del rápido crecimiento del intervencionismo, en particular de la Administración central.*

*»La depresión también provocó un cambio duradero en la opinión económica profesional. La crisis económica hizo añicos la creencia sostenida durante mucho tiempo, y reforzada en la década de los años veinte, de que la política monetaria constituía un potente instrumento para alcanzar la estabilidad económica. La profesión económica cambió radicalmente de opinión y afirmó que «el dinero no importa». John Maynard Keynes, uno de los economistas más importantes del siglo XX, ofreció una teoría alternativa. La revolución keynesiana no sólo prendió en la profesión, sino que suministró también una justificación atractiva para una serie de medidas que condujeron a una amplia intervención pública.»*

(*FUENTE*: Libertad de elegir, *Milton y Rose Friedman*)

### Un suceso inesperado

En diciembre de 1928, el presidente Calvin Coolidge, al dirigir su último mensaje al Congreso de Estados Unidos sobre el «Estado de la Unión», dio comienzo a su discurso con las siguientes palabras: «Ninguno de los Congresos de Estados Unidos que se han reunido hasta ahora lo han hecho con más placenteras perspectivas que las actuales. En los asuntos domésticos hay tranquilidad y satisfacción... pues se ha alcanzado el más alto récord de años de prosperidad. En los asuntos extranjeros existe paz y buena voluntad, que provienen de la mutua comprensión.» En otras palabras, en el que se tiene por el informe más completo sobre la situación económica, social y política del país occidental más importante —y en el que no se olvidan los asuntos conexos del resto del mundo— no se preveía que fuese a suceder nada grave a la economía. Sin embargo, apenas transcurridos nueve meses después de la disertación del presidente Coolidge, el panorama general comenzaba a ser alarmante.

Y tan cierto como la imposibilidad o dificultad de prever una crisis global a corto plazo, lo es percatarse cabalmente de su trascendencia, una vez que se ha desatado. Así lo señalaba Arthur Koestler, autor de *Los gladiadores* y *El cero y el infinito* entre otras muchas obras, quien se refirió al momento crucial del comienzo de la crisis con las siguientes palabras: «El viernes negro —Koestler habla de "viernes" aunque en realidad fue un jueves— cayó poco después de mi llegada a París. No comprendimos en absoluto su significado. Sus repercusiones tardaron varios meses en hacerse sentir en Europa. En cuanto llegaron las primeras ondas fuertes de la depresión, los acontecimientos se sucedieron rápidamente. La desocupación en Alemania llegó a la cifra de siete millones; un tercio de la cantidad total de trabajadores ocupa-



Archivo Curutchet



Archivo Curutchet

*En esta página, arriba, una pareja bailando en un salón de los años veinte, según una ilustración de la época; abajo, Rodolfo Valentino, uno de los símbolos de los «locos años veinte».*

*En la página siguiente, un moderno hidroavión en la bahía de Nueva York, en el año 1929. Eran los meses previos al crack y la ciudad vivía el espejismo de una frágil prosperidad.*



P. Newark-Firo Foto

dos. La fuerza del Partido Nacionalsocialista aumentó con la misma velocidad. Los cimientos estaban rajados; Europa, lista para el derrumbe. Sin embargo, en nuestro informe de París, el desastre de Wall Street casi no figuraba. En la *rue* Pasquier (donde estaba situada su oficina) creíamos que se trataba simplemente de una crisis financiera más; no advertimos que era el comienzo de la crisis de la humanidad.»

Pero, ¿cuáles fueron los mecanismos que desencadenaron esta profunda crisis que se inició en 1929 y que sólo terminó en 1939, con la Segunda Guerra Mundial?

## Los orígenes de la crisis

No existe consenso entre economistas e historiadores sobre cuáles fueron los principales factores desencadenantes de la crisis de 1929. Como tampoco hay unanimidad en cuanto al efecto que tuvieron las medidas de política económica que en cada momento se fueron adoptando en el intento de resolver los problemas críticos que afectaban a la economía.

Los primeros atisbos de la crisis se sitúan normalmente entre los economistas norteamericanos en el *boom* inmobiliario de Florida. La prosperidad de los años 1922 a 1924, que dio comienzo a la sociedad de consumo de masas en Estados Unidos, produjo un movimiento especulativo de gran amplitud que se tradujo en la compraventa de tierras en el Estado de Florida; el área de clima más soleado y benigno en la proximidad de la costa este, en donde por entonces se situaba aún el centro de gravedad indiscutible de la economía norteamericana.

El *boom* inmobiliario de Florida duró escasamente dos años. Los precios de las tierras se multiplicaron por más de diez, e incluso por veinte en algunos condados. Pero, a la postre, el cese de la entrada de nuevos fondos para seguir alimentando el movimiento especulativo (que no podía ser indefinido por el gran desfase que se produjo entre tierra urbanizable y demanda efectiva de ella) hizo que los altos precios alcanzados cayeran rápidamente. Se produjo así un fuerte descalabro para los inversionistas que habían entrado en la última fase del *boom*. Y, como consecuencia del escarmiento de este episodio, desde fines de 1926, la atención de los ahorristas aspirantes a obtener ganancias rápidas y sin esfuerzos se concentró definitivamente en el mercado de valores, especialmente en la Bolsa de Nueva York.

En los círculos bursátiles volvió a repetirse el mismo fenómeno especulativo observado con anterioridad en Florida. Era la consecuencia de un largo período de prosperidad, propia de una fase en la que no había en qué invertir el excedente generado. El agotamiento del propio proceso, por las expectativas de disminución de la actividad económica, la desorbitada elevación de las

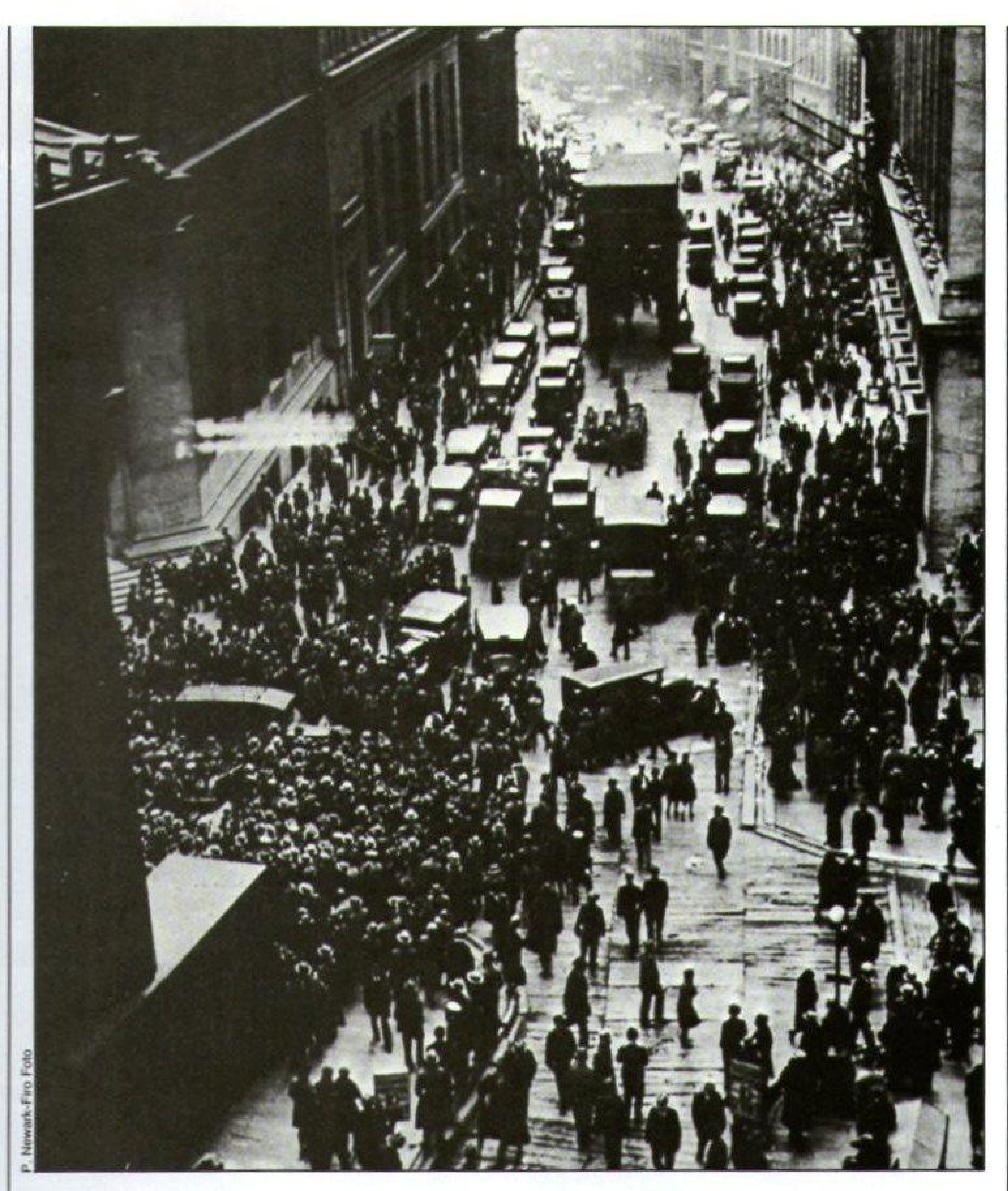
# La Depresión y la memoria social

*«Para Goldman Sachs, como para los valores en general, el día del juicio final fue el jueves 24 de octubre de 1929. La Bolsa había estado débil en los días anteriores. Aquella mañana —y esto lo he contado ya con anterioridad— se produjo una desaforada e inexplicable carrera para vender. El alud cayó sobre la Bolsa con fuerza torrencial. El mecanismo no podía adaptarse al pánico. La alarma sonaba muy lejos de la Bolsa. En todo el país, la gente no sabía lo que pasaba, sólo que estaba arruinada o que pronto lo estaría...*

*»La bancarrota dio al traste con la capacidad adquisitiva de los consumidores, con las inversiones en los negocios y con la solvencia de los bancos y de las empresas. Después de la Gran Bancarrota, vino la Gran Depresión; primero, la eutanasia de los ricos, y después, la de los pobres. En 1933, casi la cuarta parte de todos los trabajadores norteamericanos estaban sin empleo. La producción —producto nacional bruto— había bajado en un tercio. Como se ha dicho anteriormente, quebraron unos nueve mil bancos. El Gobierno reaccionó normalmente: en junio de 1930, las cosas iban de mal en peor. Una delegación visitó al presidente Hoover para pedirle un programa de obras públicas que remediara la situación. Él les dijo: "Caballeros, llegan ustedes con sesenta días de retraso. La depresión ha terminado."*

*»En Europa, fue la Primera Guerra Mundial la que conmocionó las antiguas certidumbres. Las trincheras quedarían atrás en la memoria social como el más espantoso de los horrores. En Estados Unidos, lo será la Gran Depresión. Permanecerá en la memoria social norteamericana durante los siguientes cuarenta años, y aún más. Cuando algo parece ir mal, la gente preguntará "¿Significa esto otra depresión?"»*

(*FUENTE*: La era de la incertidumbre, *John Kenneth Galbraith*)



P. Newark-Firo Foto

*En esta página y en la siguiente, arriba, dos imágenes del pánico desatado en la Bolsa de Wall Street, el jueves 24 de octubre de 1929. El hundimiento de la Bolsa en aquel fatídico «jueves negro» provocó un auténtico caos en el centro de Nueva York, produciendo incluso algunos problemas de orden público.*

*Sobreimpresa, en la página siguiente, la portada del* The New York Times *del 30 de octubre informando de la crisis.*

cotizaciones y el deterioro en los resultados de las empresas industriales, condujo, el jueves 24 de octubre de 1929, a la baja brusca y profunda de la generalidad de las cotizaciones. Ese día cambiaron de mano 12.894.650 acciones, cuando generalmente no se superaban los seis millones en una sola jornada. Ya en los días anteriores, las caídas habían sido importantes; pero el jueves, por una conjunción de factores, el pánico se extendió, con problemas incluso de orden público en Wall Street y sus alrededores. A un obrero, que a las 11.30 de la mañana apareció en el tejado de uno de los edificios próximos a la Bolsa para hacer unas reparaciones, se le tomó por un posible suicida, y la multitud estuvo esperando —vanamente, desde luego— a que se arrojara a la calle. También este episodio anecdótico contribuyó a arreciar las órdenes de venta que llegaban a la Bolsa de Nueva York.

En los siguientes días, la banca y los principales *brokers* intentaron detener el derrumbe de las cotizaciones. El presidente Herbert Hoover, republicano como Coolidge, candidato ganador en noviembre de 1928, y que asumió la presidencia de Estados Unidos en enero de 1929, había previsto en su discurso inaugural un período de gran expansión. Tras el fatídico 24 de octubre, Hoover mantuvo conversaciones con los medios financieros, a fin de restablecer la confianza. Así, hacia mediados de noviembre, el hundimiento se detuvo por el momento, y el índice bursátil del *The New York Times* quedó el miércoles 13 de noviembre a 224 puntos, con un descenso del 58,87 % en dos meses y medio (el 3 de septiembre estaba a 542).

Después, con el reforzamiento de los esfuerzos combinados para tranquilizar tanto a la opinión pública como a los bolsistas, incluso se apreció una cierta recuperación, que duró de enero a abril de 1930. Pero esos esfuerzos fueron perdiendo su vigor ante las perspectivas generales en las que prevalecía el desánimo.

La recesión se extendía por doquier. Así, las cotizaciones en la Bolsa volvieron a caer ininterrumpidamente, hasta




"All the News That's Fit to Print."

The New York Times.

NEW YORK, WEDNESDAY, OCTOBER 30, 1929.

THE WEATHER

TWO CENTS

STOCKS COLLAPSE IN 16,410,030-SHARE DAY, BUT RALLY AT CLOSE CHEERS BROKERS; BANKERS OPTIMISTIC, TO CONTINUE AID

LEADERS SEE FEAR WANING

Point to 'Lifting Spells' in Trading as Sign of Buying Activity.

GROUP MEETS TWICE IN DAY

HOPE SEEN IN MARGIN CUTS

CLOSING RALLY VIGOROUS

Leading Issues Regain From 4 to 14 Points in 15 Minutes.

INVESTMENT TRUSTS BUY

BIG TRADERS HARDEST HIT

KAHN REFUSES POST IN SENATE CAMPAIGN; CALLS CHOICE UNWISE

WAS RELUCTANT, HE SAYS

HOLDS VIEWS CONFIRMED

COALITION FIGHTING MOVE TO KILL TARIFF

WATSON QUITTING CAPITAL

MISSING AIRLINER BROUGHT IN SAFELY

WOULD NOT RISK STORM

U. S. STEEL TO PAY $1 EXTRA DIVIDEND

RESERVE BOARD FINDS ACTION UNNECESSARY

Topham-Firo Foto

P. Newark-Firo Foto

que el 8 de julio de 1932 se situaron en un índice 58 según *The New York Times*, con una baja de 89,29 % respecto a septiembre de 1929. Ello significaba la ruina de millones de ahorradores. En 1933, el año peor, el Producto Nacional Bruto de Estados Unidos fue 1/3 menor que en 1929.

## Los problemas financieros

Entre las causas que llevaron a la Gran Depresión, habría que mencionar un buen número. Sin embargo, seguramente la principal de ellas consistió en el hecho de que entre 1925 y 1929 se había creado una capacidad de producción cada vez más desmesurada en comparación con la demanda.

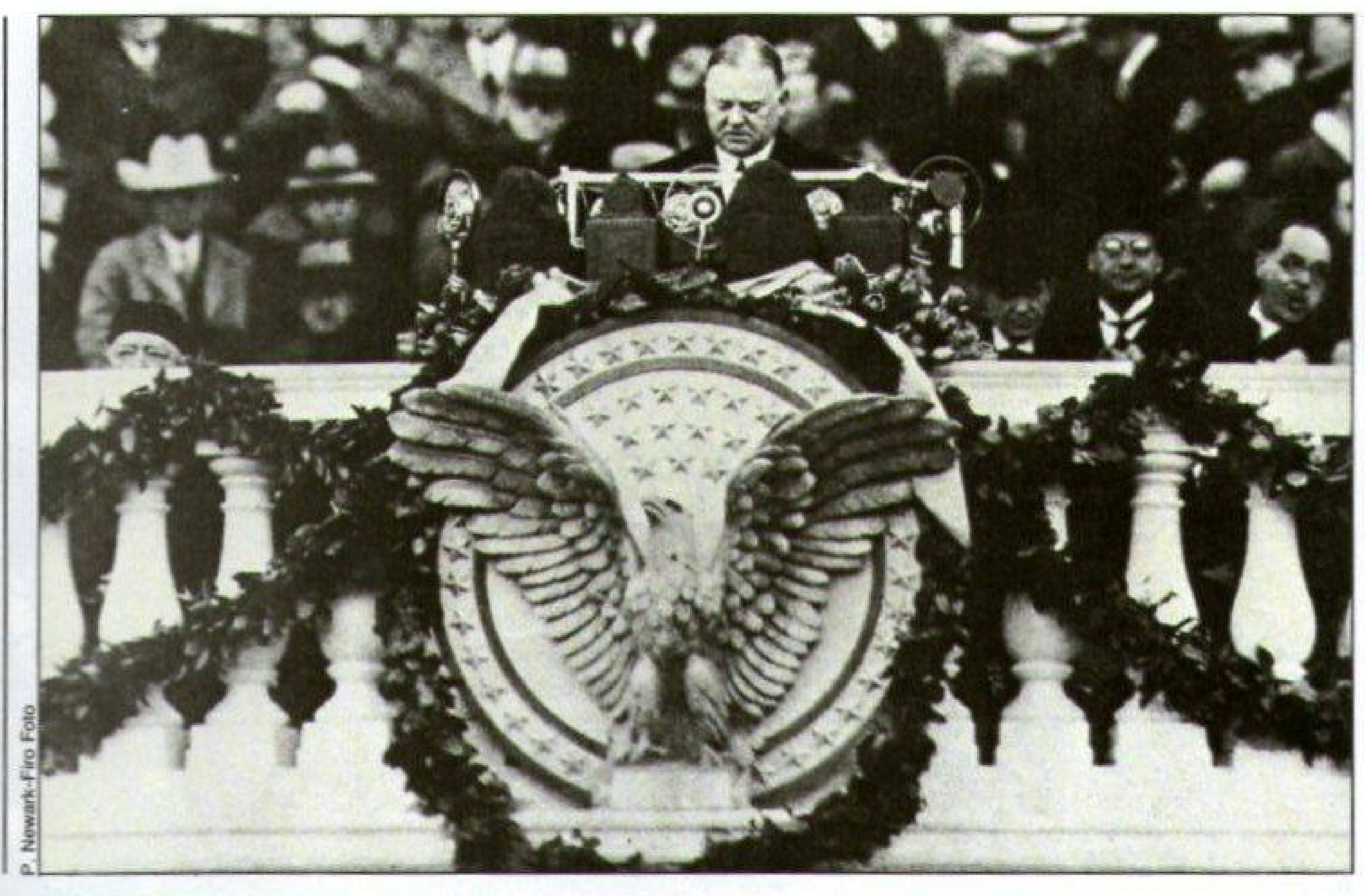
Este fenómeno de sobrecapacidad tendía a hacerse especialmente agudo en Estados Unidos, pero su carácter era de ámbito mundial, debido a la rigidez del sistema monetario internacional, agudizada desde la vuelta al patrón oro. Tal decisión la habían adoptado países como el Reino Unido (1925), Francia (1928) y otros, que a toda costa aspiraban a restaurar el esquema de grandes potencias de la preguerra, a base de monedas sobrevaluadas, que a la postre contribuyeron a ocasionar dificultades en las transacciones internacionales, marcando el comienzo del paro de sus fronteras para adentro.

La rigidez en el sistema monetario internacional provocó, pues, una primera contracción del comercio, que junto con la crisis bursátil de 1929 de Nueva York trastocó la situación de los felices veinte, que ciertamente en buena parte de Europa occidental, y sobre todo en Gran Bretaña, no fueron, ni mucho menos, tan felices. Recordemos en este sentido los graves errores de Winston Churchill como ministro de Hacienda, advertidos y criticados por J. M. Keynes, en 1925, en su celebérrimo artículo *Las consecuencias económicas de Mr. Churchill.*

La sobrevaluación de la libra esterlina tuvo nefastas consecuencias, al dificultar las exportaciones y buscar el remedio a través de las reducciones de los salarios reales. Fue esto lo que desencadenó la huelga de 1926 en la minería del carbón, que puso a prueba la economía británica, y que sensibilizó a la opinión pública. La depresión *de facto,* ya había empezado en la Gran Bretaña de principio de los años veinte.




Archivo Curutchet



P. Newark-Firo Foto

MILLBURY SAVINGS BANK

EFE

Pero tal vez más importante que todo lo anterior, como factor generalizador de la crisis de Estados Unidos al resto del mundo, fue el hecho de que el *crack* bursátil de Nueva York alteró profundamente el circuito de fondos que mantenía el nivel del intercambio y de la actividad económica en los países occidentales. Muy esquemáticamente planteado, ese circuito era el siguiente: Alemania (la República de Weimar) tenía necesidad de recursos para atender al pago de las reparaciones de guerra a los países aliados. Para financiarlo, recurría al mercado de capitales de Estados Unidos y con los recursos allí obtenidos iba reembolsando a Francia e Inglaterra: países que, a su vez, con esos fondos atendían las deudas contraídas durante la guerra. De esta forma, el dinero que salía del mercado norteamericano volvía a él, y en el curso de tales flujos se favorecía el mantenimiento del nivel de actividad en los países europeos.

Al producirse la crisis bursátil de Nueva York, se creó una grave desconfianza, especialmente en la banca, que se vio acosada por los depositantes que reclamaban sus ahorros. A la postre, la banca, por toda una compleja serie de razones, se vio en la necesidad de suspender las facilidades financieras que venía otorgando sistemáticamente a la República de Weimar.

Las consecuencias no se hicieron esperar: Alemania hubo de interrumpir el pago de sus reparaciones de guerra y el circuito antes explicado quebró. En tales circunstancias, el pánico bancario de Estados Unidos —que se generó en 1930 con la quiebra del *Bank of the United States* (un banco privado pero que tenía una gran resonancia por su nombre)— no tardó en pasar a Euro-


Archivo Curutchet

*En la página anterior, arriba, a la izquierda, una ilustración de tipo humorístico que hace referencia a la crisis; a la derecha, el presidente Herbert Hoover durante un discurso en el año 1929; abajo, el pánico de los ahorristas produjo verdaderos tumultos frente a las puertas de los bancos, provocando la quiebra de muchos de ellos en pocos días.*

*En la página siguiente, una ilustración de la época que refleja la ruina de muchos capitalistas importantes tras el crack de la Bolsa de Wall Street.*

pa, donde en 1931 se produjo una cadena de quiebras bancarias (la más célebre de ellas la del *Crédit Anstalt de Viena*), con las lógicas consecuencias de incertidumbre para todo el conjunto de la economía. La crisis bancaria significó la ruina de muchos depositantes y la disminución de las facilidades de financiación para las empresas, que en gran número entraron en proceso de suspensión de pagos y quiebras.

Los problemas financieros se agravaron hasta límites hoy difíciles de imaginar. A principios de 1933, de los 12.000 bancos que en 1929 funcionaban en Estados Unidos, habían quebrado más de 6.000. No es extraño, pues, que la primera medida importante que adoptó Roosevelt al asumir la presidencia, en enero de 1933, fuese el envío al Congreso de un proyecto de ley de reforma bancaria a fin de evitar que la debilidad de los «microbancos» pusiera en dificultad al conjunto del sistema.

## La dinámica de la depresión

En Europa, el panorama fue haciéndose gradualmente más y más parecido al de Estados Unidos, a partir de 1930. Y la crisis, de carácter claramente deflacionista, al generalizarse engendró una psicosis sincronizada de defensa de los sistemas productivos nacionales frente a la caída de precios en el mercado internacional, que ya no podía contrarrestarse con los aranceles de aduanas por entonces vigentes. El régimen liberal de comercio y cambios hacía altamente vulnerables a los sistemas productivos.

El resultado final fue el propósito de defender, cada uno a su manera, sus propias economías, con la erección o el reforzamiento por doquier de nuevas barreras arancelarias y de obstáculos cuantitativos al comercio.

En materia de aduanas, la pauta de la gran carrera a un nuevo proteccionismo la marcó la Ley Smoot-Hawley, que en 1930 elevó de modo muy notable los derechos a la importación en Estados Unidos.

Los demás países industriales no tardaron en seguir el ejemplo. La que por entonces era todavía la primera potencia comercial del mundo —el Reino Unido—, ante la actitud de Estados Unidos y de los demás principales países, reaccionó con la convocatoria de la Conferencia de Ottawa, en 1932, en la cual se acordó un sistema de «preferencias imperiales», basadas en un axioma bien simple y expresivo: «primero los productores nacionales, en segundo término los del Imperio Británico (dominios y colonias), y últimos los extranjeros». Este sistema de preferencias quedó fijado inicialmente por un periodo de cinco años (1932-1938), pero tras el fracaso de la Conferencia Económica Mundial, celebrada en Londres en 1933, los acuerdos pactados en Ottawa se prorrogaron *sine die*.

En cuanto a las restricciones cuantitativas, Francia estableció los primeros contingentes que también habrían de servir de modelo para restringir las importaciones «más sensibles» a volúmenes concretos. La forma más corriente de «contingentación» fue la bilateral, materializada en listas de mercancías anexas a los tratados comerciales, en los que se fijaba un tope de valor a la importación autorizada de cada mercancía desde cada país concreto. Los contingentes globales, mucho más flexibles (puesto que se abrían por un



Topham-Firo Foto

## La economía mundial, dependiente de un solo país

*«Sin embargo, no cabe duda de que el sistema monetario internacional de los años veinte fue incapaz de resistir el impacto de una gran depresión mundial. Bien podemos admitir que las políticas norteamericanas de* laissez-faire *de principios de los años treinta, la Ley Arancelaria Smoot-Hawley, la devaluación del dólar y el torpedeo a la Conferencia de Londres de 1933 tienen una gran responsabilidad en la intensificación de la crisis mundial y el derrumbamiento consiguiente del mecanismo internacional del comercio y los cambios.*

*»Sin embargo, sería equivocado atribuir a Estados Unidos toda la responsabilidad de estos acontecimientos. La depresión mundial no se importó totalmente de Estados Unidos a través de la escasez de dólares. Las semillas del desajuste estaban esparcidas por todo el mundo, y también en todos lados se cometieron los errores y locuras de la política nacionalista de beneficiarse a costa del vecino para combatir la depresión.*

*»La única lección aprendida en los años treinta fue de mucho mayor alcance de lo que quisieran hacer creer los teóricos de la escasez de dólares. Nos enseñó la enorme fragilidad de cualquier orden económico internacional erigido sobre meras políticas y decisiones nacionales, no sólo de Estados Unidos sino de cualquiera de los demás países importantes.*

*»El siglo XIX vivió en la feliz ignorancia de este peligro, gracias no sólo a la sabia administración de Gran Bretaña en el campo internacional, sino también, y muy especialmente, a los límites estrechos y al molde común que impusieron a las políticas nacionales las tradiciones del* laissez-faire *y la ignorancia económica.»*

*(FUENTE*: El caos monetario, *Robert Triffin)*

país frente a todos los demás), rápidamente cedieron en importancia. El circuito administrativo se cerraba con el requisito de la previa licencia de importación, lo que imprimió a todo el comercio internacional una acusada rigidez.

Otro de los instrumentos del bilateralismo fue el régimen conocido por el nombre de «comercio de Estado», con éste como único titular de la importación, realizada por sí mismo o por adjudicación a particulares.

El «control de cambios», el tercero de los mecanismos utilizados en esa senda de proteccionismo, adoptó diversas formas, desde la mera intervención de sostén de la propia moneda en los mercados de divisas a través de fondos de estabilización de cambios, hasta el racionamiento de divisas por una oficina gubernamental, a la que forzosamente se entregaban todas las divisas obtenidas por cobros al exterior.

Por último, Alemania, desde 1932, comenzó a firmar acuerdos de *clearing* para evitar los movimientos de divisas. En cada acuerdo de *clearing,* y por conexión directa con las listas de cupos o contingentes del correspondiente

Topham-Firo Foto

tratado comercial, se determinaban las cantidades máximas a importar y a exportar por parte de cada uno de los países, generalmente por una cifra igual, a fin de evitar, en la medida de lo posible, los pagos en oro o en divisas convertibles por razón del comercio mutuo. Los acuerdos de *clearing* o compensación, significaban, por tanto, que los saldos acreedores que al final de un ejercicio podía tener un país concreto, no podían emplearse para la adquisición de productos fuera de ese país.

Todo esto significó un verdadero colapso del comercio y de la restante actividad económica a nivel mundial, lo cual —con otras complicaciones internas— comportó el paro masivo y el agravamiento de las tensiones sociales y políticas.

## Consecuencias económicas y políticas de la depresión

Los efectos de la crisis de 1929 se prolongaron hasta 1939. En 1933, y con referencia a un índice 1929 = 100, los precios de los productos básicos en el mercado internacional habían descendido a 68, lo que significaba una contracción de un 32 %. La

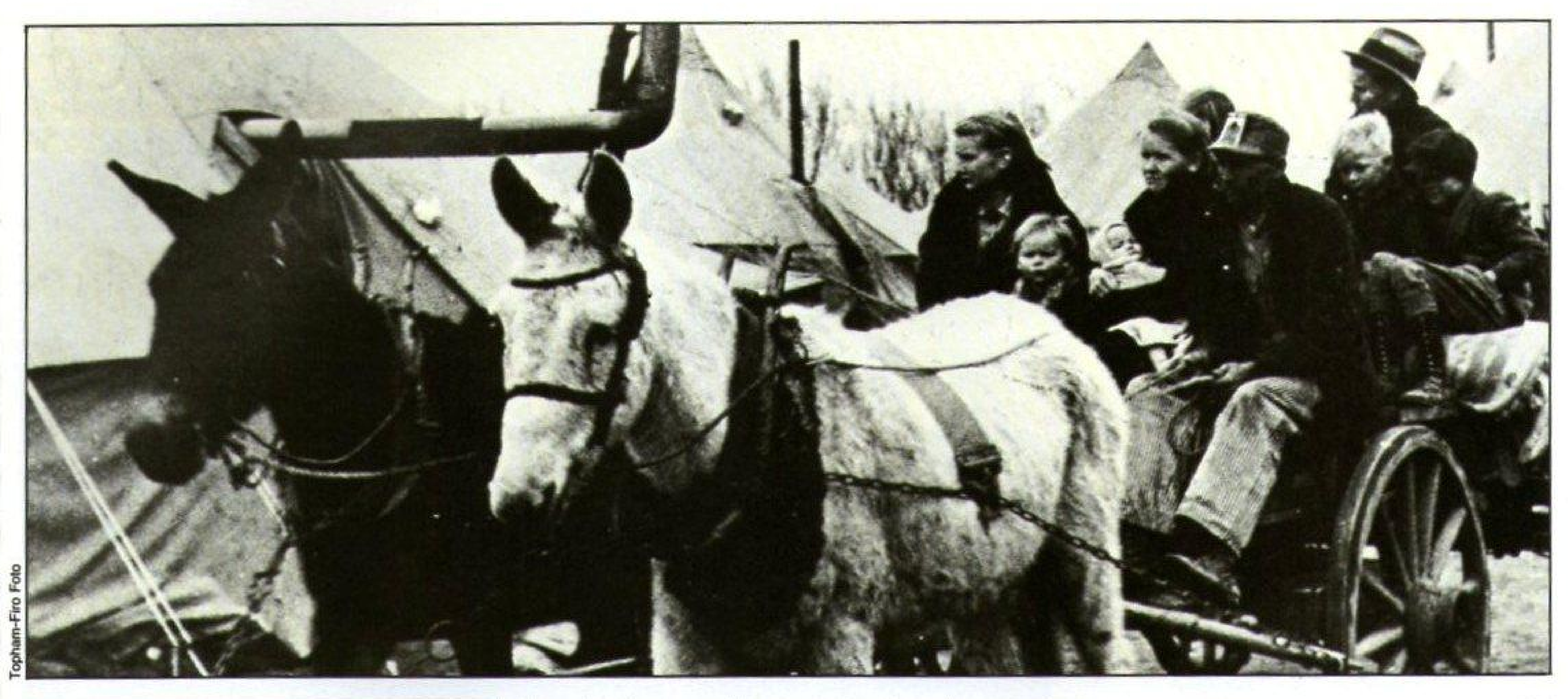
*En la página anterior, la policía de Nueva York carga contra los manifestantes del llamado «martes rojo» en la Union Square, en marzo de 1930. La legión de desocupados a causa del* crack *del 29 fue un motivo de gran agitación social en Estados Unidos y Europa.*

*Arriba, una cola de hambrientos recibe un plato de sopa en un comedor de la estación del Ejército de Salvación, en Nueva York.*

*Abajo, cientos de personas aguardan turno para comer en un restaurante económico en los difíciles años que siguieron al* crack *de 1929. La pobreza se extendía en amplias capas de la sociedad.*




P. Newark-Firo Foto


Topham-Firo Foto

## El colapso del comercio

*«Ante el alza de las barreras arancelarias, de los contingentes de importación y el rigor de los controles de cambio, por no citar la constante multiplicación de los diversos procedimientos enfadosos de protección administrativa, el comercio mundial sufrió en los primeros años de la década 1930-39 lo que constituye quizá la baja más fuerte y vertical que conoce la historia. En el breve período de cuatro años comprendido entre los meses de enero de 1929 y 1933 el valor del comercio internacional bajó en dos tercios.*

*»El valor oro del comercio bajó, sin interrupción, hasta 1934, fecha en que fue aproximadamente la tercera parte de la cifra alcanzada en 1929. Después de 1932 fue mayor el número de países que no tenían patrón oro que el de los que lo tenían, y como en 1933 se les unió Estados Unidos adquieren mayor importancia los valores en términos de un papel moneda relativamente estable. Estos valores señalan que la baja se detiene en 1934.*

*»Vale la pena advertir que el volumen físico del comercio disminuyó mucho menos que su valor, pues la cifra más baja que se alcanzó en 1932 sólo es inferior en 25 % a la de 1929. Desde luego, la diferencia entre las dos medidas se explica por el hecho de que la menor cantidad de mercancías que se comerciaron se cambiaban a precios en continua baja.»*

(*FUENTE*: Comercio Internacional, *P. T. Ellsworth*)

actividad, medida por el índice de producción industrial en los principales países, había bajado de 110 en 1929 a 69 en 1933: una caída, por consiguiente, del 38,3 %. El comercio internacional, de 100 en 1929, se colapsó a 82 en volumen físico, a 48 en valor del intercambio medido en libras esterlinas, y a 35 en valor oro. El paro, la variable más ostensible desde el punto de vista social, se extendió por casi toda la faz del área capitalista, con marcada intensidad en Estados Unidos (12 millones de parados en el momento en que el presidente Roosevelt asumió los poderes en enero de 1933), y con siete millones de desocupados en Alemania cuando, también en 1933, Hitler se convirtió en canciller de la moribunda República de Weimar.

Las consecuencias económicas de la depresión se hicieron cada vez más ostensibles. Y sus secuelas, en forma de convulsiones sociales y políticas, no se hicieron esperar. No es excesivo decir que la depresión ayudó a la consolidación del fascismo en Italia y del corporativismo en Portugal. Propició el nacionalsocialismo en Alemania, y coadyuvó a la Guerra Civil y, en definitiva, al franquismo en España. En otras palabras, ante el paro y las reivindicaciones de las masas empobrecidas frente al capitalismo en su fase de máximo fracaso, las clases dominantes respondieron con el fascismo como método político, lo que conllevó, como primera medida, la supresión de las libertades públicas y de los derechos políticos, la abolición del sindicalismo libre, la liquidación de la negociación colectiva de los salarios, etcétera.

Por entonces, la predicción de la sustitución del capitalismo por un nuevo sistema –que no podía ser otro que el socialismo– se fue haciendo más frecuente hasta alcanzar una especial intensidad: mientras que los principales países del sistema capitalista se debatían en el paro masivo y la depresión, la primera economía socialista (la Unión Soviética) realizaba importantes avances. A esta época corresponden predicciones sobre la inevitable caída del capitalismo, como las formuladas por Joseph Schumpeter, en su libro *Capitalismo, socialismo y democracia;* o las de John Strachey, quien observando la deteriorada situación económica de los países capitalistas afirmaba: «Todo el mundo capitalista se encuentra camino de la barbarie.» Por su parte, Arthur Salter pensaba que «los defectos del sistema capitalista han venido privándonos cada vez más de sus beneficios. En la actualidad, están amenazando su existencia».

### Los intentos de solución

Para hacer frente a la crisis, las grandes potencias hicieron algunos esfuerzos no desdeñables en pro de la cooperación. Se procuró suprimir las fluctuaciones y, sobre todo, la baja de los precios en los productos básicos. Nacieron de esta forma los primeros acuerdos internacionales para el estaño y el azúcar en 1931, para el té y el trigo en 1933, para el cobre en 1936. No obstante, no había una verdadera estrategia global y la crisis fue acentuándose sin ninguna expectativa de que terminase; los acuerdos mencionados sirvieron de poca cosa.

Otro tanto puede decirse de los acuerdos a nivel privado, entre grandes empresas o entre federaciones empresariales de ámbito internacional en determinados sectores (acero, potasa, etc.), que se tradujeron en un proceso muy marcado de cartelización. Estos cárteles internacionales pudieron evi-



P. Newark-Firo Foto



Topham-Firo Foto

*En la página anterior, una familia de granjeros llega a un campamento de asistencia a los desamparados. La Gran Depresión golpeó muy duramente a la sociedad rural, provocando la ruina de los granjeros.*

*En esta página, arriba, un médico de cabecera atiende a una familia obrera en el Medio Oeste norteamericano; abajo, niños jugando en un barrio pobre de Nueva York, en los años de la depresión.*

tar la ruina de muchas corporaciones industriales, ya que sostuvieron sus precios, pero no alcanzaron a impedir la caída general del intercambio y, a fin de cuentas, de la propia actividad económica general.

Se registraron también ciertos intentos de resolver la crisis a nivel global. Para ello se convocó la Conferencia Económica Mundial de Londres, que se prolongó desde abril a julio de 1933. Pero ya para entonces la mayoría de los países industriales habían abandonado definitivamente el libre comercio para entrar en el sistema de aranceles altos, restricciones cuantitativas en frontera, y controles de cambio y acuerdos de *clearing* para liquidar los pagos internacionales. El proteccionismo se hallaba, pues, consolidado, y, en realidad, no habría de ceder hasta ya avanzada la posguerra, cuando el Plan Marshall hizo posible los Códigos de Liberación del comercio de mercancías y de los pagos, dentro del marco de la Organización de Cooperación Económica (OECE).

Entre los intentos de solución, es también interesante destacar los que se hicieron en el área monetaria y en el campo de los aranceles de aduana. Con el abandono sistemático del patrón oro, prácticamente todas las monedas —excepto el dólar, y aun así con serias limitaciones— dejaron de ser convertibles en oro. De esta forma, el comercio internacional pasó a realizarse en buena parte a través del sistema de *clearings*. La rigidez del sistema de pagos comportó la contracción del comercio internacional, así como el uso sistemático de la devaluación (el cambio a la baja de la paridad teórica de cada momento con respecto al oro o al dólar), como arma de doble uso: para aumentar el grado de competitividad en las exportaciones, y para obstruir las importaciones.

Esta situación provocó un verdadero marasmo en las relaciones económicas internacionales, del cual no se podía salir sino a través de dos vías: la vuelta a la convertibilidad oro de las monedas (restauración del patrón oro) o el establecimiento de algún tipo de disciplina monetaria internacional.

El primer camino no presentaba viabilidad a largo plazo, ya que de ensayarlo un país concreto por sí sólo (como de hecho lo intentó el Reino Uni-



P. Newark-Firo Foto

*La crisis agraria que siguió al crack del 29 provocó el abandono de los campos por parte de muchos granjeros. En la fotografía, una granja abandonada en Nuevo México, en el año 1936. La recuperación demoraría aún unos años.*

do), manteniéndose los demás al margen de la convertibilidad, el resultado sería, por las operaciones de conversión en oro que hiciesen estos últimos, la liquidación de las reservas del metal amarillo del país con patrón oro.

El segundo camino, concebido como la instrumentación de una cierta disciplina monetaria internacional, empezó a plantearse, tímidamente, en 1936. Ese primer atisbo de reglamentación fue el llamado «Acuerdo Tripartito sobre tipos de cambio», concluido el 25 de septiembre de aquel año por Estados Unidos, Reino Unido y Francia, justamente tras la devaluación del franco francés. Con el Acuerdo Tripartito, al que más tarde se adhirieron Bélgica, Holanda y Suiza, se acordó mantener tipos de cambio fijos entre las monedas de los países adherentes, así como no recurrir a la devaluación como arma competitiva. Se establecía de esta forma un primer registro internacional de las paridades, precedente del sistema que más adelante habría de adoptar el Fondo Monetario Internacional.

Los intentos de extender el Acuerdo Tripartito no tuvieron éxito. No era extraño, en una época de tensiones internacionales como fue la que transcurrió entre 1936 y 1939, y que el 1 de septiembre se transformó en contienda bélica generalizada. Fue precisamente a lo largo de ésta –y sobre la base del grupo anglosajón y sus aliados– que empezó a prepararse algún tipo de cooperación monetaria internacional para la posguerra, que culminaría en Bretton Woods en 1944.

En cuanto a los aranceles de aduanas, el período subsiguiente a 1933 fue de progresivo endurecimiento en las barreras arancelarias y en las demás trabas al comercio mundial. No obstante, comenzaron a atisbarse algunas tentativas dirigidas hacia la reducción del proteccionismo. En este sentido, la Ley de Acuerdos Comerciales Recíprocos de 1934 *(Reciprocal Trade Agreements Act)* autorizó al Gobierno norteamericano a rebajar los aranceles en el curso de las negociaciones bilaterales con otros países, a cambio de recibir ventajas de valor equivalente. Sin embargo, la generalización a que se había llegado en el uso de la cláusula de nación más favorecida impidió cualquier progreso en esta dirección, pues la multilateralidad de las concesiones equivalía *de facto* a «trabajar gratis» para los demás. Sin embargo, es interesante destacar que la *Reciprocal Trade Agreements Act* constituyó el precedente inmediato del mecanismo que más tarde iba a servir de base al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, más conocido por GATT (General Agreement Tariffs and Trade), que supondría, a partir de 1947, la posibilidad de negociaciones internacionales para rebajar el nivel de proteccionismo arancelario.

## El final de la crisis

A partir de 1933, el *New Deal* del presidente Roosevelt y la política hitleriana supusieron un cierto alivio para la situación del desempleo en Estados Unidos y Centroeuropa. Pero con ello no se resolvía el problema que significaba el colapso económico internacional subsiguiente a la ruptura del librecambio, que no había sido sustituido por nuevos mecanismos de cooperación que permitiesen recuperar la anterior fluidez del intercambio mundial.

En síntesis, la crisis que se desató en 1929, arreció en los años 30, se convirtió en una conflagración mundial en 1939, y sólo en 1948 puede decirse que comenzó a reconstruirse el comercio internacional. En suma, la Gran Depresión se prolongó por veinte años, más de lo que muchas veces se piensa cuando se cree –erróneamente– que la Segunda Guerra Mundial no tuvo nada que ver, y que generó una situación distinta, cuando en realidad cabe considerar que constituyó la fase culminante de la crisis.

# España: una nueva República

## La caída de Alfonso XIII

**Carlos López Matteo,**
**periodista**

**El 14 de abril de 1931, Alfonso XIII abandonó el trono de España y dejó expedito el camino para la instauración de la Segunda República. Dos días antes, unas simples y en apariencia poco importantes elecciones municipales registraron, en las grandes ciudades, un abrumador triunfo de los partidos republicanos. Para todo el país el escrutinio dictaminó una victoria monárquica, pero nadie escapaba a lo engañoso de este resultado: en las pequeñas poblaciones y en el medio rural se imponía la voluntad de los caciques, y no la del cuerpo electoral libre. La situación era insostenible y se produjo el cambio de régimen.**




*La crisis económica mundial desatada tras el crack de 1929, sumada a la agitación social y al desprestigio de los últimos gobiernos de la monarquía fueron el caldo de cultivo de un amplio movimiento que culminó con la caída de Alfonso XIII tras las elecciones municipales celebradas el 12 de abril de 1931. En la fotografía, el pueblo de Madrid festeja la proclamación de la Segunda República.*

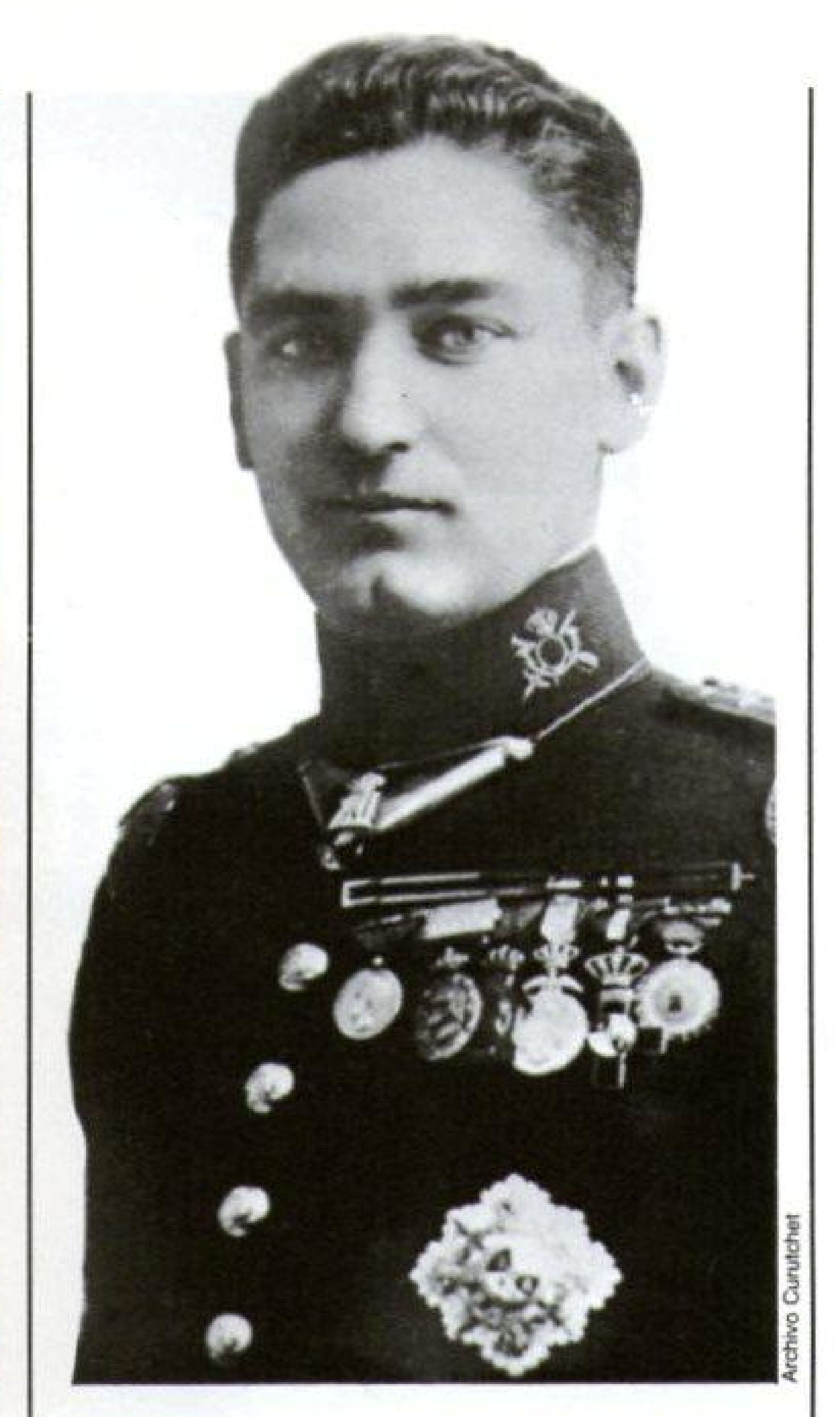
F. X. Rafols

## Alfonso XIII hacia el exilio

*En la dramática y decisiva tarde del 14 de abril de 1931, Alfonso XIII presidió por última vez una sesión de su gabinete ministerial. El titular de la cartera de Fomento, Juan de la Cierva y Peñafiel, propuso al monarca una salida dictatorial. Pero éste, perfectamente al tanto de las divisiones imperantes en el Ejército y del tenso clima que vivía la sociedad civil en aquellos días decisivos, fue tajante en su respuesta: «Lo que pasa es que hay en España algunos que en estas materias no ven más allá de sus narices y no aprecian el problema de conjunto, no ven la lejanía, sólo ven el aspecto inmediato de la perspectiva. Yo no puedo consentir que con actos de fuerza para defenderme se derrame sangre, y por eso me aparto de este país. (...) He decidido marcharme, formando antes un Gobierno casi nacional en el que figuren personas como, por ejemplo, el marqués de Lema, que dirija las elecciones a Cortes Constituyentes, a fin de que resuelvan si España quiere Monarquía o República. De este modo, estando ausente, nadie dirá que he influido en tales elecciones.»*

*Pero Alfonso XIII ya no tenía poder ni margen de maniobra política algunos: ni siquiera pudo formar ese gobierno provisional en el que cifraba sus esperanzas de un retorno triunfal, y debió apartarse para dejar libre el camino hacia la inmediata instauración, sin sangre, de la República. Al abandonar el país dejó un documento en el que explicaba su visión del problema: «Soy el Rey de todos los españoles y también un español. Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas, en eficaz forcejeo con quienes las combaten. Pero resueltamente quiero apartarme de cuanto pueda lanzar a un compatriota contra otro en fratricida guerra civil. No renuncio a ninguno de mis derechos, porque más que míos son depósito acumulado por la Historia, de cuya custodia ha de pedirme algún día cuenta rigurosa. Espero conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva, y mientras habla la nación, suspendo deliberadamente el ejercicio del poder real y me aparto de España, reconociéndola como única señora de sus destinos.»*


A. G. E.

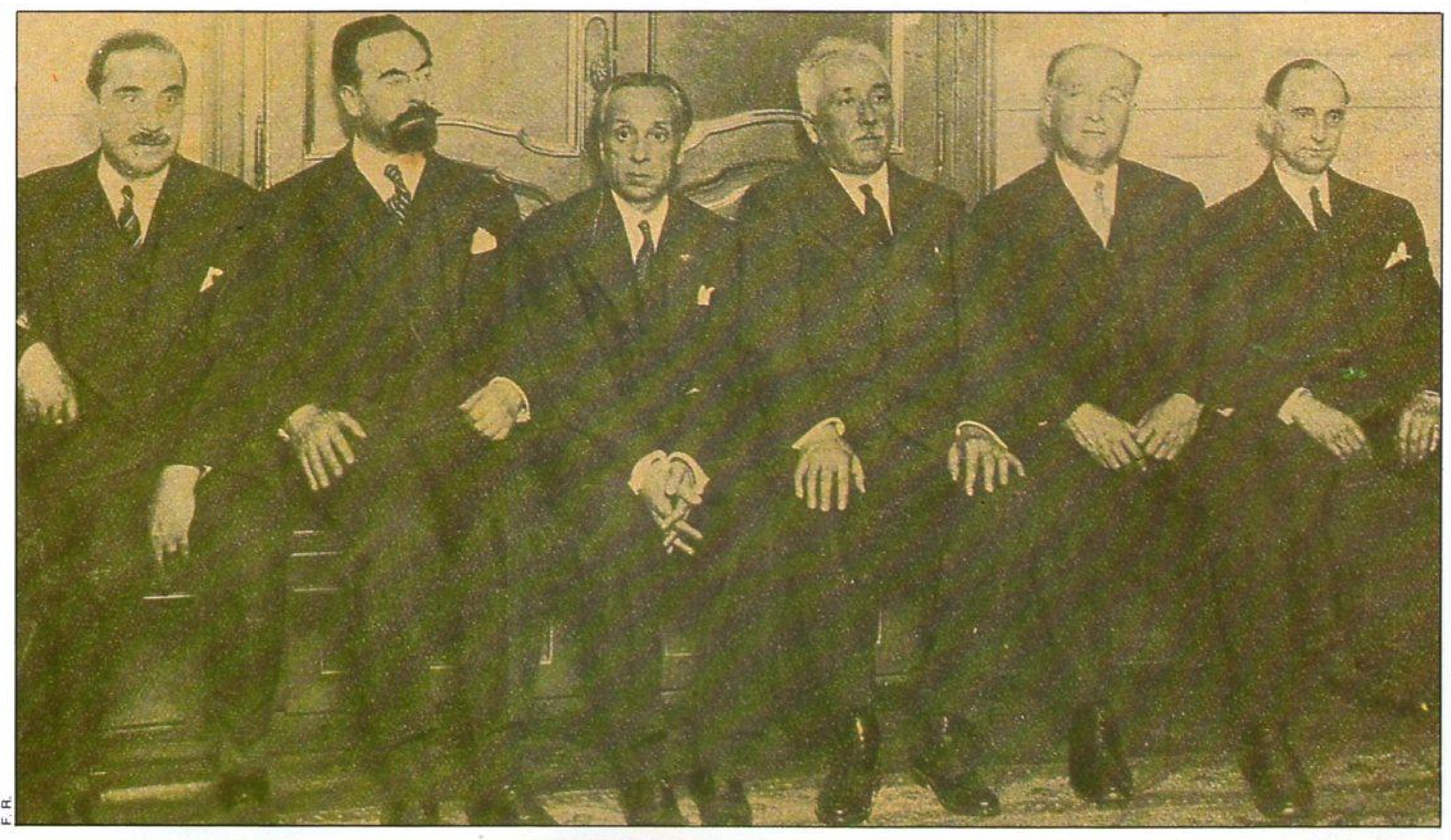

Archivo Curutchet

Sobre estas líneas, el capitán Fermín Galán, jefe del levantamiento republicano de Jaca que tuvo lugar en diciembre de 1930. Tras el fracaso de la intentona, fue detenido y fusilado junto al capitán García Hernández, convirtiéndose ambos en mártires de la República.

### Fin de la monarquía

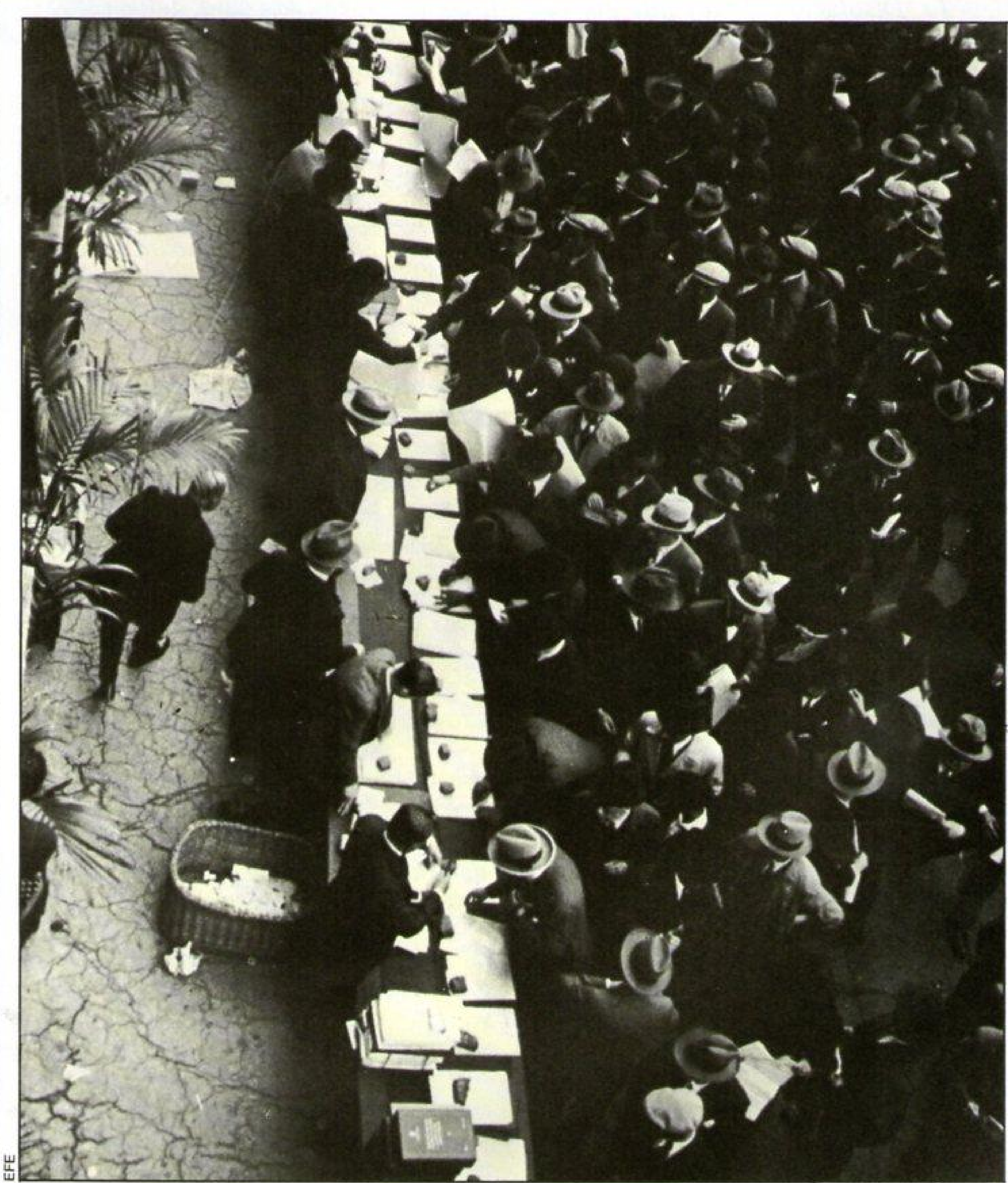
Las repercusiones en España de la crisis económica mundial desatada en 1929, la intensa agitación social y el desprestigio en que había caído su gobierno llevaron al general Primo de Rivera a presentar su dimisión, tras serle negada la confianza por los altos mandos militares. El Rey aceptó la dimisión (28 de enero de 1930) y designó como jefe de Gobierno al también general Dámaso Berenguer. Sin embargo, la política conservadora de Berenguer no logró resolver la situación económica ni –pese a sus métodos autoritarios– restaurar el orden. La agitación y las conspiraciones se sucedieron. El 17 de agosto, en San Sebastián, destacados dirigentes de los partidos republicanos y autonomistas catalanes acordaron la constitución del movimiento que sentó las bases de la futura república y del Estatuto de Cataluña. Se formó un Comité Revolucionario que, en octubre, se autoproclamó Gobierno Provisional.

Mientras tanto, la inquietud también se extendía al terreno militar. Numerosos jefes manifestaban su disconformidad con la situación o, directamente, se declaraban republicanos. La prematura (por sus resultados) rebelión de Jaca, el 12 de diciembre, fue dominada



F. R.

Arriba, los firmantes del Pacto de San Sebastián: de izquierda a derecha, Miguel Maura, Fernando de los Ríos, Álvaro de Albornoz, Niceto Alcalá Zamora, Largo Caballero y Casares Quiroga; abajo, secuencia de las elecciones municipales del 12 de abril de 1931.



EFE

y muchos de los firmantes del Pacto de San Sebastián pasaron a la cárcel Modelo de Madrid, acusados de complicidad. Pero los fusilamientos del capitán Fermín Galán y del teniente Ángel García Hernández, militares republicanos que encabezaron el levantamiento de Jaca, provocaron una reacción en cadena que selló la suerte del gobierno Berenguer, que dimitió a comienzos de febrero.

Alfonso XIII comenzó a jugar sus últimas cartas. Encomendó la formación de un nuevo gabinete a José Sánchez Guerra. Éste, desesperado y desorientado por la falta de respaldos políticos, fue a buscar ministros... a la cárcel, entre los firmantes del Pacto de San Sebastián. Tras esta victoria moral de la causa republicana, gratuita y torpemente concedida por Sánchez Guerra, el Rey encomendó la tarea al almirante Juan Bautista Aznar, quien formó gobierno el 18 de febrero. Pero las condiciones de estadista de Aznar estaban lejos de ser las mejores para salvar un régimen ya muy deteriorado. Por otro lado, la anulación de las elecciones a Cortes convocadas por Berenguer y la formulación de un plan electoral escalonado, que debía comenzar con los comicios munipales del 12 de abril, no hicieron más que avivar el fuego del

## Los artículos 26 y 27 de la Constitución

«**Art. 26:** *Todas las confesiones religiosas serán consideradas como asociaciones sometidas a una ley especial.*

»*El Estado, las regiones, las provincias y los municipios no mantendrán, favorecerán ni auxiliarán económicamente a las Iglesias, asociaciones e instituciones religiosas.*

»*Una ley especial regulará la total extinción, en un plazo máximo de dos años, del presupuesto del Clero.*

»*Quedan disueltas aquellas órdenes religiosas que estatutariamente admitan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes.*

»*Las demás órdenes religiosas se someterán a una ley especial votada por estas Cortes Constituyentes y ajustadas a las siguientes bases:*

*1.ª Disolución de las que por sus actividades constituyan un peligro para la seguridad del Estado.*

*2.ª Inscripción de las que deban subsistir en un registro especial dependiente del Ministerio de Justicia.*

*3.ª Incapacidad de adquirir y conservar, por sí o por persona interpuesta, más bienes que los que, previa justificación, se destinen a su vivienda o al cumplimiento directo de sus fines privativos.*

*4.ª Prohibición de ejercer la industria, el comercio o la enseñanza.*

*5.ª Sumisión a todas las leyes tributarias del país.*

*6.ª Obligación de rendir anualmente cuentas al Estado de la inversión de sus bienes en relación con los fines de la asociación.*

»*Los bienes de las órdenes religiosas podrán ser nacionalizados.*

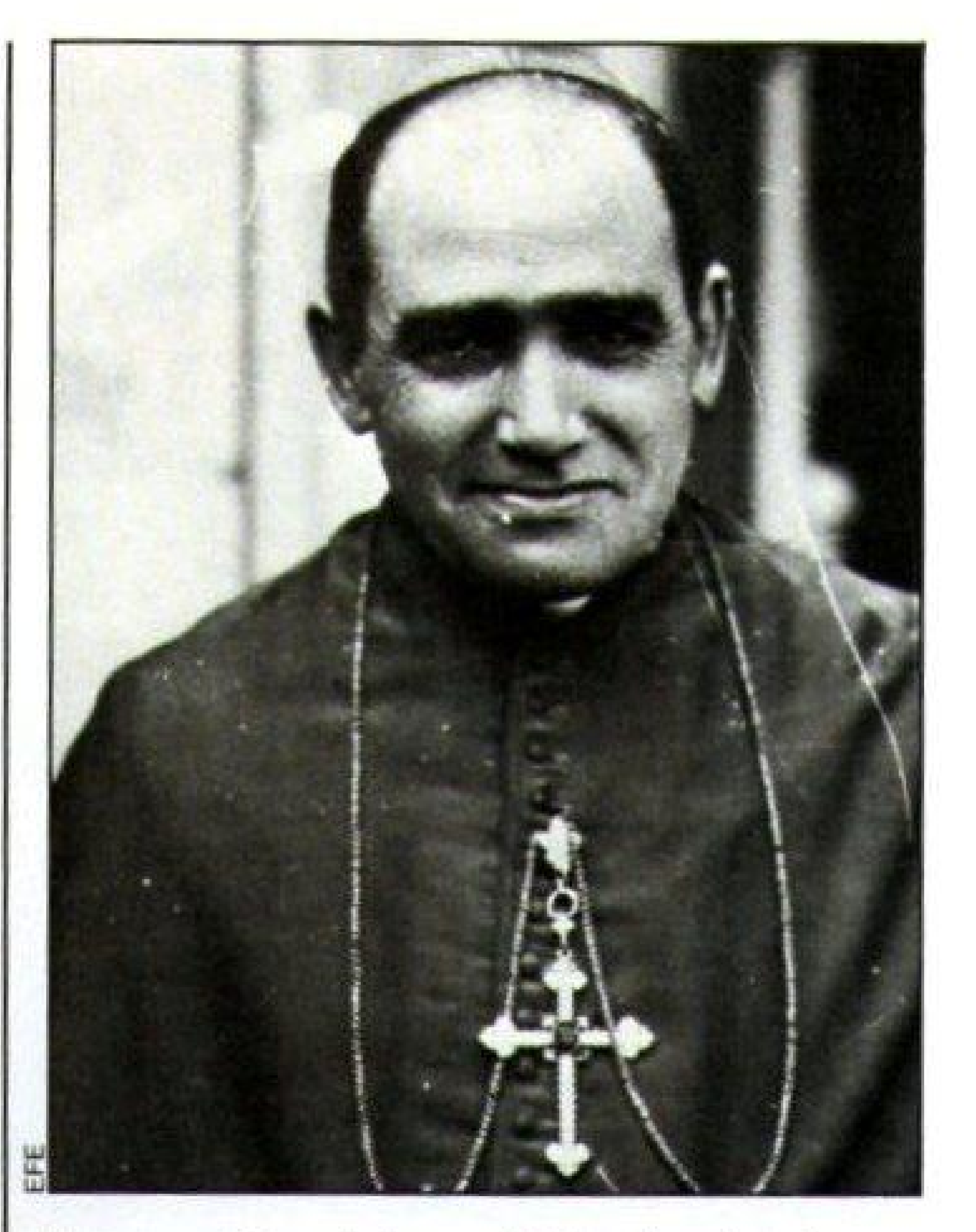
»**Art. 27:** *La libertad de conciencia y el derecho de profesar y practicar libremente cualquier religión quedan garantizados en el territorio español, salvo el respeto debido a las exigencias de la moral pública.*

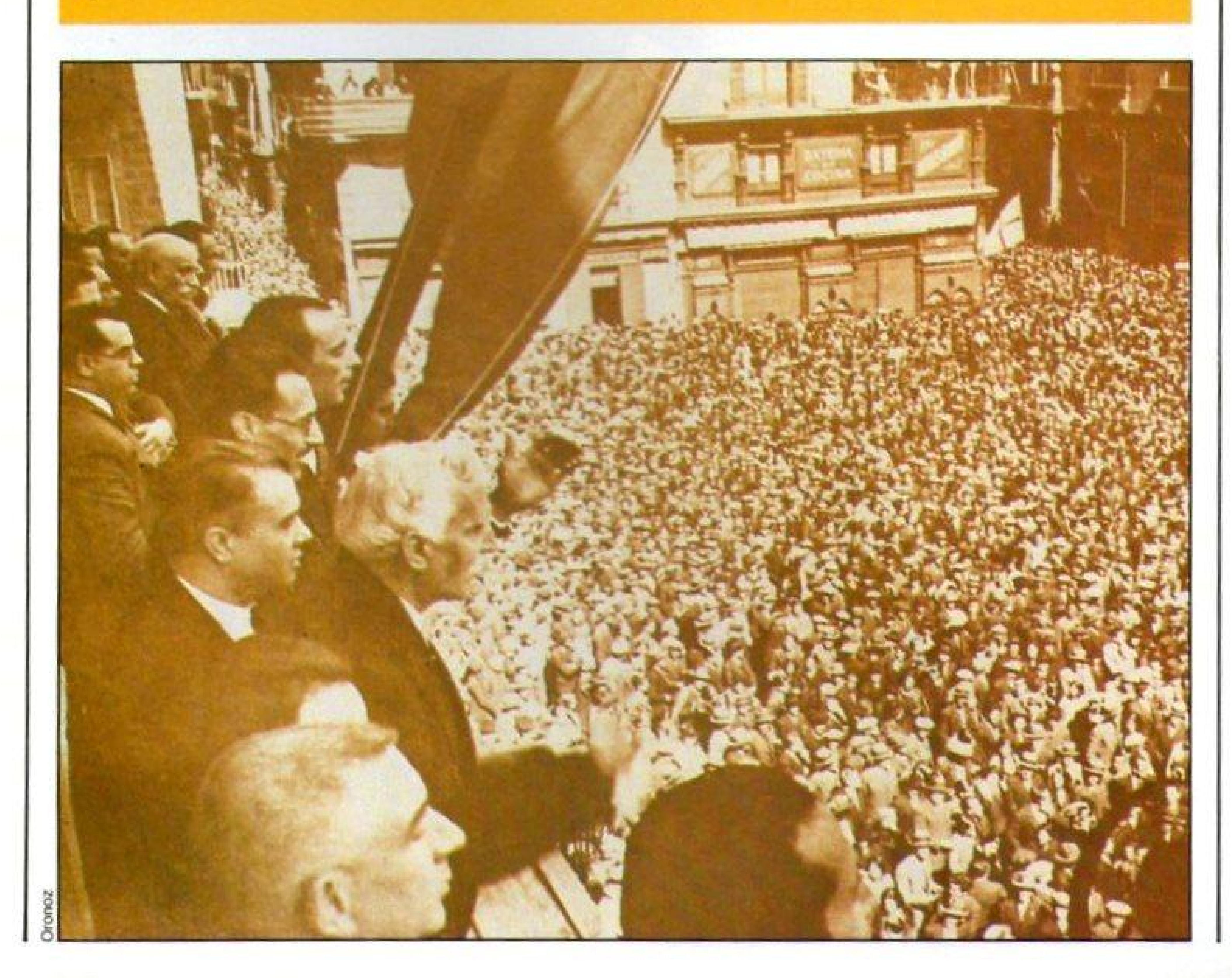
»*Los cementerios estarán sometidos a la jurisdicción civil. No podrá haber en ellos separación de recintos por motivos religiosos.*

»*Todas las religiones podrán ejercer sus cultos privadamente. Las manifestaciones públicas del culto habrán de ser, en cada caso, autorizadas por el Gobierno.*

»*Nadie podrá ser compelido a declarar oficialmente sus creencias religiosas.*

»*La condición religiosa no constituirá circunstancia modificativa de la personalidad civil ni política, salvo lo dispuesto en esta Constitución para el nombramiento de presidente de la República y para ser presidente del Consejo de Ministros.*»


EFE


Oronoz

*En esta página, abajo, el presidente de la Generalitat de Cataluña, Francesc Macià, dirige la palabra al pueblo de Barcelona, desde el balcón de la Generalitat, con ocasión de la manifestación en favor del Estatuto, celebrada el 24 de abril de 1931.*

*Arriba, el cardenal Pedro Segura, que en mayo de 1931 publicó una pastoral en la que se enfrentaba al Gobierno y por la que fue declarado persona no grata.*

*En la página siguiente, el pueblo festeja la caída de la monarquía.*

descontento opositor. Sólo se celebraron estos comicios, y sus resultados, que sentenciaron la victoria de las candidaturas republicanas, pusieron punto final al reinado de Alfonso XIII. Dos días después, el 14, el conde de Romanones y el doctor Gregorio Marañón, consejero personal y médico del monarca respectivamente, negociaron con el «gobierno en la sombra», surgido en San Sebastián ocho meses antes, la transmisión de poderes. Mientras el Rey abandonaba el país, los nuevos ministros salían de la cárcel Modelo o regresaban del exilio. Niceto Alcalá-Zamora era el nuevo jefe del Gobierno, y provisionalmente desempeñaba la jefatura del Estado.

### Primeros problemas

En Barcelona surgió la primera dificultad importante para el nuevo régimen: el triunfo de Esquerra Republicana en las elecciones animó a su anciano líder Francesc Macià a proclamar el Estado y la República catalana. Una rápida y eficaz gestión del gobierno central, secundada por Lluís Companys, hizo desistir a Macià de sus propósitos separatistas. Pero Madrid, además de designar a Companys gobernador civil de Barcelona, aceptó la reinstauración provisional de la Generalitat de Cataluña, presidida por Macià, a la espera de la aprobación definitiva de un estatuto que contemplase los sentimientos del pueblo catalán.


EFE

Si el primer problema autonómico fue resuelto con eficacia, desde el punto de vista de los intereses del Gobierno, no ocurrió lo mismo con el segundo frente que se abrió a las nuevas autoridades: el eclesiástico.

La Iglesia Católica recibió con reticencias la proclamación de la República, especialmente los proyectos gubernamentales de separar la Iglesia del Estado, de secularizar cementerios y hospitales, de implantar la enseñanza laica, el matrimonio civil y el divorcio, y de limitar las actividades, o aun de suprimirlas, de las órdenes religiosas. La latente desconfianza entre ambas partes estalló en mayo. El día 6 de este mes, el Gobierno suprimió la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, aunque la mantuvo para los niños cuyos padres la deseasen. Al día siguiente, el cardenal primado de España, monseñor Pedro Segura, publicó una carta pastoral en la cual, entre agradecimientos a Alfonso XIII por el respaldo brindado a la Iglesia y veladas premoniciones de que el país se encaminaba hacia el comunismo, se oponía a los proyectos gubernamentales.

El 10 de mayo, al inaugurarse un denominado Círculo Monárquico en Madrid, se produjeron incidentes callejeros, que fueron seguidos de rumores catastrofistas. Improvisados oradores demandaron, en diversos barrios de la capital, la expulsión de las órdenes religiosas. Mientras circulaban versiones sobre una declaración de huelga general para el lunes 11, comenzaron a llegar noticias de iglesias y conventos incendiados. En esos dos días, en Madrid, Málaga, Sevilla, Cádiz y Alicante, pequeñas bandas de jóvenes quemaron alrededor de dos docenas de locales religiosos. Si bien todos los partidos republicanos y la Unión General de Trabajadores (UGT) repudiaron estas acciones, lo cierto es que el Gobierno permaneció impasible durante casi 48 horas, hasta que el día 12 aceptó la propuesta del ministro de la Gobernación, Miguel Maura, de emplear la Guardia Civil contra los incendiarios. Todo indica que el descontento popular que entonces existía contra este cuerpo y el deseo de evitar una represión sangrienta, que rememorara las de antiguos gobiernos, paralizó al nuevo Poder Ejecutivo.

Las posiciones se endurecieron tras estos dos días de incidentes. El Gobierno declaró persona no grata al cardenal Segura, quien el 13 viajó a Roma acusando a las autoridades de negarse a proteger su seguridad personal, y el 22 proclamó la libertad religiosa. El 30, el Vaticano respondió negando el *placet* a la designación del embajador Luis de Zulueta, y al día siguiente las autoridades clausuraron temporalmente *El Debate,* periódico vinculado a la Acción Católica, y el monárquico *ABC.*

La secuencia de estos primeros enfrentamientos religiosos se inició con la protesta colectiva de los obispos (3 de junio) por la implantación de la libertad religiosa (los prelados interpretaban que violaba el Concordato vigente entre España y la Santa Sede), por la separación Iglesia-Estado, por la educación laica, etc., y culminó con el intento del cardenal Segura de regresar de incógnito a España, su detención e inmediata expulsión del país, hechos que se produjeron entre el 12 y el 15 de junio. El tema religioso comenzaba, de esta forma, a entrar irreversiblemente en la historia de la Segunda República española.

## La economía republicana

El advenimiento de la República, y quizá la designación del socialista moderado Indalecio Prieto como ministro de Hacienda, provocó la desconfianza de los círculos económico-financieros españoles e internacionales. La Banca Morgan canceló un préstamo de 60 millones de dólares que había concedido al gobierno Aznar, la peseta sufrió una terrible presión que le significó una depreciación del 20 % durante el primer mes de gobierno republicano, y, entre marzo y diciembre de 1931, más de 250 millones de pesetas fueron sacados ilegalmente del país.

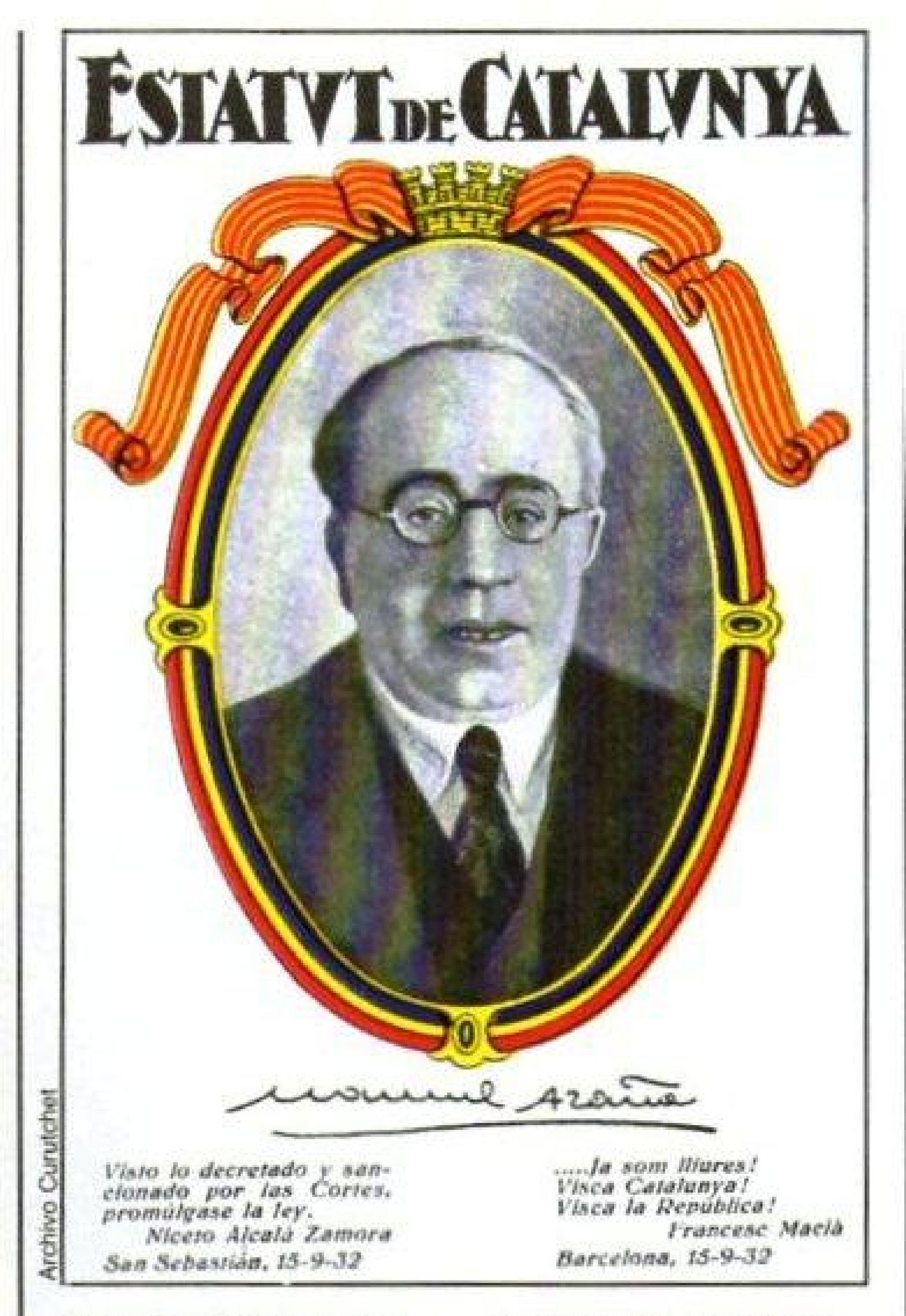
Prieto respondió con un plan de saneamiento de los gastos públicos y comenzó a negociar con países que no

## Azaña y las autonomías

*En un discurso pronunciado ante las Cortes en septiembre de 1932, cuando se debatía el estatuto catalán, y en un artículo escrito después de la Guerra Civil, Manuel Azaña sintetizó admirablemente su posición frente al tema de las autonomías.*

*«No se puede entender la autonomía —expresó durante su intervención parlamentaria—, no se juzgarán con acierto los problemas de la autonomía si no nos libramos de una preocupación: que las regiones autónomas —no digo Cataluña, sino las regiones— después de conseguida la autonomía, no serán el extranjero; serán España, tan España como lo son hoy, y quizá más, porque estarán más contentas. No son el extranjero; por consiguiente, no hay que tomar, respecto de las regiones autónomas, las precauciones, las reservas, las prevenciones que se tomarían en un país extranjero, con el cual acabásemos de ajustar la paz para la defensa de los intereses españoles. No es eso. Y además, otra cosa: que votadas las autonomías, ésta y la de más allá, y creados éste y los de más allá gobiernos autónomos, el organismo del gobierno de la región, en el caso de Cataluña la Generalidad, es una parte del Estado español, no es un organismo rival, ni defensivo, ni agresivo, sino una parte integrante de la organización del Estado de la República española. Y mientras esto no se comprenda así, señores diputados, no entenderá nadie lo que es la autonomía.»*

*En el referido artículo, reproducido en sus Obras Completas, sostuvo Azaña: «La República no inventó el problema de Cataluña. Lo trató por métodos distintos de la monarquía. No inventó el renacimiento lingüístico y cultural de Cataluña, no inventó el nacionalismo ni lo hizo prender en las masas. Se lo encontró pujante, y enconado por la política dictatorial de Primo de Rivera. La monarquía misma había entrado por el camino de las transacciones. Entre los intelectuales madrileños apuntaba una tendencia a las soluciones de concordia, en gran parte por reacción contra las arbitrariedades de la dictadura del general que se imaginaba poder suprimir el problema catalán... Fracasado el sistema de la unificación asimilista había que buscar otro. No era útil que España llevase abierta en el costado la llaga del descontento catalán, ni era justo que los catalanes fuesen desoídos brutalmente, ni podía tratarse a una espléndida parte de España como a un pueblo enemigo. Urgía afrontar la realidad, por desagradable que pareciese, y hallar una solución de paz, dejando a salvo lo que ningún español hubiera consentido comprometer: la unidad de España y la preeminencia del Estado. De ahí salió la autonomía de Cataluña.»*



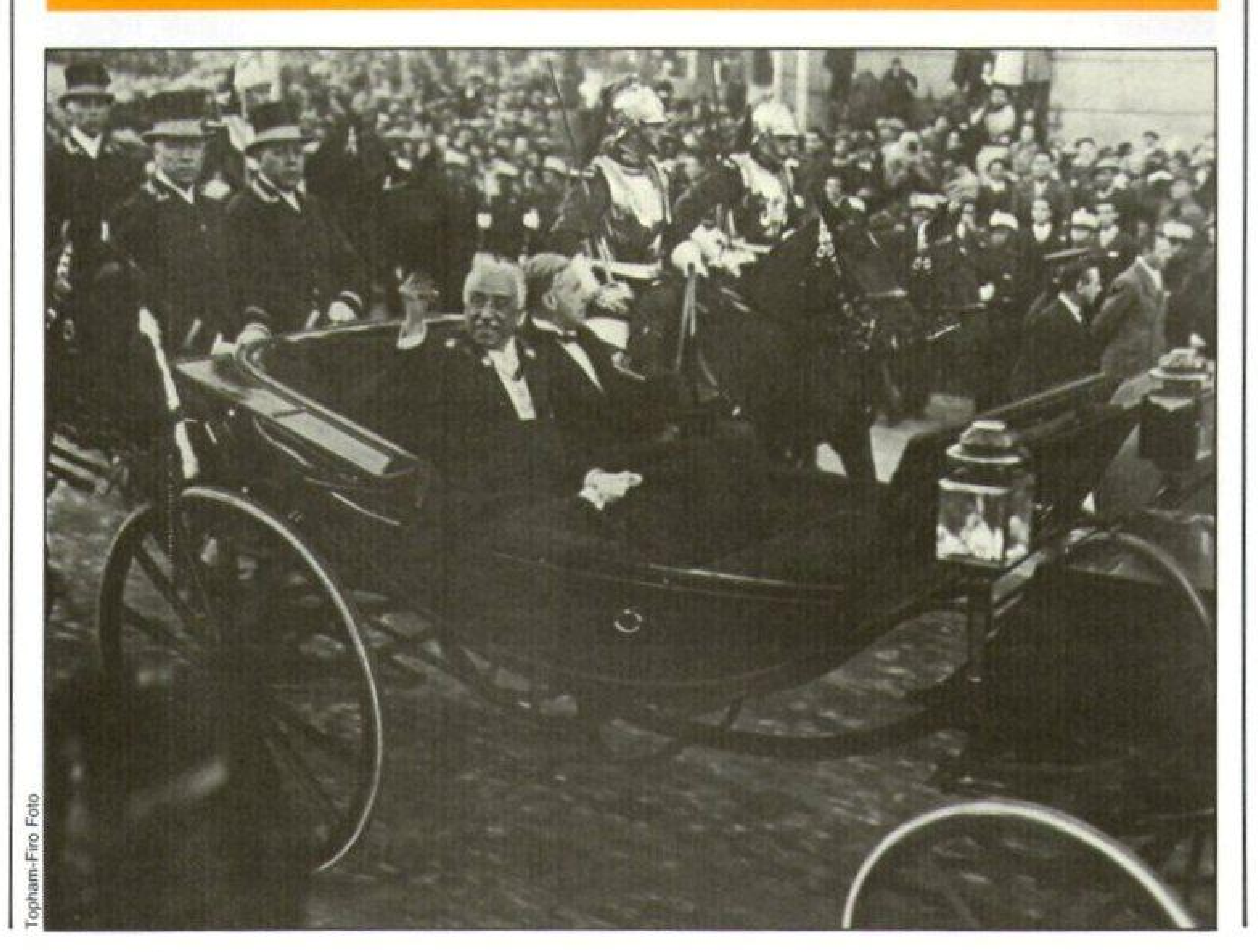

Archivo Curutchet

*En esta página, arriba, postal catalana relativa al Estatuto promulgado en septiembre de 1932. Manuel Azaña fue un gran defensor de la autonomía de Cataluña y logró, desde el poder central, la aprobación del Estatuto.*

*En esta página, abajo, Niceto Alcalá Zamora se dirige al Palacio de las Cortes para recibir la investidura como presidente de la República, el 14 de diciembre de 1931. A su lado, Julián Besteiro, presidente de las Cortes Constituyentes.*

*En la página siguiente, arriba, impresionante fotografía a vista de pájaro del incendio provocado en el convento de los jesuitas de la calle de la Flor, en Madrid. La quema de conventos, que se inició en la capital de España y se extendió a las grandes ciudades andaluzas, fue uno de los problemas más graves con que tuvo que enfrentarse el Gobierno en sus primeros meses.*

*En la página siguiente, abajo, cartel relativo a la Segunda República.*



Topham-Firo Foto

eran los tradicionales proveedores españoles, entre ellos la Unión Soviética, a la que compró gasolina un 18 % por debajo del precio de las empresas extranjeras. Además, depositó 257 millones de pesetas oro en el Banco de Francia, como garantía de un crédito destinado a fortalecer el valor del signo monetario español.

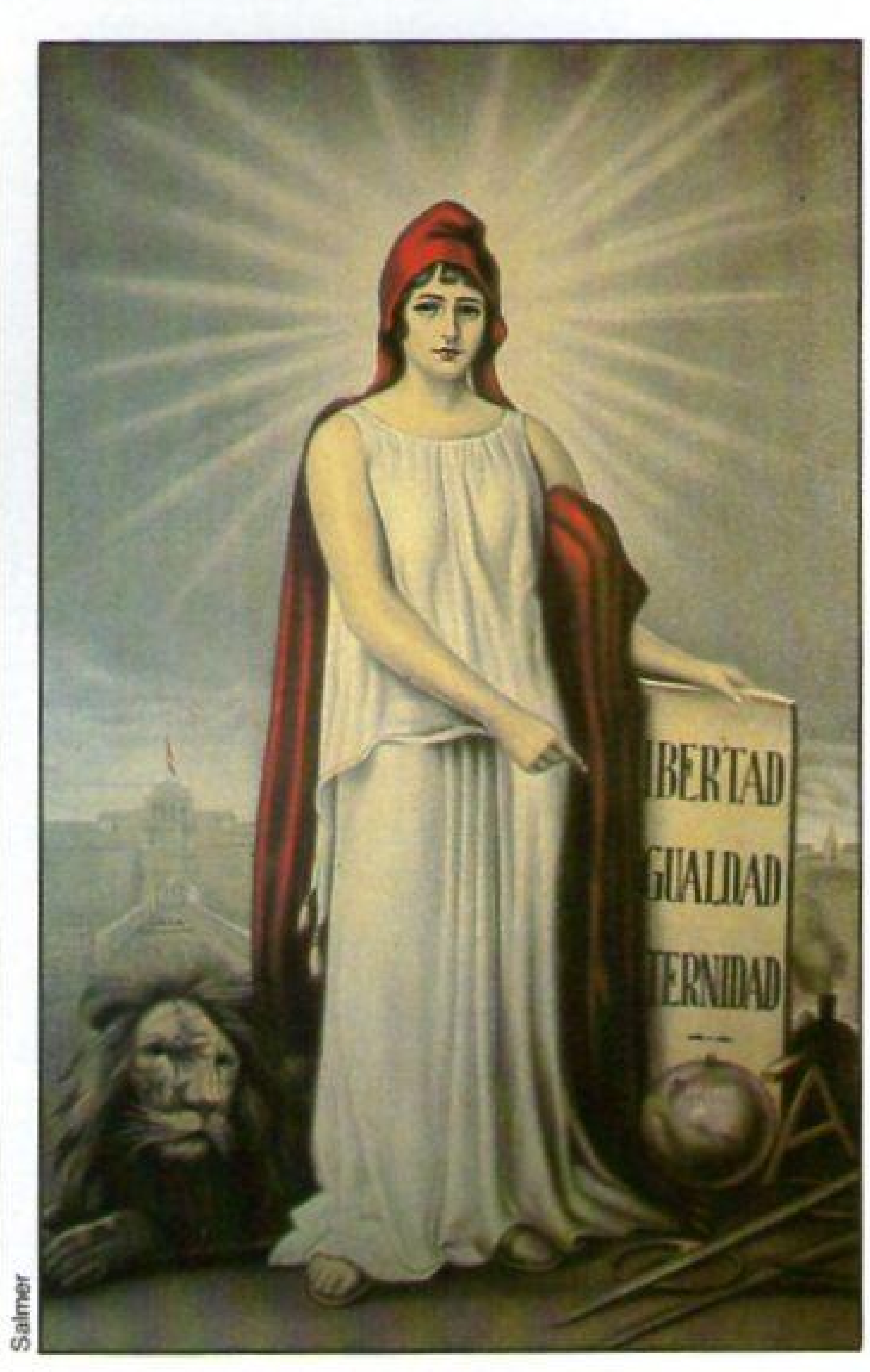
En el plano agrario, el más importante de la economía española de esa época, el líder sindical socialista Francisco Largo Caballero trazó la pauta de la política gubernamental, desde los ministerios de Trabajo y Previsión Social, que ejercía simultáneamente. El país tenía graves problemas agrícolas originados en el latifundio y en el minifundio, en los contratos de aparcería y otras formas de tenencia y explotación de la tierra, en la falta de tecnificación, en el paro de los trabajadores del campo, etc. En primer término, Largo Caballero apuntó sus baterías contra los latifundistas.

F. R.

En mayo y junio de 1931 obtuvo la sanción de varios decretos, de dudoso valor técnico y de discutible eficacia económico-social pero que, en la práctica, brindaron al Gobierno la confianza de los campesinos quienes, por primera vez en muchos siglos, advirtieron la intención de resolver los graves problemas agrícolas españoles, al margen del acierto o error de las fórmulas concretas. Entre las medidas impulsadas por Largo Caballero estaban la destinada a combatir el paro agrícola mediante la prohibición de contratar trabajadores residentes fuera del término municipal en el que se encontraba la finca, la extensión a los obreros rurales de los seguros por accidentes de trabajo, el pago de las horas extras, la obligación de trabajar las tierras a la manera tradicional de cada región, la imposibilidad de expulsar de sus tierras a los arrendatarios, salvo que éstos no pagasen las rentas o no trabajasen la tierra, etc.

Estas disposiciones elevaron considerablemente las acciones de la central sindical socialista UGT y de su sección agraria, la Federación de Trabajadores de la Tierra, que en pocos meses pasó de tener 100.000 afiliados a contar con más de 400.000. Pero, al mismo tiempo, levantaron la resistencia de los grandes propietarios y de los sectores acomodados de los pequeños pueblos rurales, originando un verdadero enfrentamiento de clases.

A nivel de los sindicatos urbanos, la UGT se debatía entre la impaciencia de sus bases, presionadas y tentadas por los anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), y el tiempo prudencial que se quería dar al Gobierno para introducir las reformas económicas y sociales prometidas. La CNT no se había comprometido con la República, a la que consideraba una creación burguesa originada en la presión de los trabajadores en pos de un cambio revolucionario, y continuó con




Salmer

## Manuel Azaña

*Manuel Azaña (1880-1940) fue, sin duda, la gran figura de la Segunda República española. Quizá su fuerza e influencia en ese crucial período se basasen en un pensamiento político —se comparta o no el mismo— sólidamente estructurado y en una visión global y coherente de los problemas del país, circunstancias que no eran muy frecuentes entre los políticos, de cualquier ideología, en aquella agitada época. Esta claridad intelectual le permitió convertirse en el hombre más destacado de la etapa republicana, superando su condición de hábil presidente del Ateneo de Madrid y de escritor poco conocido: antes de dedicarse de lleno a la política Azaña había escrito la novela* El jardín de los frailes *(1926) y trabajos de crítica literaria como* Vida de don Juan Valera *(1929),* Plumas y palabras *(1930) y* La invención del «Quijote» y otros ensayos, *publicada en 1934.*

*Azaña, nacido en el seno de una acomodada familia castellana, se educó en el colegio de los padres agustinos de El Escorial. Esta ascendencia católica no le impidió convertirse en el abanderado de las corrientes laicas.*

*Ya licenciado en derecho, y al tiempo que desempeñaba un trabajo en la Dirección General de Registros, militó políticamente junto a los reformistas de Melquíades Álvarez hasta que se convirtió al republicanismo izquierdista: fundó y dirigió el partido Acción Republicana, que constituyó un serio e importante esfuerzo por superar, mediante una expresión ideológica concreta y coherente, al entonces vacío, desprestigiado y demagógico radicalismo.*

*En agosto de 1930, Azaña encabezó la delegación de su partido que contribuyó a plasmar el pacto de San Sebastián, integró el Comité Ejecutivo designado en dicha reunión y, por lo tanto, el autoproclamado Gobierno Provisional (octubre) y el gobierno efectivo que inició sus funciones el 14 de abril de 1931. Ocupó, entonces, el Ministerio de la Guerra, desde el que comenzó a aplicar un amplio programa de reformas militares.*

*En esos primeros meses de la Segunda República destacó por sus extraordinarias condiciones de orador, puestas al servicio de numerosos proyectos, especialmente los relativos a la cuestión religiosa. Las posiciones anticlericales de Azaña se impusieron por abrumadora mayoría en las Cortes al discutirse el proyecto de Constitución (octubre de 1931). El católico Alcalá-Zamora se sintió violentado en su conciencia, dimitió y Azaña fue elegido jefe del nuevo gobierno.*

*Bajo su conducción se desarrolló el período más creativo y brillante de la Segunda República. Pese a los numerosos conflictos sociales, promovidos generalmente por los anarquistas, el jefe del Gobierno alcanzó un inmenso prestigio al impulsar leyes como las de reforma agraria, la secularización de los cementerios, la construcción de escuelas y la formación de maestros, la implantación del divorcio, etc. Su fama llegó a la cúspide al enfrentar con éxito la rebelión de Sanjurjo (agosto de 1932) y al aprobarse el Estatuto Catalán en septiembre de ese año.*

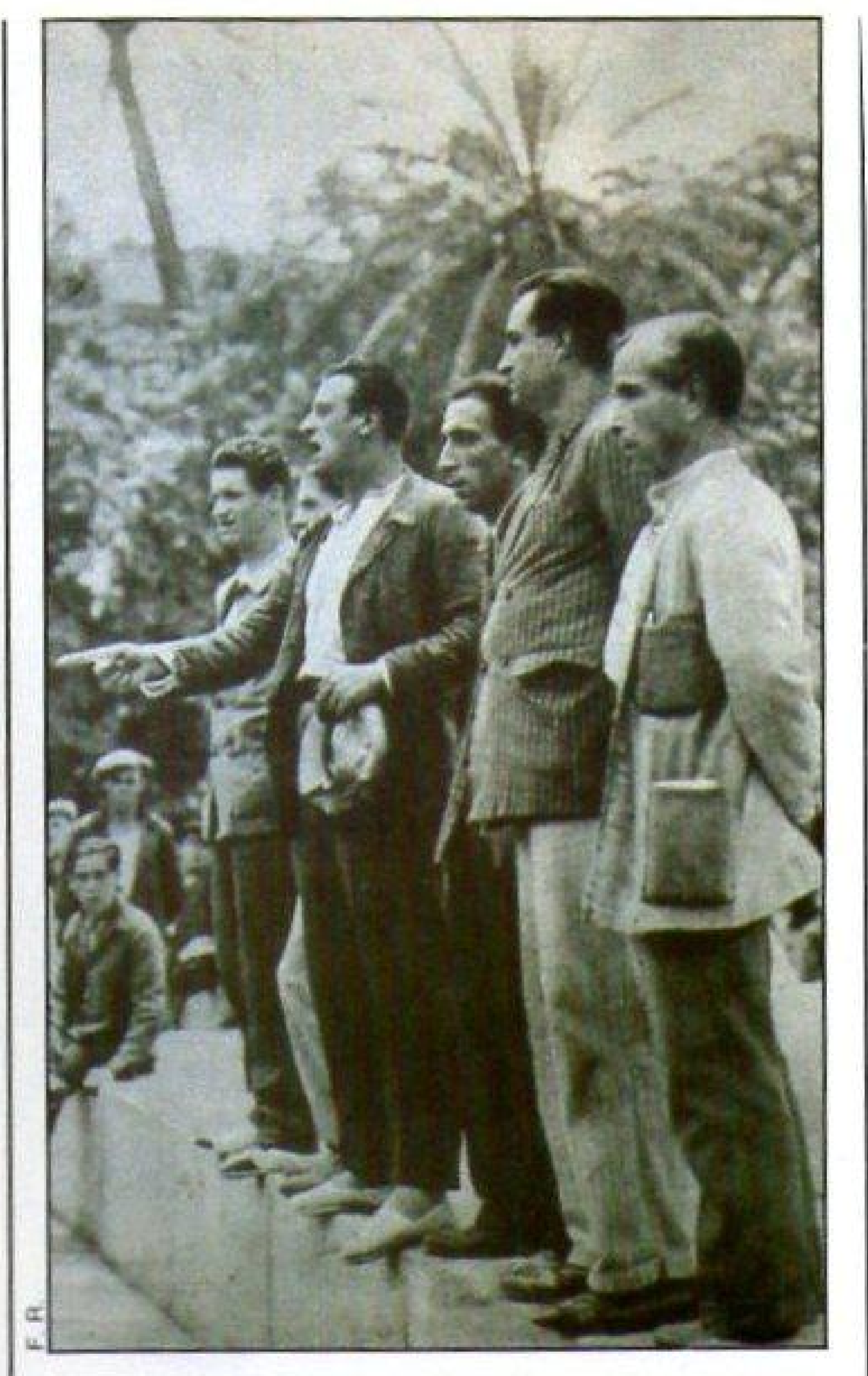
*Sin embargo, los sucesos de Casas Viejas, el fortalecimiento de los partidos derechistas y los malos resultados de las elecciones municipales de abril de 1933 hirieron de muerte al gobierno de Azaña, quien abandonó el poder en septiembre.*

*Su segunda hora de gloria llegó con las elecciones de febrero de 1936, que dieron el triunfo al Frente Popular. Dentro de éste, el reestructurado partido azañista, ahora denominado Izquierda Republicana, era la organización fundamental. Azaña presidió el Gobierno de febrero a mayo, fecha en que fue elevado a la presidencia de la República. Desde esta alta magistratura enfrentó la Guerra Civil y presenció la caída del régimen que había contribuido a crear. Prácticamente prisionero de las contradicciones imperantes en el Frente Popular, renunció a su cargo el 27 de febrero de 1939, cuando el conflicto bélico llegaba a su fin, y se hundió en el exilio. Murió un año después en Montauban (Francia), apartado de la política.*

*En esta página, un líder sindical se dirige a los obreros en huelga durante los graves conflictos sociales que se produjeron en Sevilla, en el verano de 1931.*

*En la página siguiente, arriba, el Consejo de Ministros presidido por Manuel Azaña. El bienio de Azaña se caracterizó por una gran dinámica de carácter legislativo.*

*En la página siguiente, abajo, un regimiento de caballería del Ejército en estado de alerta en Sevilla durante el levantamiento del general José Sanjurjo, en agosto de 1932. La «sanjurjada» fue abortada por el Gobierno y su líder fue detenido en Huelva, cuando intentaba huir a Portugal, y condenado a perpetuidad.*



sus campañas de agitación. Huelgas de los obreros de la construcción en Barcelona y de los empleados del servicio telefónico en Sevilla fueron duramente reprimidas por el Gobierno, en julio y agosto, con un saldo de varias decenas de muertos. De la pasividad durante la quema de conventos se pasó al rigor extremo, lo que constituía un claro indicio de que el Gobierno no encontraba la fórmula adecuada para resolver los problemas de orden público.

### Reforma del Ejército

En otro plano, Manuel Azaña, ministro de la Guerra que ya se perfilaba como la gran figura de este período, emprendía la reforma del Ejército, tarea difícil y arriesgada si se calibra la influencia y poder de las Fuerzas Armadas en las décadas anteriores. Azaña, conocedor profundo de la historia militar en general y observador directo de la actuación del ejército francés durante la Primera Guerra Mundial, tenía ideas muy claras al respecto, muchas de las cuales, desde el punto de vista estrictamente técnico, eran compartidas por numerosos jefes y oficiales españoles.

En primer lugar, parecía excesivo el número de 16 divisiones y 800 generales, al tiempo que existían más comandantes y capitanes que sargentos. Azaña comenzó, el 26 de mayo de 1931, por reducir el número de divisiones a la mitad y el tiempo del servicio militar obligatorio a un año. Además, suprimió el cargo de capitán general, con lo que se evitaba que la autoridad civil queda-


A.G.E.

se subordinada a la militar en momentos de conflictos políticos o sociales. El grado más alto fue el de general de división, correspondiente a cada uno de los ocho jefes de las regiones militares en que se dividió el país, y estos jefes sólo tenían atribuciones castrenses. Se buscaba, de esta forma, el sometimiento de las Fuerzas Armadas al poder civil, lo que provocó un profundo malestar en los altos mandos del Ejército español y en gran parte de la oficialidad.

Para reducir el número de oficiales (26.000 en 1930), y componer un nuevo ejército con 7.600 oficiales y 105.000 soldados en la Península, y 1.700 oficiales y 42.000 soldados en África, Azaña ofreció a quien lo quisiera el retiro con el sueldo íntegro, asegurando los aumentos futuros que hubiesen correspondido por las promociones de grado. Las reacciones fueron variadas: muchos oficiales se acogieron al retiro, pero otros interpretaron que Azaña quería destruir el espíritu de cuerpo mediante el soborno de los militares. Esta posición ganó fuerza cuando el 3 de junio el ministro inició la revisión de los ascensos por méritos dispuestos por la dictadura de Primo de Rivera, y especialmente cuando el 14 de julio dispuso la clausura de la Academia General Militar de Zaragoza, única institución en la que los cadetes de las distintas armas compartían la instrucción.

Al enfrentamiento con la Iglesia, el régimen debía agregar los recelos y discrepancias que provocaba entre los militares la reforma del Ejército.


F.R.



EFE

Arriba, los acusados por los sucesos de Castilblanco durante el Consejo de Guerra que los juzgó por la muerte de 4 guardias civiles.

En la página siguiente, los cadáveres de los campesinos que fueron muertos por la Guardia de Asalto en febrero de 1933 en Casas Viejas. La matanza de Casas Viejas tuvo enorme repercusión política y minó el prestigio del gobierno de Azaña.

## *Los movimientos fascistas*

*En los años 30, y en muchos países europeos, surgieron movimientos políticos derechistas que, en líneas generales, estaban unidos por una serie de rasgos comunes: nacionalismo extremo, antiliberalismo totalitario, tendencia a la militarización y al uso de la violencia, nostalgia de antiguos imperios y viejas grandezas, admiración por el fascismo italiano y por la cada vez mayor influencia de Hitler en la política alemana...*

*España no fue una excepción, aunque la importancia de estos grupos se advertiría tiempo después de la instauración de la Segunda República, más concretamente con posterioridad al bienio de Azaña.*

*La primera manifestación de estas tendencias se registró en Madrid el 14 de marzo de 1931, cuando la monarquía se desintegraba, a través de la fundación del semanario* La conquista del Estado, *dirigido por Ramiro Ledesma Ramos. Otra publicación similar, aunque más derechista, apareció en Valladolid el 13 de junio de ese mismo año:* La Libertad, *dirigida por Onésimo Redondo.*

*Jóvenes universitarios, en general de las clases media y alta, se agruparon en torno a estos periódicos. El movimiento fascista español había despegado pese a su insignificancia numérica, y Redondo aprovechó la situación para fundar, en agosto, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, que posteriormente se fusionaron con el sector de Ledesma bajo la denominación de Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS).*

*Los miembros de las JONS participaron durante ese período en innumerables refriegas callejeras, casi siempre atacando a jóvenes izquierdistas.*

*A través de* El Fascio, *semanario fundado por Manuel Delgado Barreto, Ledesma y Redondo comenzaron a actuar junto al joven José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador. Junto a varias personalidades que compartían su pensamiento, José Antonio fundó el 29 de octubre de 1933, o sea durante la campaña electoral que llevaría a Lerroux al poder, el movimiento político denominado Falange Española. Aunque Falange no presentó candidatos a las Cortes, participó activamente en la agitación callejera de esos días. Los fundadores definieron a la nueva agrupación como antiliberal, antimarxista, nacionalista y totalitaria. Los cuadros de Falange crecieron rápidamente y el 13 de febrero de 1934 falangistas y jonsistas se unieron en un solo movimiento: Falange Española de las JONS. La jefatura fue adjudicada a José Antonio Primo de Rivera, y los símbolos del nuevo partido fueron el yugo y las flechas de los Reyes Católicos, la bandera negra y roja (irónica coincidencia con los colores anarquistas) y la camisa azul.*

### Institucionalización de la República

La República comenzó a institucionalizarse cuando el gobierno de Alcalá-Zamora convocó a elecciones para elegir las Cortes Constituyentes, el 3 de junio de 1931. Los comicios se celebraron el 28 del mismo mes, y la mayoría quedó conformada con los casi 250 escaños que obtuvieron los socialistas y los republicanos de izquierda liderados por Azaña, aunque desde el punto de vista institucional contaban además con el respaldo de los 30 diputados conservadores de Alcalá-Zamora, Miguel Maura y Melquíades Álvarez. La derecha pura y los monárquicos obtuvieron escasa representación, y en el centro del espectro parlamentario se sentó el fuerte grupo del demagogo y populista Alejandro Lerroux, al mismo tiempo antisocialista y anticlerical, con alrededor de cien escaños.

Las Cortes comenzaron sus tareas el 14 de julio, y los debates en torno a la nueva Constitución se extendieron hasta el 9 de diciembre. El texto aprobado en esta última fecha consagró un estado democrático, laico, unicameral y con mecanismos para asegurar la división de poderes y el respeto a los derechos individuales. Si en estos puntos se logró un relativo consenso, no ocurrió lo mismo en los temas referidos a la Iglesia. En esas discusiones sobre-


EFE

salió por encima de todos los diputados la figura de Azaña, quien en brillantes aunque polémicas y contestadas intervenciones impuso sus criterios jacobinos en los artículos 26 y 27, que insertaban a la Iglesia y a las congregaciones en el régimen legal de las sociedades civiles, limitaban las posibilidades educativas de los religiosos, abrían puertas para la disolución de ciertas órdenes (especialmente la Compañía de Jesús) y posibilitaban la expropiación de los bienes eclesiásticos.

La aprobación de estas disposiciones originó la primera crisis gubernamental, pues Alcalá-Zamora y Miguel Maura estimaron que, en conciencia y como católicos, no podían permanecer en el Poder Ejecutivo. Dimitieron el 14 de octubre y dos días después Azaña formaba un nuevo gobierno. Era la solución lógica, dados el poder y el prestigio que había ganado el antiguo presidente del Ateneo madrileño.

El primer problema que enfrentó Azaña fue el de la subversión que amenazaba desde filas monárquicas (tanto alfonsinos como carlistas) y derechistas, así como el de la agitación creciente por el lado sindical influido por los anarquistas. Apenas asumió el cargo, presentó un proyecto de ley de Defensa de la República que, pese a ser acusado de contradecir el proyecto de Constitución, fue aprobado por amplia mayoría el 20 de octubre. Con este instrumento y con la Constitución promulgada el 9 de diciembre, Azaña inició su famoso bienio.

Alcalá-Zamora fue designado presidente de la República, y el nuevo sistema estatal quedó casi completo, puesto que aún faltaba la sanción de los estatutos de autonomía de las diversas regiones.

## Las autonomías

Después del frustrado intento separatista de Macià, las autoridades catalanas se apresuraron a elaborar un proyecto de Estatuto autonómico. El documento, que nada decía respecto a un posible régimen federal, establecía las atribuciones propias de la Generalitat, y reservaba para el gobierno central la política exterior, la defensa nacional, los temas aduaneros y las relaciones entre la Iglesia y el Estado. El 2 de agosto de 1931, una inmensa mayoría refrendó el proyecto, y éste quedó listo para ser estudiado por las Cortes. Tras el fallido intento golpista de José Sanjurjo, el 10 de agosto de 1932, Azaña jugó a fondo todas sus cartas y obtuvo la aprobación del Estatuto (9 de septiembre), aunque con ciertas modificaciones que otorgaron algunos mayores poderes al gobierno central y establecieron la co-oficialidad de los idiomas catalán y castellano.

El problema no fue de tan fácil resolución en el País Vasco. La crisis con la Iglesia retrajo a los nacionalistas de Euzkadi en su apoyo a la República, y un primer proyecto de Estatuto elaborado por los municipios de las tres provincias vascas y Navarra fue archivado por Alcalá-Zamora y Azaña, puesto que otorgaba al gobierno autónomo la facultad de firmar concordatos con el Vaticano. El catolicismo fuertemente implantado en esa región unió a nacionalistas vascos y carlistas navarros, hasta que en junio de 1932 los primeros aprobaron otro proyecto autonómico en el que renunciaban a la posibilidad de negociar directamente con la Santa Sede; los segundos, por supuesto, se sintieron traicionados. La iniciativa fue sometida a referéndum en noviembre de 1933, y pese a que tuvo una amplia mayoría en Vizcaya y Guipúzcoa, el escaso entusiasmo de los alaveses postergó su estudio en las Cortes: hasta que las exigencias de la Guerra Civil, en octubre de 1936, determinaron a Madrid a llegar a un acuerdo con los vascos.

## Gloria y caída de Azaña

Pese a que graves problemas de orden público empañaron la gestión de Azaña, su mandato fue pródigo en leyes y disposiciones de gran importancia.


El Consejo de Ministros presidido por Lerroux, tras su triunfo en las elecciones generales.

EFE

Entre los primeros hay que destacar el asesinato de cuatro guardias civiles en el pueblo extremeño de Castilblanco (31 de diciembre de 1931), cuyos cadáveres fueron horriblemente mutilados por decenas y decenas de habitantes. Aparentemente los guardias civiles intentaron impedir una reunión socialista en la que se demandaba trabajo para los obreros en paro y la destitución del gobernador civil de Badajoz. La réplica de la Benemérita también fue contundente: pocos días después, el 5 de enero de 1932, en Arnedo (Logroño), los guardias civiles dispararon contra unos huelguistas que les insultaron. Murieron seis o siete personas (existen las dos versiones en cuanto al número de víctimas) y dieciséis resultaron heridas. Los anarquistas, por su parte, desataron en los últimos días de enero una serie de huelgas revolucionarias en el área industrial del Llobregat, que se extendieron a otras comarcas catalanas, Valencia y Zaragoza. El Gobierno reprimió duramente el movimiento y, quizás en una maniobra para desviar la atención pública de la división existente en la izquierda, en pocas semanas decretó la disolución de la Compañía de Jesús, la secularización de los cementerios y la aprobación de la ley de divorcio, entre otras medidas rechazadas por la Iglesia.

Pero al margen de estas situaciones conflictivas, el gobierno Azaña logró positivos avances en la construcción de escuelas y preparación de maestros, en el saneamiento de las finanzas públicas, en la extensión de las obras hidroeléctricas, en la ampliación de la red ferroviaria, y en la adopción de diversas medidas de carácter social, entre ellas la aprobación de una tímida y controvertida ley de reforma agraria (septiembre de 1932).

De todas formas, España seguía inmersa en una enorme agitación sindical, en conspiraciones monárquicas y derechistas como la que intentó el general Sanjurjo, y en una crisis económica en buena medida importada del resto del mundo. Esto, y los sucesos de Casas Viejas, minaron el prestigio de Azaña.

En enero de 1933, los habitantes de ese pueblecito andaluz proclamaron el comunismo libertario. Tras asaltar el cuartel de la Guardia Civil, el líder anarquista «Seisdedos» y sus principales compañeros fueron sitiados por la Guardia de Asalto en la casa del primero. Después de un intercambio de disparos, el capitán Rojas, que mandaba la tropa, ordenó la quema de la vivienda, muriendo en ella sus seis ocupantes. Posteriormente se dispuso una *razzia* en el pueblo y se ejecutó sumariamente a más de una docena de detenidos. El balance final fue de veintiún muertos. Una ola de horror recorrió España, y aunque el gobierno de Azaña quiso deslindar responsabilidades, quedó herido de muerte.

Las elecciones municipales de abril demostraron un retroceso de la coalición gubernamental, y un fuerte avance de los radicales de Lerroux. Quizá con falta de tacto político, la todavía mayoría parlamentaria respondió en mayo con un nuevo desafío: aprobó la ley de Congregaciones, que prohibía a las órdenes religiosas dedicarse al comercio, la industria y la enseñanza. Las escuelas secundarias católicas deberían cerrarse en octubre, y las primarias a comienzos de 1934.

Cuando en septiembre los concejales municipales derrotaron al Gobierno en la elección del Tribunal Supremo, Alcalá-Zamora, deseoso de provocar un cambio que evitase la aplicación de la ley de Congregaciones, intentó formar un gobierno con Lerroux. Al no conseguirlo, por la falta de respaldo socialista, disolvió las Cortes, convocó a elecciones y formó un gobierno provisional presidido por Diego Martínez Barrio.

Los comicios se celebraron el 19 de noviembre y dieron el triunfo a la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) y al radicalismo de Lerroux. Pese a que la CEDA, dirigida por José María Gil Robles, obtuvo más votos, Alcalá-Zamora prescindió del catolicismo de su líder y sólo recordó que había sido el abogado defensor de los sublevados con Sanjurjo. Por ello, y aunque desconfiaba de la demagogia de Lerroux, encomendó a este último la formación del nuevo gobierno.

Lerroux no formó coalición con la CEDA, pero se ganó sus votos al suspender la aplicación de las leyes más controvertidas aprobadas por las anteriores Cortes. Las escuelas católicas, por ejemplo, siguieron funcionando y la tibia reforma agraria se paralizó.

La hora del centro-derecha había sonado dentro de la República española. Y Lerroux finalizó ese agitado año, y al mismo tiempo inauguró su gobierno, con una dura y eficaz represión de los alzamientos anarquistas que se produjeron en Cataluña y Aragón entre el 8 y el 11 de diciembre, en demanda de la liberación de los presos sindicales. Había cambiado el Gobierno, pero no los problemas.

# Roosevelt: un *New Deal*

## Nueva política para la crisis

**Miguel Ángel Bastenier,**
**periodista**

*El* New Deal *de Roosevelt consiguió aliviar la crisis y devolver la confianza al pueblo americano.*

*En la fotografía, Roosevelt junto al presidente saliente, Hoover, durante la ceremonia de investidura.*

**En marzo de 1933, Franklin Delano Roosevelt asumió la presidencia de Estados Unidos en uno de los momentos más críticos de su historia. El país, duramente golpeado por las secuelas del *crack* de 1929, se encontraba inmerso en una profunda depresión. A partir de su primer día de mandato, el presidente sorprendió a la nación con una nueva política económica y social que significaba un cambio revolucionario dentro del sistema capitalista: el *New Deal.***



Zardoya

# El «nuevo trato» de Roosevelt

*Franklin Delano Roosevelt dijo en el discurso de aceptación de la candidatura demócrata a la presidencia de Estados Unidos que prometía «a los ciudadanos americanos y a mí mismo, un nuevo trato (New Deal)». El* New Deal *había sido el eslogan-bandera de su campaña electoral en 1932, y con este nombre se hacía referencia al conjunto de medidas con las que se proponía al país, no solamente un decidido asalto contra la crisis económica generalizada que se conoció como «la depresión», sino una nueva política en favor de los menos favorecidos que acabara con los abusos más flagrantes del capitalismo.*

New Deal *ha sido habitualmente traducido como «nuevo trato», «nuevo pacto» o «nuevo contrato», aunque el término «deal» en inglés, utilizado como verbo, significa repartir cartas después de haberlas barajado. En este sentido, el equipo de Roosevelt quería subrayar que se iban a «repartir» las cartas de la riqueza y el trabajo en Estados Unidos de una manera diferente a como se había venido haciendo hasta entonces, para que los desfavorecidos tuvieran también acceso a alguna «carta» privilegiada.*

*El uso de acuñaciones verbales para simbolizar un mandato o una campaña electoral se inscribía, por otra parte, en la más genuina tradición americana. Ya a principios de siglo Theodore Roosevelt, primo de Franklin Delano, había sido presidente con el lema del* Square deal *(Trato Justo), el presidente Woodrow Wilson había popularizado su* New Freedom *(Nueva Libertad), y en fechas más recientes hemos conocido la* Great Society *(Gran Sociedad) de Lyndon B. Johnson y la* New Frontier *(Nueva Frontera) de John F. Kennedy.*



EFE




P. Newark-Firo Foto

*En esta página, a la izquierda, una gran manifestación de partidarios de Roosevelt, durante la campaña electoral de 1932; arriba, Anna Eleanor Roosevelt, esposa del presidente, que tuvo una activa participación en la campaña electoral.*

*En la página siguiente, el presidente electo, Franklin Roosevelt, en una conferencia de prensa; sobreimpresa, la portada de* The New York Times *anuncia la victoria electoral de Roosevelt.*

## «No hay nada que temer...»

En agosto de 1932, un reportero de la publicación norteamericana *Saturday Evening Post* preguntaba al gran economista británico John Maynard Keynes (1883-1946) si la humanidad había conocido anteriormente algo comparable a la Gran Depresión que había sucedido al *crack* de Wall Street en 1929. Keynes contestó: «Sí. Se llamó la Edad Media y duró cuatrocientos años».

El propio nombre de la «depresión» no era más que un eufemismo disfrazado de terminología seudocientífica. Fue el presidente norteamericano Herbert Hoover quien, asustado de la catástrofe que se había desencadenado durante su mandato, había bautizado así al desastre económico mundial para evitar la palabra «crisis» o la aún más apropiada calificación de pánico colectivo.

El *New Deal,* propuesto por Franklin Delano Roosevelt al aceptar la candidatura del Partido Demócrata para las elecciones a la presidencia de Estados Unidos, era un conjunto de medidas legales, la mayoría de ellas impro-

P. Newark-Firo Foto




Topham-Firo Foto

visadas, con las que Norteamérica trataba no sólo de restablecer la prosperidad consustancial al «sueño americano», sino encarrilar, dentro del marco político de la época, una agitación social *in crescendo* que fue uno de los factores que contribuyeron al derrumbamiento de la democracia en Italia y Alemania con el auge de los fascismos. En su discurso de toma de posesión, en marzo de 1933, Roosevelt dijo al pueblo americano que «no había nada que temer, excepto al propio miedo», resumiendo con esas palabras la capacidad de respuesta de todo el país ante el infortunio, el desamparo, la inoperancia del Estado para atajar los males, y el fracaso de la sociedad civil por sí sola para alzarse ante el reto de las nuevas circunstancias económicas.

Cuando Roosevelt fue proclamado presidente, Estados Unidos no tenía ni el *atrezzo* ni la convicción de gran potencia: Washington era un enorme villorrio que sesteaba bajo el calor sofocante del verano; el imponente edificio que hoy alberga el Departamento de Estado, un decrépito suburbio habitado sólo por negros; el Pentágono, una granja experimental; el servicio exterior del país empleaba a menos de dos mil funcionarios; los ministerios de Marina y Ejército convivían en una especie de buhardilla, y, para colmo, la situación económica era tan deprimente que durante meses, hasta poco antes de la inauguración presidencial, un ejército de 25.000 veteranos de guerra había acampado en parques y jardines de la capital pidiendo que les anticiparan los subsidios, a los que tendrían derecho dentro de unos años, para sobrevivir a la depresión. La tropa indigente tenía que subsistir, entretanto, de la caridad pública.

## El intervencionismo estatal

Durante sus primeros cien días de mandato, Roosevelt dejó atónito al país, no ya por la naturaleza de su furor legislativo, sino por el cambio de estilo, por la evidencia de que el Estado moderno, intervencionista como nunca lo había conocido el pasado, había llegado para quedarse en Estados Unidos. Era el comienzo del *Welfare State* (el Estado-providencia), plenamente desarrollado, sobre todo en Europa, en la segunda mitad del siglo. En ese período de tiempo el presidente pronunció diez discursos, envió al Congreso quince declaraciones, originó un sinnúmero de proyectos de ley, conversó con la prensa al menos dos veces por semana, conferenció personal o telefónicamente con multitud de estadistas, y tomó un torbellino de decisiones, no siempre acertadas pero sí estimulantes, que hicieron comprender al pueblo americano que el pasado estaba muerto y bien muerto.

El primer día en la Casa Blanca fue una auténtica jornada de trabajo. Haciendo uso de una ley olvidada, la de «Comercio con el enemigo», Roosevelt mandó cerrar durante cuatro días todas las instituciones bancarias, al tiempo que convocaba al Congreso en sesión especial para el jueves siguiente, día 9, cuando la nueva legislación ya estuviera preparada. La ley de Emergencia Bancaria fue aprobada en un tiempo récord de ocho horas, previendo la reapertura de estas entidades y dando al Tesoro la facultad de emitir moneda e impedir el acaparamiento de oro. El día 12, en la primera de sus


Topham-Firo Foto

charlas «junto al fuego», como se les llamó, el presidente explicó a la nación el funcionamiento del sistema bancario y el sentido de las medidas adoptadas «con un lenguaje que incluso los banqueros podían entender», según una versión allegada pero no aduladora. Los bancos abrieron el lunes, el miércoles el mercado de valores empezaba a subir y una emisión de bonos del Estado fue suscrita el mismo día de su puesta en circulación.

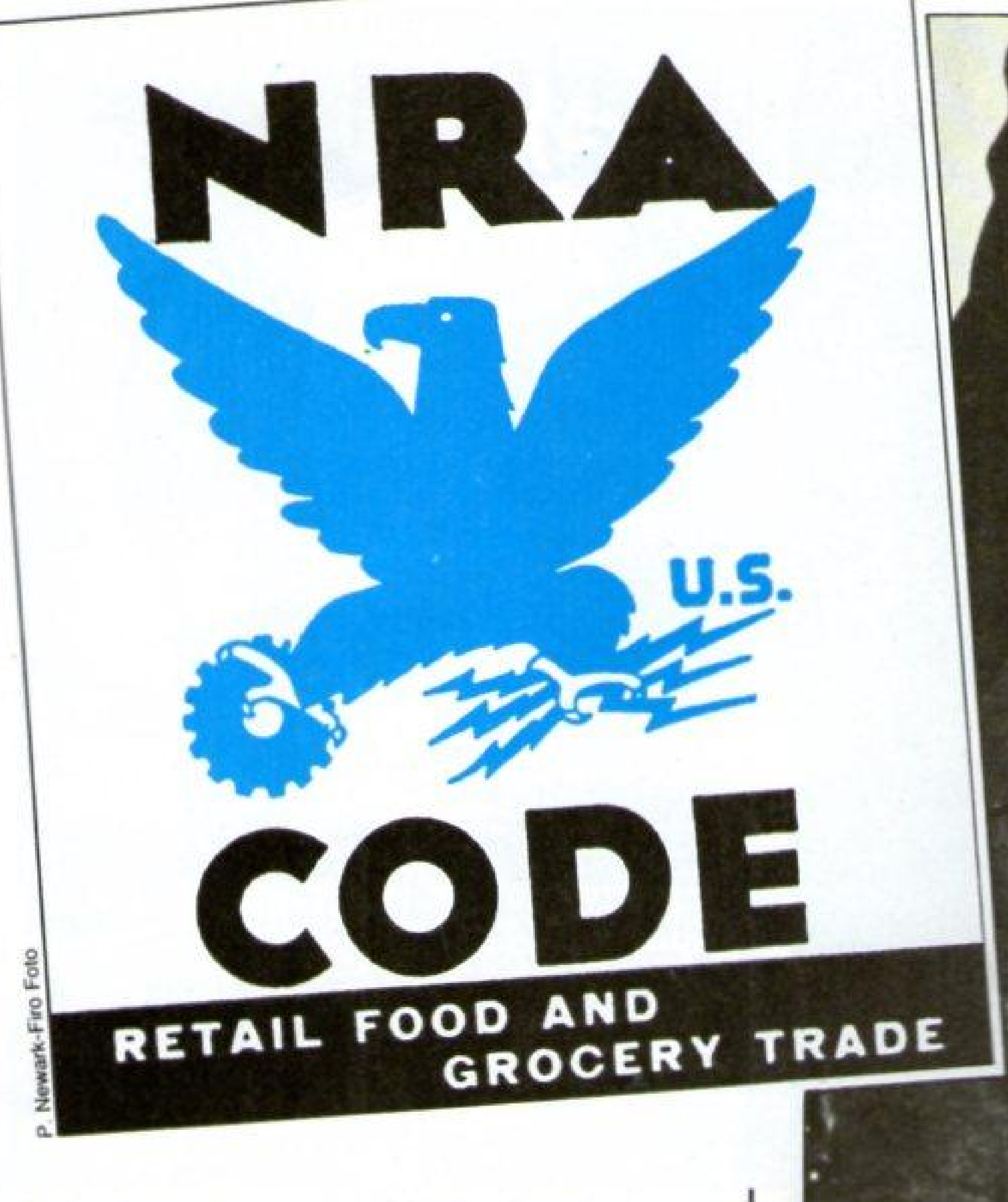
La siguiente medida de talla fue la adopción de la ley del Cuerpo de Conservación Civil que atendía a la necesidad de dar trabajo a los jóvenes que buscaban su primer empleo, al tiempo que procuraba la conservación del medio ambiente. A mediados de junio, 1.300 campamentos estaban en funcionamiento y 300.000 jóvenes se acogían a esa especie de empleo comunitario. El éxito de la medida lo atestigua el hecho de que al ponerse fin a estas «acampadas laborales» dos millones y medio de jóvenes habían pasado por ellas, se habían replantado casi 8 millones de hectáreas de bosques y construido innumerables presas.

## Salvar al capitalismo

El 19 de abril, Roosevelt, un político de educación patricia que, cosa excepcional en la América de su tiempo, conocía una lengua extranjera, el alemán, pero carecía de verdadera experiencia en el campo internacional, anunciaba, contra la opinión de sus asesores económicos, el abandono del patrón oro, como había hecho Gran Bretaña dos años antes. Se trataba de un acto revolucionario, puesto que ponía fin al acuerdo entre Gobierno y gobernados de que los bonos del Estado y los billetes de veinte o más dólares eran redimibles en oro por la Reserva Federal, pero, a cambio, sirvió para acabar con la sangría áurea y fue un buen estímulo para el comercio internacional.

Sin haber racionalizado lo que estaba haciendo, el presidente Roosevelt aplicaba los principios de un keynesianismo incipiente como remedio para el estancamiento de la economía norteamericana, según el convencimiento de que el gasto público podía y debía dispararse para crear riqueza en lugar de dejar únicamente a la iniciativa privada esa tarea. Las ideas de un economista revolucionario se daban la mano con los impulsos de un estadista «agitador», con un mismo propósito: salvar al capitalismo y al proceso constitucional para que viviera días mejores.

El 12 de mayo, la ley de Auxilio Federal de Emergencia establecía un fondo de 500 millones de dólares, que con el tiempo aumentarían hasta 5.000 millones, para favorecer la realización de obras públicas o de interés ciudadano. En enero de 1934, la Administración de Obras Públicas, que se formó para supervisar estas realizaciones, tenía una nómina de cuatro millones de asalariados y cerca de 400.000 proyectos en curso, desde escuelas a aeropuertos, pasando por carreteras, parques y jardines. Mussolini no lo estaba haciendo mejor. Pero, la realización que la Casa Blanca consideraba más importante de esos primeros cien días, la ley de Administración de la Reconstrucción Nacional, del 16 de junio siguiente, no sólo corrió peor suerte en su enfrentamiento con las fuerzas vivas del *establishment*, sino que quedó corta en sus ambiciosos propósitos.




P. Newark-Firo Foto



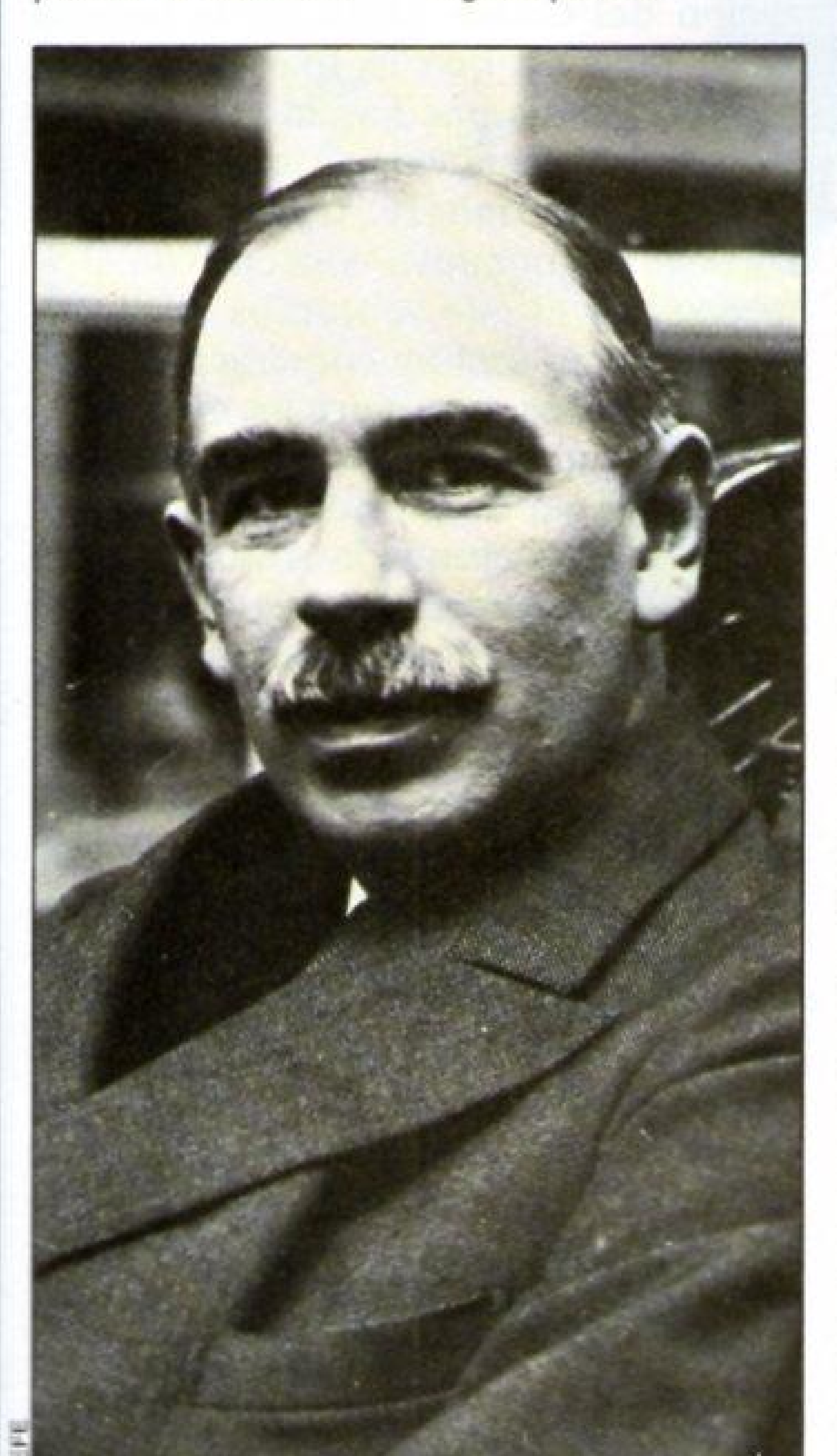
Topham-Firo Foto

*En la página anterior, Roosevelt durante el discurso inaugural, en el que dijo al pueblo americano que no había nada que temer más que al propio miedo.*

*Sobre estas líneas, el águila azul, símbolo de la NRA, una de las primeras y más importantes leyes del New Deal del presidente Roosevelt.*

*A la derecha, el general Hugh «Ironpants» Johnson, director de la NRA, cargo que desempeñó hasta su teatral dimisión a comienzos de 1935.*

*Abajo, el célebre economista británico, John Maynard Keynes, partidario de la intervención del Estado en forma de aumentar el gasto público.*



EFE



## La legislación del *New Deal*

La NRA *(National Recovery Administration)* tenía a su frente a un general nada convencional, Hugh *«Ironpants»* (Calzones de Hierro) Johnson, capaz de atreverse a pronunciar las palabras tabú del *laissez-faire:* fijación de precios. El propósito de la ley era, en sí mismo, modestísimo: impedir la ruinosa competencia de precios entre los comerciantes e industriales, y la explotación de mujeres y niños en pequeños talleres artesanales. Para ello se introducía todo un sistema de códigos y precios regulados al que se acogían voluntariamente las empresas que lo deseaban, acuciadas por determinados incentivos. El imaginativo general ideó la representación gráfica de un águila azul para distinguir a las firmas que se amparaban en la nueva legislación. Aquel verano, nueve millones de trabajadores y un millón de patronos se hallaban bajo la enseña del ave rapaz, pero la mayoría eran pequeños industriales, en tanto que de las diez mayores industrias del país tan sólo la textil se había acogido a la nueva fórmula. Por añadidura, la histórica sección 7 de la NRA legitimaba la negociación colectiva de los trabajadores por sectores industriales, dando un ímpetu extraordinario al movimiento sindical de los años treinta. La organización de la fuerza de trabajo en Estados Unidos nació en esos años.

De la misma forma, la AAA, ley de Reajuste Agrícola *(Agricultural Adjustment Act)*, también incluida en esa primera fiebre legisladora, autorizaba al Departamento de Agricultura a reducir la superficie cultivada de productos básicos, como los cereales, el algodón, el tabaco o el azúcar, previa indemnización a los campesinos, así como también a disminuir la cabaña de cerdos y bovinos. Los enemigos del *NewDeal* sacaron el máximo partido crítico a la matanza de 100 millones de marranos aquel otoño, pero la Administración pudo, gracias a ello, distribuir casi 50 millones de kilos de carne de cerdo congelada como ayuda a los necesitados, al tiempo que los precios de los productos «intervenidos» aumentaban rápidamente. La renta nacional agrícola creció de 5.600 millones en 1932 a 8.700 millones en 1935.

# George Norris, un senador para un valle

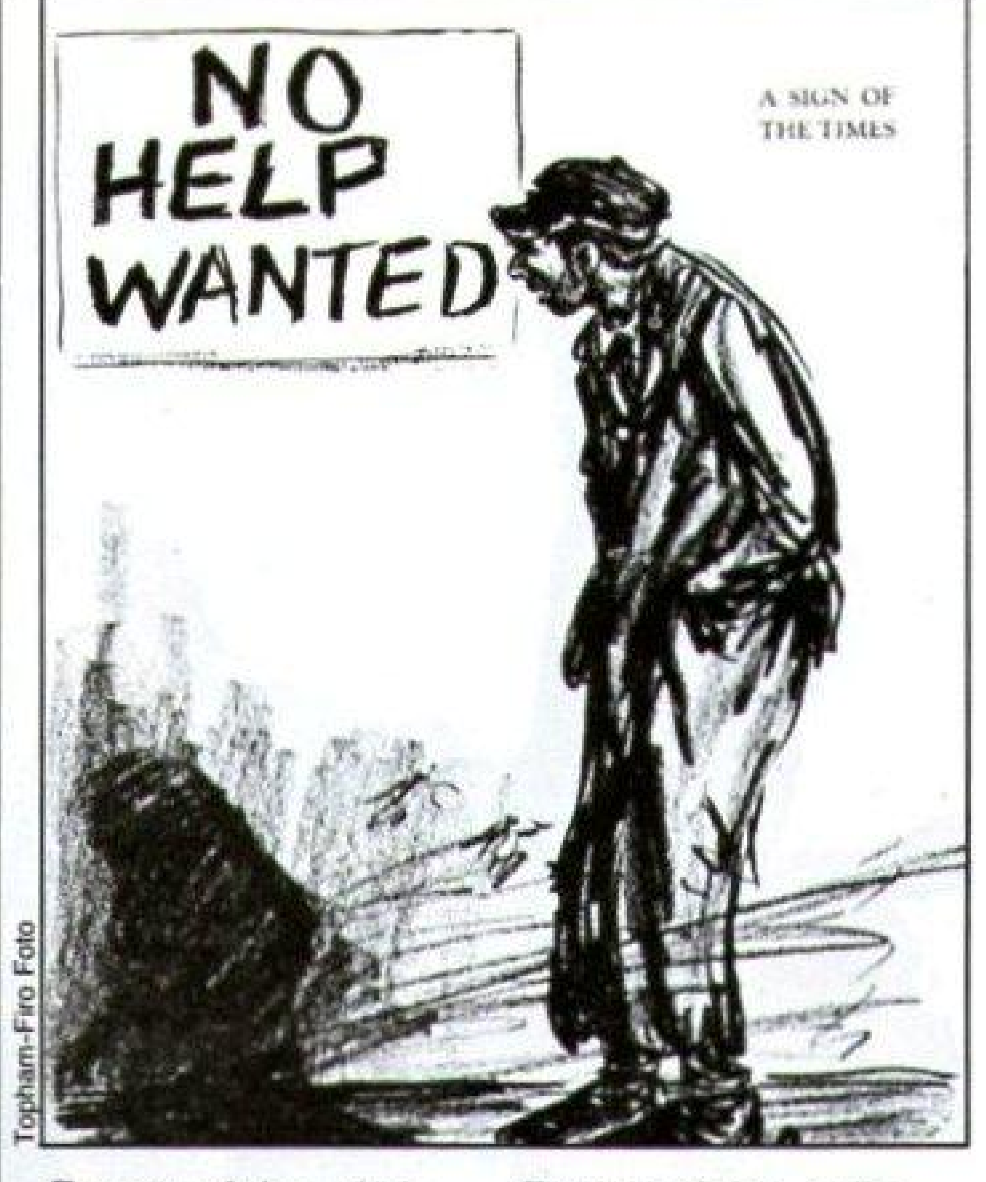
*El padre espiritual de la TVA* (Tennessee Valley Authority) *fue el senador George Norris de Nebraska, que encontró, por fin, a un presidente, Roosevelt, capaz de llevar sus sueños a la realidad. Norris era un liberal progresista, republicano durante treinta años en los que sirvió en la Cámara y luego en el Senado, que acabó siguiendo al «primer» Roosevelt, el presidente Theodore Roosevelt, primo de Franklin Delano, al partido progresista que éste formó en 1912 para disputar, sin éxito, la presidencia a republicanos y demócratas. Pero, toda su vida soñó con hacer del republicano un partido avanzado que defendiera al pequeño propietario contra las grandes empresas.*

*Este hombre, nacido en el Estado de Ohio en 1861, maestro, abogado y juez en una pequeña localidad de Nebraska, encontró en el proyecto de domar un río, como el Tennessee, y llevar la prosperidad a toda una zona deprimida, la ambición de una vida. El Tennessee está formado por la confluencia del French Broad y del Holston, cruza por el suroeste el Estado de su nombre y se interna en Alabama. A su paso por Muscle Shoals, en el noroeste de Mississippi, se hace torrente y gira rápidamente al norte hasta desembocar en el río Ohio en Paducah, Kentucky. Aunque con más de mil kilómetros de recorrido, la irregularidad de su curso hace que se desborde en primavera y quede reducido a un riachuelo en verano, erosionando y destruyendo la mayor parte del valle de Tennessee.*

*Ya en 1825 se había construido un canal en Muscle Shoals para evitar los rápidos en el Estado de Alabama. Pero el río pudo más que la obra de ingeniería y ésta fue abandonada. El Gobierno federal puso de nuevo en servicio el canal en 1890 pero, una vez más, cuando el agua iba crecida o el río perdía su fuerza, los trabajos demostraron ser inútiles. En 1917, el presidente Wilson dio orden de que se construyera una presa y una planta hidroeléctrica en Muscle Shoals, que contribuyeran a la producción de nitratos con los que favorecer el desarrollo de una industria de fabricación de armamento. Después de la Gran Guerra, Norris, ya senador, impidió que toda la obra realizada cayera en manos de empresas privadas a precios irrisorios, y concibió la grandiosa idea de colocar el desarrollo del valle en manos de una agencia gubernamental autónoma. Dos proyectos de ley preparados por el senador fueron aprobados en ambas cámaras pero murieron vetados, el primero por el presidente Coolidge y el segundo por el presidente Hoover. Al tercer presidente fue la vencida: el 18 de mayo de 1933, Roosevelt firmaba la ley por la cual se ponía en marcha el proyecto de la* Tennessee Valley Authority.



P. Newark-Firo Foto

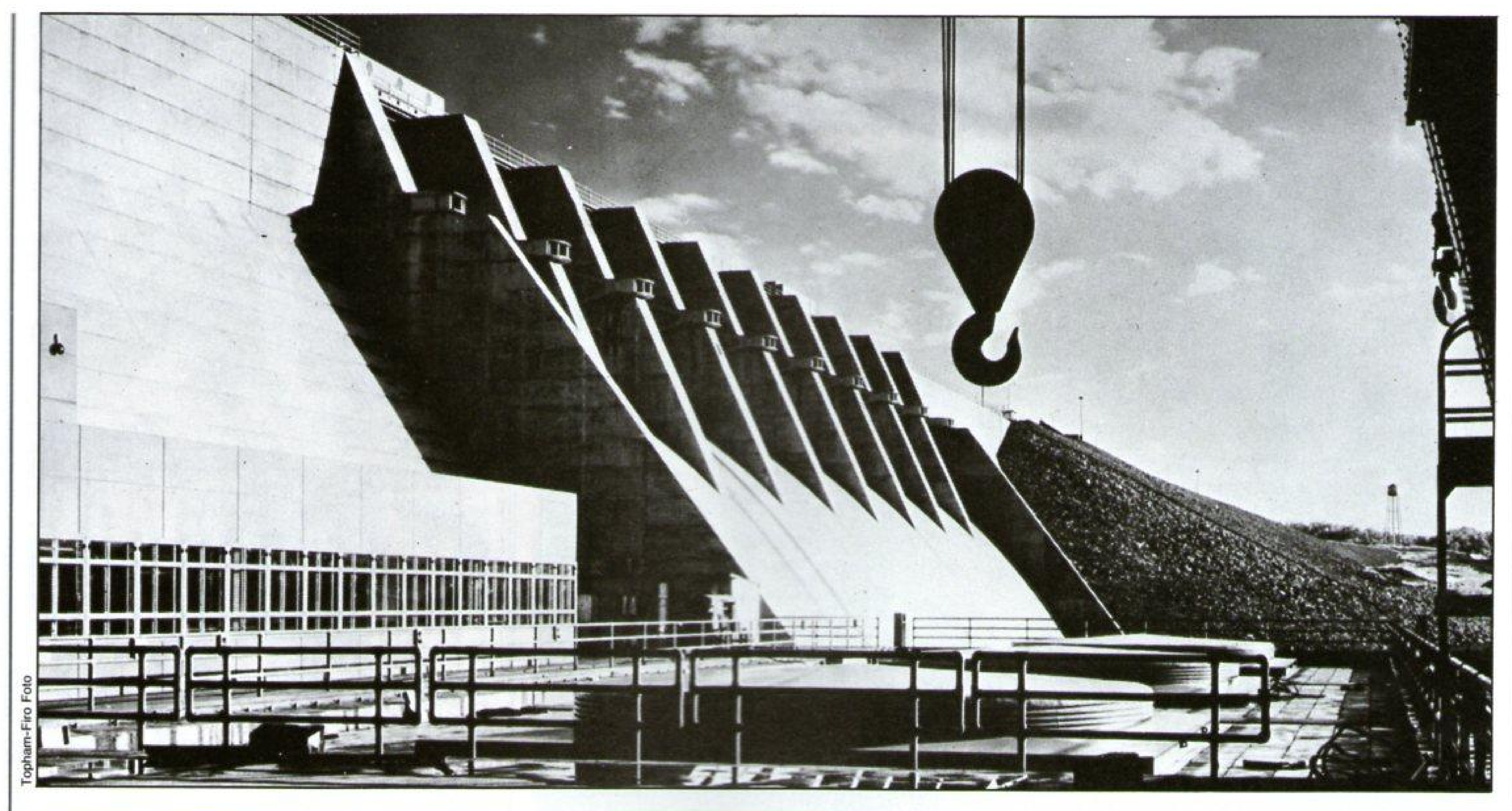



Topham-Firo Foto

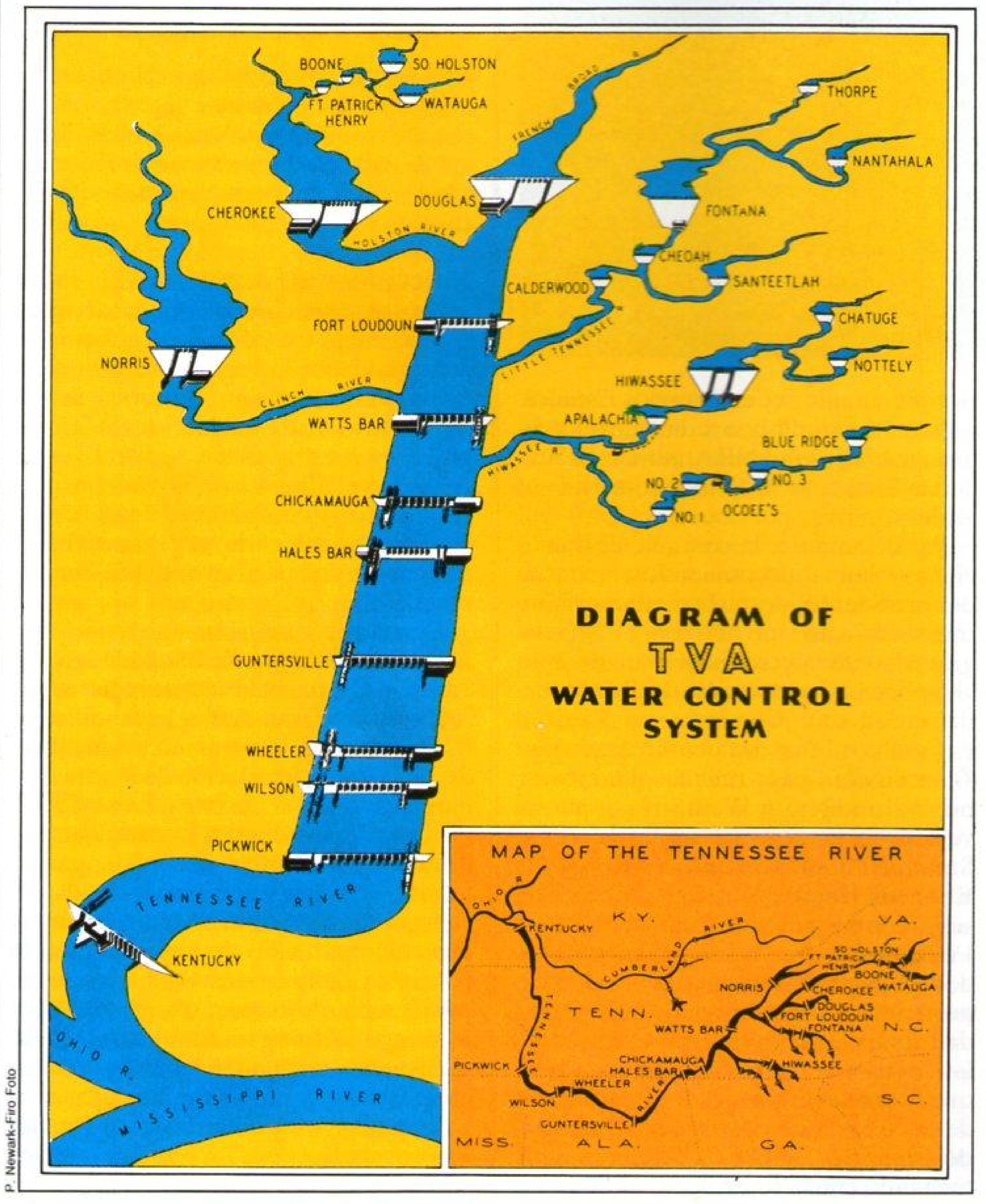
*En esta página, abajo, el presidente Franklin Delano Roosevelt firma la* Farm Credit Act, *ley de protección y ayuda económica a los granjeros más afectados por la Gran Depresión, el 16 de junio de 1932. Se intentaba con esta ley paliar la grave crisis que afectaba al sector agrícola desde el año 1929.*

*En esta página, arriba, cartel de propaganda de una organización de carácter anticapitalista, en el que se rechaza la ayuda a los desocupados propuesta por la administración Roosevelt. Los grupos de izquierda se opusieron con muy poco éxito a las medidas decretadas por el nuevo presidente norteamericano.*

Sin duda, la más vasta realización de la era Roosevelt fue la creación de la Autoridad del Valle de Tennessee *(Tennessee Valley Authority)* o TVA, rubricada por el presidente el 18 de mayo de 1933. Hasta el momento, la acción del Gobierno se había basado en la idea de que lo más que podía hacerse para remediar la miseria era aliviarla mediante una cierta redistribución de la riqueza. Con la TVA se entraba en un nuevo concepto de Gobierno por el que se trataba de llevar a cabo una acción constructiva que creara riqueza, que diera los medios de subsistencia a una población depauperada, en lugar de subsidiar su desesperación. La ley creaba la Autoridad del Valle de Tennessee dándole el carácter de corporación pública independiente para el desarrollo de una zona equivalente a un tercio de España, dirigida por una comisión de tres miembros nombrados por el presidente: Arthur E. Morgan, experto en ingeniería hidráulica, Harcourt A. Morgan, especialista en agronomía, y David E. Lilienthal, un administrador de primera magnitud. Pero el verdadero impulsor del proyecto fue el senador por Nebraska George Norris, uno de los políticos más destacados de la época. La ley transfería a la TVA toda la propiedad del Estado en la zona, haciéndola responsable de la canalización y navegabilidad de las aguas, la construcción



Topham-Firo Foto




P. Newark-Firo Foto

*Arriba, construcción de una presa en el río Tennessee, en el marco de la TVA* (Tennessee Valley Authority).

*Abajo, diagrama del sistema de control del agua en el valle del río Tennessee, dispuesto por la TVA.*

y gestión de presas y pantanos, la producción y venta de energía eléctrica, y también la de fertilizantes. El 1 de octubre, se inició la construcción de la primera presa, apropiadamente llamada de Norris, que se completó en mayo de 1936. Con los años se formaron 158 cooperativas locales o compañías privadas que suministraban electricidad a sus usuarios a un centavo el kilovatio por comparación con los 2,4 centavos que se pagaban como promedio en el resto del país. Al mismo tiempo, se empezaba a trabajar en la construcción de plantas hidroeléctricas, plantas operadas por carbón, y se reducía drásticamente el costo de fertilizantes mediante la producción de fosfatos concentrados. En total, 54.000 granjas se beneficiaron a los pocos años de la TVA, varios cientos de compañías comenzaron a producir bienes en el marco de la Autoridad del Valle del Tennessee y se crearon cooperativas en casi todos los 125 condados de la zona. La TVA carecía de poderes para obligar a los campesinos e industriales a participar en el proyecto, pero la evidencia del desarrollo inducido por la acción del Estado atrajo a millares de agricultores, hasta entonces ferozmente individualistas, en medio del griterío de la oposición que calificaba el «experimento» de socialismo encubierto, o fascismo rampante, según la inclinación y el momento de los vocingleros.

## Upton Sinclair, el socialista romántico

*Upton Sinclair, novelista social de cierto éxito, autor de obras como* Peregrinaje de amor, *socialista de un marxismo liberal y heterodoxo, pero inmensamente sincero, fue uno de esos personajes que creyó desde el radicalismo en el* New Deal *de Roosevelt. Aunque situado considerablemente a la izquierda del presidente, éste le apoyó en su candidatura a la gobernación de California en 1934, después de que en una exhibición sin precedentes obtuviera más votos que sus ocho oponentes juntos en las primarias para la designación del representante demócrata.*

*Sinclair lanzó su campaña publicando un opúsculo nada convencional titulado* Yo, gobernador de California, y cómo acabé con la pobreza: una historia verídica del futuro. *En su programa proponía el establecimiento de una red de comunas socialistas que trabajaran bajo el símbolo «Produzco y defiendo», que obtuvo el apoyo de todo el* establishment *literario radical con nombres como los de Theodore Dreiser, Archibald MacLeish y Dorothy Canfield Fisher. Sin embargo, el gran líder sindical, también socialista, Norman Thomas, dijo que su programa era un disparate económico.*

*El candidato republicano, Frank Merriam, contó con el apoyo del gran capital, lo que se tradujo en que los tres grandes diarios californianos dejaron un día de informar sobre la campaña de Sinclair. De la misma forma, la Metro Goldwyn Mayer impuso un canon a sus empleados para financiar al candidato republicano, a lo que tan sólo se opusieron estrellas como James Cagney y Jean Harlow, mientras que otros actores del estudio prestaron su concurso para amañar noticiarios en los que se calumniaba al candidato socialista. Algunos llegaron a disfrazarse con grandes barbas y fingir un acento eslavo para declarar que Sinclair, como los revolucionarios rusos, iba a implantar el comunismo en California. Merriam ganó con una clara ventaja, pese a la lealtad de Roosevelt, que no abandonó al novelista, y Sinclair se lo explicó todo al país en un nuevo libro:* Yo, candidato a gobernador: y cómo me zurraron la badana.

*Upton Sinclair fue una especie de arbitrista romántico, a la manera de los regeneracionistas españoles de los siglos XVII y XVIII. Un escritor que a los 54 años quiso escribir una novela con los sufragios que luego se quedaron fuera de la urna.*



Topham-Firo Foto

Arriba, Upton Sinclair, quien, desde una postura de izquierda, apoyó el New Deal e intentó, sin éxito, alcanzar el Gobierno del Estado de California. El gran capital se opuso a él y consiguió derrotarle.

En la página siguiente, a la izquierda, Joseph Kennedy, fundador del clan que lleva su nombre y asesor de Roosevelt; a la derecha, oficina de la WPA, agencia estatal de ayuda a los desempleados.

### La comunidad financiera contra el *New Deal*

Entre los más distinguidos visitantes de la Casa Blanca, en mayo de 1934, se hallaba el entusiasmado Keynes. Roosevelt luego decoraría el recuerdo de la entrevista presentándola como «un fenomenal encuentro», pero lo cierto es que el patricio inglés y el patricio de Nueva Inglaterra se entendieron bastante mal, no poco por la arrogancia distante del primero y la dudosa convicción del segundo de que realmente el camino a la prosperidad fuera la aplicación de una receta de gasto público, déficit deliberado y heterodoxia financiera, como preconizaba Keynes. Aun entonces, Roosevelt no veía su acción de gobierno más que como un expediente, un remedio de caballo y no una toma de posición filosófica que, irremediablemente, le habría llevado a considerarse un protosocialdemócrata si la palabra hubiera tenido entonces algún sentido. Pese a todo, pirotecnia del *New Deal* incluida, más de 18 millones de norteamericanos se hallaban en el verano de 1934 acogidos a algún tipo de auxilio federal, varios Estados del sur vivían de la ayuda central y la gran iniciativa del NRA marchaba hacia un final tan estrepitoso como inevitable.

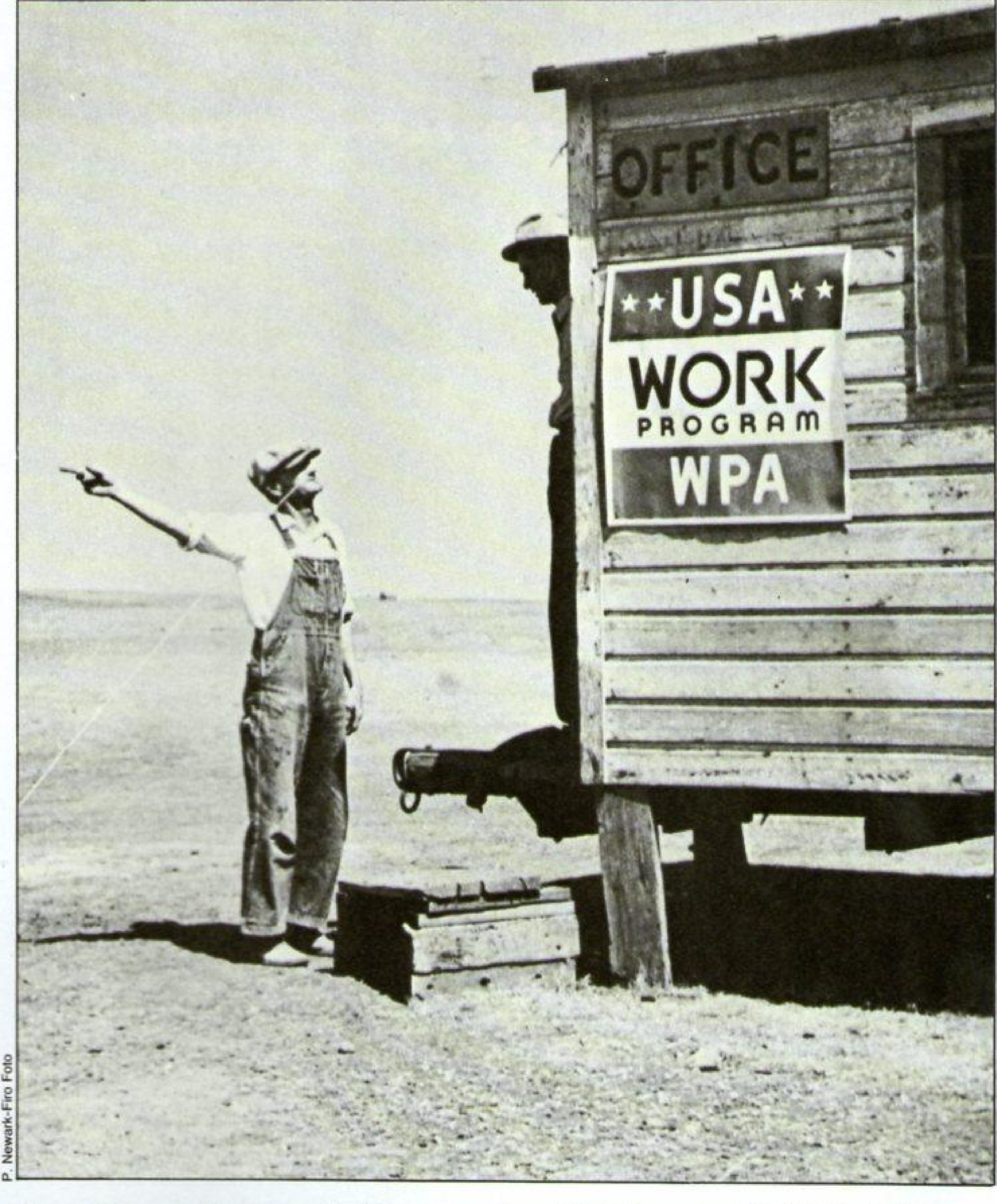
Paralelamente, la comunidad financiera se había ido poniendo en contra del presidente, después de un período inicial de casi un año en el que la gravedad de la crisis había tapado muchas bocas. La decisión de Roosevelt de crear una Comisión de Valores y Cambios *(Securities and Exchange Commission)* para regular el mercado bursátil indignó a Wall Street, que se veía poco menos que en la Rusia de Stalin. El nombramiento de Joseph P. Kennedy, fundador del clan que lleva su nombre y padre del presidente John Fitzgerald Kennedy, notorio especulador y contrabandista, con el que se pretendía «tranquilizar» a la comunidad financiera, no hizo sino exacerbar las cosas, provocando que se tachara al que luego sería embajador en Londres de «traidor a su clase». La legislación del *New Deal* llevaba ya algún tiempo luchando con la judicatura, con más de mil casos de leyes en litigio por presunta inconstitucionalidad, y, para colmo, el Supremo era un organismo sólidamente conservador con una media de edad entre sus componentes de 78 años.

### Elecciones al Congreso

En esos meses de 1934, una circunstancia, no por esperada menos providencial, vino a sonar como la campana que permite al púgil prepararse para el siguiente asalto. Las elecciones al Congreso y a las gobernaciones del Estado debían celebrarse en noviembre de aquel año, y el Partido Republicano confiaba en colocarle las primeras banderillas de fuego al presidente demócrata.

El ataque contra la legislación del *New Deal* lo había desencadenado Al Smith, político católico que había aspirado infructuosamente a la candidatura presidencial, al afirmar en diciembre de 1933 que la legislación de Roosevelt parecía «como si un grupo de profesores distraídos hubieran estado jugando a formar anagramas con una sopa de letras». Muchos años después, el líder conservador español, Manuel Fraga, diría algo parecido de la proliferación de siglas de partidos en la naciente democracia de su país. Durante 1934, la campaña fue ganando en aspereza y perdiendo en dignidad, hasta el punto de que del ingenio de Smith se pasaría a la positiva tosquedad de quien dijo de Roosevelt que «era un hombre que no podía sostenerse sobre sus pies sin mu-


Topham-Firo Foto



P. Newark-Firo Foto

letas». Evidentemente, FDR, como se le acortaba el nombre en una especie de remedo de su «sopa de letras» legislativa, solía moverse en silla de ruedas y no podía desplazarse por sí solo sin bastones. Pero, como bien sabía el presidente tullido, esa táctica tenía que hacer el efecto del «boomerang» y, en la mañana del 7 de noviembre, el país se enteró a la hora del desayuno de que el Partido Demócrata había aumentado su cuota de representantes en la Cámara y en el Senado, mientras los republicanos sólo retenían siete Gobernaciones de Estados. La victoria no había sido aplastante, pero servía de aviso de navegantes: la nueva coalición de minorías, no privilegiados y fuerza de trabajo, que estaba forjando el presidente demócrata podía dar un giro radical al equilibrio bipartidista en Estados Unidos, convirtiendo al partido menor de la pareja en la formación política dominante.

## El Poder Judicial se enfrenta al presidente

A principios de 1935, Roosevelt empezaba a pensar que había ido demasiado lejos con la NRA, que la regulación de precios era demasiado keynesiana para su formación liberal y esos remordimientos produjeron inexorablemente la dimisión del general Johnson. Éste, en un arranque de imaginación sólo comparable al de la creación del anagrama de la organización, reunió a su equipo y, declamando en italiano un fin de acto de la ópera *Madame Butterfly,* comunicó que dimitía: apropiada decisión, puesto que en febrero de ese año un tribunal federal declaraba inconstitucional la sección 7 de la ley. Roosevelt reaccionó promoviendo una apelación inmediata ante el Supremo, con la que trataba de resolver, de una vez por todas, el contencioso de base. La decisión no fue afortunada porque no sólo el presidente del alto tribunal daba a conocer, el 27 de mayo de 1935, que, por unanimidad, los nueve jueces habían declarado la ley inconstitucional, sino que se alargaba en un ataque contra el presidente, advirtiéndole de que no siguiera legislando con la pretensión de regular el comercio entre los Estados. Aquel día sería conocido para los hombres del *New Deal* como el «lunes negro», en recuerdo del «jueves negro» de Wall Street de 1929. Las implicaciones del fallo eran inmensas, puesto que se argumentaba que, por grandes que fueran los intereses nacionales en juego, Washington carecía de la capacidad para intervenir moldeando la estructura de la economía de todo el país.

El 6 de enero de 1936, el Supremo fallaba de nuevo, esta vez en contra de la AAA, que regulaba la producción agrícola, estableciendo que el agro no era un tema susceptible de legislación nacional, y que cualquier ley en este sentido era una invasión de los derechos de los 48 Estados. En veloz sucesión, una serie de leyes, entre ellas la de la Comisión de Valores y Cambios, sufrían idéntica suerte en los meses siguientes. En sus primeros 140 años de historia el Supremo había invalidado sólo 60 textos legales, mientras que en poco más de un año el tribunal rechazaba once leyes del *New Deal.* Aunque Roosevelt ya preparaba el contraataque, un paréntesis electoral obligaría a una pausa en el combate.

## David derrota a Goliat

Las elecciones de noviembre de 1936 se presentaban como un enfrentamiento entre un animoso David y un adinerado Goliat. Los republicanos habían amasado 9 millones de dólares para financiar la campaña de su candidato, Landon, contra menos de la mi-

## *El único hombre al que temió Roosevelt*

*El presidente que dijo en su discurso inaugural «sólo tenemos que temer al mismo miedo», únicamente llegó a experimentar temor, temor político, ante un hombre: el senador Huey P. Long, gobernador del Estado de Louisiana. El* New Deal *fue una vasta coalición en la que «viajaron» oportunistas, idealistas y genuinos revolucionarios de diversa condición. Long, líder indiscutible de los «descamisados» americanos de la depresión, fue algo así como el Roosevelt de Roosevelt: la misma tentativa reconstructora que llevó a cabo el presidente demócrata, pero actuando fuera de los marcos constitucionales o, al menos, manipulando los mismos, a la manera que lo hicieron Hitler y Mussolini en Europa, aunque con una diferencia importante: Long fue un auténtico revolucionario.*

*La leyenda de Huey Long la han ilustrado dos grandes novelas:* El número uno *de John Dos Passos, y* Todos los hombres del Rey *de Robert Penn Warren, esta última transformada en la excelente película del mismo título, dirigida por Robert Rossen e interpretada por Broderick Crawford.*

*Huey nació en la más abyecta pobreza, en una choza campesina de Winn Parish, en la zona más deprimida de Louisiana. Empezó vendiendo como buhonero por los pueblos de la región y, después de cursar la enseñanza secundaria mientras trabajaba, realizó con una dispensa especial de escolaridad los tres años de la carrera de leyes en sólo ocho meses. Un verdadero genio para la comunicación con su público, logró ser elegido gobernador de Louisiana a los 35 años, en 1928, cierto que no sin obtener el apoyo de una de las grandes compañías que hacían y deshacían a su antojo en el Estado, la Standard Oil. Pero, una vez elegido, su acción se volvió contra las grandes corporaciones que explotaban la mano de obra del país sin dejarle compartir sus beneficios. En tres años hizo construir 4.000 kilómetros de carreteras, doce puentes, 175.000 adultos fueron alfabetizados, fue el único gobernador que daba un trato de igualdad a los negros y, cuando el Mago Imperial del Ku Klux Klan quiso visitar Louisiana, Long dijo: «El bastardo imperial jamás pondrá sus pies en el Estado, y cuando le llamo hijo de p... no estoy utilizando una expresión insultante, sino que me estoy refiriendo a las circunstancias objetivas de su nacimiento.»*

*Su dominio del Estado llegó a ser tal que a través de la corrupción controlaba la totalidad del aparato legislativo y judicial de Louisiana, y ni un solo nombramiento, aun secundario, se hacía sin su aprobación. Al mismo tiempo que crecía su despotismo, su popularidad entre los desheredados de todo el país aumentaba. Nadie dudaba a comienzos de los treinta que su próxima ambición, una vez elegido senador por Louisiana, sería la Casa Blanca. Sus payasadas, como el día que en un urinario público trató de orinar a través de las piernas de un usuario que había llegado antes que él a la taza receptora, cedían paso a la truculencia más amenazadora, como cuando a sus colegas del Senado les dijo un día en los vestuarios: «Pronto habrá una muchedumbre ante este edificio para colgarlos a todos ustedes, y yo todavía no he decidido si me quedaré para que me ahorquen también o si me pondré al frente de los linchadores.»*

*Huey, que había apoyado a Roosevelt en 1932, era su único rival de talla, al menos desde la «izquierda», para las elecciones de 1936. En 1935, propuso un plan revolucionario con la limitación de las fortunas a cinco millones de dólares, una renta máxima anual autorizada de 1.800.000* per cápita *y una mínima garantizada de 2.000, pensiones de vejez, educación gratuita hasta la universidad, una ayuda de 6.000 dólares a cada familia para la compra de una casa, y radio, automóvil y lavadora en cada hogar por cuenta del Estado. Una encuesta secreta del Partido Demócrata otorgaba cuatro millones de votos a Long, los suficientes para que ningún candidato obtuviera la mayoría y la elección la tuviera que decidir la Cámara de Representantes. Roosevelt ya tenía algo que temer que no fuera sólo al propio miedo.*

*El 8 de septiembre de 1935, Huey Pierce Long salía del capitolio de Baton Rouge, Louisiana, después de una sesión legislativa. Un joven médico, Carl Austin Weiss, cuyo padre, un juez de distrito, había sido destituido por Long, le esperaba tras una columna, con un revólver. Pocos segundos después de que Weiss disparara, los guardaespaldas le metían al asesino 61 balas en el cuerpo, pero Long caía mortalmente herido en el estómago. Al entrar en coma «el rey», como se le llamaba, no hacía más que repetir: «¿Por qué?»*

*Nadie insinuó que el asesinato tuviera una mano negra en las alturas que lo hubiera propiciado, pero nadie dudó tampoco que los que urdieron el crimen pensaban que la muerte no podía entristecer al presidente demócrata.*

tad que atesoraba el candidato demócrata. Siete millones de americanos seguían sin trabajo, aunque su número se había reducido a la mitad del de 1932, y el índice de la producción industrial había aumentado de 58, en aquel año, a 121, contra un máximo de 125 antes del crack del 29.

La mayoría de los grandes comentaristas políticos, entre ellos el prestigioso Walter Lippmann, eran hostiles a la candidatura Roosevelt, y el más optimista predecía un final apretado. En la víspera de los comicios, el propio presidente se concedía una superioridad en el colegio electoral de 340 votos contra 191. Pero, en la noche del 3 de noviembre, aquella formidable coalición, forjada en los cuatro años de mandato, que no tenía vivienda de propiedad, que carecía de automóvil o incluso de radio, que no se *pirraba* por leer la prensa del Este, daba a Roosevelt la más formidable mayoría conocida en la historia de la política norteamericana: una riada de más de once millones de votos por encima de la cota de Landon (un 60 % del sufragio popular) y 523 votos electorales contra 8 de su rival, que únicamente se había alzado con la victoria en los Estados de Maine y Vermont. Con este triunfo Roosevelt podía legislar a placer, ya que más de las tres cuartas partes de las dos cámaras eran demócratas, con un Partido Republicano reducido a 17 senadores y 103 representantes. Las elecciones de 1936 fueron un referéndum en favor del presidente, así como la confirmación de que el equilibrio de la política del bipartidismo había cambiado de signo por algunas generaciones.

### Una «jugada maestra»

Escarbando en las propuestas de legislación jamás aplicadas, el secretario de Justicia, Cummings, había encontrado una iniciativa para rejuvenecer la


Topham-Firo Foto

## *El* New Deal *y los negros*

*En los años treinta, con Roosevelt, se produjo uno de los hechos políticos de mayor trascendencia en la escena electoral americana: la formación de la vasta coalición obrerista y de minorías raciales, en particular la de los negros, que convertiría al Partido Demócrata en claramente mayoritario para las generaciones sucesivas.*

*Visto desde la perspectiva de los setenta y los ochenta, el apoyo de los negros a Roosevelt puede resultar sorprendente. Muchos de ellos fueron expulsados de sus parcelas durante la aplicación de la nueva ley agrícola (AAA), y la discriminación ejercida por los administradores del* New Deal *en el sur no tenía nada que envidiar a los modos de siempre. La segregación en los Estados meridionales no fue en absoluto aliviada y el linchamiento de negros no hizo mover una ceja en la Casa Blanca. Con todo, Roosevelt se benefició del contraste con su predecesor, Hoover, que se había negado durante su mandato a dirigir la palabra a los tres porteros negros de la mansión presidencial. Al mismo tiempo, figuras secundarias del* New Deal *y la propia esposa del presidente, Eleanor, hicieron campaña para mejorar la situación de la minoría negra. Se desgregaron algunas de las instalaciones del Gobierno federal en Washington, la Seguridad Social traspasaba la barrera de las razas y se pusieron en marcha programas de alfabetización de adultos negros. En conjunto no era más que una cuestión política, pero los republicanos no se habían molestado hasta la fecha ni siquiera en buscarse coartadas.*

*Vista aérea del funeral de Huey P. Long, en el capitolio de Louisiana, en septiembre de 1935.*

judicatura, mediante el nombramiento de un juez para el Supremo por cada uno de los miembros del tribunal que hubiera llegado a los 70 años. Curiosamente, el promotor de la idea, que databa de 1913, había sido el entonces secretario de Justicia, James C. McReynolds, a la sazón uno de los jueces más conservadores del Supremo. El 4 de febrero de 1937, la Casa Blanca anunció a las cámaras que iba a presentar un proyecto de ley poniendo al día la antigua iniciativa. El resultado no pudo ser más descorazonador. No sólo la opinión conservadora, sino la mayoría silenciosa que podía comprender la irritación del presidente ante un tribunal alejado de su tiempo, reaccionó contra un intento de forzar el equilibrio entre los tres poderes, «falseando» la cúpula del poder judicial. El Congreso, pese a todo su componente demócrata, fue sensible a la marea popular y no aprobó la medida, pero, sin embargo, la jugada de Roosevelt no había sido inútil, porque el Supremo también pareció entender que la insistencia en oponerse al presidente podía desnivelar en el futuro el equilibrio favorable de la opinión. A partir de entonces, la legislación del *New Deal* empezó a pasar sin problemas y un gran número de leyes que revestían idénticos contenidos a las anteriormente rechazadas tuvieron vía libre en la judicatura. Así, se aprobó ese año una ley sobre hipotecas agrícolas, una nueva ley de relaciones laborales, y otra estableciendo un principio de Seguridad Social. Al mismo tiempo, los venerables jueces empezaron a recogerse en el regazo del Señor y, en los cuatro años siguientes, Roosevelt pudo nombrar un tribunal prácticamente nuevo, con la elección de los senadores James F. Byrnes de Carolina del Sur, Hugo Black de Alabama y Stanley Reed de Kentucky, el profesor Felix




Dos viajeros americanos recorren a pie una carretera de California, en el año 1937. El New Deal de Roosevelt estaba tocando a su fin.

Topham-Firo Foto

Frankfurter, patriarca de toda una generación de nuevos juristas americanos, el profesor William O. Douglas, partidario de retirar el crucifijo de las escuelas, ardiente *new dealer* que había servido en la Comisión de Valores y Cambios, y el gobernador Frank Murphy de Michigan. Finalmente, en 1941, el presidente Hughes falleció dando paso al liberal Harlan Stone.

## Los resultados del *New Deal*

Puede decirse que con la legislación laboral y agrícola, aprobada ya en 1938, la obra creadora del *New Deal* había tocado a su fin. No habían habido soluciones milagrosas, pero la opinión sabía a qué atenerse y su aprobación en las urnas no dejaba lugar a dudas. Para resumir, puede decirse que aunque la cifra de parados volvió a superar los diez millones en 1938, desde 1939 la situación no dejó de mejorar, extraordinariamente favorecida por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la posición del país como granero y arsenal de las democracias. La rehabilitación material de Estados Unidos con un vasto programa de reconstrucción había sido la mayor obra jamás conocida en la historia del país. La teoría de que el Estado era en último término responsable del bienestar de los ciudadanos y podía arbitrar los medios para cumplir con este fin había acabado por imponerse en la opinión pública. De la misma manera, Roosevelt había vigorizado una institución presidencial que se había confundido, desde comienzos de siglo, con una distante supervisión de la sociedad como si fuera un patio de colegio en el que sólo hubiera que atender a problemas de orden público. Por último, la práctica de planificar la economía con una anticipación que no rehuía la elaboración de planes quinquenales sería un valor adquirido para las siguientes generaciones de gobernantes. Si la Ford, la General Motors y otras grandes corporaciones planificaban su actividad económica a años vista, ¿qué otra cosa debía hacer el Gobierno de Estados Unidos?

El sistema constitucional americano se veía a comienzos de los años treinta ante la amenaza más grave que jamás había conocido, con más de 15 millones de parados, que, de haberse seguido la política de liberalismo impotente, podrían haber aumentado hasta cifras de 20 ó 30 millones. En esa situación el *New Deal* dijo al pueblo que no había motivo para la desesperación y, lejos de desvirtuar la economía capitalista, lo que hizo fue depurarla de sus más gruesos excesos, reforzándola. Desde ese punto de vista, Roosevelt puede considerarse un conservador genial, en todo comparable al héroe novelesco del *Risorgimento* italiano, el Tancredi que comprende que es preciso dar la mano para no perder el brazo.

En una de sus «charlas junto al fuego» de 1938, el presidente Franklin Delano Roosevelt afirmó que la democracia había desaparecido en algunos Estados europeos porque los Gobiernos habían respondido a las peticiones de los ciudadanos diciendo: «No podemos hacer nada por vosotros, mientras que nosotros, en América, sabemos que las instituciones democráticas pueden mantenerse y seguir funcionando». Roosevelt sabía cómo.

# Hitler llega al poder

## La irresistible ascensión del nazismo

**Alberto Szpunberg,**
**periodista**

**El 30 de enero de 1933, casi diez años después del fallido *putsch* de Munich, Adolf Hitler juraba como Canciller de Alemania. Con este acto se institucionalizaba la violencia, convertida ahora en «terrorismo de Estado». En menos de un año se prohibieron los partidos políticos y organizaciones obreras, se crearon campos de concentración, se produjeron asesinatos masivos de judíos e izquierdistas... Y mientras en Alemania se alcanzaba la «paz de los sepulcros», Hitler ponía en marcha una voraz maquinaria bélica cuyos cañones apuntaban más allá de las fronteras germanas.**

*El nazismo, con su enorme carga de nacionalismo, racismo y demagogia social, fue fruto de una época en que la depresión y la humillación por las cargas impuestas tras la derrota en la guerra habían sensibilizado al pueblo alemán. En la fotografía, Adolf Hitler, ya Canciller, preside un acto nazi.*




Topham-Firo Foto

# Del desastre económico al negocio de la guerra

*En los años de la primera posguerra, dos graves desastres económicos se abatieron sobre Alemania: la demencial inflación de 1923 y la depresión de 1930-1933. El fracaso de la revolución obrera impulsada por los espartaquistas de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, y de similares intentos posteriores de «tomar el cielo por asalto», había terminado con el sueño de una salida socialista para Alemania. Transformar la hecatombe económica del capitalismo alemán en una empresa imperial de rasgos alucinantes fue una de las tareas del Führer.*

*Hasta 1923, la inflación heredada de la derrota de 1918 y de las leoninas condiciones impuestas a Alemania por el Tratado de Versalles había estado asociada a cierta prosperidad. La masa de dinero en circulación creaba un alto nivel de demanda y, a medida que iba tomando cuerpo la inflación, los que tenían dinero sólo ansiaban convertirlo rápidamente en bienes con un valor real. De este modo, la inversión y el consumo se vieron estimulados. Pero cuando se hizo evidente que el intercambio de mercancías por dinero implicaba una pérdida para el vendedor, ya que el valor del marco se esfumaba día a día, las transacciones normales se hicieron difíciles, casi imposibles. En 1922, el número de parados registrados era sólo de 77.000; a partir de 1923, el desempleo comenzó a multiplicarse peligrosamente.*

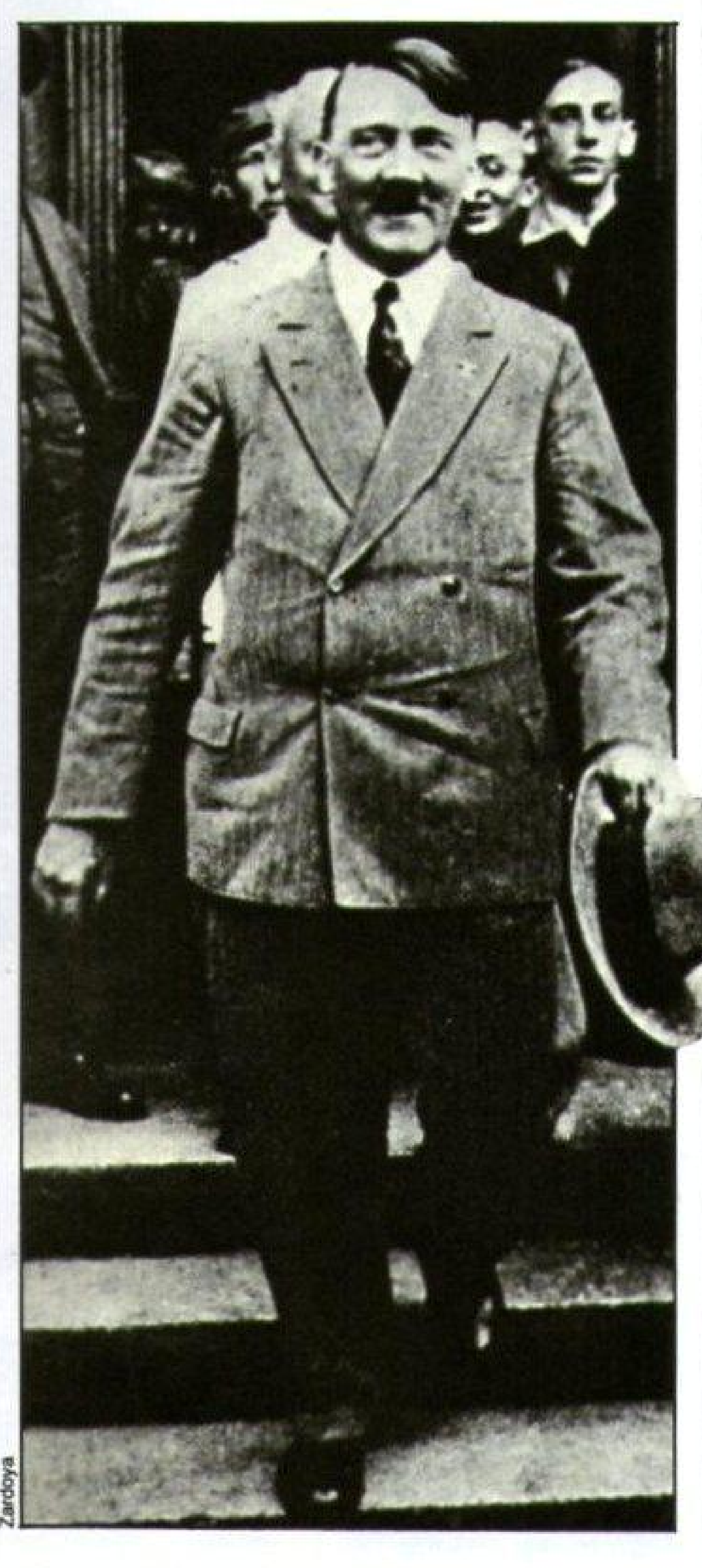
*Entre 1919 y 1923, los salarios reales permanecieron por debajo del nivel de 1913. Los pensionistas se vieron reducidos a condiciones de extrema miseria y quienes habían prestado dinero a interés fijo quedaron arruinados. La «revaluación» de 1924 y 1925 no les restituyó más que un cuarto del valor de sus préstamos. Hasta los sueldos de los más altos funcionarios del Estado apenas rebasaron un tercio de su nivel real de 1913. Y la riqueza de casi la totalidad de la clase media, esa pequeña burguesía tradicionalmente mesurada y ahorrativa, fue a parar a las arcas de los grandes industriales, sobre todo a los vinculados a la exportación, y a manos de los financistas y especuladores.*

*La creación del nuevo marco hacia finales de 1923, sumado a las medidas de «racionalización» del plan Dawes parecieron sentar las bases de una nueva estabilidad, pero en 1926, cuando el desempleo alcanzó su punto culminante, los grupos de parados pasaron a formar parte del tétrico paisaje de las grandes ciudades alemanas. Sólo la afluencia de créditos exteriores, sobre todo norteamericanos, impedía que la economía del Reich se derrumbara definitivamente. Pero llegó el año 1929 y el* crack *de la Bolsa de Nueva York tuvo un efecto demoledor. A la erosión inflacionaria se sumó la depresión.*

*Entre 1930 y 1931, comenzó la fuga masiva de capitales. Se redujo la inversión y la balanza exterior de pagos pareció saltar por los aires. El marco se vio sometido a presiones y el Gobierno respondió con drásticas medidas deflacionarias para mantener bajos los precios en el interior de Alemania y conservar la cotización de la divisa. Bajo el gobierno de Brüning, en 1930-1932, los sueldos de los funcionarios fueron reducidos a una quinta parte y se impuso una reducción salarial del 10 al 15 %. La producción industrial descendió a cerca de un 58 % de su nivel de 1928-1929. Como consecuencia, el paro afectó a más de seis millones de trabajadores: en julio de 1932, cerca de la mitad de los miembros de los sindicatos carecían de trabajo. Por su parte, la agricultura se hallaba próxima al colapso. Hacia 1932, la producción del campo alemán fue vendida sólo al 65 % del nivel alcanzado en 1928. Evidentemente, Alemania se hallaba en ese entonces en pleno naufragio económico.*

*Con su confusa denuncia del «capitalismo judío internacional» y de la «conjura marxista», alentando el nacionalismo más revanchista para resarcirse de «la humillación de Versalles», insuflando el odio en las trompetas wagnerianas, el nazismo supo montarse sobre la desesperación y el resentimiento de toda una nación sumida en el caos. El incremento de la industria bélica era una tentación demasiado fuerte para millones de alemanes sin trabajo, por más que esos flamantes cañones que parecían apuntar hacia un horizonte de grandeza terminaran sumiendo a Alemania en la mayor de sus tragedias. Nada importaba ya: la hora de Hitler había sonado. Y la del industrial Krupp también.*




En esta página, arriba, cartel de invitación a un mitin nazi a cargo de Adolf Hitler, en 1925. Fue la primera presentación pública de Hitler tras salir de la prisión donde había estado recluido durante casi un año por el fallido putsch de Munich.

Sobre estas líneas, Hitler en 1925, cuando preparaba el segundo nacimiento del Partido Nacionalsocialista.

En la página siguiente, montaje de un blindado en una fábrica de armamentos alemana. La industria bélica fue potenciada por los nazis.



## ¿Cómo fue posible?

Es ésta una pregunta que surge de forma permanente: ¿cómo fue posible? ¿Qué sucedió para que la patria de Beethoven, Mozart, Heine, Marx, Einstein, Brecht, para que la cuna del romanticismo europeo y uno de los pueblos más cultos y desarrollados del viejo mundo aceptara convertirse en carne de cañón del nazismo y, a paso de ganso, levantando las banderas del nacionalismo más estrecho y del racismo más abyecto, desencadenara sobre la humanidad uno de los genocidios más alucinantes de la historia?

Frente a una tragedia coronada con más de cincuenta millones de muertos toda hipótesis interpretativa sabe más a catarsis parcial que a respuesta definitiva. Para Edmond Vermeil, el nazismo es fruto de la irrupción de las masas en la vida política europea; Benedetto Croce habló de la «enfermedad moral» de Occidente; los marxistas suelen quedarse en la vieja fórmula de Dimitrov —«el fascismo es la dictadura más brutal de los monopolios capitalistas»—; intelectuales como Daniel Guérin matizan con el rol de la industria ligera en contraposición de la pesada; el sociólogo Lipset escribió sobre las clases medias de Alemania amenazadas por la proletarización; mientras que Wilhem Reich y la escuela de Frankfurt han rastreado en la alienación colectiva frente a la sociedad moderna y hasta en los mecanismos de represión sexual para explicar el masivo fervor autoritario. Pero la pregunta vuelve: ¿cómo fue posible? y, ya sea para que no ocurra otra vez, como suele decirse, o porque la barbarie continúa ocurriendo bajo otras formas y en ámbitos diferentes, es inevitable que los hechos acaecidos hace medio siglo desfilen otra vez como presentes en la memoria.

## Una doble derrota

El catastrófico seísmo que asolaba a la economía alemana —la inflación desatada en 1923 más el mazazo de la crisis mundial de 1929— y la caótica inestabilidad política eran pruebas demasiado fuertes para la democrática pero endeble República de Weimar. Para colmo, este paradigma de libertades públicas había nacido marcado por una doble derrota: una de carácter nacional, la de 1918, a manos de los aliados, y otra de carácter social, la proletaria de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, a manos de un ejército que, vencido en las fronteras de la patria, terminaba demostrando que su única eficacia era la de reprimir el movimiento obrero.

Para la izquierda, sobre todo la comunista, ambas derrotas tenían el mismo cuño: el de significar un triunfo de la burguesía sobre el movimiento popular, ya sea en Alemania como en el resto de Europa, dejando de lado a la joven alborada soviética donde, tras el triunfo de la Revolución bolchevique, el socialismo comenzaba a ser algo más que una esperanza. Todo lo demás era explotación y plusvalía.

## Cronología

### 1921
**Julio:** *Hitler es nombrado jefe del NSDAP con poderes absolutos.*

### 1923
**Noviembre:** Putsch *de Munich, encabezado por Hitler y Ludendorff. Caída del marco y desencadenamiento de la inflación.*

### 1925
**Julio:** *Nombramiento del monárquico mariscal Von Hindenburg como presidente de la república.*

### 1929
**Julio:** *Alianza de Hitler con Alfred Hugenberg, conservador nacionalista que dirige el Partido Popular Nacional (DNPV).*

### 1930
**Marzo:** *Caída de Müller. Brüning asume el Gobierno.*

### 1931
**Mayo:** *«Frente de Harzburgo»: alianza entre los nazis, los nacionalistas de Hugenberg, Von Papen y Schacht. Hitler es proclamado aspirante a la presidencia del Reich.*

### 1932
**Abril:** *Reelección de Hindenburg. En Prusia, Baviera, Wurtemberg, Hamburgo y Anhalt, Hitler obtiene la mayoría de los votos.*
**Mayo:** *Brüning proscribe a las SA hitleristas. Groener, ministro de Defensa, dimite. Hindenburg hace renunciar a Brüning.*
**Junio:** *Von Papen forma Gobierno. Vuelven a ser legalizadas las SA.*
**Julio:** *Golpe de estado contra Prusia, último reducto socialdemócrata. Von Papen depone al gobierno prusiano socialista de Otto Braun. Se abre el camino al poder para los nazis. El día 31 se celebran elecciones. Gran triunfo de los nazis. Hindenburg se opone a la designación de Hitler como Canciller. Von Papen declara el estado de guerra, disuelve el Reichstag y convoca a nuevas elecciones.*
**Noviembre:** *En las nuevas elecciones avanzan los votos nacionalistas y comunistas. Persiste la crisis y Von Papen renuncia.*
**Diciembre:** *El general Schleicher asume el Gobierno. Programa de «salvación nacional». Hindenburg se opone a Schleicher. Conjura de Von Papen y Hitler para tomar el poder.*

### 1933
**Enero:** *El día 29, triunfa la conjura tramada contra Schleicher por Von Papen, Meissner, Oskar von Hindenburg (hijo del presidente Hindenburg) y Hitler. Este último aprovecha la maniobra para hacerse nombrar Canciller. El Führer llega al poder. Al día siguiente forma Gobierno con Von Papen como vicecanciller.*
**Febrero:** *El día 27, los nazis incendian el Reichstag y culpan de ello a los comunistas. Feroz represión nazi contra la izquierda.*
**Marzo:** *Hitler proclama la «ley de unidad del Estado», centralizando en sus manos todo el poder. Queda abolida la organización federal de Alemania.*
**Mayo:** *Hitler proscribe los partidos políticos y los sindicatos.*
**Diciembre:** *El Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán se convierte en partido único.*

### 1934
**Agosto:** *Muere Von Hindenburg. Hitler asume también la presidencia. Las fuerzas armadas juran fidelidad al «Führer y Canciller del Reich, Adolf Hitler».*



P. Newark-Firo Foto

*A la izquierda, una escuadra de jóvenes universitarios enrolados al partido nazi desfila en medio de una multitud enfervorizada. Las escuadras nazis tuvieron una gran actividad paramilitar.*

*En la página siguiente, arriba, Hitler pasa revista a las SA, en un mitin celebrado en octubre de 1931.*

*En la página siguiente, abajo, miembros de las temibles SA, portando carteles anti-judíos, montan guardia frente a una tienda, durante el boicot antisemita decretado por los nazis en el año 1933. La campaña racista, orquestada y dirigida por Hitler, alcanzó elevadas cotas de violencia por parte de las organizaciones paramilitares con asesinatos y vejaciones de todo tipo dirigidas, especialmente, contra la población judía de toda Alemania.*

EFE




P. Newark-Firo Foto

La derecha, en cambio, pensaba distinto. Todo el deterioro de Alemania se debía a los extranjeros —desde el sonriente presidente Wilson hasta el último buhonero judío de Berlín— y a los marxistas, quienes, con sus banderas e ideas tan rojas como «foráneas», habían transformado las ruinas de la vencida Alemania en tribuna del internacionalismo, por lo que, a poco de andar, marxistas y extranjeros terminaban representando la misma «conjura mundial» contra los herederos de los nibelungos.

Para esta derecha, toda la hecatombe se debía al Tratado de Versalles, a sus condiciones leoninas, a las reparaciones de guerra y al corsé que todo esto suponía para el desarrollo industrial y militar de Alemania. Por eso, antes que nada, todo alemán debía ser un buen alemán, sin más banderas que la de la propia Alemania.

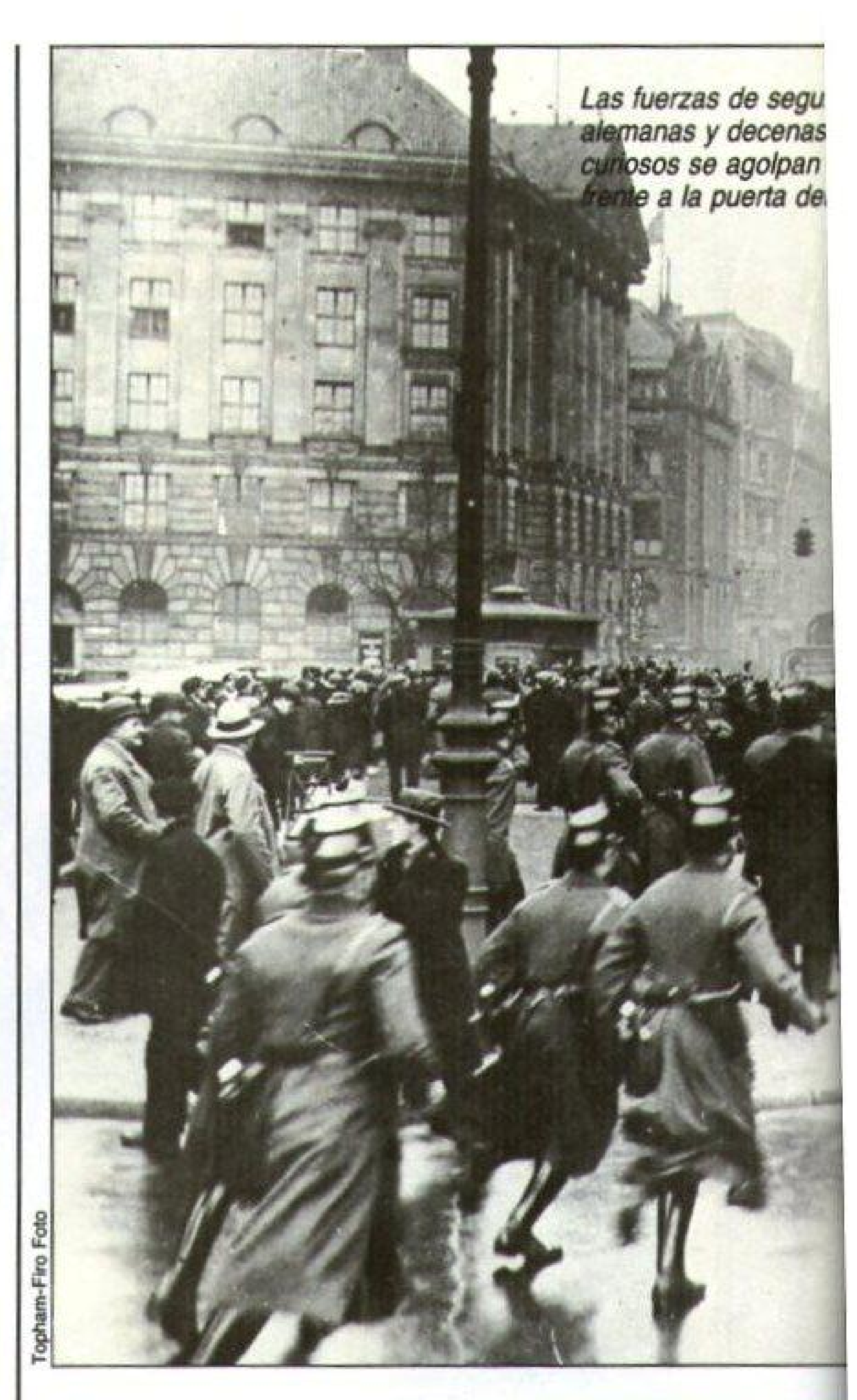
## Un Ejército de élite

El Tratado de Versalles había establecido que el Ejército alemán habría de integrarse con soldados que servirían durante un largo período de tiempo y cuyo número no superara los

Western-Firo Foto

100.000 hombres. El resultado fue que el nuevo *Reichswehr* se convirtió en un verdadero cuerpo de élite. Sus organizadores se encargaron de conseguir tropa y oficiales que representaban un «material idóneo». Para ello, seleccionaron soldados entre los sectores apolíticos y personal de mando en la clase alta. Basta decir que el principal creador del *Reichswehr,* el general Von Seeckt, calificaba al Parlamento como «el cáncer de nuestra época» y había tenido la osadía de decirle a Gustav Stresemann: «señor Canciller, el Ejército marchará a su lado si usted marcha por la vía alemana».

Durante el *putsch* de Wolfgang Kapp, en 1920, el *Reichswehr* ya había demostrado que estaba dispuesto a enfrentar a la izquierda, pero jamás a la derecha. Si bien la intentona golpista fue derrotada por una huelga impulsada por los socialdemócratas, durante la cual el Ejército se mantuvo al margen, bastó que la movilización obrera comenzara a extenderse en base a sus reivindicaciones para que los uniformados volvieran a esgrimir la bayoneta. Por otra parte, los paramilitares de los *Freikorps* de Gustav Noske —alentados por la derecha para reprimir a los espartaquistas—, y los miembros del *Reichswehr* se entendían cada vez más y mejor, sabiéndose ambos parte de una tendencia reaccionaria y racista que gradualmente se iba apoderando de todo el cuerpo social de Alemania.



*Las fuerzas de segu... alemanas y decenas... curiosos se agolpan... frente a la puerta de...*

Topham-Firo Foto



Topham-Firo Foto

*Arriba, a la izquierda, cartel de propaganda nazi con motivo del plebiscito convocado por el gobierno de Hitler en el año 1934.*




Hotel Kaiserhof donde Hitler se entrevistaba con Hindenburg para pedir la Cancillería.



Hitler recibe las felicitaciones de sus partidarios tras su éxito en las elecciones de abril de 1932.

Ein Volk, ein Reich, ein Führer!

Wester-Firo Foto

Arriba, a la derecha, poster propagandístico en torno a la figura de Hitler, en el que se lee: «un pueblo, un Reich, un Führer».

## Los nazis se fortalecen

Por otra parte, Alemania parecía a punto de desmembrarse devorada por diversos separatismos regionales. Baviera, gobernada por la derecha, era una de las zonas más incontrolables para el espíritu de Weimar. En esta región, los *Freikorps* se dedicaban abiertamente a la caza de bolcheviques sin necesidad de ningún subterfugio legal. Muchos de ellos empezaron a enrolarse en el Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán (NSDAP), a cuyo frente, un tal Adolf Hitler, ex cabo cuartelero y fracasado pintor de caballete, auguraba un destino de grandeza para Alemania, dueña del mundo y definitivamente liberada de comunistas y judíos.

En septiembre de 1923, preocupado por la agitación obrera y la fuerza de los comunistas en Sajonia y Turingia, el gobierno bávaro proclamó el estado de emergencia y concedió plenos poderes a Gustav von Kahr. De inmediato, el gobierno central del Reich instauró el estado de emergencia en todo el país y otorgó plenos poderes a Otto Gessler, ministro de Guerra, lo que de hecho significó poner las riendas en manos del general Von Seeckt.

En octubre del mismo año, el *Völkische Beobachter,* un periódico nazi de Munich, acusó a Seeckt de ser «un instrumento de los judíos». Von Lossow, comandante en jefe del *Reichswehr* en Baviera, recibió órdenes de Berlín de clausurar dicha publicación.

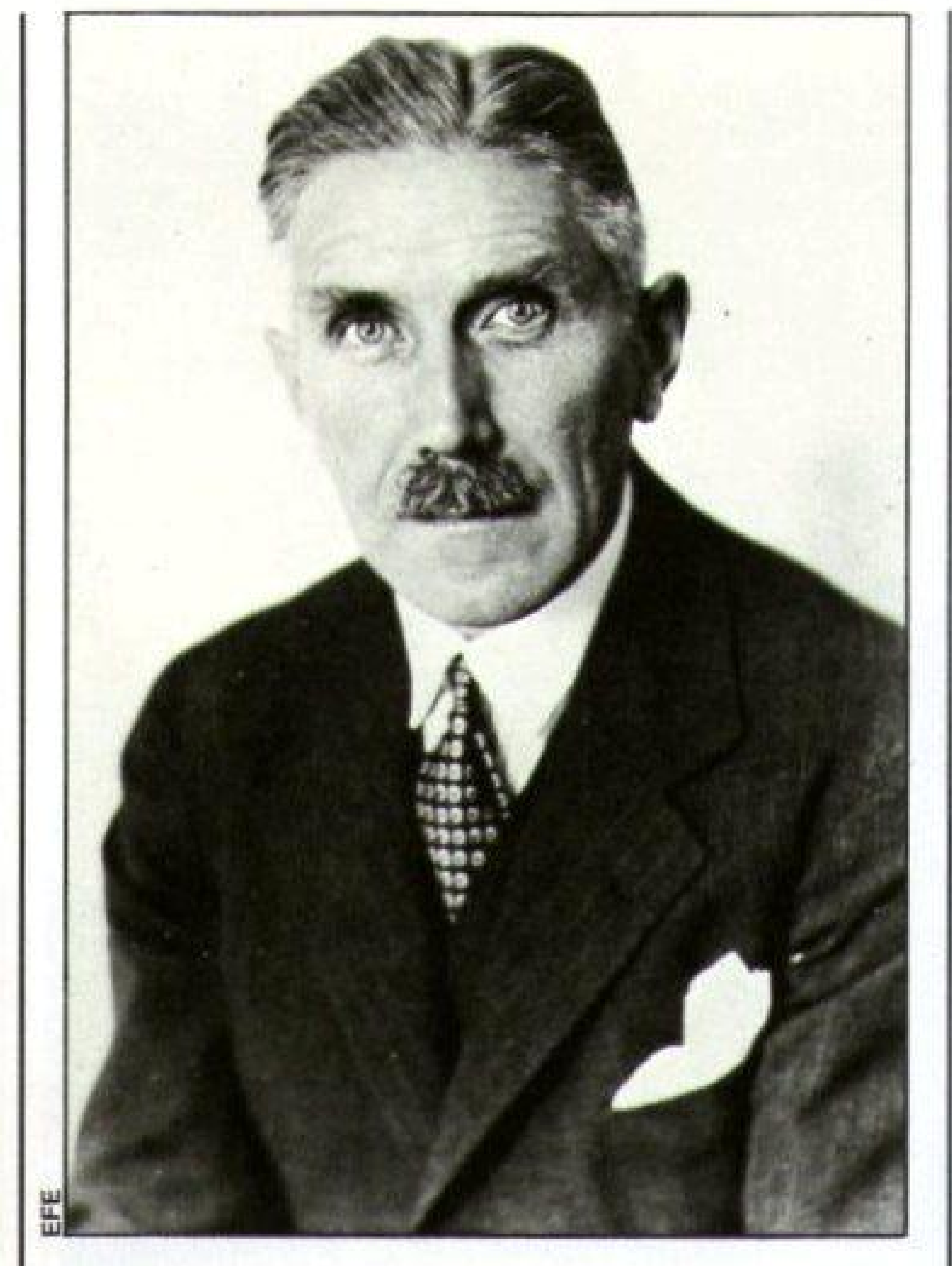
## *Los nazis irrumpen en las urnas*

*En la derecha conservadora del espectro político alemán, el Partido Nacionalista Popular Alemán (DNVP) languideció entre finales de 1924 y 1928. En las elecciones de este último año sufrió su derrota electoral más fuerte. Algunos de sus dirigentes llegaron a la conclusión de que lo que necesitaba el partido era adoptar una retórica de oposición al sistema, aunque de hecho se colaborara con el mismo. Hugenberg, elegido presidente del partido en 1928, era el principal portavoz de esta posición. Pero su máxima dificultad consistía en que tanto él como sus correligionarios eran muy conocidos como hombres de la derecha conservadora como para ganarse el apoyo de las masas: necesitaban un demagogo. Ahora bien, había un demagogo disponible y éste, para colmo de bienes, andaba necesitando apoyo financiero. Se llamaba Adolf Hitler. Sólo era cuestión de concertar la cita.*

*Hitler y Hugenberg se encontraron en octubre de 1929 y a mediados del mes siguiente ambos estrenaron su alianza lanzando un ataque conjunto contra el plan Young para el pago de las reparaciones de guerra, que los aliados habían impuesto a Alemania después de la primera contienda mundial. El conservador remozado y el orador de la cervecería de Munich elaboraron una «ley contra la esclavización del pueblo alemán» y reclamaron un plebiscito para la misma. En su texto se negaba la culpabilidad de Alemania en la guerra, se pedía el fin de las reparaciones y el castigo de los «traidores» que aceptasen el plan Young. Este planteamiento no obtuvo mayor éxito y, como protesta contra las maniobras de Hugenberg, doce diputados del DNVP dimitieron. El conservador Hugenberg ganó bastante poco; el demagogo Hitler, en cambio, salió muy bien parado del asunto. El dinero y los recursos publicitarios de Hugenberg le permitieron a Hitler proyectarse como una figura nacional asociada con un «hombre respetable». Y, a partir de octubre de 1929, los nazis comenzaron a conquistar votos en las sucesivas elecciones estatales.*

*Entre 1930 y 1932 el avance electoral del nacionalsocialismo fue arrollador. En septiembre de 1930, el Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán (NSDAP) se convirtió en la segunda formación política del Reichstag, y, en julio de 1932, en la primera. En esta última elección, de 37 millones de votantes, los nazis obtuvieron 13 millones. Básicamente sus votos procedían de los partidos no socialistas y de los electores jóvenes. Comparando con las elecciones de 1928, los partidos de derecha tradicionales y las formaciones católicas perdieron unos ocho millones de votos en julio de 1932. Por otra parte, en estas elecciones se estrenaban en el sufragio seis millones de alemanes, la mitad de los cuales eran personas que no se habían molestado en votar en 1928 y la otra mitad, simplemente jóvenes. Como dato curioso, puede observarse que en numerosas localidades hubo un transvase mutuo de votos entre el nazismo y el Partido Comunista.*

*La elección de julio de 1932 constituyó un mojón clave para la historia alemana. Los partidos que más votos perdieron y que fueron a parar a manos de los nazis fueron aquellos cuyos electores (no necesariamente sus dirigentes) provenían de la pequeña burguesía de las ciudades y del campo. O sea, las capas medias, las mismas que, históricamente condenadas por el gran capital a la proletarización, de golpe veían la posibilidad de acceder, de la mano de un Führer, a un Tercer Reich hecho a imagen y semejanza de su propia avidez de ascenso y grandeza.*


EFE

*Arriba, Franz von Papen, presidente del Gobierno de concentración nacional en 1932, quien facilitó la ascensión de Hitler.*

*En la página siguiente, arriba, Hitler, el mariscal Hindenburg y Goering, en un acto nacionalista, en 1933.*

*En la página siguiente, abajo, Adolf Hitler, Wilhelm Frick, Hermann Goering y Rudolf Hess saludan a sus seguidores desde el balcón de la Cancillería, el 29 de enero de 1933, horas después de que el líder nacionalsocialista fuera nombrado Canciller.*

Tras consultarlo con Kahr, Lossow se negó a acatar lo ordenado. Pocos días después, en una conferencia en Munich, Lossow no tuvo ningún reparo en manifestar que su intención no era otra que marchar sobre Berlín e imponer una «dictadura nacional». A comienzos de noviembre, un emisario de Kahr, el coronel Von Seisser, invitó a Seeckt a que desde Berlín se sumara con el *Reichswehr* a tal proyecto político. La respuesta del general Von Seeckt fue bien clara: «Éste es también mi propósito, pero hay que esperar circunstancias menos difíciles». Seeckt le escribió a Kahr asegurándole que sus tropas ya se estaban haciendo cargo de los comunistas de Sajonia y Turingia y que el camino jamás podía pasar por el enfrentamiento entre patriotas alemanes.

Tampoco Hitler estaba conforme con ser tan sólo un agitador de Baviera, ya que se sentía tocado por una gracia imperial. El 8 de noviembre, pistola en mano, Hitler interrumpió una reunión de Kahr con un grupo de notables en el Bürgerbräukeller y anunció que la «revolución nacional» había comenzado. Formó un gobierno nacional, en el que Erich Ludendorff, famoso por sus teorías raciales, fue nombrado ministro de Defensa, Lossow comandante del *Reichswehr* y Kahr regente de Baviera. Pero Kahr y Lossow no se animaban a enfrentarse con Von Seeckt. Éste, dotado de poderes excepcionales, se había convertido prácticamente en dictador. Hasta febrero de 1924, cuando Von Seeckt abandonó sus prerrogativas de emergencia, diversos sectores de la derecha lo estimularon para que no devolviera el bastón de mando que le habían otorgado, instaurando de una vez por todas la tan mentada «dictadura nacional». Pero el general Von Seeckt seguía pensando que aún se debía esperar «circunstancias menos difíciles».

De esta manera, la República conservó su unidad en 1924, tras años de sufrimientos y crímenes: nada menos que 354 asesinatos entre 1918 y 1922, entre los cuales había que contar a personalidades como Matthias Erzberger y Walter Ratheneau, acusados por los nazis de «traición» por el simple hecho de sostener negociaciones con los países occidentales. Pero la corrosión de la

F. X. Ratols



EFE

economía, traducida en hambre, paro y movimientos de fuerza, minaba toda esperanza de estabilidad. El *crack* económico mundial de 1929 iba a terminar con las últimas ilusiones en la democracia weimariana. En 1926, el Gobierno consiguió deshacerse de Seeckt, gracias a que un año antes el mariscal de campo Von Hindenburg, el salvador de la Prusia oriental en 1914, había sido nombrado presidente de la República. Desgraciadamente, cuando Hindenburg empezó a preguntarse en qué consistía su deber como máxima figura de la República, lo que ocurrió después de 1930, sus prejuicios anticomunistas le habían convertido ya en presa propicia para los conspiradores antirrepublicanos.

## Los nazis ganan adeptos

La alianza con Alfred Hugenberg, líder del Partido Nacionalista Popular Alemán (DNVP), realizada en octubre de 1929, le permitió a Hitler alcanzar su tan ansiada proyección nacional. Sus épocas de agitador bávaro comenzaban a pertenecer al pasado. Su trampolín para imponer la hegemonía de la raza aria sobre todo el mundo ya era la Alemania entera. Y desde octubre de 1929 en adelante los nazis comenzaron a ganar votos en las diversas elecciones regionales y estatales.

Al mismo tiempo que contaba con amplio respaldo de los pequeños propietarios rurales, el nacionalsocialismo ganaba terreno en las ciudades, sobre todo entre las capas medias, horrorizadas ante el destino de proletarización que día a día les imponía la crisis, y en las masas de parados pertenecientes a la clase trabajadora. Todo este espectro social, que durante la revolución proletaria de 1919 había simpatizado con el socialismo, depurado de organización y dirigentes comunistas, y harto de las vacilaciones y de las rencillas internas de la socialdemocracia, era pasto del nazismo que, en medio del caos y de la miseria, prometía orden y grandeza.

Entre 1930 y 1932, el Gobierno, encabezado por Heinrich Brüning, acentuó la desconfianza que existía en el pueblo alemán con respecto a los partidos políticos tradicionales, tanto de izquierda como de derecha. Ninguna de estas organizaciones podía for-

## Una «revolución social» al servicio de los industriales

*Entre 1930 y 1933, los sucesivos gobiernos del Reich no sólo tuvieron que enfrentarse con los millones de votos conquistados por la demagogia de Hitler, sino también con sus temibles SA, una suerte de falange organizada al estilo militar, uniformada con camisas pardas y cuyos integrantes estaban entrenados para actuar en la lucha callejera.*

*Hitler les había prometido no sólo el exterminio de los judíos, el entronizamiento universal de la raza aria y el imperio mundial de un nuevo y definitivo Reich, sino también la justicia social, el aniquilamiento de la expoliación capitalista y la creación de un sistema sin explotadores ni explotados. Es decir, también les había prometido la «revolución social». Pero, aliado con los sectores más derechistas de Alemania y con los elementos más reaccionarios del Ejército, la «revolución» augurada sólo era un elemento más de la demagogia del Führer.*

*El 30 de enero de 1933, día en que Hitler accedió al Gobierno como Canciller, comenzó el ajuste de cuentas dentro de las propias SA. Para beneplácito de la derecha y del Ejército, Hitler se encargó de poner las cosas en su lugar. Utilizando a las SS, un cuerpo de élite integrado por los nazis más recalcitrantes y consecuentes, Hitler procedió a asesinar a los dirigentes «revolucionarios» de las SA, precisamente a aquellos que no sólo habían creído las promesas sociales del Führer, sino que reclamaban su concreción. Para ello, las SS contaron con el respaldo operativo y logístico de las Fuerzas Armadas, ahora convertidas en piedra basal del futuro imperio. Por su parte, los grandes industriales se restregaron las manos: nunca habían imaginado que una retórica «revolucionaria» serviría tanto y tan bien para asegurar y engordar sus arcas.*

*En todo momento los nazis intentaron convencer a la opinión pública alemana e internacional de que su acceso al poder no había sido otra cosa que una «revolución legal». Pero la campaña electoral que les abriría «legalmente» el camino hacia el Gobierno se caracterizó por el constante accionar de sus grupos paramilitares. El incendio del Reichstag, provocado por los hitleristas pero imputado a los comunistas, le permitió al Führer ilegalizar al Partido Comunista (KPD) y prohibir las reuniones y los periódicos democráticos. El decreto para «la protección del Pueblo y del Estado» suspendió las libertades individuales garantizadas por la Constitución. Como si esto fuera poco, el Acta de Habilitación le concedió a Hitler el poder de legislar durante cuatro años. La oposición comunista ya había sido aniquilada; los socialdemócratas pagarían con la muerte y el exilio todas sus reticencias a integrar un frente común con los comunistas, y la derecha liberal, salvo excepciones, se contentaría con callar y conceder. Los sindicatos fueron incorporados a las estructuras del Frente del Trabajo y la organización federal del Reich fue reemplazada por un orden unitario y centralizado.*

mar un gobierno por sus propios medios, lo que originaba un permanente juego de alianzas y contra-alianzas para ocupar el poder. Brüning, sin el menor carisma personal, dependía del visto bueno del Partido Socialdemócrata (SPD), que a su vez se hallaba fraccionado entre los partidarios de un entendimiento con los marxistas, los que tendían hacia la derecha liberal y los que procuraban una salida propia. Para colmo, la afinidad existente entre los socialdemócratas y el Partido Laborista británico proyectaba permanentemente sobre ellos la sospecha de hacer buenas migas con Inglaterra. Este hecho exacerbaba los sentimientos nacionalistas del pueblo alemán y lo sumía aún más en la vorágine patriotera.

### Antisemitismo y anticomunismo

Entretanto, los nazis se proclamaban antisemitas y hostigaban salvajemente a la población judía, pero aún se cuidaban de plantear públicamente el exterminio como años más tarde lo harían con la denominada «solución final». Predicaban y practicaban la violencia. Edmund Heines, un asesino, un delincuente común, integraba el elenco directivo del NSDAP, pero a su lado se sentaban, sin ningún reparo, «ideólogos» como Ludendorff y grandes señores de la industria como Wilhelm Messerschmitt. En septiembre de 1930, durante el juicio contra tres oficiales nazis del *Reichswehr*, Hitler afirmó: «Puedo asegurarles que cuando la lucha del movimiento nazi conozca la victoria existirá también un tribunal de justicia nazi y rodarán cabezas». Pero en sus declaraciones conjuntas con Hungenberg hablaba de la Constitución y de su vocación legalista. Las SA estaban integradas por elementos lumpen, desclasados, a medio camino entre la delincuencia y la provocación política, pero el paso cerrado de sus escuadras por la calle imponía un temor que fácilmente se transformaba en respeto y adhesión. Evidentemente, el Partido Nacionalsocialista no era nada razonable, pero los alemanes más mesurados comenzaban a verlo como una única salida para Alemania.

*Arriba, a la izquierda, Hitler junto a los industriales Vogler, Thissen y Borbet. La gran industria apoyó la política belicista del nacionalsocialismo.*

*Arriba, a la derecha, cartel propagandístico de las temibles SS.*

*Abajo, el gabinete de Hitler momentos después de su constitución.*

Brüning era el candidato del general Von Schleicher, un militar audaz para la política. El general Groener, que había sido nombrado ministro de Guerra en 1928 por el mariscal Hindenburg, confiaba en él y facilitó su ascenso en las fuerzas armadas. Schleicher consideraba que Brüning debía gobernar por encima de los partidos, excluir a los socialdemócratas, dejar en manos de las SA de Hitler la represión de los comunistas y hacer pleno uso de sus poderes, previstos por el artículo 48 de la Constitución, para gobernar por decreto en caso de emergencia, autorizándole a disolver el Reichstag.

### Seis millones de votos para los nazis

En julio de 1930, a raíz de la oposición de los diputados socialdemócratas, comunistas, algunos católicos y catorce disidentes de Hugenberg a las medidas económicas de Brüning, el Reichstag fue disuelto y nuevas elecciones fueron fijadas para el 14 de septiembre, la fecha más lejana posible. Cuando seis millones de votos convirtieron a los nazis en el segundo partido de Alemania, los socialdemócratas no vieron otra alternativa que Brüning o el fin de la democracia, encarnado en un gobierno Hitler-Hugenberg. Mientras la alianza entre Brüning, Groener, Schleicher e Hindenburg funcionase, aún había posibilidades de salvar la democracia. Pero en 1932, cuando se acentuó la depresión económica, sobrevino la ruptura.

En 1932 debía finalizar el mandato presidencial de Hindenburg y su permanencia en el cargo aparecía como la única garantía de que Hitler no subiría al poder. Brüning intentó convencer a los partidos políticos de que el legendario mariscal de campo fuera renovado en su puesto sin recurrir a eleccio-



Len Sirman/Zardoya



F. X. Rafols




Western-Firo Foto

nes. Los nazis, Hugenberg y demás sectores nacionalistas se opusieron y sólo a regañadientes Hindenburg se dispuso a embarcarse en una campaña electoral. Todo parecía demasiado absurdo: el anciano monárquico reaccionario se convirtió en el candidato de los defensores de la democracia, incluyendo a los socialistas y a otras formaciones de izquierda. Y fue necesario celebrar dos vueltas para que el mariscal del Káiser saliera ganador. En la primera ronda, Hindenburg consiguió unos 18,5 millones de votos y Hitler cerca de 11,5 millones; en la segunda, Hindenburg obtuvo 19,5 y Hitler 13,5 millones de electores.

Pero Hindenburg estaba íntimamente vencido. Como hombre de derechas y nacionalista, no se sentía cómodo con el voto de la izquierda y mucho menos con la oposición de los nacionalistas. Al fin y al cabo, él era miembro de honor del *Stahlhelm,* una fuerza paramilitar que había sido precursora de las SA y que finalmente terminó incorporándose a las huestes hitlerianas.

## Intentos de disolver las SA

Algunos gobiernos provinciales, sobre todo los de Prusia y Württemberg, venían presionando desde hacía tiempo para que se frenara a las SA, cuyo accionar interfería cada vez más abiertamente en la gestión pública. El descubrimiento de un plan de las SA para tomar el poder por las armas dio más argumentos y fuerza a estas presiones. El general Groener, ministro de Guerra y del Interior del Reich, convenció a Schleicher, Hindenburg y Brüning para que los cuerpos paramilitares de Hitler fueran disueltos. El 13 de abril de 1932, se promulgó un decreto que suponía todo un cambio en la política de Groener hacia los nacionalsocialistas. Hasta ese momento, el general había sostenido que, «como movimiento patriótico de voluntarios», las SA debían ser tratadas como una fuerza auxiliar del *Reichswehr.* Pero el apoyo de Hindenburg y Schleicher a esta medida resultó más que precario. Ambos cederían muy pronto ante la presión de sus amigos nacionalistas.

La idea de asentar trabajadores parados en tierras expropiadas a los terratenientes del Elba terminó por minar del todo al gobierno de Brüning. El 13 de mayo, dimitió Groener como ministro de Defensa y el 30 del mismo mes todo el Gobierno siguió el mismo camino. Hindenburg se sintió aliviado de no presidir una Alemania cuyo Gobierno hacía gala de «bolchevismo agrario» y Schleicher pudo avanzar aún más en su relación con los nazis.

En abril-mayo de 1932, Schleicher sostuvo reiterados encuentros con Hitler. El candidato del general era Von Papen, diputado centrista del *Landtag* prusiano y conocido por su enemistad con los socialistas. A comienzos de junio, Schleicher y Hitler llegaron a un acuerdo. El 16 de junio, quedó revocado el decreto de disolución de las SA y disuelto el Parlamento. La participación de los nazis en el Gobierno sería algo a discutir después de las elecciones. Éstas se celebraron hacia finales de julio y el Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán obtuvo el 37 por ciento de los votos. Los diputados comunistas del Reichstag se mostraban reacios a dar credibilidad a la «democracia burguesa». Los socialistas no se entendían con los comunistas ni entre sí. El futuro gobierno ya no podría gobernar sin dar participación a los camisas pardas. El 20 de julio, días antes de las elecciones, Von Papen


Zardoya

*Impávidos transeúntes observan las columnas de humo que salen del Reichstag, incendiado por los nazis el 27 de febrero de 1934.*

había suspendido en sus funciones al gobierno prusiano y se había proclamado *Reichskommissar* de Prusia. De esta manera, sin desórdenes ni resistencia alguna, el principal bastión de la democracia en Alemania ya había sido aniquilado. Las elecciones no habían hecho otra cosa que confirmar una realidad signada ya por el fascismo.

## El «general social»

Tras las elecciones, Schleicher y Papen no tuvieron las cosas fáciles. Hitler insistía en ser Canciller de Alemania. Papen no podía desentenderse de las presiones de los partidos políticos tradicionales y Schleicher no se animaba a echarse de lleno en brazos del nazismo. El 12 de septiembre, el nuevo Parlamento pasó a la historia y los alemanes fueron llamados de nuevo a votar, esta vez el 6 de noviembre.

Aunque en este nuevo sufragio los nazis ganaron menos votos –el 33 por ciento–, siguieron siendo el eje alrededor del cual giraba toda la política de Alemania. Von Papen estaba dispuesto a gobernar por la fuerza, pero el *Rechswehr* no estaba dispuesto a jugarse por un político como él. El 2 de diciembre de 1932, el propio Hindenburg le pidió la dimisión. El puesto de Von Papen fue ocupado por el general Schleicher.

Inesperadamente, Schleicher, presentándose como «general social», pretendió erigirse como salvador de la patria, prometiéndoles a los nazis participación en el Gobierno, pero no así a Hitler. Incluso, instrumentando a su amigo Gregor Strasser, un nazi de los más convencidos del «anticapitalismo» del NSDAP, intentó estimular la creación de un movimiento nazi paralelo enfrentado con el liderazgo de Hitler. Schleicher se las ingenió para conseguir el respaldo de los sindicatos católicos y de los partidos centristas. El comandante en jefe del Ejército, el general Von Hammerstein, era un firme aliado. Pero le faltaba lo principal: Hindenburg no quiso saber nada de este «general social», al que se le acusaba, con razón, de estar salpicado de demagogia socialista.

## Hitler en el poder

Para el mariscal de campo Von Hindenburg, Papen tenía que volver al Gobierno y desplazar a Schleicher. Von Papen se apresuró a contactar con Hitler y asegurarle que la cancillería sería para él. Hitler pidió otros dos ministerios para el nacionalsocialismo: uno para Goering, que también sería ministro prusiano del Interior, y otro para Frick, que ocuparía el ministerio del Interior del Reich.

Todo estaba consumado. Sólo faltaba el visto bueno del anciano mariscal Hindenburg. Había que convencerle. Un punto a favor era el apoyo de todo el nacionalismo, al cual indiscutiblemente el mandatario era más que adicto. Hugenberg, aunque recelaba de su viejo socio Hitler, aceptó la idea de un «frente nacional», en el que incluyó a Seldte que, como jefe del *Stahlhelm*, también era una baza para convencer a Hindenburg. La nominación del general Von Blomberg para el cargo de ministro de Defensa terminó por asegurar el éxito del proyecto. Schleicher pidió la disolución del Parlamento y la convocatoria a nuevas elecciones. Hindenburg se negó. El 28 de enero Schleicher renunció; el 30, Hitler juraba como nuevo Canciller de Alemania. El poder ya estaba en sus manos. En mayo de 1933, quedaron prohibidos los partidos políticos y los sindicatos. En diciembre, la «ley de unidad del Estado» convirtió al Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán en partido único. El 2 de agosto de 1934, falleció el mariscal Von Hindenburg. Días después, el *Reichswehr* prestaba juramento «al Führer y Canciller del Reich Adolf Hitler». Con Alemania en el puño, los nazis no se sentían conformes. El ex cabo cuartelero aspiraba a pasear la cruz gamada por todo el mundo.

# Revolución en Asturias
## El gran pulso a la derecha

**Francisco Luis Cardona,**
**historiador**

**El 5 de octubre de 1934, horas después de que el nuevo gobierno de Lerroux asumiera el poder, una huelga general revolucionaria, convocada por la Alianza Obrera, estallaba en toda España. Un día después, el presidente de la Generalitat de Cataluña, Lluís Companys, presionado por los sectores más nacionalistas de su partido, proclamaba el Estado Catalán dentro de la República Federal Española. Entretanto, en Asturias, los obreros ocupaban la cuenca minera y las principales ciudades, proclamando la República Obrera y Campesina de Asturias. Era, a la vez, el ascenso de la revolución y el gran desafío a la derecha.**

*La revolución de 1934, que convulsionó a una gran parte de la Península y enfrentó a las dos Españas, fue considerada por muchos historiadores como el preludio de la Guerra Civil que estalló dos años después.*

*En la fotografía, las fuerzas del general López Ochoa a su paso por la calle Uría, en Oviedo, tras los violentos combates que devolvieron el control de la ciudad a las tropas del Gobierno de la República.*




F.R.

EFE

## Cronología

**Octubre**

**Lunes 1:** *crisis del gobierno Samper.*
**Jueves 4:** *Lerroux forma nuevo gobierno en el que entran por primera vez tres cedistas.*
**Viernes 5:** *huelga de protesta en toda España. Intento de asalto a un cuartel de Madrid. En Asturias los mineros reducen numerosos cuartelillos de la Guardia Civil y de Asalto y toman Mieres.*
**Sábado 6:** *la revolución es un hecho. La cuenca minera asturiana y los puertos de Avilés y Gijón son controlados por los insurgentes. Se declara el estado de guerra. El general Franco es llamado al Ministerio de la Guerra. El general López Ochoa marcha a Asturias. El presidente de la Generalitat de Cataluña Companys proclama el Estado Catalán.*
**Domingo 7:** *la Generalitat de Cataluña se rinde al general Batet. Detención de Lluís Companys y su gabinete.*
**Lunes 8:** *apogeo de la Revolución de Asturias. El crucero* Libertad *bombardea Gijón.*
**Martes 9:** *los obreros dominan Oviedo casi por completo.*
**Miércoles 10:** *el Tercio entra en Gijón. Un Consejo de Guerra condena a muerte en Barcelona al teniente coronel Ricart.*
**Jueves 11:** *López Ochoa consigue llegar hasta Oviedo.*
**Viernes 12:** *el comandante Pérez Farrás es condenado a muerte en Barcelona. González Peña dimite del Comité Asturiano. El ataque gubernamental a Oviedo se generaliza.*
**Sábado 13:** *el Tercio desfila por la calle Uría de Oviedo.*
**Domingo 14:** *nueva pena de muerte impuesta en Barcelona, esta vez para el capitán Escofet (como a Ricart y a Pérez Farrás se le conmutará la condena). El Gobierno anuncia la toma de la capital asturiana por el Ejército. Detención en Madrid de Largo Caballero.*
**Lunes 15:** *la aviación lanza octavillas sobre Mieres invitando a los revolucionarios a rendirse.*
**Miércoles 17:** *Trubia en poder de las fuerzas del teniente coronel Yagüe.*
**Jueves 18:** *el coronel Solchaga recupera el valle de Langreo y La Felguera. Belarmino Tomás parlamenta con el general López Ochoa los términos de la rendición.*
**Viernes 19:** *las tropas gubernamentales entran en Sama y Mieres.*
**Martes 23:** *el coronel Aranda sofoca los últimos focos de resistencia asturianos.*
**Miércoles 24:** *llegan a Asturias los ministros de la Guerra, Obras Públicas y Justicia con el general Franco. La Revolución de Asturias ha terminado.*


F.R.

### La derecha en el poder

La Revolución de Asturias representa, junto con los sucesos del 6 de octubre en Barcelona y la huelga general en toda España, la réplica más contundente a un hecho que desde las elecciones del 11 de noviembre de 1933 se estaba agudizando día a día: la derechización de la República española.

Después del bienio izquierdista de Azaña (1931-1933), la balanza electoral volvió a inclinarse a la derecha debido, fundamentalmente, al retorno a la más estricta abstención por parte de los anarcosindicalistas y al robustecimiento de la derecha, en especial gracias a la creación de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), dirigida por José María Gil



A.G.E.



Keystone/F.X. Rafols

*En la página anterior, arriba, José María Gil Robles, fundador y jefe de la coalición de derechas CEDA, durante un mitin celebrado en el curso de la campaña electoral de 1933. El triunfo de la derecha en las elecciones de noviembre fue una de las causas del levantamiento revolucionario de 1934.*

*En esta página, arriba, una manifestación de trabajadores en conmemoración del 1.º de mayo, encabezada por Pedro Rico, Largo Caballero, Miguel de Unamuno e Indalecio Prieto. Este último, junto a Largo Caballero, fue el impulsor de la Alianza Obrera, frente unido que organizaría la rebelión.*

*En la página anterior, abajo, el jefe de la extrema derecha española, José Antonio Primo de Rivera, hace uso de la palabra en un acto de la Falange, organización que tuvo un importante papel desestabilizador.*

*En esta página, abajo, dos mujeres ejercen su derecho al voto en las elecciones de noviembre de 1933, primeras en la historia de España con participación femenina. El voto de la mujer favoreció a la derecha.*

Robles, que atrajo a una masa de votantes cuyo común denominador era la defensa de la propiedad y de la religión católica.

Pese a su triunfo electoral, la CEDA, con sus 115 escaños, no había alcanzado la mayoría en el Parlamento y para imponer su política necesitaba la alianza con los radicales que contaban con 102 diputados, pero de quienes le separaban profundas divergencias ideológicas.

Ante esta situación de equilibrio electoral, en la que ninguno de los partidos había obtenido por sí solo una mayoría suficiente para gobernar, el presidente Alcalá Zamora se inclinó por Lerroux, a quien le encomendó la formación del nuevo gobierno. La CEDA, entretanto, prefirió dirigir el país desde la sombra y prestó su apoyo al viejo líder radical a cambio de la suspensión de las leyes más controvertidas aprobadas por las Cortes anteriores. Fue así como, condicionado por el apoyo de la CEDA, Lerroux dejó en suspenso la ley de educación que sustituía las escuelas religiosas por las laicas, congeló la reforma agraria y concedió a los sacerdotes un nuevo estipendio estatal, aunque más reducido que el que cobraban en 1931.

Sin embargo, mientras gran parte de la derecha consideró insuficiente la rectificación del Gobierno, en la mayoría de la izquierda se gestó la idea de que la única solución para detener el deslizamiento de la República hacia la derecha estribaba en una salida revolucionaria.

## Radicalización de las posturas

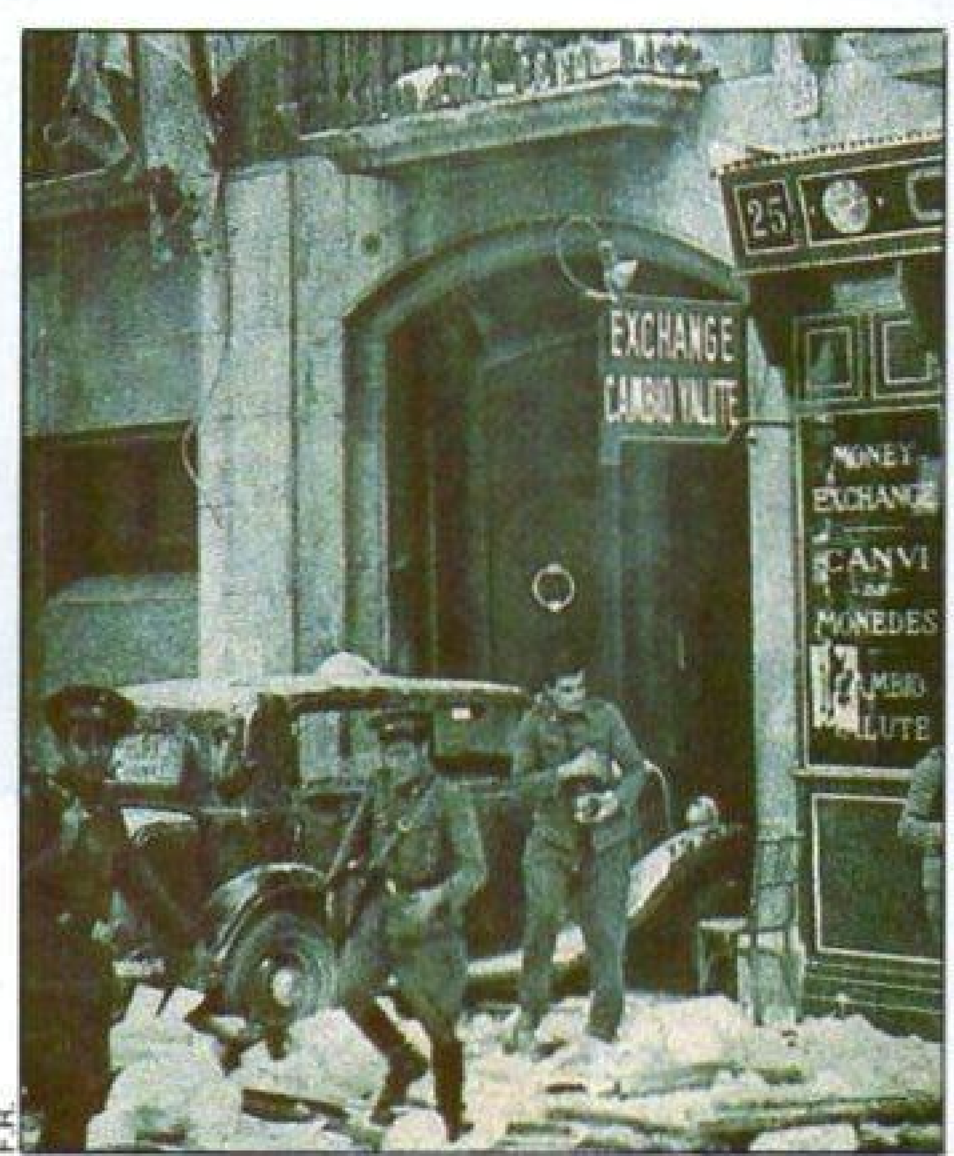
A comienzos de 1934, tanto en uno como en otro extremo del espectro político las posturas se radicalizaban. Grupos de extrema derecha, que a partir de la fundación de la Falange por José Antonio actuaban como escuadras fascistas al estilo de las italianas, iniciaron una campaña de abierta provocación con continuos desórdenes callejeros y enfrentamientos con los grupos de izquierda, contando con la protección de las autoridades policiales. En febrero de 1934, la Falange se fusionó con las JONS y multiplicó a partir de entonces sus actividades desestabilizadoras.

Por su parte, dirigentes socialistas como Indalecio Prieto y Largo Caballero, que conocían las experiencias de

F.R.



Instituto Municipal de Historia




F.R.

Alemania y Austria –democracias parlamentarias que, con una mayoría de derecha, habían desembocado en regímenes autoritarios de carácter nacionalista–, intentaron la creación de un frente unido, la Alianza Obrera, con el fin de aguardar el momento oportuno para iniciar la lucha armada por el poder.

En abril de 1934, dimitió Lerroux a raíz de la crisis suscitada por la controvertida amnistía concedida a los implicados en la «sanjurjada». El encargado de formar nuevo gobierno fue Ricardo Samper, del ala derecha del partido radical, quien gobernó hasta el mes de octubre con apoyo de la CEDA.

Durante el gobierno de Samper se extremaron las medidas represivas contra la izquierda y se adoptaron disposiciones de reglamentación rural que favorecían a los grandes propietarios, como la suspensión de la *Llei de contractes de conreu* (ley de contratos de cultivo) que había sido aprobada por la Generalitat en favor de los colonos-campesinos. Esta disposición exasperó los ánimos del nacionalismo catalán y condujo a los acontecimientos del 6 de octubre.

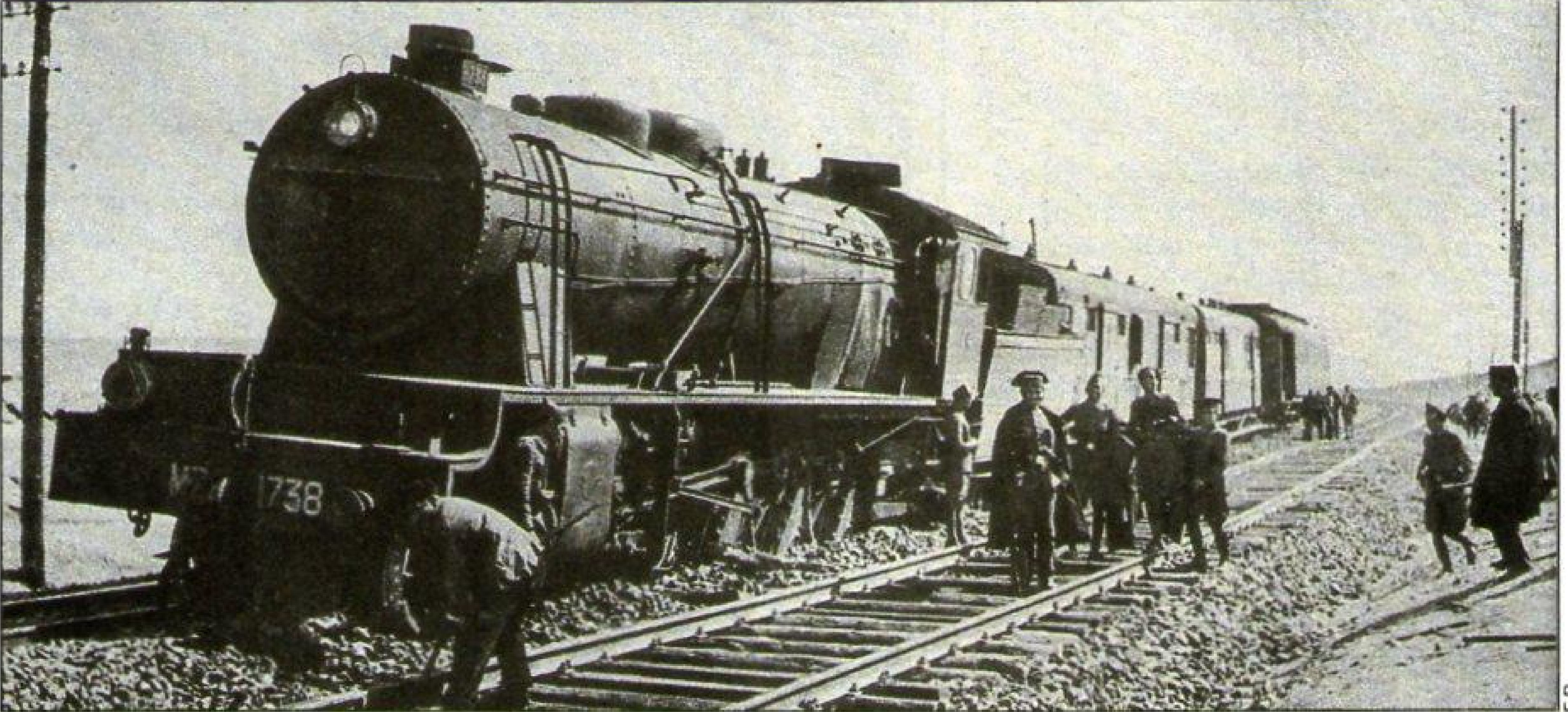
## La CEDA en el Gobierno

A pesar de su política claramente favorable a la gran patronal y a la clase alta, la CEDA retiró el apoyo a Samper, quien se vio obligado a dimitir el 1 de octubre. La crisis ministerial se zanjó nuevamente en torno a la figura de Lerroux, que esta vez incluyó en el nuevo gobierno a tres ministros cedistas.

Instituto Municipal de Historia

En la página anterior, arriba, Lluís Companys proclama el Estado Catalán la noche del 6 de octubre de 1934; abajo, a la izquierda, los mozos de escuadra son licenciados tras dar su apoyo al movimiento separatista; abajo, a la derecha, fachada del Centro de Dependientes de Comercio, después de ser bombardeada por la artillería de Batet.

Arriba, fuerzas del Ejército frente a la sede de la Generalitat; a la derecha, el tren Madrid-Barcelona que descarriló tras un sabotaje separatista.



F.R.

La presencia de la CEDA en el Gobierno provocó una reacción de protesta por parte de los grupos republicanos más intransigentes. Entretanto, los socialistas creyeron que había llegado el momento de intentar la revolución y, como preludio, convocaron una huelga general para el 5 de octubre, pocas horas después de la constitución del nuevo gobierno.

Sin embargo, el paro total se conseguiría solamente en los núcleos urbanos de mayor importancia y no tardaría en ser vencido debido a las eternas disenciones dentro del obrerismo español entre socialistas y anarco-sindicalistas, y a pesar de que la Alianza Obrera había obtenido el refuerzo de los comunistas.

Así, muy pronto, la rebelión quedó circunscrita a dos zonas con problemas y pretensiones distintas: Cataluña y Asturias.

## El 6 de octubre en Cataluña

La huelga general, convocada por Alianza Obrera para el día 5, fue casi unánime en Cataluña y contó con la benevolencia pasiva de la plana mayor de la Generalitat afiliada a Esquerra Republicana de Catalunya.

Sin embargo, el alto organismo catalán se encontraba entre dos fuegos; si ofrecía apoyo a los revolucionarios dejaba en entredicho su actuación al servicio del orden, y si se oponía a ellos significaba seguir los dictados de un Gobierno de carácter centralista y reaccionario.

A partir del mediodía, al conocerse noticias concretas de la gravedad de la revuelta asturiana, el presidente Lluís

## Bando del Comité de Oviedo

*«Hacemos saber:*

*»Que el Comité Revolucionario, como intérprete de la voluntad popular, y velando por los intereses de la Revolución, se dispone a tomar, con la energía necesaria, todas las medidas conducentes a encauzar el curso del movimiento. A tal efecto, disponemos:*

*»1.° El cese radical de todo acto de pillaje, previniendo que todo individuo que sea cogido en un acto de esta naturaleza será pasado por las armas.*

*»2.° Todo individuo que posea armas debe presentarse inmediatamente ante el Comité e identificar su personalidad. A quien se coja con armas en su domicilio o en la calle, sin la correspondiente declaración, será juzgado severamente.*

*»3.° Todo el que tenga en su domicilio artículos producto de pillaje o cantidades de los mismos que sean producto de ocultaciones se le conmina a hacer entrega de los mismos inmediatamente. El que así no lo haga se atendrá a las consecuencias naturales como enemigo de la Revolución.*

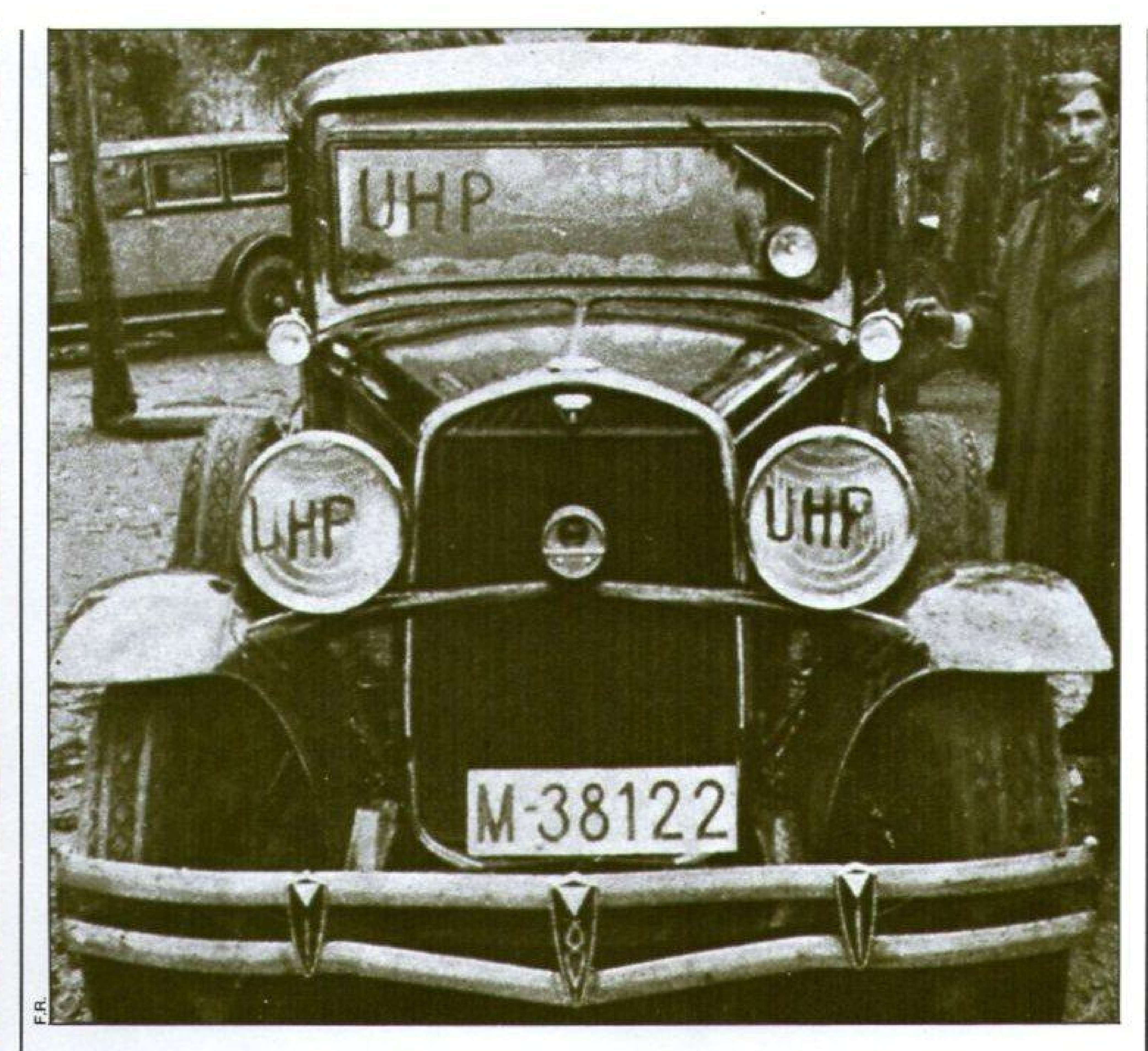
*»4.° Todos los víveres existentes, así como los artículos de vestir quedan confiscados.*

*»5.° Se ruega la presentación inmediata ante este Comité de todos los miembros pertenecientes a los Comités directivos de las organizaciones obreras de la localidad, para normalizar la distribución de víveres y artículos de vestir.*

*»6.° Los miembros de los Partidos y Juventudes Obreras de la localidad deben presentarse inmediatamente con su correspondiente carnet para constituir la guardia roja que ha de velar por el orden y la buena marcha de la Revolución.*

*»En Oviedo, a 9 de octubre de 1934*

*»El Comité Revolucionario.»*




*En esta página, arriba, uno de los coches requisados por los revolucionarios asturianos, sobre el que pintaron las siglas de la Unión de Hermanos Proletarios.*

*En la página siguiente, arriba, un destacamento de soldados repara un coche en las cercanías de Oviedo, durante el avance del Ejército contra la ciudad ocupada por los revolucionarios.*

*En la página siguiente, abajo, patética imagen de las ruinas de un edificio ovetense destruido por las bombas arrojadas por los aviones de la Fuerza Aérea. La acción de los bombarderos provocó el incendio y la destrucción de importantes monumentos y edificios públicos, como el Palacio de la Audiencia y la célebre Cámara Santa de la Catedral.*

Companys intentó tranquilizar por radio a los catalanes para evitar que se produjeran trágicos sucesos.

La CNT-FAI no quiso seguir los pasos de la Alianza, en buena relación con una Esquerra de extracción burguesa, y no secundó el movimiento. El *conseller* de gobernación Dencás incautó el local de reunión de la gran sindical ácrata y distribuyó por Barcelona grupos de jóvenes armados pertenecientes a *Estat Català*, de tendencia francamente separatista.

Al atardecer, una manifestación de la Alianza y de catalanistas de izquierda solicitó, frente al palacio de la Generalitat, la proclamación de la República catalana al tiempo que exigía armas para el pueblo.

Durante la mañana del día 6, se tuvo noticia de que en Madrid la huelga continuaba, en Cataluña las líneas férreas seguían interceptadas y en Asturias los insurrectos dominaban las cuencas mineras. Entonces, fuerzas adictas a la Generalitat, como el somatén republicano, guardias de asalto y de seguridad, ocuparon los lugares estratégicos de la Ciudad Condal.

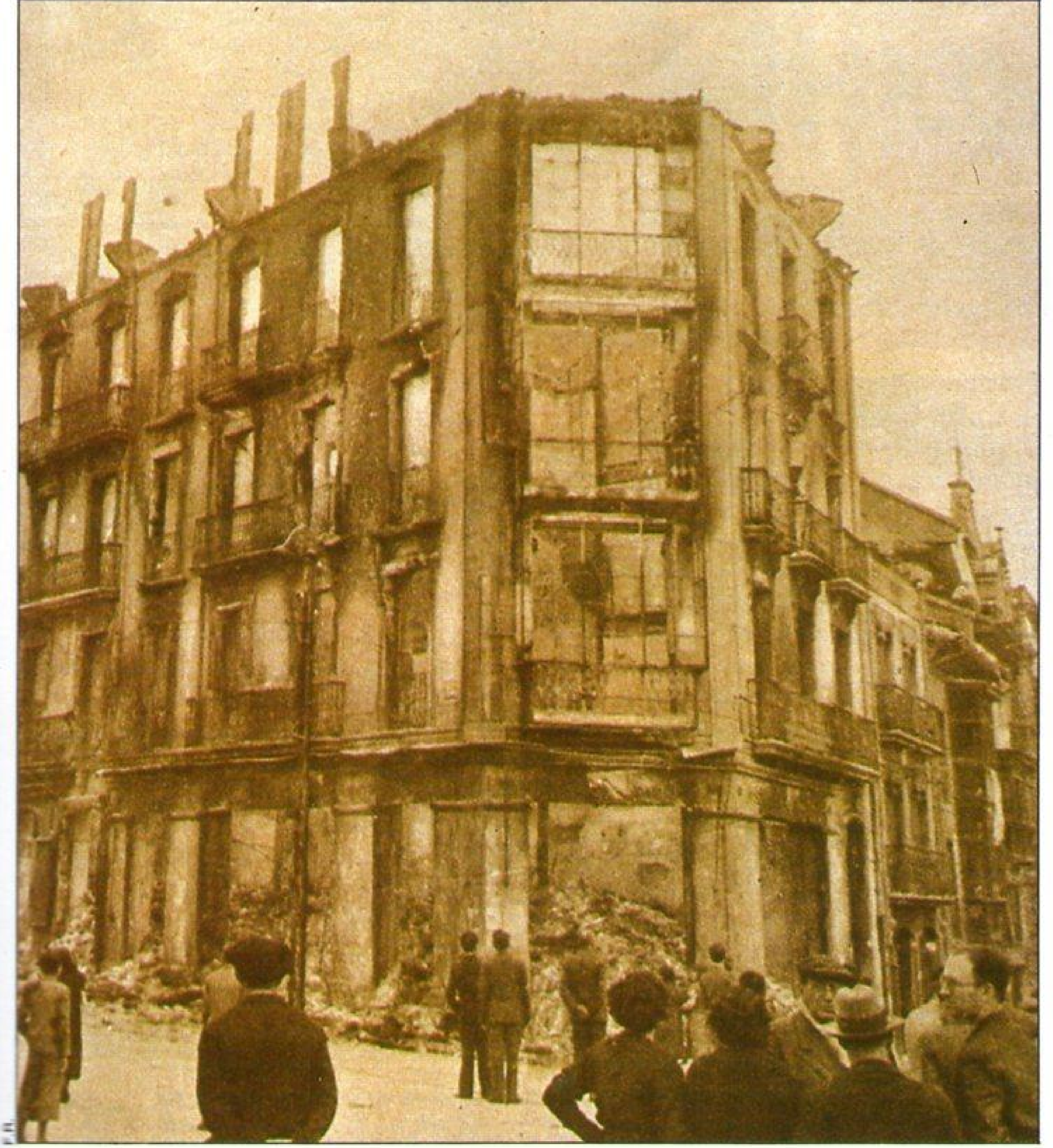
A la una de la tarde, el *conseller* Lluhí i Vallescà conectó con Manuel Azaña, que había permanecido en Barcelona tras el entierro de Jaime Carner, antiguo ministro en su gabinete. Azaña le manifestó que cualquier intento unilateral de proclamar la República sería interpretado como separatismo.

Desoyendo tales consejos, a las 8,20 de la noche, bajo la presión de los miembros del *Estat Català*, Companys proclamó el Estado Catalán dentro de la República Federal Española, al tiempo que ofrecía a Cataluña como sede de un gobierno español provisional republicano contra el espúreo de Madrid, monarquizante y profascista.

A continuación, telefoneó al general en jefe de la División Orgánica de Cataluña (equivalente a la actual Capitanía General) Domingo Batet y le requirió para que se pusiera a sus órdenes. Batet exigió la comunicación por escrito y, al obtenerla, solicitó una hora para reflexionar, tiempo suficiente para comunicarse con Lerroux por teletipo y recibir la orden de declarar el estado de guerra.

Por otra parte, las masas populares no respondieron al llamamiento de Companys como lo habían hecho el 14 de abril de 1931, y aunque dos horas más tarde éste obtuvo la adhesión del Ayuntamiento barcelonés pudo darse cuenta de que su propósito había fracasado.

Los hechos se desarrollaron con rapidez cinematográfica. Pronto depusieron las armas algunas fuerzas de orden público, adictas hasta entonces a la Generalitat. Las que permanecieron fieles, como los mozos de escuadra mandados por el comandante Pérez Farrás, iniciaron un duelo desigual, defendiendo el palacio del organismo



autónomo y el del Ayuntamiento frente a una batería de artillería dirigida por el comandante Fernández Unzué y reforzada por fuerzas de infantería y de la Guardia Civil. Tras una tregua, se reanudó el cañoneo a las seis de la mañana. Poco después, Companys ordenó la rendición incondicional y se entregó con la plana mayor de su Gobierno, el alcalde Pi y Sunyer, el comandante Pérez Farrás, los capitanes Escofet y Gatell, etc.

## Estalla la revolución en Asturias

En Asturias, al igual que en Cataluña, la huelga general del día 5 resultó un éxito absoluto y fue la mecha que encendió el levantamiento insurreccional.

La cuenca minera asturiana era, en octubre de 1934, uno de los principales bastiones de la izquierda ya que ofrecía una elevada conciencia de clase proletaria, derivada de la alta peligrosidad del medio laboral y del temor al paro o al despido. Esta situación había llevado a los trabajadores (cuyo total rebasaba los 100.000, de los cuales casi el 50% desenvolvía su actividad en las minas) a organizarse y afiliarse en las centrales sindicales como la UGT, CNT o los sindicatos comunistas.

El terreno aparecía así como uno de los más favorables de España para que cristalizara la alianza de los obreros en un frente único, la UHP (Unión de Hermanos Proletarios).

## *Dos líderes de la revolución asturiana*

*Según Hugh Thomas, Ramón González Peña (1888-1952) y Belarmino Tomás (1887-1952) «un poco sin comerlo ni beberlo se encontraron al frente de la Revolución». Ambos eran asturianos, nacido el primero en las Regueras y el segundo en Gijón. Mineros los dos (González Peña consiguió el diploma de facultativo de minas), conocían bien los problemas laborales de la región.*

*Militantes del PSOE y de la UGT desde muy jóvenes, Belarmino fue concejal de Langreo en 1926 y dirigió la mina colectivizada de San Vicente, mientras que González Peña se vio involucrado en la conspiración republicana de diciembre de 1930 por lo que fue encarcelado. El triunfo de la República en 1931 le devolvió la libertad y fue elegido diputado presidente de la Diputación Asturiana.*

*En el primer Comité Revolucionario destacó pronto la autoridad de González Peña por su moderación y entrega, distinguiéndose en la toma del Hospital Provincial de Oviedo y en la organización de la resistencia.*

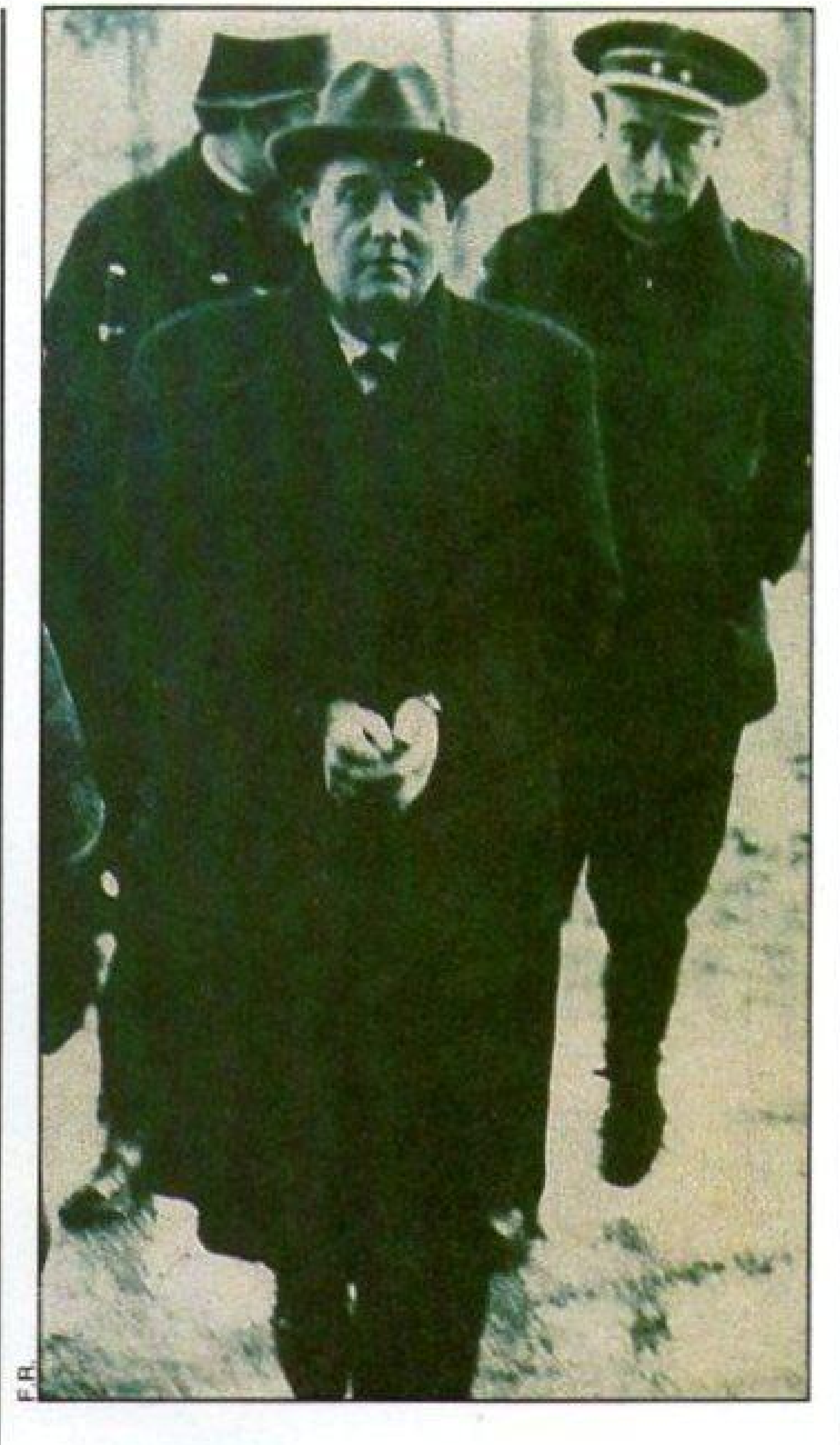
*La fulminante contraofensiva gubernamental le hizo recapacitar de que había llegado el momento de la retirada. El Comité adoptó su criterio, pero, ante la oposición comunista, González Peña dimitió el día 12 de octubre. Los hechos posteriores le darían la razón.*

*Tras un breve ensayo comunista, Belarmino Tomás tomó el relevo como miembro destacado de un último Comité formado por socialistas y comunistas y negoció la rendición con el general López Ochoa.*

*Belarmino y González Peña salvaron su vida de la represión gubernamental. Este último fue condenado a muerte con Teodomiro Menéndez, tras un ruidoso proceso. La pena les fue conmutada por cadena perpetua a pesar de la oposición de la CEDA.*

*El triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, concedió la libertad a los líderes revolucionarios asturianos. Tanto González Peña como Belarmino habían obtenido escaño de diputado y ambos se distinguieron en la defensa de Asturias contra el alzamiento militar. En octubre de 1937, González Peña sustituyó a Largo Caballero al frente de la UGT y, en abril de 1938, entró a formar parte del gobierno del Dr. Negrín como ministro de Justicia. Entretanto Belarmino, como gobernador general de Asturias y León, se había salvado en octubre de 1937 de caer en manos de las fuerzas franquistas al entrar éstas en Gijón. En 1938 fue nombrado Comisario General del Aire.*

*Ambos se exiliaron en Méjico, y su muerte en aquel país terminó por identificar todavía más a aquellas dos vidas paralelas revolucionarias.*



F.R.

*Sobre estas líneas, el presidente de la Diputación Asturiana y líder socialista González Peña entra esposado en el cuartel de Pelayo, en Oviedo, donde fue juzgado por un Consejo de Guerra que lo condenó a muerte como jefe de la Revolución de Asturias. La pena le fue luego conmutada por cadena perpetua, siendo amnistiado en 1936.*

*En la página siguiente, arriba, trágica imagen del estado de una plaza de Oviedo, tras la rendición de la ciudad.*

*En la página siguiente, abajo, las fuerzas del Ejército ocupan la cárcel de Oviedo, que desde el martes 9 de octubre se encontraba en manos del Comité Revolucionario que gobernaba la capital de la cuenca asturiana.*

Frente a esta unión obrera, las guarniciones militares de Gijón y Oviedo ofrecían muestras de una gran debilidad debido a su escaso número de efectivos, en contraste con los considerables depósitos de armas que cayeron en manos rebeldes.

Planteado así el enfrentamiento, la revolución estalló simultáneamente a la huelga general. Ese día, el 5 de octubre, los revolucionarios ocuparon la mayor parte de la cuenca minera (Mieres, Nalón) y las principales ciudades (Gijón, Avilés, Trubia), a excepción de Oviedo, y proclamaron la República Obrera y Campesina de Asturias.

Tras los primeros éxitos revolucionarios se designó a un comité encargado de dirigir las operaciones, al tiempo que se adaptaban las fábricas metalúrgicas para la fabricación de bombas y otras armas rudimentarias y se organizaba el «ejército rojo» que marcharía sobre Oviedo.

### Los revolucionarios ocupan Oviedo

Dominados los valles mineros y los puertos de Avilés y Gijón —que ofrecieron mayor resistencia por existir guarnición del Ejército—, el objetivo principal revolucionario se centró en la conquista de Oviedo, ciudad que tenía unos 80.000 habitantes, una clase media numerosa y varios centros gubernamentales.

El ataque se inició el día 6 de octubre. Los asaltantes, unos ocho mil en total, se habían abastecido de nuevas armas y dinamita al caer en sus manos las fábricas de Trubia y de Soto de Rivera. Sin arredrarse por las noticias de los fracasos de Madrid y Barcelona, el día 7 los obreros ocuparon la Universidad, Telégrafos y la Estación del Norte, cayendo en su poder casi todo el sector septentrional ovetense.

La resistencia gubernamental se localizó en el Gobierno Civil, la Telefónica, la Catedral y el cuartel de Pelayo. Un intento de socorro, dirigido por el general Bosch, tras salvar el Puerto de Pajares, fue abortado por los revolucionarios a la altura de Vega del Rey.

Los días 8 y 9 se siguió luchando con ardor, pero la superioridad numérica y el espíritu combativo de los revolucionarios inclinó la balanza a su favor. Finalmente, la toma de la fábrica de armas de Las Vegas debilitó la resistencia de las tropas gubernamentales, dando a los revolucionarios un dominio casi completo de la ciudad.

Una vez que la ciudad estuvo en manos de los rebeldes, los comités obreros organizaron el abastecimiento y la sanidad de las columnas de milicianos, así como la marcha normal de la vida ciudadana en cuanto a los servicios indispensables. Una emisora de radio, instalada en Turón, sostuvo en todo momento la moral de los combatientes. El «orden revolucionario», con los diversos matices ideológicos, funcionó admirablemente.

F.R.


EFE

## *Última proclama del Comité Revolucionario*

*«A todos los trabajadores.*

*»El día 5 del mes en curso comenzó la insurrección gloriosa del proletariado contra la burguesía y después de probada la capacidad revolucionaria de las masas obreras para los objetivos de Gobierno ofreciendo alternativas de ataque y defensa ponderadas, estimamos necesaria una tregua en la lucha, deponiendo las armas en evitación de males mayores. Por ello, reunidos todos los Comités Revolucionarios con el provincial, se acordó la vuelta a la normalidad, encareciéndoos a todos os reintegréis de forma ordenada y serena al trabajo.*

*»Esta retirada nuestra, camaradas, la consideramos honrosa por inevitable. La diferencia de medios de lucha, cuando nosotros hemos rendido tributo de ideales y hombría en el teatro de la guerra y el enemigo cuenta con medios modernos de combate, nos llevó por ética revolucionaria a adoptar esta actitud extrema. Es un alto en el camino, un paréntesis, un descanso reparador después de tanto "surmenage". Nosotros, camaradas, os recordamos esta frase histórica: "Al proletariado se le puede derrotar, pero jamás vencer".*

*»¡Todos al trabajo y a continuar luchando por el triunfo!*

*»18 de octubre de 1934.»*

Las oficinas de reclutamiento lograron la movilización de treinta mil trabajadores y pronto se vio que la revolución social pretendida, desde el comunismo autoritario al libertario, desbordaba el programa inicial socialista. Éste, redactado por Prieto, consistía en la continuación de la reforma agraria con nacionalización de las tierras y de la enseñanza pública, disolución del Ejército y de la Guardia Civil y creación de una milicia popular y obrera, pero respetando la estructura económica capitalista.

## La reacción gubernamental

La respuesta del Gobierno ante lo que nadie vacilaba en calificar de guerra civil no se hizo esperar. La medida más trascendental, adoptada probablemente bajo la presión de Gil Robles, fue la de entregar al general Francisco Franco, gobernador militar de las Baleares, la dirección de la represión con plenos poderes. Lerroux prefería al


F.R.

*A la izquierda, el general López Ochoa, en primer plano, entra en Oviedo al frente de su columna el 14 de octubre de 1934, tras un avance desde Ribadeo y después de haber ocupado Avilés. En la reconquista de Oviedo, López Ochoa contó con el respaldo de veintiún aviones de reconocimiento y cinco de bombardeo.*

*En la página siguiente, arriba, cuatro jefes revolucionarios asturianos son juzgados por un Consejo de Guerra, poco después de fracasada la rebelión de 1934.*

*En la página siguiente, abajo, los habitantes de Oviedo contemplan la ciudad en ruinas.*

general Eduardo López Ochoa, inspector general de las regiones militares de Asturias, León y Galicia, pero éste, de intachables convicciones republicanas, tuvo que conformarse con desempeñar un lugar destacado al frente de las tropas que recuperarían Oviedo.

Franco, buen conocedor de la región asturiana, ordenó la intervención en el conflicto de tropas africanas de la Legión y Regulares al mando del teniente coronel Yagüe. La actuación de los marroquíes, siendo eficaz, resultó impopular, al cometer toda suerte de atrocidades que preludiaron las realizadas en la Guerra Civil.

A partir del 10 de octubre, los revolucionarios supieron que la derrota de la insurrección en el resto de España se había consumado y que, tras el bombardeo a Gijón por el crucero *Libertad*, habían logrado desembarcar los primeros regulares, quienes al día siguiente dominaron la ciudad.

López Ochoa, que desde Lugo llegó hasta Grado y al intentar la toma de Trubia había sido rechazado, conquistó Avilés el día 9, y se abrió paso hasta Oviedo, protegido por veintiún aviones de reconocimiento y cinco de bombardeo. El propio general reconoció haber colocado en la vanguardia de su avance a los prisioneros y a los camiones de la Cruz Roja para poder llegar hasta la capital la tarde del día 11 y reforzar las fuerzas del cuartel de Pelayo que todavía resistían.

El día 12, González Peña dimitió del Comité de Defensa al plantear la necesidad de una honrosa capitulación y resultar rebasado por los comunistas que deseaban combatir casa por casa. Tras un Comité formado por éstos, que se distinguiría en la defensa de Oviedo, se

## Los procedimientos de la represión

*Todavía no habían terminado las operaciones militares cuando se inició a lo largo y ancho de la geografía asturiana una verdadera caza del sospechoso. Se castigaba con la muerte a toda persona que tuviera un arma, aunque ésta no se hallara cargada.*

*Con el fin de descubrir la trama de la revolución y posibles escondrijos de arsenales, el comandante Lisardo Doval organizó todo un variado repertorio de torturas, como pudieron testimoniar las investigaciones realizadas por separado por un grupo parlamentario compuesto por Fernando de los Ríos, Álvarez del Vayo, Gordón Ordás y Clara Campoamor y presentadas ante las Cortes con el refrendo de nombres y firmas.*

*Las torturas empleadas con más frecuencia fueron: retorcimiento de los testículos, estrujamiento de los dedos de pies y manos con pinzas y tenazas, aplastamiento de las vértebras y rompimiento de las rodillas a martillazos. Frecuentemente, tales salvajadas tenían lugar incluso en presencia de miembros de la familia del acusado para que, ante tan horrendo espectáculo, revelara cualquier ocultación o secreto. En Mieres, cuando colgaban a uno para apalearle, el propio pueblo decía «le subieron al trimotor», burlándose hasta de las cosas más trágicas, porque «el trimotor» equivalía al antiguo torno de tormento. A menudo, los carceleros también fingían ejecuciones.*

*Ricardo de la Cierva escribe: «Evidentemente Doval y sus hombres aplicaron en numerosos casos las torturas para obtener confesiones y escondrijos de armamentos. Los fusilamientos en el cuartel de Pelayo, ejecutados al ser recuperado por las fuerzas gubernamentales, se realizaron "más en caliente", pero fueron probados e injustificables».*

*Al conocer los excesos de Doval, Lerroux telefoneó al general Velarde para que moderara los procedimientos de su subordinado. El comandante se enteró de lo tratado en la conferencia telefónica y se lo comunicó a los grupos más ultraderechistas. Fue entonces cuando el jefe de Gobierno, al tener noticia de ello, ordenó inmediatamente el traslado de Doval, acusándolo, diplomáticamente, más que por torturador, por insubordinación.*

*Durante todo el año 1935, el sacrificio de Asturias obsesionó al mundo civilizado. En la Conferencia internacional celebrada en París en la primavera de dicho año, para coordinar todas las acciones de solidaridad con la región mártir, destacó pronto una mujer vestida de negro, que había llegado clandestinamente de España, y que formaba parte de la dirección del Partido Comunista español. Su nombre de guerra, más que el legal, se haría célebre: «La Pasionaria». La Revolución de Asturias fue comparada a la Comuna de París de 1871 o a la ocurrida en Rusia en 1917.*





llegaría finalmente a un acuerdo del que surgiría un nuevo Comité presidido por Belarmino Tomás, quien cuando comprendió que la suerte de la capital estaba echada decidió retirarse a Sama.

## El Ejército recupera Oviedo

Mientras tanto, el asalto a Oviedo por parte de las feroces tropas de Yagüe se había iniciado con protección aérea. El día 13, perecieron en la lucha, entre otros muchos, Aida Lafuente y su ayudante, militantes comunistas, casi niñas, disparando sin cesar una ametralladora; sus nombres han entrado en la leyenda.

Palmo a palmo fueron cayendo los focos de resistencia revolucionarios y, aunque ésta duró en algunos barrios hasta el día 17, el Gobierno pudo afirmar el 14 que la capital asturiana había sido recuperada.

La ciudad aparecía destrozada, destruidos o dañados sus principales monumentos y edificios públicos, como la Biblioteca universitaria, el Instituto, el Palacio de la Audiencia, el Teatro Campoamor y, sobre todo, la célebre Cámara Santa de la Catedral, incendiada por los continuos y violentos bombardeos aéreos.

El 17, Trubia cayó en poder de Yagüe. Al día siguiente, el coronel Solchaga completó la recuperación del valle de Langreo y La Felguera. Al considerar ya inútil toda resistencia, Belarmino Tomás se avino a parlamentar en Oviedo los términos de la rendición con el general López Ochoa. El Comité aceptó deponer las armas a condición de que ni legionarios ni regulares entrasen en vanguardia. López Ochoa consintió (salvo que algún




F.R.

*Entierro de los militares muertos en octubre de 1934 durante la represión al separatismo catalán.*

francotirador disparase contra las tropas) y Yagüe acató sus órdenes, aunque mostró su descontento.

Belarmino comunicó los acuerdos ante una tensa multitud de obreros reunidos en la plaza mayor de Sama, con un brillante discurso en el que predecía una próxima y definitiva victoria del proletariado.

El 19 de octubre, el Ejército gubernamental entró en Sama y Mieres, y el coronel Aranda, con las tropas que habían quedado inmovilizadas tras atravesar el puerto de Pajares, terminó por ocupar los últimos reductos mineros. Belarmino y sus compañeros de comité permanecieron en sus puestos hasta el último momento.

Cinco días más tarde, llegaron a Asturias los ministros de la Guerra, Diego Hidalgo, Obras Públicas, José M.ª Cid, y Justicia, Rafael Aizpún, a los que acompañaba el general Franco, jefe del Estado Mayor. Había llegado la hora de la represión.

## El balance y la represión

Aunque el balance real de la Revolución de Asturias, por lo que se refiere a pérdida de vidas y destrucción de monumentos, quizá nunca llegue a conocerse con exactitud, ya los datos oficiales minimizados ofrecidos en enero de 1935 reflejan lo trágico de aquellos acontecimientos.

De un total evaluado de 1.335 muertos en todo el país, 1.084 correspondían a Asturias, de los cuales 855 eran civiles y 229 pertenecientes al Ejército y fuerzas del orden; mientras que en Cataluña se habían producido tan sólo 96 muertos (74 civiles y 22 militares). Los heridos eran alrededor de tres mil, centenares de edificios destruidos o dañados. Oviedo era una ruina y el costo de la reconstrucción se calculaba elevadísimo.

Si bien el anticlericalismo y el odio contra el burgués salió a relucir como tantas otras veces (se produjo el incendio de unas 58 iglesias en toda España), en Asturias el número de víctimas por los revolucionarios parece ser que no rebasó la cifra de 40, contando además de clérigos algunos ingenieros y hombres de negocios. Sin embargo, existen testimonios de soldados y sacerdotes supervivientes que dan cuenta de los positivos esfuerzos de los dirigentes revolucionarios para evitar los asesinatos a sangre fría.

La represión por parte gubernamental fue durísima. Destacó en ella el comandante de la Guardia Civil Lisardo Doval, cuyos métodos para arrancar confesiones fueron tan famosos que obligaron al propio Lerroux a relevarle del cargo, pero el apelativo «el torturador» ya no le abandonaría jamás.

Hasta finales de 1934, cárceles improvisadas se llenaron de prisioneros, unos 30.000 en toda España, la mayoría de los cuales correspondían a Asturias. Las atrocidades cometidas en las penitenciarías del principado fueron repetidamente denunciadas. El periodista Luis de Sirval pagó con su vida tal atrevimiento. Cronistas nada sospechosos de izquierdismo admiten que las ejecuciones ilegales pasaron de 200.

En febrero de 1935, fueron condenados a muerte los líderes socialistas Ramón González Peña y Teodomiro Menéndez (que incluso se había opuesto a la revolución) junto con 18 miembros de los comités revolucionarios. La conmutación de la sentencia a estos principales jefes implicados, auspiciada por el propio Lerroux ante la presión de los intelectuales y de la opinión internacional, provocaría otra crisis de Gobierno y ahondaría aún más el abismo que separaba a las dos Españas.

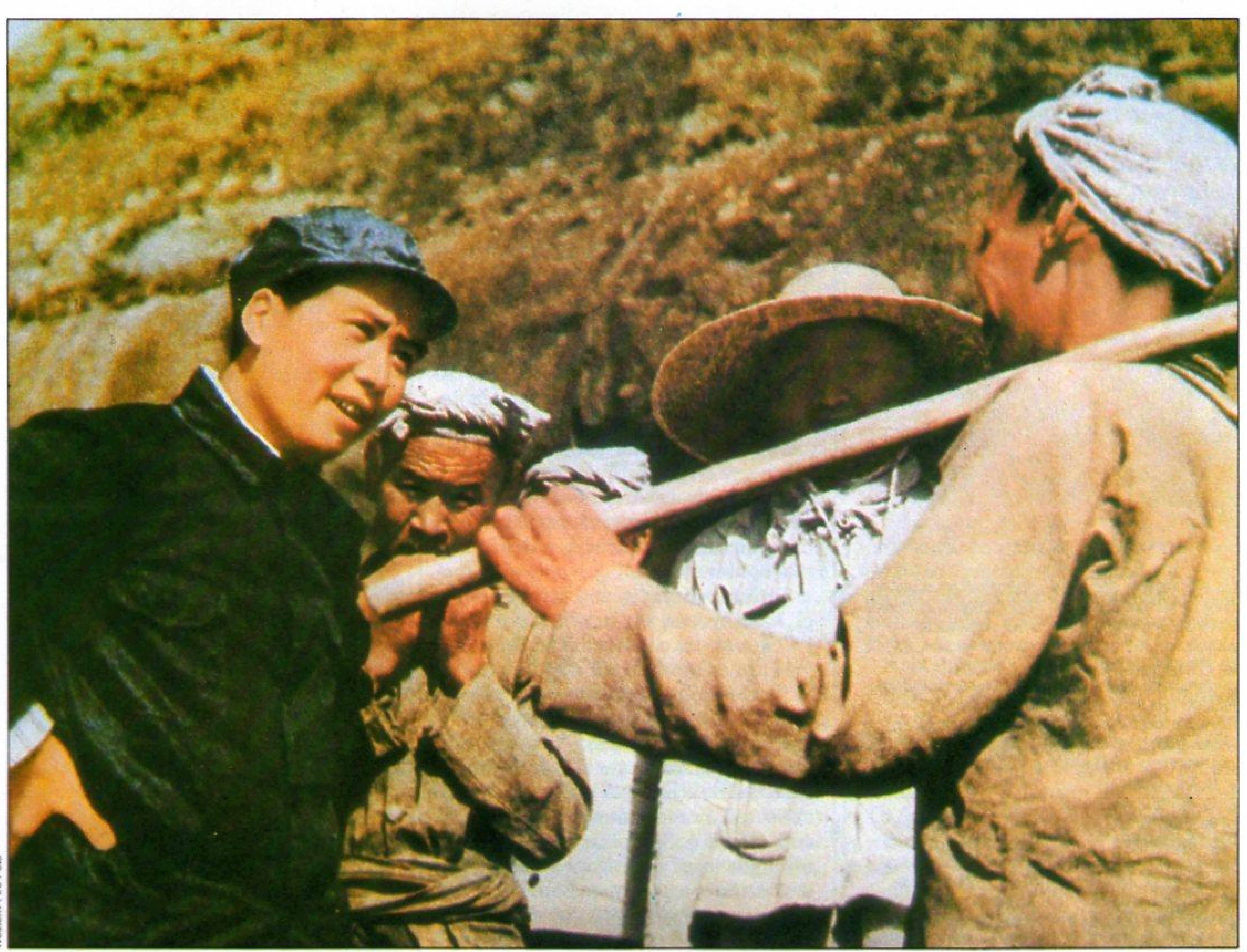
# La «Larga Marcha»

## El encumbramiento de Mao

**Mateo Madridejos,**
**historiador y periodista**

**En octubre de 1934, cuando la situación de la República Soviética China parecía insostenible debido al bloqueo económico y a la falta de municiones, Mao Tse-tung, seguido por unos cien mil hombres, inició la Larga Marcha, éxodo de más de 10.000 kilómetros que se convirtió en una de las epopeyas más extraordinarias del siglo XX. Lo que en un principio había sido la consecuencia de una derrota se transformó en una hazaña militar que puso a prueba el heroísmo y la capacidad de resistencia de todo un pueblo.**

*La Larga Marcha, el heroico éxodo de una república itinerante que realizó más de diez mil kilómetros hostigada por el enemigo, no sólo fue una hazaña militar, sino que permitió a Mao Tse-tung recobrar la iniciativa y difundir los ideales de la revolución comunista. En la fotografía, Mao dialoga con campesinos de Yan'an, en 1939.*



Western-Firo Foto

## *Li Lisan y el «Lilisanismo»*

*Li Lisan nació en 1900 en Li-Ling, provincia de Hunan, y al igual que Mao estudió en la Normal de Changsha. Llegó a París en 1919, donde presumiblemente encontró a Chu Enlai e ingresó en el PCCh. Expulsado de Francia, permaneció en Moscú hasta 1923.*

*Responsable sindical del partido en Shanghai (1923-1927) y miembro del Buró político desde su creación en el V Congreso del PCCh (Wuhan, abril de 1927), tras el VI Congreso (Moscú, julio-septiembre de 1928) apareció como el máximo dirigente, aunque la secretaría general recayó en Hsiang Chung-fa.*

*Principal inspirador de la resolución del Comité Central de 11 de junio de 1930, que declaró a China «en estado de revolución permanente», preconizó una insurrección generalizada del proletariado urbano con apoyo del Ejército rojo. Esta línea política, de hegemonía proletaria y urbana, denominada «lilisanismo», fracasó estrepitosamente y fue vituperada como un nuevo desviacionismo izquierdista. Li Lisan fue apartado de la dirección del partido (enero de 1931) y llamado a Moscú, donde permaneció en virtual exilio hasta 1946.*

*Con ocasión del VIII Congreso del PCCh (Pekín, septiembre de 1956), hizo una abyecta autocrítica, ensalzó la estrategia campesina de Mao y achacó sus pasados errores al subjetivismo, el sectarismo y «otras características malsanas de la pequeña burguesía». Fue el precio pagado para seguir en el Comité Central y ser ministro de Trabajo. Criticado por los guardias rojos durante la Revolución cultural, se anunció su suicidio en 1967.*



Topham-Firo Foto

*En esta página, soldados del Kuomintang poco antes de partir para Nankín, en 1927. En abril de ese año, las tropas nacionalistas habían iniciado una sangrienta represión contra los comunistas, que hasta ese entonces habían sido sus aliados en el Gobierno, provocando el estallido de una larga guerra civil.*

*En la página siguiente, arriba, un regimiento de blindados franceses recorren las calles de Shanghai, en mayo de 1927, cuando la ciudad vivía un clima de elevada tensión, tras la matanza de los militantes comunistas por parte de los nacionalistas del general Chiang Kai-shek.*

*En la página siguiente, abajo, el general nacionalista Chiang Kai-shek, que asumió el poder en marzo de 1926, expulsó a los comunistas del Gobierno y desencadenó contra ellos el «terror blanco».*

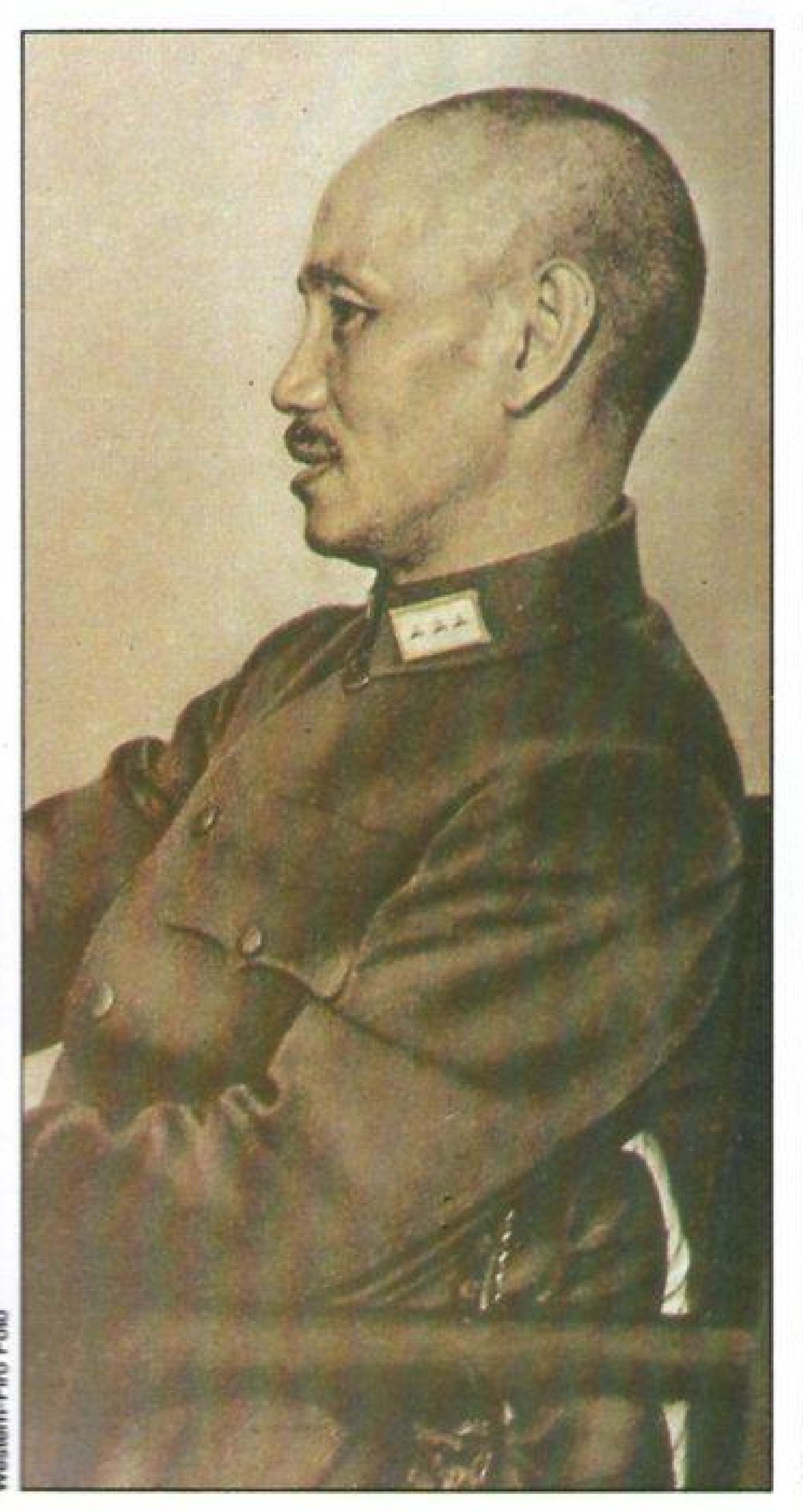
La estrategia de alianza con el Kuomintang había terminado en abril de 1927 en un sangriento desastre para el PCCh, cuyos militantes fueron diezmados y perseguidos con saña no sólo en Shanghai, sino en todas las grandes ciudades. Tras la ruptura oficial, en julio de ese año, los comunistas persistieron en su táctica insurreccional y fomentaron una sublevación en Nanchang, dirigida por los generales Ho Lung y Yeh Ting, que desembocó en un nuevo fracaso, el 1 de agosto de 1927, que hoy se considera como la fecha simbólica de creación del Ejército Popular.

En una conferencia extraordinaria, el 7 de agosto, el Comité Central del PCCh sacó las consecuencias lógicas de los últimos acontecimientos y destituyó al secretario general, Chen Duxiu, tildado de «oportunismo derechista», aunque no había hecho otra cosa que seguir los dictados de la Komintern en la subordinación a la burguesía nacionalista. Los dirigentes comunistas reconocieron la importancia del problema agrario, si bien estaban muy lejos de las tesis expuestas por Mao Tsetung en su *Informe sobre la encuesta relativa al movimiento campesino de Hunan*, (1927), un clásico de la literatura revolucionaria.

Por reacción frente a la línea política anterior, el PCCh, siempre obediente a las consignas de la Komintern y, por ende, a los intereses de Stalin en su pugna con Trotski, lanzó algunas aventuras izquierdistas, como la insurrección de Cantón (11-14 de diciembre de 1927), dirigida desde el consulado soviético en un momento especialmente inoportuno y que fue salvajemente reprimida: más de 6.000 muertos entre los comunistas y la aniquilación del aparato partidista y sindical.

En un país al fin reunificado, con un Gobierno y un Ejército relativamente modernos, con Chiang Kai-shek como autoridad suprema, el PCCh entró en una profunda crisis después de haberse desangrado a remolque del Kuomintang. El VI Congreso del partido (Moscú, julio-septiembre de 1928), al que asistieron 84 delegados, representantes teóricos de 40.000 afiliados, consagró la eliminación de Chen Duxiu y designó como secretario general a Hsiang Chung-fa, aunque el poder real quedó en manos de un Buró político que incluía a Li Lisan, Chu-En-lai y Chang Kuo-tao. No asistió Mao.

Topham-Firo Foto



Western-Firo Foto

El partido quedó profundamente dividido. De una parte, Mao Tse-tung, quien tras descubrir y ensalzar el valor potencialmente revolucionario de los campesinos, defendía el traslado del centro de gravedad de las ciudades al campo. De otra, Li Lisan y los llamados «veintiocho bolcheviques», jóvenes educados en Moscú, partidarios de la tradicional estrategia urbana y proletaria. Si hemos de creer lo que escribió posteriormente, Mao entró en conflicto con la dirección del partido desde 1927 por presionar en favor de la movilización de los campesinos, a los que una opresión secular había colocado en situación desesperada, de revuelta permanente.

## La montaña sagrada de la revolución

Mao retornó a su provincia natal de Hunan en el verano de 1927, donde organizó el Levantamiento de la Cosecha de Otoño (9 de septiembre), primer intento de establecer un poder revolucionario con apoyo de los campesinos, aplastado por los nacionalistas. Mao fue detenido, pero logró comprar su liberación pocas horas antes de la fijada para su ejecución y se refugió, con los restos de sus huestes, en las montañas de Jinggangshan, en la zona limítrofe de las provincias de Hunan y Jiangxi, región muy pobre, poco poblada, cuna del nuevo poder campesino y revolucionario.

La dirección del PCCh acusó a Mao de «oportunismo militar», tras el fracaso de la insurrección, y lo apartó del Comité Central; pero esta decisión no tuvo influencia sobre el poder real. Mao se trasladó desde la montaña sagrada de la revolución (Jinggangshan) a Huichang, más al sur, en la misma provincia de Jiangxi, donde estableció la base central revolucionaria, muy pronto reforzada por la llegada del general Chu Te y sus tropas (abril de 1928).

Mientras tanto, la dirección del PCCh se instaló de nuevo en Shanghai y trató de recuperar la iniciativa mediante la acción directa en gran escala que propugnaba la Komintern. En una resolución del Comité Central, titulada *La nueva oleada revolucionaria y la victoria previa en una o varias provincias* (11 de junio de 1930), Li Lisan y sus amigos encomiaron la táctica insurreccional e instaron a las fuerzas comunistas a lanzar un ataque general

## Chu Te

*Nacido en 1886 en la aldea de Maan, provincia de Sichuan, en una familia de campesinos arruinados, gracias a la ayuda de un tío pudo estudiar en la Academia Militar de Yunnan. Mandó una brigada del ejército del célebre gobernador Cai O, un señor de la guerra, y fue jefe de seguridad y comisario de Hacienda del Gobierno provincial de Yunnan.*

*Huyó de Yunnan a causa de los disturbios locales y se refugió en Shanghai, donde ingresó en el Kuomintang (1922), que lo envió a estudiar a Alemania. En Berlín se encontró con Chu En-lai, que lo persuadió para ingresar en el PCCh. Expulsado de Alemania en 1925 por actividades subversivas, regresó a China tras una breve estancia en Moscú.*

*Con el grado de general participó en la* Beifa *(Expedición del Norte), en 1926, y al año siguiente, al desencadenarse la represión nacionalista contra los comunistas, fue uno de los organizadores de la insurrección de Nanchang, el 1 de agosto, fecha simbólica del nacimiento del Ejército rojo. Para huir de la represión de los nacionalistas se refugió primero en la provincia de Hunan y después pasó a las montañas de Jinggangshan, en la frontera Hunan-Jiangxi, donde se unió a las bases revolucionarias encabezadas por Mao Tse-tung.*

*Presidente del comité militar de la República Soviética de Jiangxi, colaboró estrechamente con Mao en la organización militar (1931) y fue comandante en jefe del llamado primer Ejército del Frente que el 16 de octubre de 1934 inició la Larga Marcha. En la conferencia política de Zunyi, respaldó a Mao, que fue elegido presidente del PCCh. Unos meses más tarde, sin embargo, siguió a Chang Kuo-tao. Llegó con sus tropas a Shaanxi en 1936 y se reunió con Mao.*

*Fue comandante en jefe de los ejércitos comunistas durante la guerra chino-japonesa (1937-1945) y del Ejército Popular de Liberación en la tercera guerra civil (1946-1949), que terminó con la toma del poder en Pekín por los comunistas. Permaneció como comandante en jefe hasta que el cargo fue suprimido en 1954. Fue promovido a mariscal en 1955.*

*Miembro del Buró político del PCCh desde 1934 hasta su muerte, vicepresidente del Gobierno (1949-1954), responsable de los asuntos de Defensa, y vicepresidente de la República (1954-1959). Cuando estalló la revolución cultural (1966), fue vituperado por los guardias rojos, que le recordaron su antigua discrepancia con Mao, y pasó del cuarto al octavo puesto en la jerarquía del PCCh. Murió en 1976.*

contra las ciudades, al tiempo que desautorizaban a Mao: «La táctica de la guerrilla –decían– es completamente incompatible con esta línea y debe, por tanto, experimentar cambios sustanciales». En realidad, la dirección del PCCh pretendía subordinar las bases revolucionarias de Mao al proletariado urbano.

La nueva aventura militar, organizada por Li Lisan y Chu-En-lai, llevó a un heterogéneo ejército comunista a apoderarse de Changsha, capital de Hunan, pero fracasó estrepitosamente en otras provincias, ante la pasividad de un proletariado inexistente o desligado por la represión. Ante el ataque nacionalista, Changsha tuvo que ser evacuada. Al negarse a atacar Nanchang, como le había ordenado el partido, Mao salvó a sus tropas del desastre y acrecentó su influencia política y militar. Li Lisan, condenado por «golpismo», fue obligado a hacer su autocrítica y finalmente se estableció en Moscú. Chu-En-lai, tras confesar su «podrido oportunismo», permaneció en el Comité Central dominado por los «veintiocho bolcheviques», entre los que destacaba Wang Ming, bajo la supervisión del delegado de la Komintern, Pavel Mif.

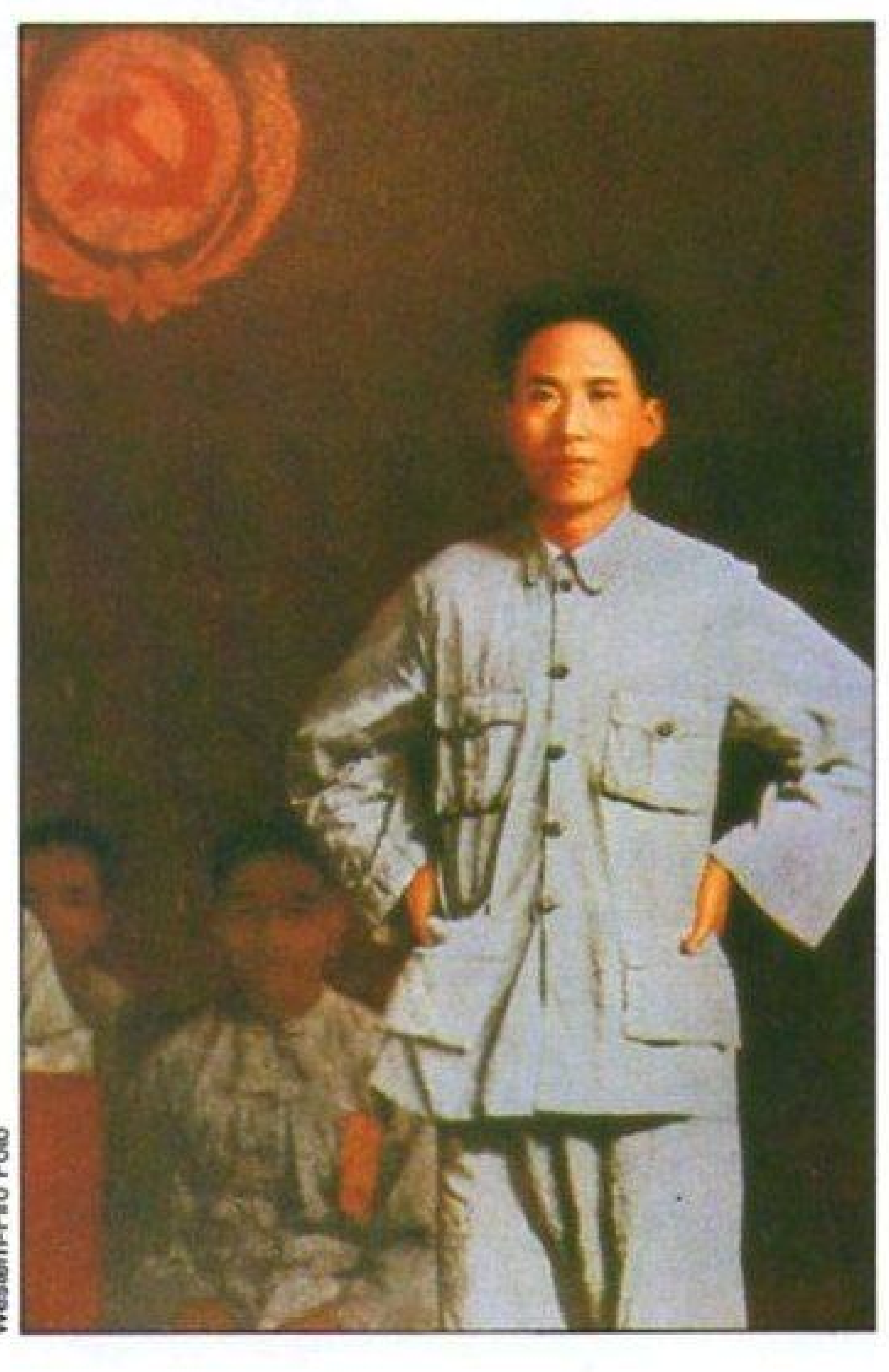
### La República Soviética China

El fracaso del lilisanismo reforzó la posición de Mao y sus bases revolucionarias, que habían resistido con éxito los ataques de los nacionalistas y se habían consolidado en las provincias de Jiangxi, Hunan y Guangdong. En un principio, los campesinos miserables habían sido atraídos con una política agraria radical, que implicaba la entrega de tierras y la protección por el Ejército rojo; luego, a partir de 1930, prevaleció la moderación, a fin de hacer frente a las campañas de exterminio lanzadas por los nacionalistas. Mao y Chu Te improvisaron una estrategia guerrillera fundada en la movilidad.

Tras el fracaso de la tercera campaña nacionalista (julio-septiembre de 1931), Mao y sus compañeros prepara-



Zardoya

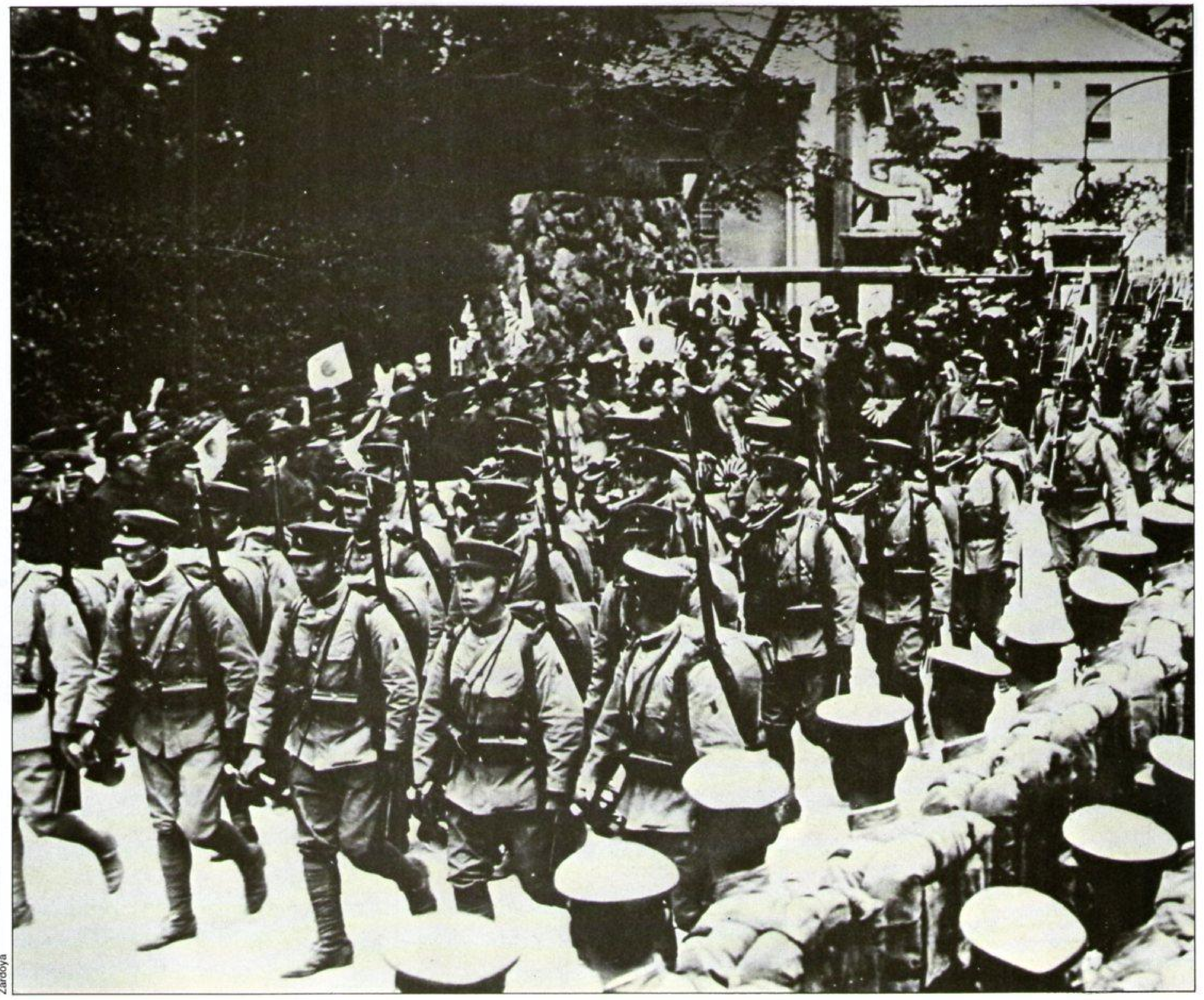


Western-Firo Foto

*En esta página, arriba, Chu Te, uno de los más firmes colaboradores de Mao que, como jefe del llamado primer Ejército del Frente, inició la Larga Marcha en octubre de 1934.*

*En esta página, abajo, Mao Tse-tung hace uso de la palabra durante la conferencia de representantes de la Liga de los Campesinos Pobres, en la provincia de Jiangxi, en 1933.*

*En la página siguiente, las tropas del Ejército japonés hacen su entrada en Shanghai, tras la invasión llevada a cabo en enero de 1932, poco después de la ocupación de Manchuria.*


Zardoya

ron la reunión de un congreso de los soviets que finalmente tuvo lugar en Huichang el 7 de noviembre, aniversario de la Revolución bolchevique. Los 610 delegados proclamaron la República Soviética China, «dictadura democrática del proletariado y los campesinos», de la que Mao fue elegido presidente, con Chang Kuo-tao y Han Ying como vicepresidentes. Con la llegada a Huichang de los dirigentes del Buró político que habían permanecido en Cantón, el PCCh fue reunificado, pero muy pronto surgiría el conflicto.

Según los datos oficiales, los comunistas disponían de quince bases, protegidas por unos 60.000 hombres distribuidos en trece ejércitos, y su influencia se extendía a casi treinta millones de personas en las provincias de Jiangxi, Hunan, Fujian (Fukien), Guangdong, Hubei (Hupeh), Henan (Honan) y Anhui (Anhwei). La constitución de la República Soviética introdujo el servicio militar obligatorio, a fin de conseguir «el alistamiento de grandes masas de aldeanos pobres a nuestras banderas»; proclamó «la destrucción de los restos feudales y del poder de los militaristas» y previó la nacionalización en gran escala y la confiscación de las propiedades extranjeras. Un código laboral fijó los derechos y deberes de un proletariado prácticamente inexistente.

Tras el incidente de Mukden (18 de septiembre de 1931) y la ocupación de Manchuria por los japoneses, Chiang Kai-shek se vio forzado a detener las operaciones contra los comunistas, que no pudieron reanudarse hasta el verano de 1932, con la cuarta campaña de exterminio, en la zona comprendida entre Lo An y Nanfeng, terreno que los rojos conocían palmo a palmo.

En abril de 1933, el generalísimo nacionalista se trasladó a Changsha para lanzar la quinta campaña de exterminio con más de 300.000 hombres y 150 aviones. En octubre, cuando comenzaron las operaciones, los nacionalistas emplearon una nueva táctica consistente en levantar fortificaciones alrededor de la zona central soviética de Jiangxi, a fin de ir estrechando el cerco y contrarrestar la mejor arma de los guerrilleros: su movilidad. Los aviones machacaron implacablemente todo el territorio que quedaba dentro de las alambradas.

En estas circunstancias, la rígida política ultraizquierdista propugnada por la dirección oficial del PCCh tuvo consecuencias catastróficas. Cuando los jefes militares nacionalistas de la importante provincia marítima de Fujian se rebelaron contra Chiang-Kai-shek y formaron un gobierno favorable a las reformas liberales y la lucha contra los japoneses (noviembre de 1933), el PCCh se mostró dividido en cuanto a la actitud que debería adoptar y acabó por cruzarse de brazos mientras los insurrectos eran aplastados. Los historiadores oficiales no han aclarado todavía el episodio, pero Mao lamentó ante Snow el no haber ayudado a los rebeldes.





Inter-Firo Foto

Western-Firo Foto

*Sobre estas líneas, Lin Piao, lugarteniente de Mao, que tomó parte en la creación del Ejército rojo y en la organización de la Larga Marcha.*

*En ambas páginas, Mao Tse-tung, refugiado en una de las cuevas fortificadas en Yan'an, escribe su tesis* Sobre una guerra prolongada, *en el año 1938.*

*En esta página, abajo, Chiang Kai-shek se dirige a sus oficiales en 1935; el Ejército nacionalista no pudo impedir el éxito de la Larga Marcha.*

*En la página siguiente, arriba, Mao y Chu En-lai a la cabeza de la Larga Marcha; abajo, una mujer china llora junto a su hogar destruido por la guerra.*

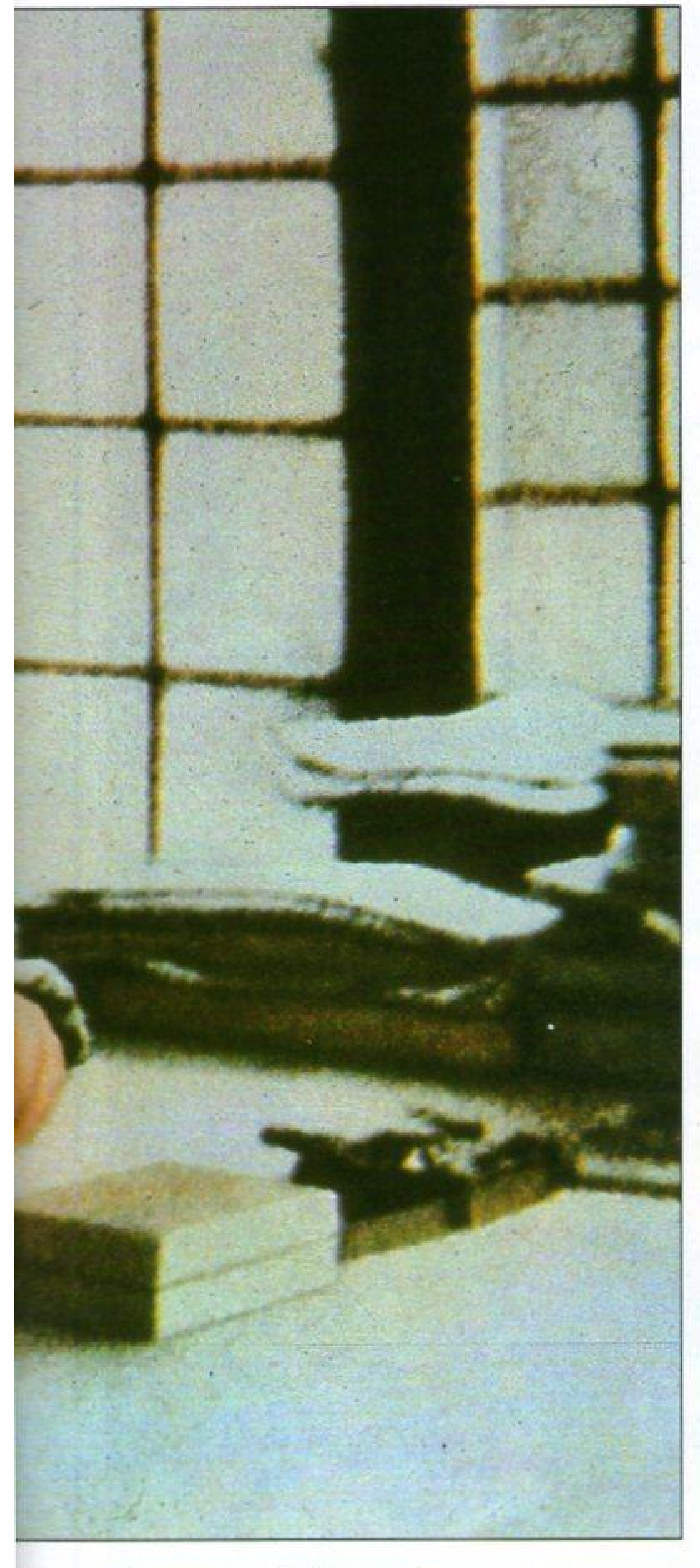
Todo parece indicar que la posición de Mao en la estructura de poder del partido se había debilitado considerablemente. Algunos relatos no comunistas sugieren que había caído en desgracia, a finales de 1933, o que se encontraba gravemente enfermo de malaria. Cuando el dogal fortificado se estrechó en torno a la República Soviética, el Partido Comunista cometió un nuevo error al ordenar la defensa pasiva, lo que permitió a los nacionalistas despoblar las zonas guerrilleras, mediante la deportación, y lanzar bombardeos sistemáticos. Según Mao, las unidades rojas «fueron trituradas entre las fuerzas enemigas y sus fortines, totalmente reducidos a la pasividad».

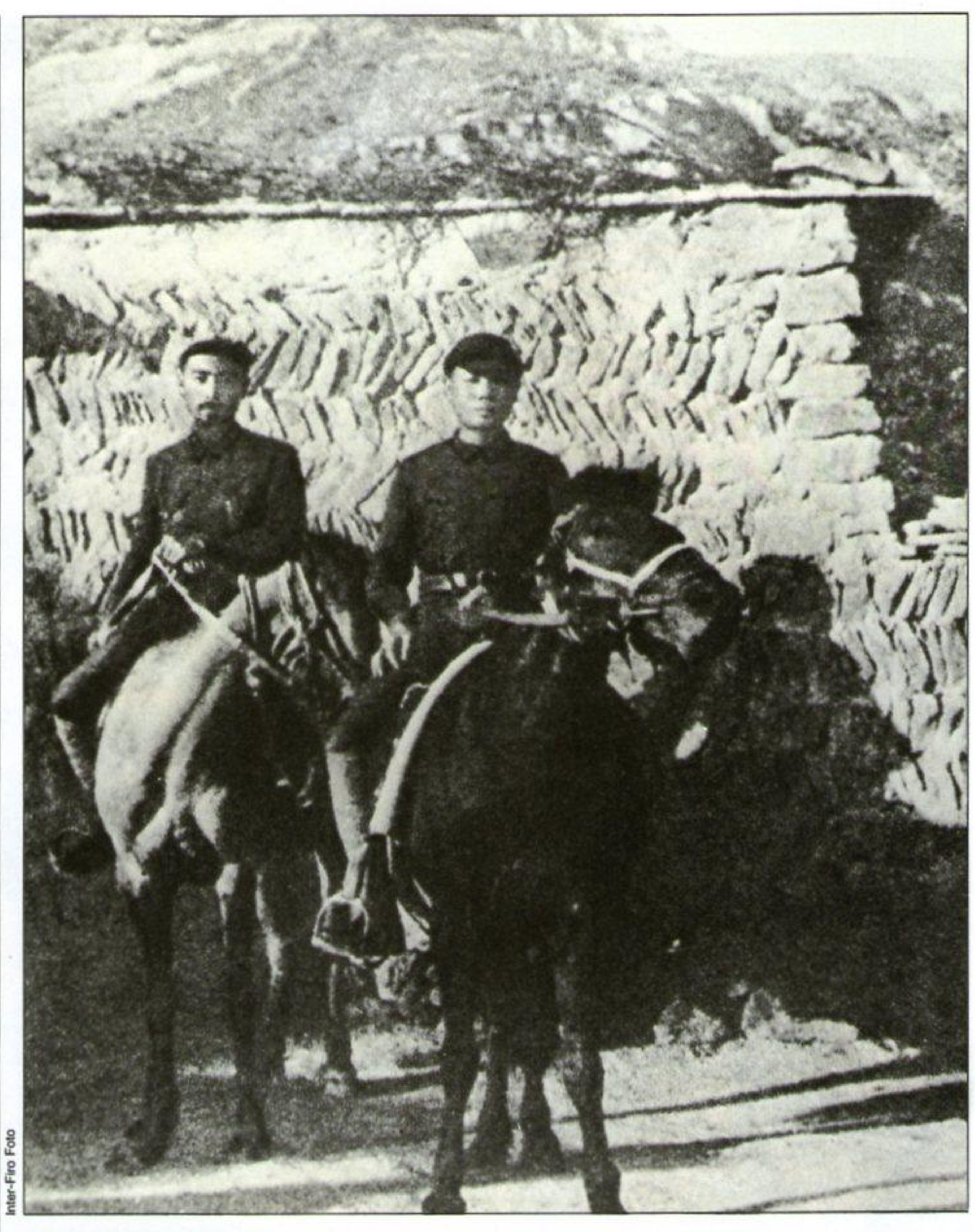
## «Caminaremos»

A finales de agosto de 1934, la situación militar de la República Soviética se hizo insostenible, agravada por el bloqueo económico y la falta de municiones. Según el relato oficial, los principales dirigentes comunistas se reu-



EFE





Inter-Firo Foto

nieron el 11 de octubre para escuchar los planes de Mao para escapar de la ratonera nacionalista y trasladarse a la provincia de Shaanxi.

—Shaanxi está a más de 10.000 kilómetros —objetó el general Chu Te—. ¿Cómo llegaremos hasta allí?

—Caminaremos —respondió Mao.

El grueso de las fuerzas comunistas, el denominado primer Ejército del Frente, al mando de Chu Te, con Chu En-lai como comisario político y el alemán Otto Braun como experto militar y emisario de la Komintern —unos 90.000 hombres—, se concentró en la zona de Yudu, en Jiangxi occidental. Unos 30.000 civiles se unieron a las tropas: familias de soldados, funcionarios, las mujeres de algunos dirigentes, obreros de la imprenta y del arsenal de campaña. El 16 de octubre, las avanzadillas rojas se infiltraron en el punto más débil del dispositivo nacionalista, y, después de tres días de escaramuzas, la inmensa columna de fugitivos del Ejército rojo, con cientos de miles de



Zardoya

# Los campesinos y la revolución

*Frente a la ortodoxia marxista-leninista, que relega a los campesinos y considera al proletariado como la principal fuerza revolucionaria, el empirismo de Mao Tse-tung descubrió y ensalzó el papel del campesinado como motor principal de la revolución en China.*

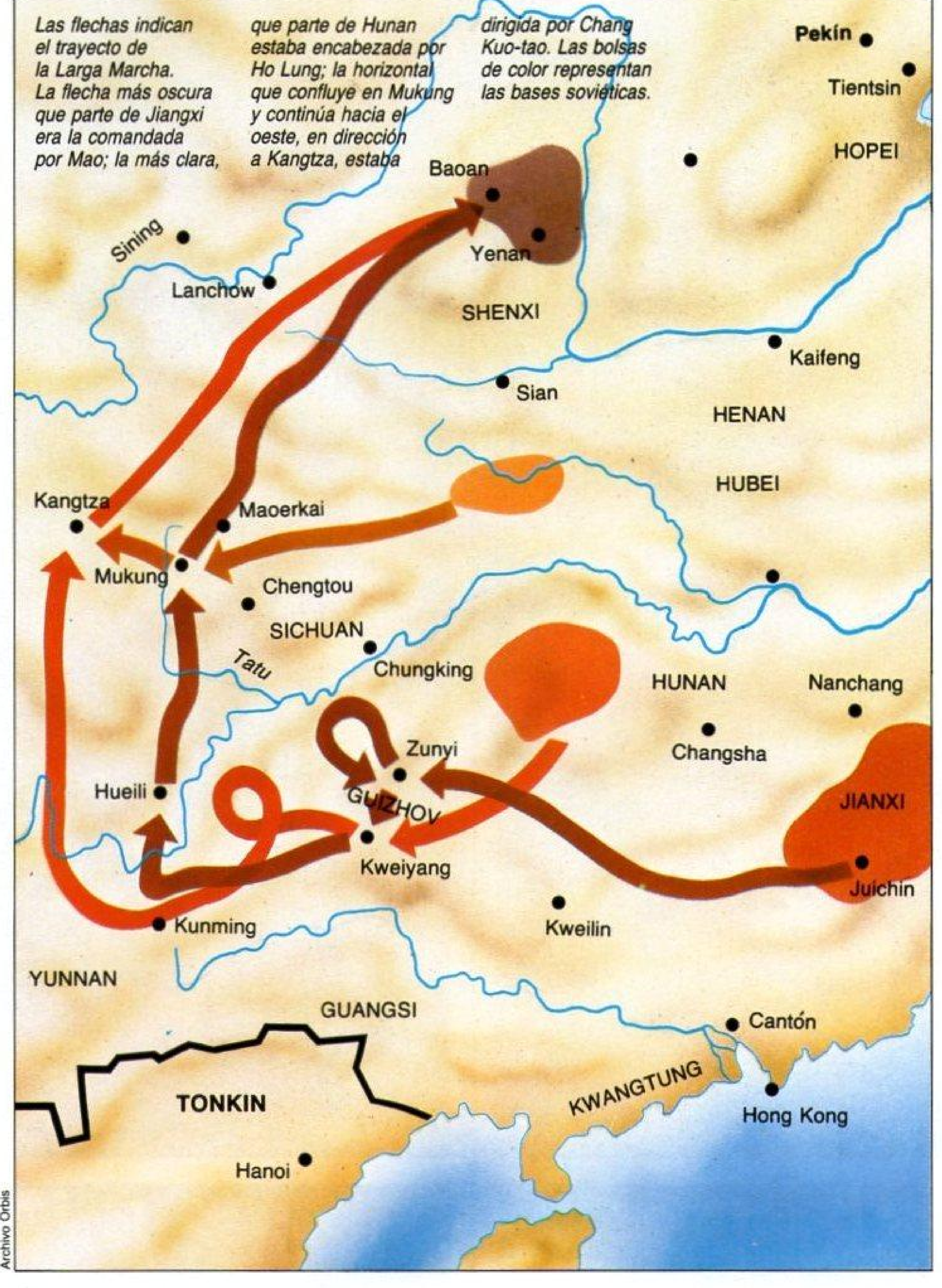
*«Debemos, con la mayor rapidez, terminar con toda la palabrería contra el movimiento campesino y corregir las medidas erróneas adoptadas por las autoridades revolucionarias en relación con este movimiento. Porque el auge actual del movimiento campesino es un acontecimiento de extrema importancia.*

*»Dentro de poco tiempo se verá en las provincias del centro, del sur y del norte de China a centenares de millones de campesinos que se levantarán, impetuosos, invencibles, como un huracán, sin que ninguna fuerza pueda detenerlos. Romperán todas sus cadenas y se lanzarán por el camino de su liberación. Cavarán las tumbas de todos los imperialistas, señores de la guerra, funcionarios corrompidos y que practican el cohecho, déspotas locales y pérfidos campesinos ricos. Pondrán a prueba a todos los partidos revolucionarios, a todos los camaradas revolucionarios que deberán ponerse a su lado (...)*

*»La realidad, como se ha dicho antes, es que las grandes masas campesinas se han levantado para cumplir su misión histórica; que, en los campos, las fuerzas democráticas se han levantado para derribar a las fuerzas feudales (...) El objeto verdadero de la revolución nacional es precisamente el aniquilamiento de las fuerzas feudales (...) Esta es una hazaña extraordinaria que no se había realizado nunca hasta ahora, ni en cuarenta años ni en el curso de milenios.»*

*(FUENTE: Mao Tse-tung,* Informe sobre la encuesta relativa al movimiento campesino de Hunan, *1927)*

En la página siguiente, los tres generales chinos que mandaban los ejércitos nacionalistas en 1937, tras la invasión japonesa. De izquierda a derecha: el mariscal Yen Hsi-shan, el mariscal Feng Yu-hsiang y el general Li Tsung-yen. El estallido de la guerra chino-japonesa, el 7 de julio de 1937, permitió una tregua en la guerra civil y significó un nuevo y precario acuerdo entre el Kuomintang y el Partido Comunista para combatir al invasor, al tiempo que Mao mantenía su dominio sobre las provincias previamente ocupadas.




carretas, mulas y caballos, se abrió paso hacia el oeste. Así comenzó la Larga Marcha.

Hostigadas constantemente, las columnas de la República Soviética emigrante siguieron los relieves montañosos que separan las provincias de Hunan y Guangdong, hasta alcanzar el norte de la provincia de Guangxi (Kuangsi), con el propósito de dirigirse al noroeste de Hunan, donde se encontraban las bases soviéticas y los ejércitos del general Ho Lung. Durante los dos primeros meses, debido a los continuos combates contra las fortificaciones nacionalistas, los comunistas perdieron más de 20.000 hombres. Los supervivientes llegaron extenuados a la provincia de Guizhou (Kueichou) y se encontraron con una fuerte concentración nacionalista que les cerraba el paso hacia el oeste.

Con el enemigo pisándole los talones, Chu Te realizó una arriesgada maniobra para dirigirse hacia el norte. Unos destacamentos comunistas, que sufrieron muy graves pérdidas, lograron apoderarse del trasbordador que les permitió atravesar el río Wu y escapar a la persecución, el 4 de enero de 1935. Dos días más tarde, merced a una hábil estratagema –una avanzadilla comunista con uniformes y banderas nacionalistas se infiltró entre los defensores–, el primer Ejército del Frente ocupó Zunyi (Tsunyi) sin disparar un tiro.

## Presidente del partido

Mientras los jefes militares reorganizaban sus diezmadas unidades, Mao Tse-tung libró una de las más arduas batallas políticas de su carrera y en una reunión ampliada del Buró político fue


Topham-Firo Foto

designado presidente provisional del PCCh. No se tienen referencias directas y fidedignas de lo ocurrido y de cómo Mao, presumiblemente con el respaldo de los jefes militares, se impuso a los bolcheviques que dominaban la maquinaria del partido. Mao expresó su satisfacción por disponer, al fin, de «la autoridad para señalar directrices en todo el escenario» y no dudó en escribir posteriormente: «Fue un giro de gran alcance histórico para el PCCh».

La estancia de quince días en Zunyi sirvió para clarificar la situación política, sovietizar algunas ciudades y aldeas e incrementar la tesorería, a fin de seguir pagando a los campesinos; pero los nacionalistas concentraron importantes fuerzas y bloquearon todas las salidas, excepto las que conducían al sureste o los áridos desiertos. Por tanto, mientras varios destacamentos realizaban algunas maniobras de diversión, la columna principal atravesó de nuevo el Wu y marchó hacia Yunnan.

El cruce del Jinsha (Chinsha) o río de las arenas doradas (curso superior del Yangzi) se realizó sin contratiempo en unos diez días, a principios de mayo, y, a través de la provincia de Xizang (Sikang), el Ejército rojo siguió hacia Sichuan (Szechuan) y tuvo que hacer frente a los *lolos,* minoría belicosa tradicionalmente hostil a los chinos. Los comunistas pusieron en libertad a los jefes locales, prisioneros de los nacionalistas, y dominaron la situación merced a las artes negociadoras de Liu Po-cheng.

En la segunda quincena de mayo, la expedición llegó al río Dadu, de unos trescientos metros de anchura, de corriente muy violenta en esa época, debido al deshielo, y de profundas gargantas en sus orillas. La travesía constituye una de las hazañas legendarias de la Larga Marcha, en cuyos relatos oficiales resulta muy difícil separar la realidad de lo que es producto de la fantasía. En cualquier caso, las tropas y la aviación nacionalistas no daban tregua a los fugitivos.

Los rojos se apoderaron del trasbordador, después de reducir a una pequeña guarnición parapetada en un arrecife escarpado; pero, con las pocas barcas disponibles, toda la columna habría tardado varios días en pasar y se habría expuesto a ser alcanzada por sus perseguidores. Chu Te decidió que la mejor solución era apoderarse del puente colgante de la ciudad de Luting, a unos 150 kilómetros remontando el curso del agua. Mientras el grueso del Ejército rojo avanzó por la orilla derecha, la

## Datos y fuentes

● *Larga Marcha o Gran Marcha (Chang-cheng) de 250.000* li *(12.500 kilómetros), desde Jiangxi (Kiangsi) a Shaanxi.*

● *Iniciada el 15-16 de octubre de 1934, concluyó el 25 de octubre de 1935.*

● *En total, 368 días de combates y marchas forzadas. La distancia media recorrida diaria fue de 24 millas.*

● *Pasó por 12 provincias, con unos 200 millones de habitantes, y ocupó 60 ciudades de relativa importancia.*

● *Las tropas tuvieron que librar una escaramuza diaria y 15 grandes batallas.*

● *Cruzó 18 cordilleras, 24 ríos, varios desiertos y regiones pantanosas y 6 territorios habitados por poblaciones no chinas, generalmente hostiles.*

● *De los 130.000 participantes (militares y civiles) sólo sobrevivieron unos 20.000.*

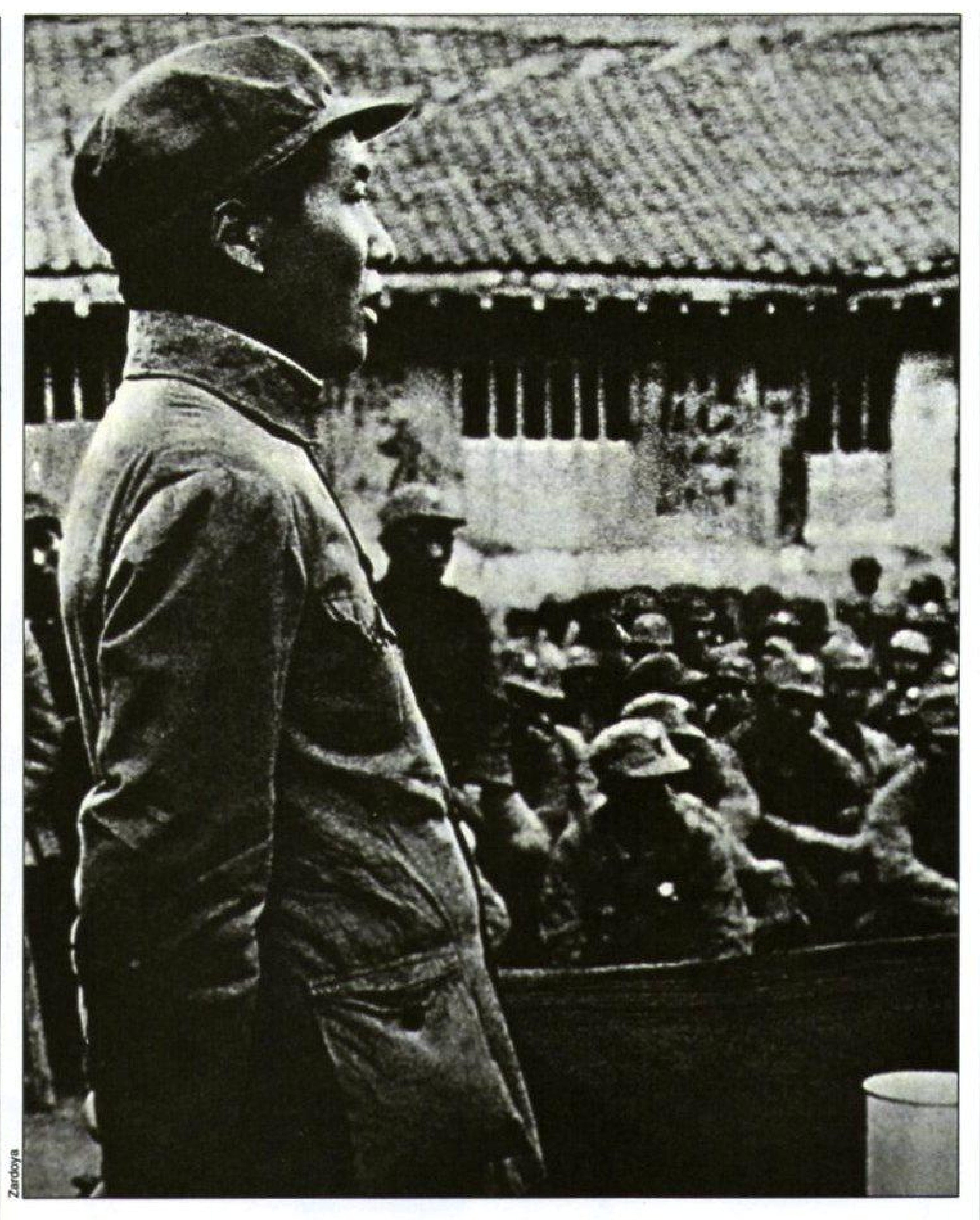
● *No fue seguida por ningún observador extranjero. Por tanto, los relatos fueron compuestos por partidarios de Mao, lógicamente inclinados a mezclar la realidad y la leyenda.*

● *Las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín publicaron* Stories of the Long March *(Relatos de la Larga Marcha), en 1958, que han servido de base a la mayoría de los libros sobre el período.*

● *El norteamericano Edgar Snow, que visitó a Mao en Yan'an, hizo un relato elocuente de la Larga Marcha, según los datos facilitados por el propio Mao, que está recogido en* Red Star over China *(New York, 1954), ampliamente utilizado en Occidente. La entrevista de Snow con Mao se celebró en 1936.*

● *Chu Te hizo un relato a Agnes Smedley, recogido en* The Great Road *(1958).*

● *Chang Kuo-tao, el rival de Mao, ha publicado una importante obra:* The rise of the Chinese Communist Party *(1971-1972), cuyo segundo volumen, que cubre el período 1928-1938, constituye un obligado contrapunto de los relatos oficiales.*



Zardoya

*En esta página, Mao hace uso de la palabra en un mitin celebrado en la Universidad de Yenan, tras la invasión japonesa y la declaración de la guerra, en el mes de julio de 1937.*

*En la página siguiente, la habitación de una cueva fortificada en Yenan, donde Mao se instaló en diciembre de 1936, algo más de un año después de su llegada a la provincia de Shaanxi.*

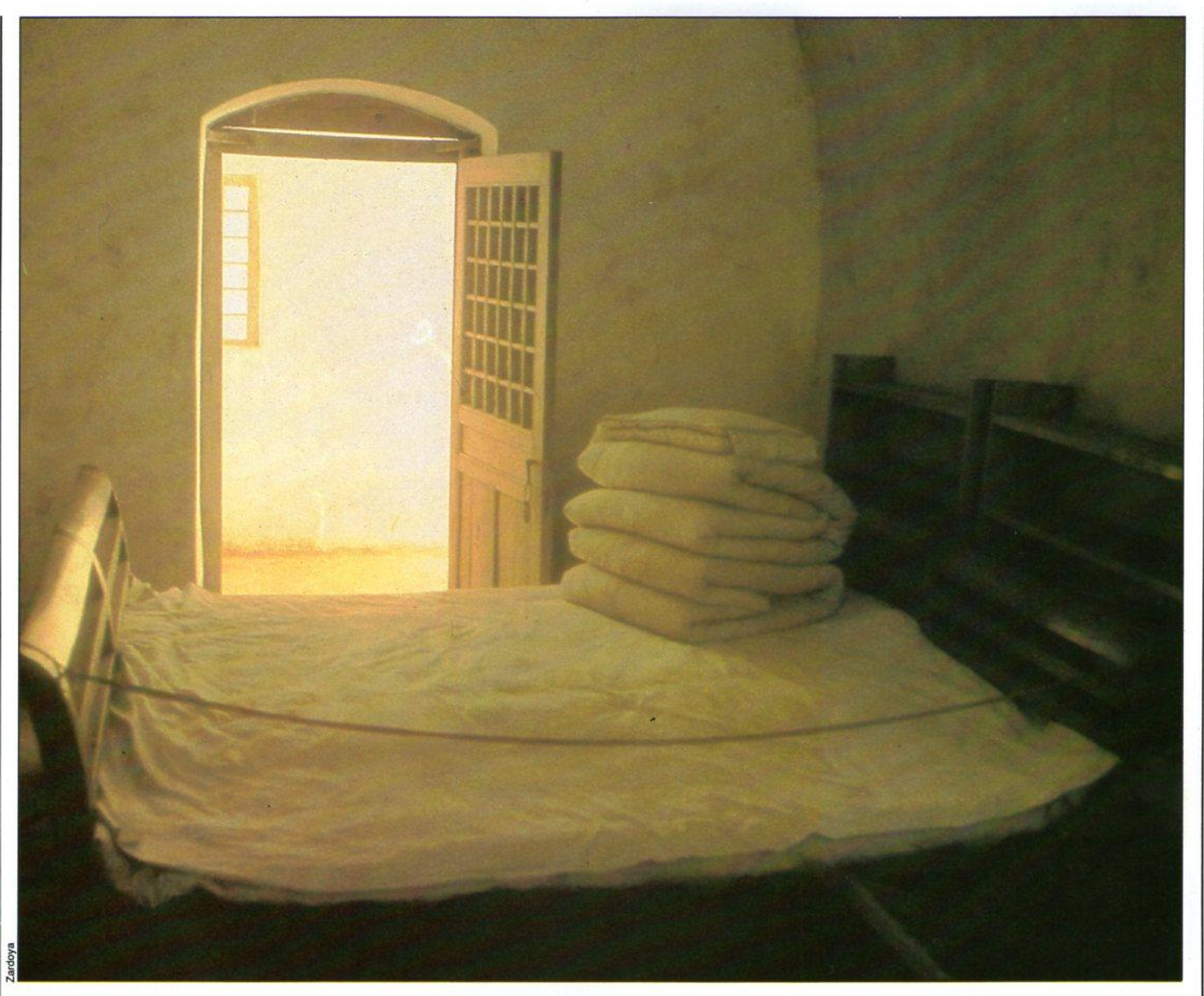
primera división, que lo había cruzado en botes, lo hizo por la otra orilla, por senderos muy estrechos y escarpados, y teniendo que construir puentes para cruzar los afluentes. Las escaramuzas fueron constantes. Según las crónicas oficiales, las avanzadillas rojas llegaron en menos de 72 horas al puente de Luting, formado por trece cadenas de hierro empotradas en las rocas que servían de soporte a un piso de tablas que había sido retirado parcialmente por los nacionalistas.

Las tropas estaban extenuadas, pero un grupo de voluntarios, provisto de ametralladoras, sables y granadas consiguió apoderarse del puente tras una encarnizada batalla que duró todo el día. Muchos cayeron a las aguas turbulentas o bajo el fuego de las ametralladoras, pero, al caer la noche, habían puesto en fuga a dos regimientos nacionalistas y entraron en la ciudad. Una vez más, la República Soviética errante estaba a salvo. La grandiosidad del paisaje, el heroísmo de los voluntarios y, probablemente, la mediocridad de las tropas que defendían el puente y la ciudad explican el relato hiperbólico de los cantores de la gesta.

A lo largo de la frontera de Sichuan y las marcas tibetanas, el Ejército rojo prosiguió su marcha hacia el norte y tuvo que atravesar la Gran Montaña Nevada, de 5.000 metros de altitud, que puso a prueba el corazón y la capacidad de resistencia de los expedicionarios. Lin Piao estuvo a punto de perecer, a causa de un fallo cardíaco, y Mao, debilitado por la fiebre, tuvo que ser llevado en andas por las cumbres de nieve perpetua, mientras eran azotados por la helada ventisca del Tibet.

### Reunión de los dos ejércitos

Cuando el Ejército de Mao y Chu Te llegó a Mukung, a finales de junio de 1935, sólo contaba con 40.000 hombres, a pesar de que, durante la marcha, había reclutado a unos 30.000. Allí se reunió con el cuarto Ejército del


Zardoya

Frente, al mando de Chang Kuo-tao, que también había realizado una retirada estratégica desde sus bases soviéticas en las provincias Hubei-Henan-Anhui y disponía de unos 50.000 hombres. Mientras las tropas descansaban, resurgió inmediatamente el conflicto político-estratégico entre Mao, de una parte, y Chang Kuo-tao, de otra, respaldado éste por el sector del Buró político derrotado en la reunión de Zunyi. La lucha por el poder personal quedó parcialmente enmascarada por las discrepancias tácticas y sobre el papel de los ejércitos comunistas en la lucha contra el Japón. Mao insistió en seguir hacia el norte, para crear una base permanente en Shaanxi, y Chang Kuo-tao propuso la retirada hacia Sichuan e incluso el Tibet.

La disputa terminó con una solución salomónica: la división de los ejércitos. La columna más numerosa, al mando de Chang Kuo-tao y Chu Te, descendió hacia el oeste; la otra, con Mao al frente, al que siguieron Chu En-lai, Lin Piao y Peng De-huai, prosiguió hacia el norte. El mayor misterio es la actitud del general Chu Te, que se separó inesperadamente de Mao, al que había apoyado en Zunyi. El relato oficial, según el cual Chu Te fue prácticamente secuestrado por Chang Kuo-tao, resulta poco convincente.

Mao condujo sus menguadas huestes hacia el norte, a través de una estepa pantanosa, hostigados por las minorías no chinas y perseguidos por los nacionalistas. «Por todas partes –relata un superviviente– habían traicioneras ciénagas en las que los hombres se hundían, siendo aún peor si trataban de salir de ellas por sus propios medios (...) Era realmente como atravesar un campo de arenas movedizas.» Por la provincia de Gansu (Kansu), llegó al norte de Shaanxi, cerca de la Gran Muralla.

El 19 de octubre de 1935, Mao y sus 7.000 hombres llegaron a Baoan (Paoan) y se unieron a las columnas de dos generales comunistas que habían operado en Shanxi-Gansu y Hunan, con otros 7.000 hombres. La Larga Marcha había terminado y la República Soviética itinerante se instaló por unos meses en Baoan, hasta su traslado a Yan'an, en diciembre de 1936. Las fuerzas comunistas se reforzaron considerablemente con la llegada de los ejércitos de Ho Lung, procedentes de Hunan, y de Chang Kuo-tao y Chu Te, tras su fallida expedición a las fronteras del Tibet. Todo ello ante la pasividad de los nacionalistas.

## Consecuencias sociales y políticas

La Larga Marcha, verdadera «migración de una nación», como la llamó el norteamericano Edgar Snow tras oír el relato de Mao, fue una retirada estratégica que permitió a los comunistas la recuperación de la iniciativa; lo que fue en principio la consecuencia de una derrota, el abandono de las bases revolucionarias, se transformó en una victoria militar y en un acontecimiento


La infantería japonesa, con fusiles y granadas de mano, avanza hacia las líneas chinas en medio de un nutrido fuego de artillería.

Topham-Firo Foto

político de extraordinaria importancia, que la propaganda convirtió en una epopeya.

La República Soviética en marcha, a través de doce provincias, contribuyó decisivamente al conocimiento y expansión del comunismo mediante el reparto de tierras a los campesinos pobres, la liberación de los siervos, la militarización de los jóvenes, la aniquilación de los señores feudales y el adoctrinamiento político de unas regiones atrasadas que habían quedado al margen del proceso de desarrollo urbano y la influencia occidental. Los comunistas tuvieron sus primeros contactos con las minorías nacionales.

La Larga Marcha consagró la simbiosis del partido y el Ejército rojo propugnada por Mao, y los comisarios políticos, empezando por Chu En-lai, jefe de todos ellos, tuvieron una participación decisiva en el éxito de la empresa. Con la designación de Mao como presidente, el PCCh no sólo rompió el cordón umbilical de la Komintern y se liberó de la interesada tutela moscovita, sino que aceptó su conversión en un partido campesino y militar.

Para los dirigentes comunistas, en medio de terribles penalidades —Mao perdió a tres hijos y su mujer fue herida gravemente por un bombardeo—, la gigantesca caminata constituyó una dura prueba de selección física e intelectual, como también una escuela para la formación política y la cohesión de todo el futuro personal dirigente de la República Popular.

Al terminar la Larga Marcha, en su refugio de Yan'an, Mao escribió un extenso estudio sobre *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria* (1936), que constituye una preciosa reflexión sobre su experiencia político-estratégica. Se trata de un verdadero compendio de máximas estratégicas y un manual de la guerra de guerrillas llamado a tener repercusiones mundiales en la liberación del Tercer Mundo. La guerra popular descansa sobre una distinción fundamental entre estrategia y táctica: se puede vencer a fuerzas superiores en el plano estratégico a condición de ser más fuertes en el momento en que se producen los choques tácticos.

Los dos años que siguieron a la instalación de los comunistas en Shaanxi fueron de tregua en la lucha contra los nacionalistas. La Komintern, inquieta por los progresos del fascismo, propugnó el «frentismo». El PCCh, militarmente exhausto, con un ejército de apenas 50.000 hombres, consideró imprescindible recuperar el respaldo de las masas urbanas mediante un movimiento de resistencia antijaponés.

A finales de 1936, todos los ejércitos comunistas estaban unidos en Shaanxi y las provincias limítrofes. La República Soviética instaló su capital en Yan'an y los comunistas propagaron un «Movimiento para la salvación nacional», contra el invasor japonés, que sedujo incluso a algunos generales de los ejércitos nacionalistas, como demostró el llamado incidente de Xi'an. El «Frente unido antijaponés» con los nacionalistas inauguró una nueva etapa histórica.

# Las purgas de Stalin

## La entronización del «zar rojo»

**Alberto Szpunberg,**
**periodista**

**El 1 de diciembre de 1934, Sergej Kirov, considerado como el delfín de Stalin, moría acribillado a balazos. A partir de entonces se pondría en funcionamiento una voraz maquinaria policial que llevaría a la cárcel o, más frecuentemente, a la muerte ante el pelotón de fusilamiento a miles de antiguos revolucionarios, acusados de «perros burgueses y reaccionarios» por el simple hecho de discrepar con el «zar rojo». En los célebres procesos de Moscú fueron condenados casi todos los revolucionarios de la vieja guardia que habían participado en la Revolución de Octubre: Zinoviev, Kamenev, Radek, Bujarin...**

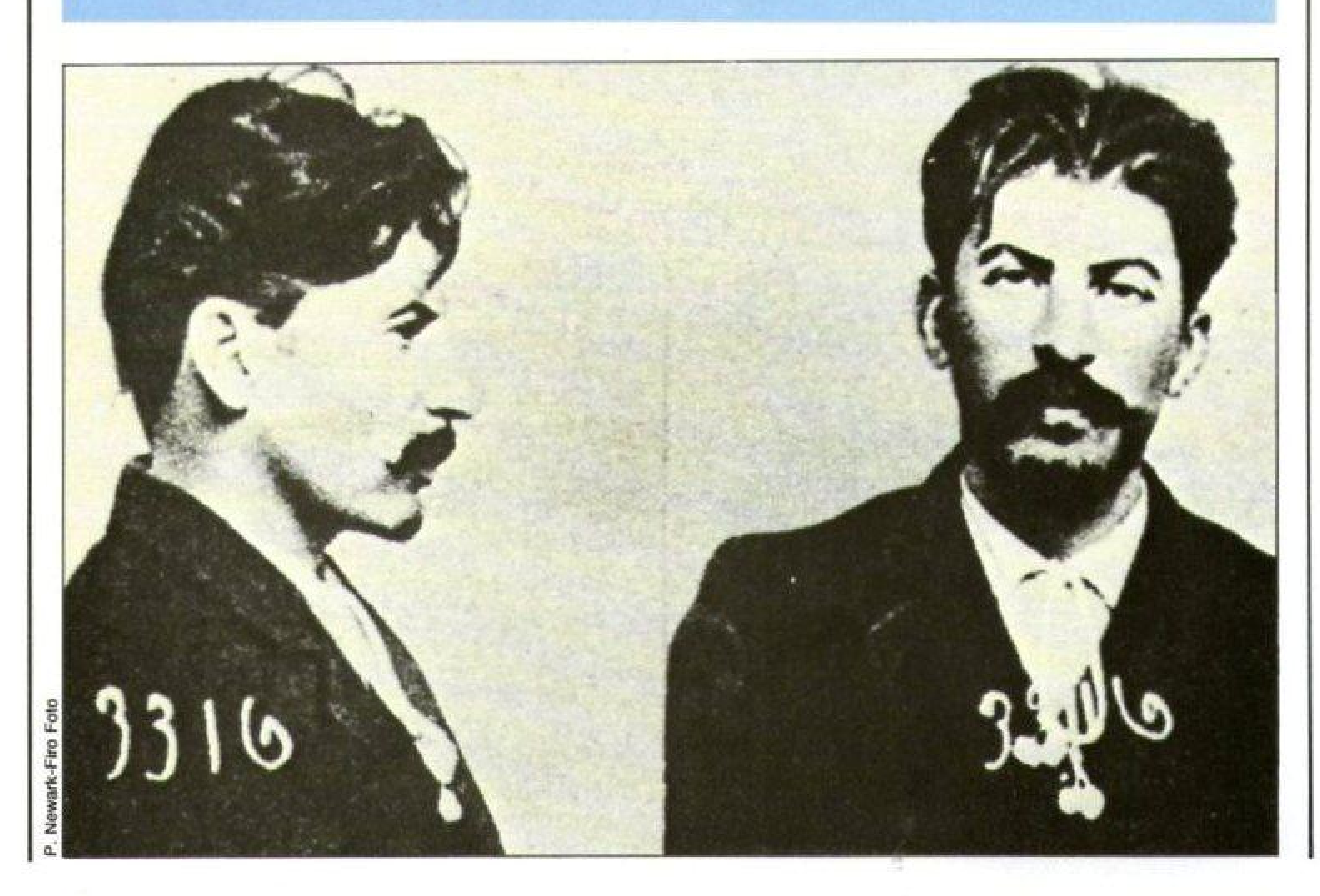
*Victorioso en las luchas internas por el poder, Stalin inició una severa represión contra todos aquellos que pudiesen ensombrecer su poder absoluto. Fue así como en los procesos de Moscú se condenó a muchos revolucionarios de la vieja guardia. En la fotografía, Stalin junto a su camarilla, en la que destacan Kalinin (primero de la derecha) y Molotov (a la derecha de Stalin), en la Plaza Roja, durante el aniversario de la Revolución, en 1935.*



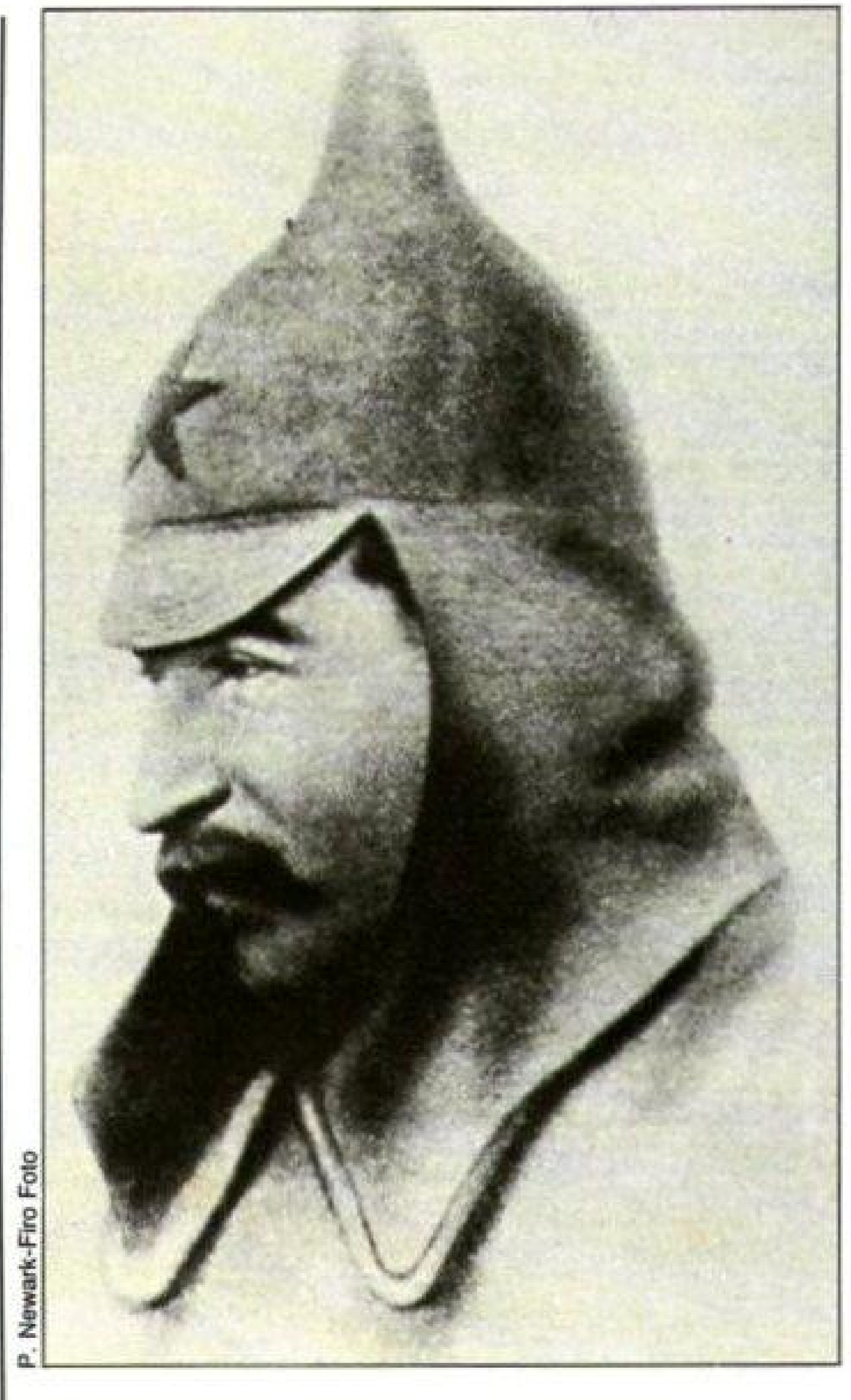
Topham-Firo Foto

## Cronología

**1924:** *El 21 de enero muere Vladimir Il'ic Ul'janov Lenin.*
**1925:** *Destitución de Trotski como comisario de Guerra a raíz de las presiones de Stalin.*
**1927:** *Trotski y Zinoviev son expulsados del Partido Comunista.*
**1929:** *Stalin inclina la situación interna del partido decididamente a su favor y Trotski es expulsado de la URSS. Bujarin es excluido del Politburó. Stalin se hace con todas las riendas en la Unión Soviética y en la III Internacional (comunista).*
**1935:** *En julio-agosto se reúne el VII Congreso del Komintern. Stalin termina por imponer su tesis de que la defensa de la Unión Soviética es la tarea central de los partidos comunistas del mundo.*
**1936:** *Entre el 19 y el 24 de agosto se desarrolla el primer proceso contra los comunistas opositores a Stalin. Entre otros, son ejecutados los veteranos revolucionarios Zinoviev, Kamenev y Tomski.*
**1937:** *Entre el 23 y el 30 de enero se produce la segunda gran purga. Entre otros, son eliminados Radek, Muralov y Piatakov.*
**1938:** *Del 2 al 13 de marzo se desarrolla el tercer «proceso de Moscú». Entre otros, son fusilados Bujarin, Rikov y Krestinski. El 27 de agosto, Stalin firma con la Alemania nazi un «pacto de no agresión», con cláusulas secretas donde se delimitan las zonas de intereses respectivos en Europa central. A raíz de este reparto, el 1 de septiembre Hitler ataca Polonia. Stalin «depura» el Ejército Rojo. Son ejecutados 62 oficiales, 13 generales y 3 mariscales, entre éstos figura el veterano Tujachevsky.*
**1939:** *Inicio de la Segunda Guerra Mundial.*
**1940:** *El 12 de noviembre, Stalin envía a Molotov a Berlín para intentar un nuevo reparto de zonas de influencias. Hitler le propone que la Unión Soviética se adhiera al Pacto Tripartito (Alemania, Italia y Japón). El 26 de noviembre, Stalin hace a Hitler una contrapropuesta: que Bulgaria, Turquía y Finlandia queden bajo influencia soviética y que la isla de Sajhalin y una parte del Golfo Pérsico se incorporen al territorio de la URSS. El 18 de diciembre, Hitler da la orden de iniciar el ataque a la URSS. Stalin desoye las advertencias de los altos mandos de su Ejército y niega la amenaza hitlerista. Además, ordena asesinar a Trotski, en ese momento exiliado en México.*
**1941:** *El 10 de enero, Stalin firma un nuevo tratado comercial con la Alemania nazi. El 22 de junio, Alemania ataca a la URSS. Stalin proclama la «Gran Guerra Patriótica».*
**1945:** *El 1 de febrero, se reúnen Stalin, Churchill y Roosevelt en Yalta. El 28 de abril, se rinde la Alemania nazi.*
**1953:** *El 5 de marzo, muere Stalin.*
**1956:** *El 14 de febrero, en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, Krushev inicia las denuncias contra «el culto a la personalidad».*



P. Newark-Firo Foto


P. Newark-Firo Foto

### El asesinato de Kirov

El primero de diciembre de 1934, un joven comunista de nombre Leónidas Nikolaiev entró en el edificio Smolny, de Leningrado, y de un solo disparo mató a Sergej Kirov, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista soviético. A las pocas horas, un decreto oficial privaba de los derechos ordinarios de defensa a las personas acusadas de terrorismo. Quince días después, el periódico *Pravda* anunciaba que entre el 4 y el 6 de ese mismo mes habían sido ejecutados en forma sumaria setenta «contrarrevolucionarios blancos». Si bien el asesinato de Kirov seguía siendo un asunto confuso, el fusilamiento de contrarrevolucionarios entraba dentro de la lógica de una revolución que, a diecisiete años de su triunfo, continuaba siendo acosada desde dentro y desde fuera. Pero, el último *Pravda* de ese 1934 traía como noticia algo que ya no iba a ser inquietante para los «contrarrevolucionarios blancos» sino para quienes habían identificado su propia vida con la Revolución de Octubre: doce miembros del Komsomol (Juventudes Comunistas), entre ellos el propio Nicolaiev, habían sido juzgados a puerta cerrada entre el 28 y el 29 de diciembre, condenados a muerte y ejecutados.

El 15 de enero de 1935, también a puerta cerrada, se inició el proceso contra un grupo de veteranos bolcheviques: nada menos que Zinoviev, Kamenev, Bakaiev, Evdokimov y una quincena de dirigentes y cuadros del partido de Leningrado fueron acusados de desarrollar tareas «fracciona-

Keystone/Rafols

les» al margen de la línea del Comité Central y de inspirar con sus ideas el asesinato de Kirov. Cuatro días después, eran condenados a diversas penas de cárcel, al mismo tiempo que la N.K.V.D. (ex G.P.U., policía política) eliminaba administrativamente, sin juicio, a un centenar de comunistas de Leningrado. Por último, el 23 de enero, en una extraña vuelta de tuerca, los propios responsables de la N.K.V.D. de Leningrado eran condenados por «complicidad en el asesinato del camarada Kirov».

## La construcción del socialismo en un solo país

Las detenciones y condenas sin juicio comenzaron a multiplicarse en todo el territorio soviético, como si el asesinato de Kirov hubiera sido realmente una obra multitudinaria. La inicial inquietud de la izquierda se transformó en estupor. Ese mismo año, en el VII Congreso del Komintern, Stalin impondría de forma definitiva al movimiento comunista internacional una de sus tesis capitales: «la construcción del socialismo en un solo país», es decir, en la Unión Soviética, lo que, entre otras cosas, implicaba homologar la lucha por el socialismo con la defensa a ultranza de dicho país. Por otra parte, desde el punto de vista coyuntural, «el asunto Kirov» sirvió de base para el lanzamiento de un singular «culto»: para todo «buen comunista» la defensa a ultranza del Estado soviético, del Partido Comunista soviético, y de Josif Stalin, máximo líder soviético, a modo de Santísima Trinidad, se convertiría



Keystone/Rafols

*En la página anterior, dos momentos en la vida de Stalin: arriba, como soldado del Ejército Rojo; abajo, carta de identificación hecha por la Policía secreta del Zar en 1912, cuando Stalin formaba parte del Comité Central del proscripto Partido Bolchevique y dirigía el periódico* Pravda.

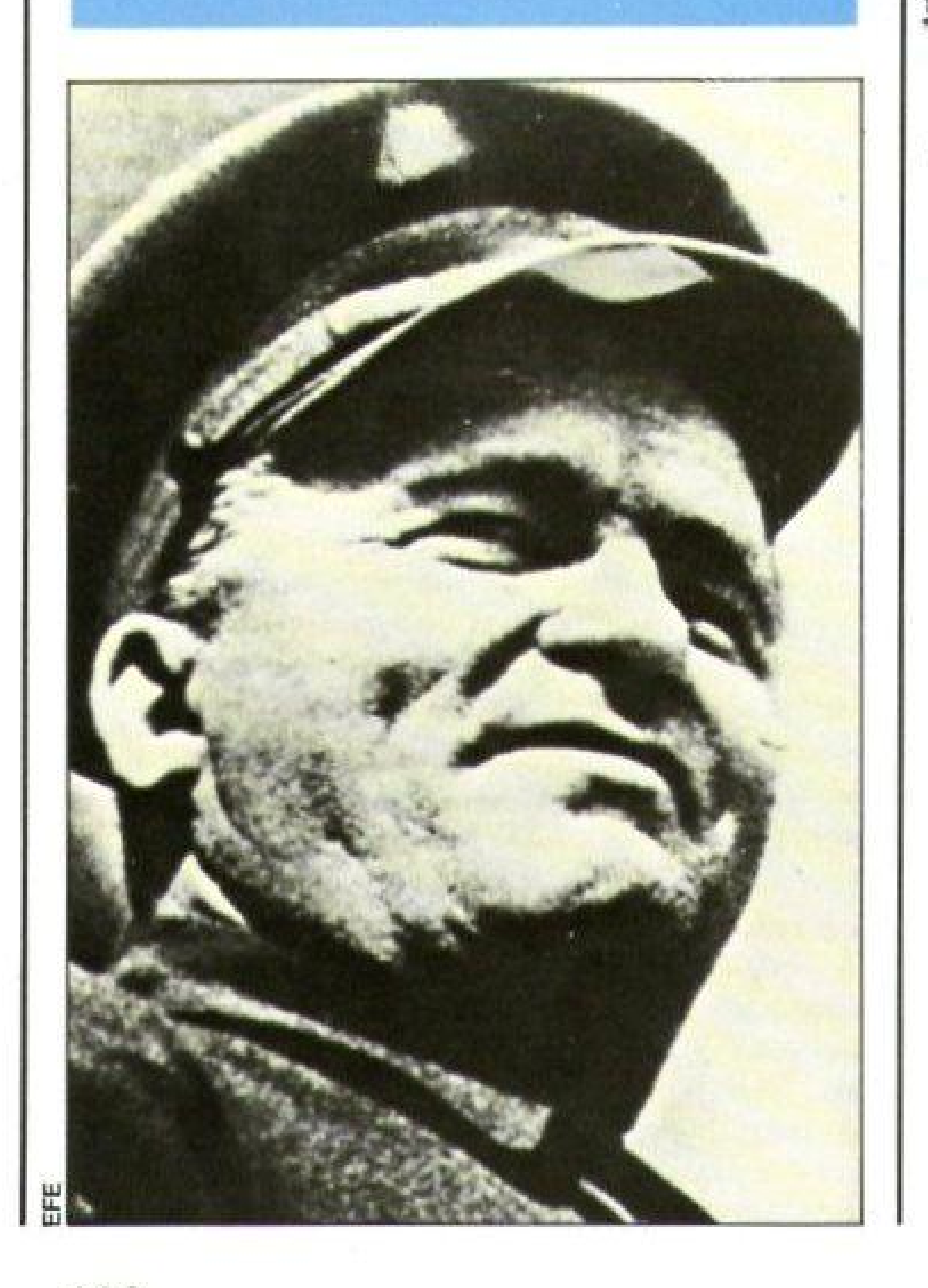
*En esta página, arriba, Stalin (primero de la derecha) y Trotski (segundo de la izquierda) durante los convulsionados días de octubre de 1917, cuando ya comenzaba a atisbarse la rivalidad entre ambos en la lucha por el poder; abajo, Trotski se dirige al pueblo en la Plaza Roja de Moscú.*

## Las petulancias del señor fiscal

*El 19 de agosto de 1936, se inició en Moscú el primer proceso contra la vieja guardia de Lenin. En el banquillo de los acusados estaban sentados nada menos que Grigori Zinoviev, Kamenev, Smirnov, Evdokimov, Tomski y otros veteranos revolucionarios de 1917. El fiscal se llamó Andrei Vichinsky, un hombre de segunda línea cuyas pasadas glorias no superaban el haber militado en el sector menchevique de la socialdemocracia. Sin embargo, como brazo ejecutor de Stalin, no tuvo ningún empacho en iniciar el proceso diciendo: «Tenemos delante nuestro a viles aventureros que han osado pisotear con sus sucios pies las flores más perfumadas de nuestro jardín socialista, embusteros e histriones, miserables pigmeos que semejan perrillos insignificantes arremetiendo contra un elefante. Un final triste e infame espera a estos hombres que pertenecieron a nuestras filas, pero que nunca se distinguieron ni por su firmeza ni por su abnegación por la causa del socialismo. Tenemos ante nosotros a criminales peligrosos, inveterados, crueles, despiadados. No se puede perdonar al enemigo pérfido. Yo, en tanto que representante de la acusación del Estado, uno mi voz al fragor de millones de voces, a la indignación de los hombres soviéticos y obreros de todo el mundo, mi voz indignada de acusador del Estado. Exijo que todos estos perros sean fusilados, sin excepción».*


Inter-Firo Foto


Archivo Orbis


EFE

de golpe en una prioritaria virtud teologal. De esta manera, en nombre del «Padre de los Pueblos y del Proletariado Mundial» se cometerían las hazañas más heroicas, así como también los crímenes más alucinantes.

Sin embargo, pese a la abundante historiografía de izquierda y de derecha que se empecina en reducir el bosque al primer árbol, la tesis de «la construcción del socialismo en un solo país» no era una mera arbitrariedad de Josif Stalin. Eran tiempos difíciles para la aún joven Unión Soviética y para el movimiento revolucionario mundial. Tras las sucesivas derrotas del movimiento obrero europeo en las dos primeras décadas del siglo, comenzaba a dejarse oír el ruido de botas del fascismo. Marx había predicho el triunfo del socialismo en los países de mayor desarrollo capitalista, desde donde la revolución se extendería al resto del mundo dependiente. Consecuente con esta convicción, el propio Lenin había cifrado sus esperanzas en el triunfo revolucionario en Alemania, país altamente desarrollado cuya «madurez económico-social» vendría a complementar la tarea iniciada en Rusia, una nación subdesarrollada donde la pujanza política de la vanguardia obrera contrastaba con una estructura básicamente agraria de rasgos feudales.

Pero, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg habían sido asesinados por la reacción en Berlín, y los sucesivos alzamientos del proletariado alemán fueron ahogados en sangre uno tras otro. En Francia, la socialdemocracia acentuaba su hegemonía sobre el movimiento obrero, subordinándolo a los planes de la burguesía. El mismo rumbo tomaba el movimiento obrero inglés, decididamente controlado por el laborismo.



Topham-Firo Foto

## Extrañas coincidencias

*Poco después del fusilamiento de los condenados en el primer proceso, el fascista Charles Maurrás escribió en* L'Action Française: *«El Gobierno francés ya no puede ignorar que los trotskistas están a sueldo de Alemania». Y el diario nazi* Messaggero *afirmó: «Stalin tenía razón. Lo que sus adversarios consideraban como traiciones de Stalin no eran más que concesiones a la lógica, tan inevitables como necesarias para consolidar una economía, una escala de valores, una tradición nacional». Por su parte, la prensa de los emigrados blancos, de un anticomunismo visceral, se manifestó satisfecha por «la liquidación de los extremistas» y el fascista belga León Degrelle, hoy residente en España, escribió en* Commune, *en 1937, esta singular «coincidencia» con Stalin al atacar «al judío Trotski»: «No vería ningún inconveniente en que se le clavara entre los omóplatos un puñal de treinta centímetros a este hebreo con las patas manchadas de sangre de miles de rusos». Sin embargo, Stalin no sostuvo exactamente el mismo criterio: en vez de un puñal, optó por un golpe de pica.*

*En la página anterior, arriba, de izquierda a derecha: Stalin, Rykov, Zinoviev y Bujarin; en el centro, los mariscales Tujachevsky, Vorochilov, Iegorov (sentados), Boudienny y Blucher (de pie); abajo, Sergj Kirov, cuyo asesinato desató la represión stalinista.*

*En esta página, desfile de tanques en la calle Gorki de Moscú, en el curso del 18.º aniversario de la Revolución.*

### Del feudalismo al capitalismo

Por otra parte, Lenin ya había señalado desde el comienzo que la revolución socialista en Rusia debería atravesar una primera etapa signada por las «tareas democrático-burguesas», y su política económica de la NEP («Nueva Política Económica») no apuntaba a otra cosa que a acelerar las bases mínimas de un desarrollo capitalista en el atrasado feudo de los zares. Contradictoriamente, para liquidar el capitalismo el proletariado ruso debería empezar por desarrollarlo. De otra manera, ¿cómo socializar «medios de producción» que no existían? ¿Cómo entregar a la gestión de los soviets obreros una industria inexistente? ¿Con qué conciencia y con qué tecnología colectivizar el campo cuando los *mujiks* (campesinos) aún no habían terminado de despertar de siglos y siglos de expoliación, atraso, analfabetismo y servidumbre? Al mismo tiempo, ¿cómo impedir que esa transitoriedad de las tareas «democrático-burguesas» no se eternizaran, de modo que, siguiendo la tendencia histórica del capitalismo, fueran cada vez más «burguesas» que «democráticas»? Finalmente, ¿qué hacer para que esa vanguardia obrera esclarecida, decidida, valiente, revolucionaria, al tutelar los primeros y lentos pasos de millones y millones de personas en la nueva vía del socialismo, no se convierta en una casta autosuficiente, burocratizada, controladora, privilegiada?

### La advertencia de Gramsci

Cuando en 1926 la oposición unificada de izquierda se disponía a lanzarse al ataque contra la tiranía de Stalin, en nombre del Buró Político del Partido Comunista Italiano, Antonio Gramsci envió una carta al Comité Central del partido soviético, donde, entre otras cosas, apuntaba: «Camaradas: jamás en la historia se ha visto que una clase dominante estuviera en su conjunto en condiciones de vida inferiores a las de determinados elementos y estratos de la clase dominada y sometida. Esta contradicción inaudita es la que ha reservado la historia para el proletariado; en esta contradicción se encuentran los peligros mayores para la dictadura del proletariado, especialmente en los países en los cuales el capitalismo no había alcanzado un gran desarrollo ni había conseguido unificar las fuerzas productivas... De esta contradicción nacen el espíritu corporativo y las estratificaciones de la clase obrera.» Y Gramsci se preguntaba: «¿Eres tú el dominante, obrero mal vestido y mal alimentado, o lo es el *nepman* con su abrigo de piel y con todos los bienes de la tierra a su disposición?»

## *Los condenados de Moscú*

*He aquí el currículum de algunos de los condenados de Moscú:*

**Grigorij Zinoviev,** *bolchevique desde los 17 años. Como miembro del Comité Central clandestino a partir de 1908, fue el brazo derecho de Lenin. Discrepó con éste acerca de la oportunidad de la insurrección en 1917, lo que no le impidió ser miembro del Comité Ejecutivo bolchevique, presidente del Soviet de Petrogrado y del Ejecutivo de la Internacional comunista.*

**Lev Kamenev,** *miembro del partido desde 1901, organizador de la fracción bolchevique en el Cáucaso y director del* Pravda *entre 1913 y 1914. Fue miembro del Comité Central y del Ejecutivo, así como también presidente del Consejo Económico del Soviet de Moscú durante la guerra civil.*

**Iván N. Smirnov,** *obrero y miembro del partido desde 1899. Integró el Comité Central en tiempos de Lenin y más tarde fue miembro del Comité Militar revolucionario, comisario político del V Ejército Rojo y más tarde comisario del pueblo. En 1922, estuvo a punto de convertirse en secretario del Comité Central y sólo a último momento –al considerarle Lenin «indispensable» en Siberia– se eligió a Stalin.*

**Iuri Piatakov,** *presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, en 1917. Dirigió al Ejército Rojo en Crimea y destacó por sus aportes teóricos, hasta el punto de que Lenin lo citó en su* Testamento *como uno de los más lúcidos bolcheviques. Fue vicepresidente del Consejo de Economía Nacional, presidió el Tribunal Supremo e integró el Comité Central del Partido Comunista a partir de 1921.*

**Karl Radek,** *participó en la fundación del Partido Comunista alemán y en la revolución encabezada por Liebknecht y Luxemburg en Alemania. Integró el Comité Central bolchevique entre 1919 y 1924 y el Ejecutivo de la Internacional comunista.*

**Grigori Sokolnikov,** *bolchevique desde los 16 años. Fue compañero de Lenin en Suiza y director del* Pravda. *Fue comisario político en diversos frentes durante la guerra civil, llevó a cabo la reforma financiera y dirigió la nacionalización de la banca entre 1922 y 1927. Perteneció al Comité Central desde 1917.*

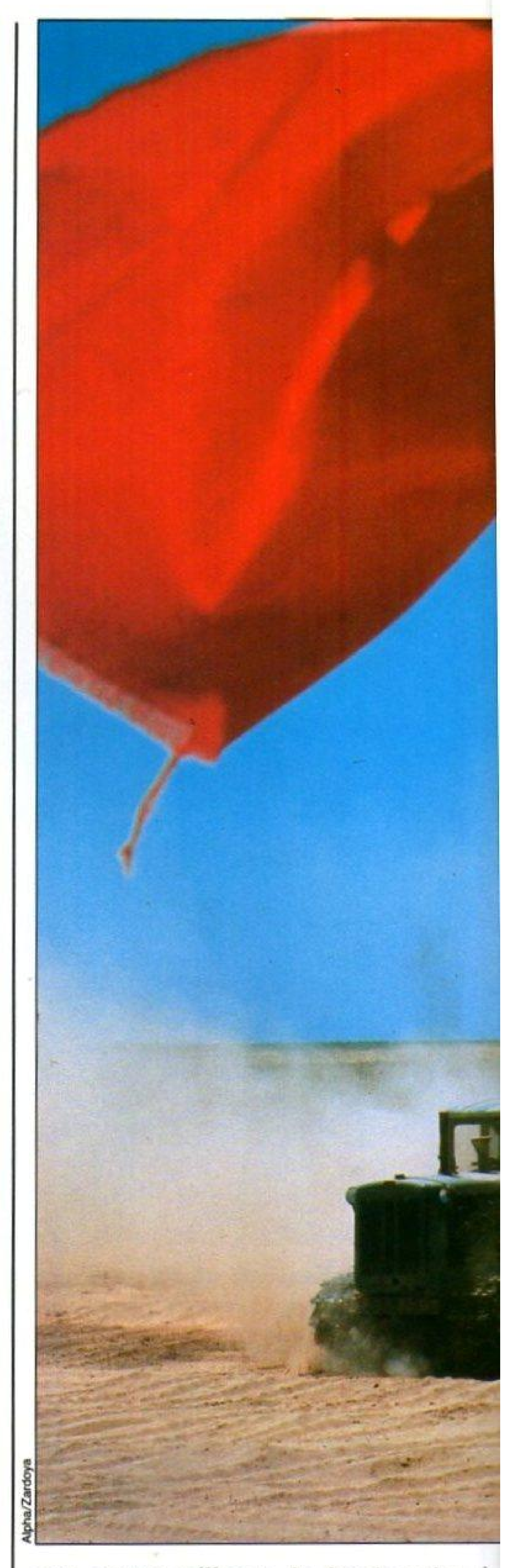
**Leónidas Serebriakov,** *obrero desde los 9 años y bolchevique desde los 17. Como emisario de Lenin, organizó la conferencia de Praga, de donde surgió el Partido Bolchevique que tomó el poder en 1917. Lenin lo designó secretario del Comité Central en 1920.*

**Nikolaj Bujarin,** *bolchevique desde 1906 fue considerado por Lenin «el niño mimado del partido». Brillante teórico y consecuente revolucionario, fue elegido miembro del Comité Central en 1917 y del Ejecutivo en 1919.*

**Alekej Rykov,** *compañero de Lenin desde 1903. Fue diputado del Soviet de San Petersburgo. En agosto de 1917, fue elegido miembro del Comité Central y comisario del pueblo en el Ministerio del Interior. En 1918, pasó a ocupar la presidencia del Consejo de Economía Nacional y en 1923 fue nombrado miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista.*

**Nikolaj Krestinski,** *bolchevique desde 1903. Dirigió la revolución en el Ural y en 1917 fue elegido miembro del Comité Central. Entre 1919 y 1921 fue secretario del Comité Central y miembro del Comité Ejecutivo.*

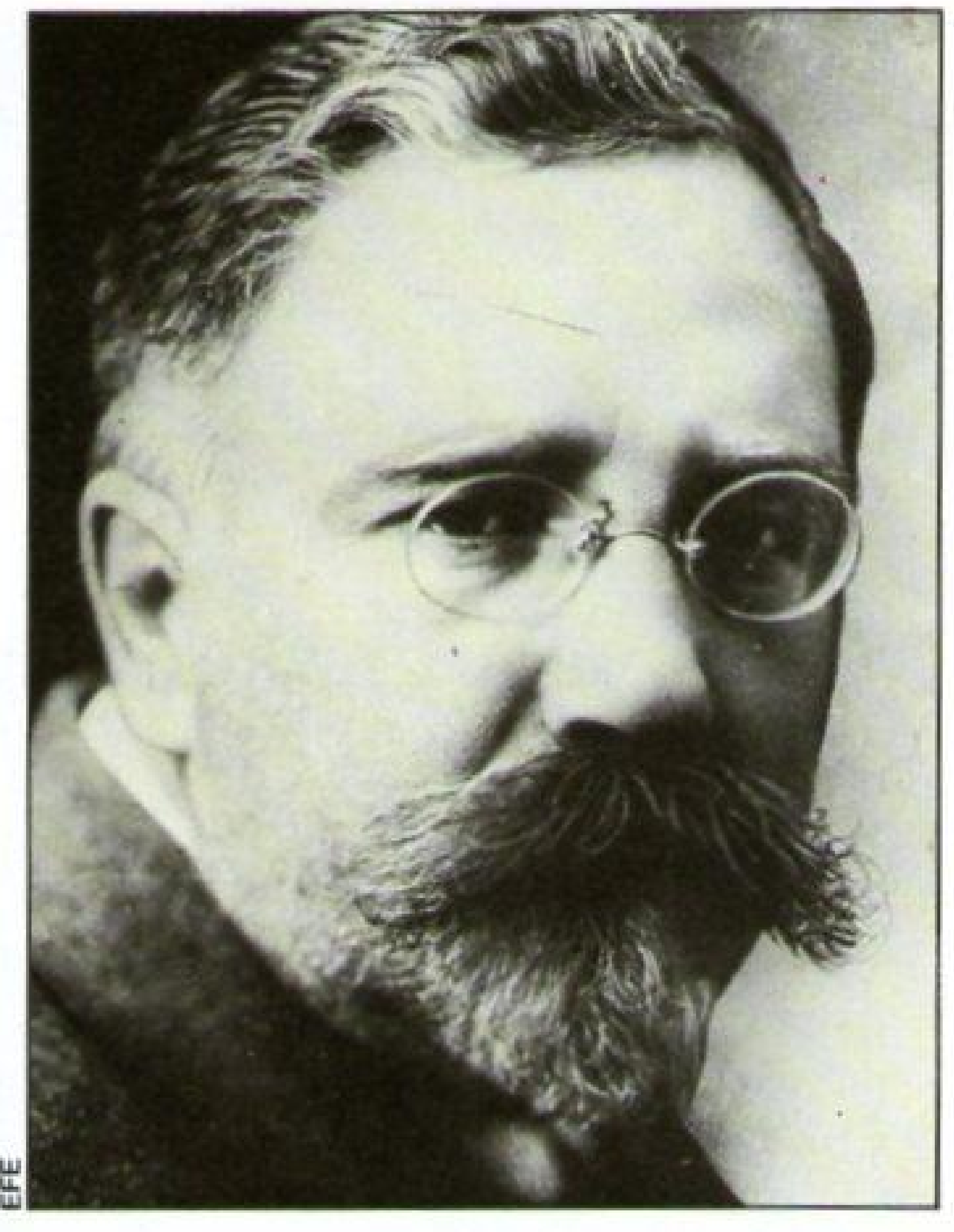
**Cristian Rakovski,** *revolucionario en los Balcanes y destacado «internacionalista» en distintos países. En 1919, fue elegido miembro del Comité Central y hasta 1923 presidió el Consejo de Comisarios del Pueblo de la República Soviética de Ucrania.*


Alpha/Zardoya

Pero la carta de Gramsci, como tantas otras advertencias surgidas en el seno del movimiento revolucionario internacional, llegaría demasiado tarde. Lenin había muerto en 1923 y los funcionarios de la NEP ya estaban muy cómodos con sus abrigos de piel. Las formas económicas capitalistas implementadas por la «Nueva Política Económica» implicaban imposición de tasas en especies a los campesinos, libertad de salarios con los consiguientes desniveles de beneficio y espíritu competitivo, autorización para la creación de empresas privadas, la proliferación de los estímulos materiales y ciertas inversiones de capital extranjero. Todo esto apuntaba a la necesidad de un Estado moderno, motorizado por una burocracia tan extensa como poderosa. Once años después de la Revolución de Octubre, los 600.000 funcionarios existentes en 1910 en el atrasado Estado zarista habían sido reemplazados por cuatro millones de funcionarios soviéticos. La histórica tarea asignada por Marx al proletariado, la de construir un Estado de nuevo tipo a fin de ir gradualmente disolviéndolo, hasta borrarlo definitivamente, aparecía en los hechos como algo harto difícil.

### Luchas internas

Durante la guerra civil y los duros años de crisis que siguieron a la victoria del Ejército Rojo, el partido leninista







*En ambas páginas y sobreimpresa, dos formas contrapuestas de trabajar el campo en la URSS stalinista: por un lado, la mecanización, como parte del proyecto de colectivización forzosa de la agricultura e industrialización a ultranza; por otro, el sistema tradicional de laboreo, atrasado y de carácter feudal.*

*En esta página, arriba, Lev Kamenev, uno de los integrantes de la llamada «oposición de izquierdas» que se enfrentó al dictador; encarcelado tras el asesinato de Kirov, fue condenado a muerte en el primero de los procesos de Moscú. Sobre estas líneas, Grigorij Zinoviev, que corrió la misma suerte que su amigo Kamenev.*

original fue cambiando de naturaleza. La insistencia del X Congreso en el fortalecimiento de la «democracia obrera» poco a poco iría convirtiéndose en letra muerta. Pero este proceso de fosilización no podía estar exento de fuertes luchas y contradicciones en el seno mismo del joven poder soviético. Josif Stalin, convertido en secretario general del Partido Comunista en 1922 con todos los reparos de Lenin, fue erigiéndose en el hombre fuerte, sembrando con su puño tanta docilidad y servilismo como disidencia y desesperación.

León Trotski, fundador del Ejército Rojo y camarada de Lenin durante la Revolución de Octubre, sería el encargado de encabezar la llamada «oposición de izquierda» contra Stalin, en alianza con el denominado «grupo de los 46». Hacia fines de 1923, en el debate sobre el «Nuevo Curso», Ter Vaganian, Rosengoltz, Mrachkovski, Krestinski, Muralov, Serebriakov, Piatakov, Radek y Rakovski hicieron causa común con las reclamaciones de Trotski de restaurar la democracia en el seno del partido. Bujarin, Rykov, Sokolnikov, Bakaiev y Evdokimov se plegaron en cambio a las posiciones de Kamenev y Zinoviev, ambos instrumentados por Stalin. Por último, cuando esta «troika» se impuso a la «oposición de izquierda», Zinoviev pareció brillar como el legítimo sucesor de

## La culpa de ser inocente

*Los procesos de Moscú culminaron con un hecho asombroso: casi todos los bolcheviques juzgados terminaron reconociéndose «canallas trotskistas y miserables contrarrevolucionarios». El mismo general Yakir, ante el pelotón de fusilamiento, gritó: «¡Viva el comunismo! ¡Viva el camarada Stalin!» Merleau-Ponty, en su obra* Humanismo y terror, *se centra en la figura de Bujarin, uno de los «purgados» en 1938, para desentrañar el porqué de esta extraña conducta. «Frente a todos los cargos de la acusación —escribe el filósofo francés—, el punto de vista de Bujarin es siempre el mismo: reconoce que, en el origen de su actividad, mantuvo ciertas apreciaciones políticas que, en un momento dado, por la lógica de la lucha, llegaron a tener consecuencias contrarrevolucionarias y que, por consiguiente, debe responder a una traición histórica. La tragedia llega a su punto culminante cuando el oponente está persuadido de que la dirección revolucionaria se equivoca. Entonces no sólo hay fatalidad —una fuerza exterior que destroza la voluntad— sino una verdadera tragedia —un hombre enfrentado a fuerzas exteriores de las que siempre ha sido cómplice—, porque el oponente no puede estar ni a favor ni completamente en contra de la dirección del poder. Por lo tanto, la división no está ya entre el hombre y el mundo, sino en el interior del propio hombre. He aquí todo el secreto de las declaraciones de Moscú». Por supuesto, las torturas, las amenazas y las difamaciones orquestadas por la policía de Stalin pusieron en funcionamiento estos mecanismos psicológicos que, a lo largo del stalinismo, siempre terminaron aceitándose con sangre.*

Topham-Firo Foto

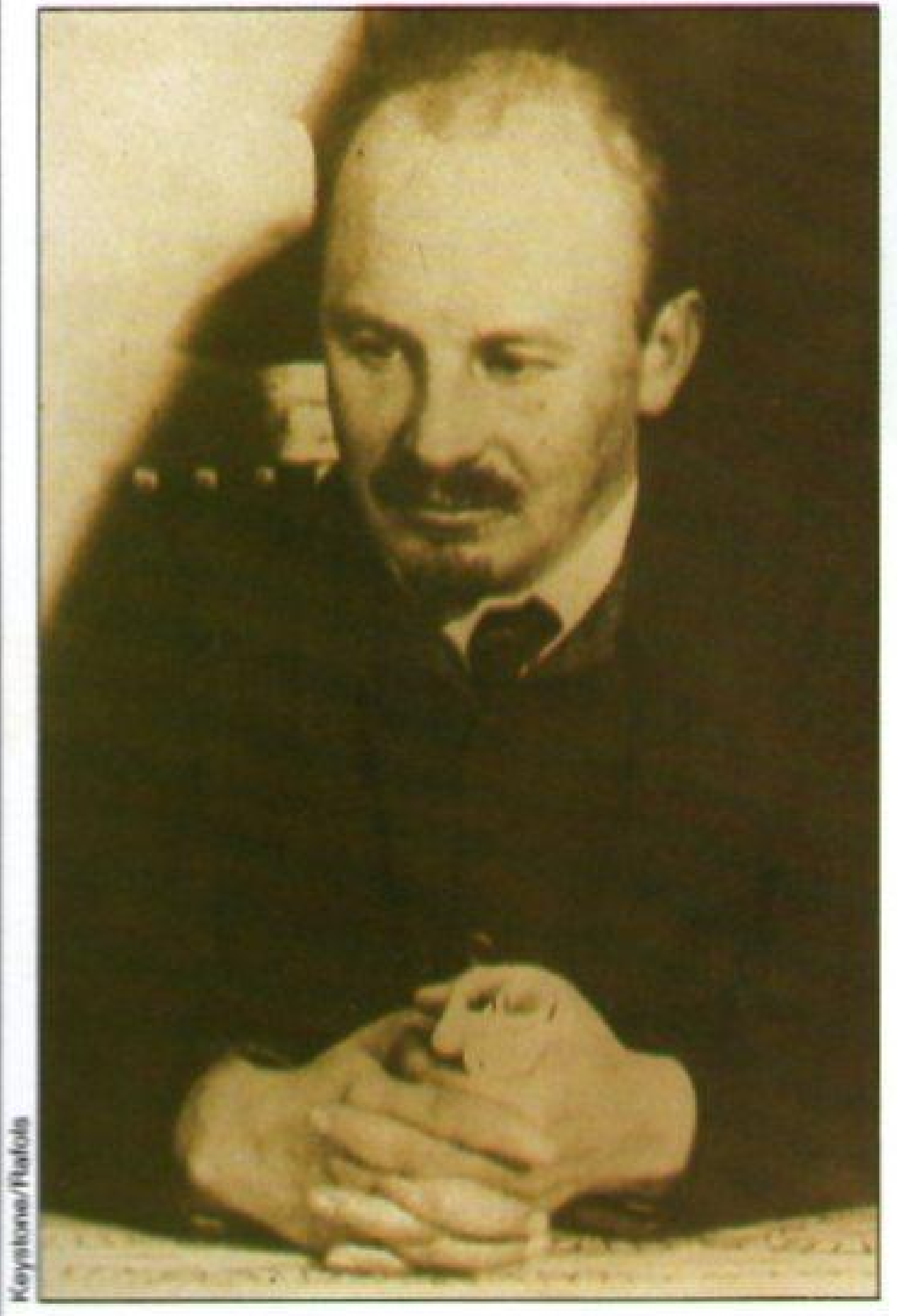
Lenin, a pesar de que Rykov lo reemplazara en la presidencia del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Pero muy pronto Zinoviev y Kamenev tomaron conciencia de que Stalin sólo los había utilizado para dar un paso más hacia el control del poder. Junto con Sokolnikov, Bakaiev y Evdokimov, constituyeron la llamada «Nueva Oposición». En el XIV Congreso del Partido Comunista, este sector sólo consiguió el apoyo de la organización de Leningrado, por lo que fueron fácilmente desplazados de todos los puestos importantes. Ante la gradual entronización de Stalin, las diferentes «oposiciones» intentaron reagruparse rápidamente. Pero éstas, que únicamente esgrimían ideas y viejas ilusiones, no sólo se empantanaban y dividían en medio de discusiones tan complejas como interminables, sino que se estrellaban contra un poder que cada vez más basaba su fuerza en el aparato antes que en las masas. Zinoviev, Kamenev y Trotski se convirtieron en los portavoces de la Oposición Unificada, pero en 1927 resultaron derrotados y, antes de que se iniciara el correspondiente congreso, ya estaban expulsados. Stalin aceleraba el camino hacia el control absoluto del Estado.

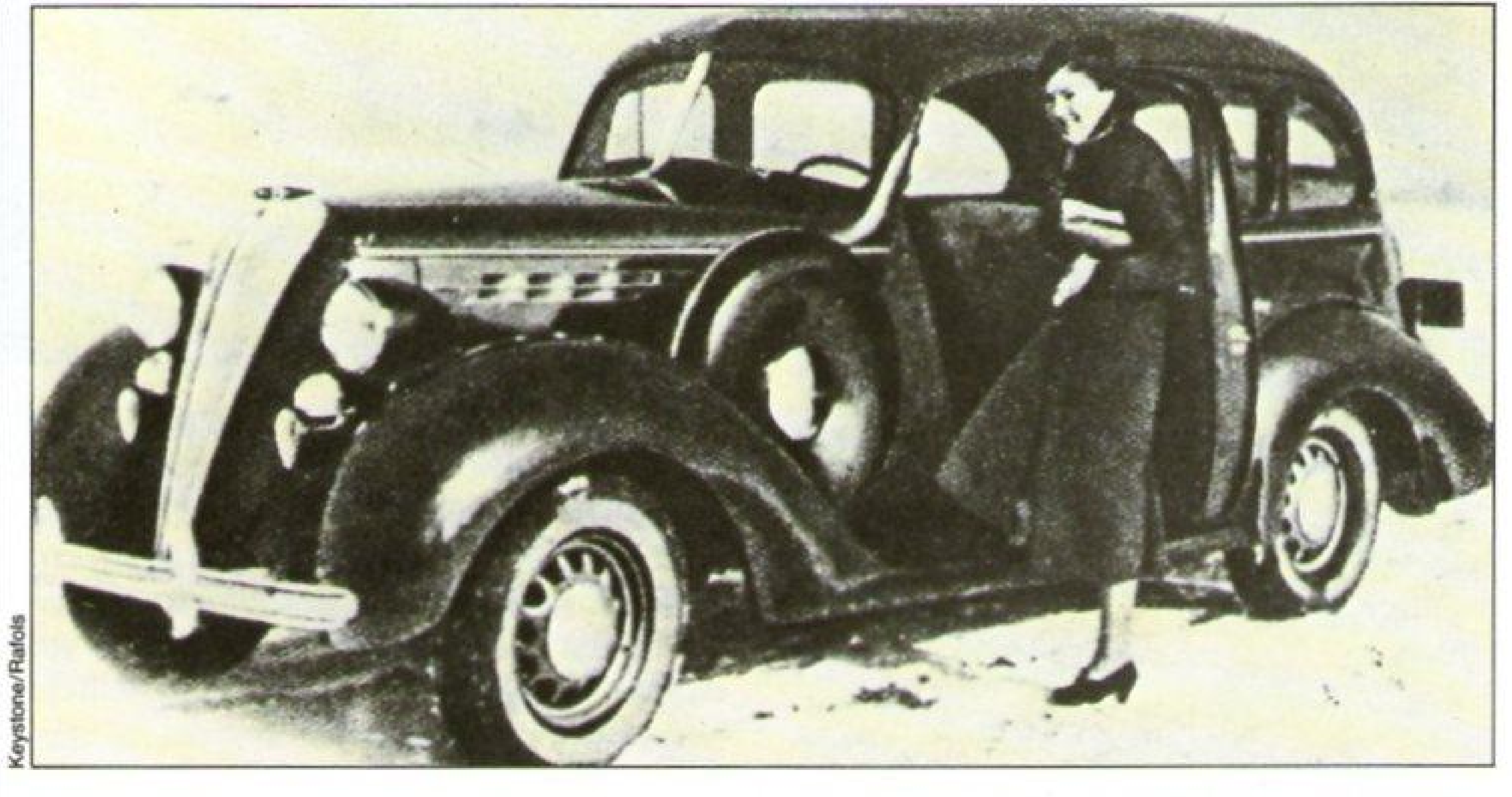
### La expulsión de Trotski

Las discusiones abiertas y sin tapujos, tal como fuera en la época de Lenin, habían terminado. Sólo quedaba la posibilidad de la conspiración y de la «actividad fraccional». Bujarin y Rykov intentaron oponerse a la colectivización forzosa de la agricultura —llevada adelante en medio de la represión contra amplios sectores campesinos— y los planes de industrialización a ultranza impulsados por Stalin. Pero, en diciembre de 1929, también su suerte estaba echada. Trotski fue expulsado del territorio soviético y emprendió ese exilio que, en 1940, culmi-

Topham-Firo Foto



Keystone/Rafols



Keystone/Rafols

*En la página anterior, Stalin y su «séquito» efectúan su saludo característico en la Plaza Roja de Moscú, el 1.º de febrero de 1935.*

*En esta página, arriba, el general Yakir (sentado) durante el juicio que culminó con su sentencia de muerte; sobre estas líneas, Bujarin, condenado a muerte en el tercer proceso de Moscú; a la derecha, Svetlana, la hija de Stalin, que pidió asilo político en Estados Unidos.*

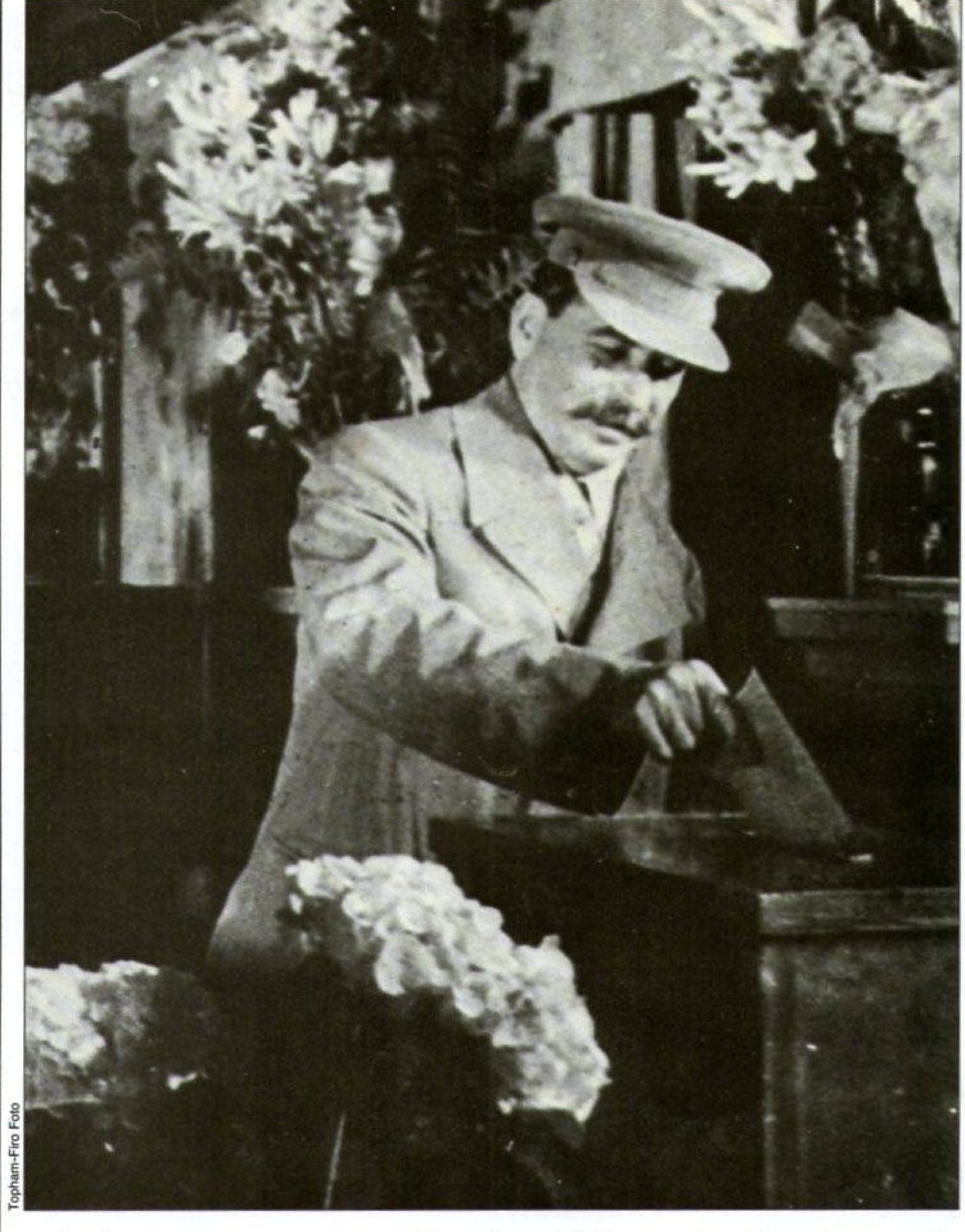
naría con su asesinato en México a manos de un agente de Stalin. En ese mismo 1929, Bujarin fue expulsado del Politburó. Posteriores rebeldías, como las de Syrtov-Lominadze, en 1931, y la de Riutin, en 1932, más un intento de «liberalización» implementado por Kirov en 1933 –en el cual germinan oscuramente las razones de su asesinato–, empezaron a ser saldados por métodos más expeditivos.

En septiembre de 1935, el *Pravda* anunció a los ciudadanos soviéticos que, por un decreto rubricado por Stalin, se introducían en el Ejército Rojo los títulos que habían sido abolidos por la Revolución de Octubre. Hasta ese momento, los comandantes militares se habían distinguido por los mandos que detentaban. Según fueran éstos, se denominaban «comandante de compañía», «comandante de batallón», «comandante de regimiento», etc. Ahora, el decreto establecía toda una jerarquía de títulos al viejo estilo zarista, desde teniente hasta mariscal. Juntamente con estos grados, los oficiales y jefes recibieron la buena nueva de que cobrarían doble paga, además de otros privilegios. Ya no se trataba del «abrigo de piel» del *nepman* que tanto había inquietado a Gramsci, sino de

## La larga marcha del stalinismo

*Los crímenes del stalinismo no sólo se limitaron a los famosos «procesos de Moscú» ni se ciñeron exclusivamente a las fronteras soviéticas. La mano dura de Stalin alcanzó a Trotski en México, en 1940, pero también se cebó en dirigentes revolucionarios extranjeros, como el húngaro Bela Khun, el búlgaro Kostov y el checo Kalandra, además de destacados luchadores internacionalistas, como Kolstov, Rosenberg, Stachevski, Antonov-Ovseenko y Goriev, quienes, tras pelear por la República Española hasta último momento, fueron fusilados en secreto por órdenes de Stalin a su regreso a la URSS.*

*Stalin murió el 5 de marzo de 1953. El* Pravda *del 4 de abril anunciaba la puesta en libertad de 13 médicos cuya inocencia se había reconocido. Entre ellos, siete cuyo arresto se había anunciado el 13 de enero, y seis cuya detención ni siquiera se había publicado. Pero los doctores Etinger y Kogan, víctimas entre otras cosas del antisemitismo stalinista, a pesar de figurar entre los «liberados», jamás aparecieron con vida. Evidentemente, la muerte de Stalin llegó demasiado tarde para estos «traidores de bata blanca». Pero también es evidente que la muerte de Stalin tampoco significó la muerte del stalinismo. El XX Congreso no hizo más que reiterar el gesto mecánico tan propio de Stalin: echar mano a un chivo expiatorio. La única diferencia es que esta vez la víctima propiciatoria fue el propio «Padre de los Pueblos», ya fallecido. Pero los iconoclastas del «culto a la personalidad» no hicieron hasta ahora el menor amago de profundizar en las razones económicas y sociales del stalinismo. Sólo se sacrificó la «personalidad» para que el culto sobreviva y, por supuesto, también para que los sacerdotes puedan seguir oficiando. La barca de Maiakovski aún sigue encallada «contra las rocas de la vida cotidiana».*



Topham-Firo Foto

*En esta página, Stalin deposita su voto en las elecciones para el Soviet Supremo, que se celebraron en la URSS en el año 1938.*

*En la página siguiente, el juicio contra el científico soviético Konstantin Semenchuk, director de la estación polar de Grangel Island, que fue condenado a muerte en mayo de 1936. El acusado aparece en la fotografía con una mano en la cabeza, mientras escucha la declaración de un testigo. Varios científicos fueron juzgados durante la época de Stalin.*

variopintas charreteras y metálicas condecoraciones, acordes con verdaderos «hombres de acero».

Por su parte, también el aparato policial se fue convirtiendo en una temible maquinaria. El nombramiento de Nicolás Ejov al frente de la policía secreta inició lo que los soviéticos aún recuerdan como la «ejovchina», un duro período en el cual perecieron la casi totalidad de los viejos bolcheviques y cuyo eje más espectacular lo constituyeron los llamados «procesos de Moscú».

### Los procesos de Moscú

El 29 de julio de 1936, el secretariado del partido dirigió a los organismos locales un informe titulado: «Acerca de la actividad terrorista del bloque trotskista-zinovietista contrarrevolucionario». A partir de los primeros días de agosto, la prensa soviética se llenó de alucinantes informaciones sobre «conjuras contrarrevolucionarias». Se multiplicaron las detenciones y los «suicidios». En este marco, entre el 19 y el 24 de agosto, se celebró el primero de los «procesos de Moscú». Zinoviev, Kamenev, Evdokimov, Bakaiev y otros viejos bolcheviques fueron sentados en el banquillo de los acusados. El procurador Vischinsky, un «comunista» con mucho olor a expediente y nada de pólvora, solicitó la pena de muerte para estos «perros rabiosos», sosteniendo que hacia finales de 1932, Smirnov y Ter Vaganian, «probados trostskistas», habían constituido con Zinoviev y Kamenev un «centro» para organizar atentados contra los dirigentes del partido y del país. A tal fin, el diabólico Trotski y su hijo Sedov habrían introducido terroristas en territorio soviético con ayuda de la Gestapo nazi, y habrían transmitido la orden de asesinar a Kirov. Sin otra prueba que su propia «confesión», los «contrarrevolucionarios» fueron condenados a muerte y ejecutados.


Topham-Firo Foto

El segundo proceso de Moscú tuvo lugar entre el 23 y el 30 de enero de 1937, ante el mismo tribunal y el mismo «camarada» Vischinsky. Los dieciocho acusados –entre ellos, Piatakov y Radek– fueron condenados: dieciséis a la pena de muerte y dos a diez años de cárcel. Su «confesión» desvelaba todo tipo de «actividades contrarrevolucionarias»: desde «preparación de descarrilamientos de trenes» hasta «envenenamientos masivos de población».

## La «caza de brujas» se internacionaliza

Pero esto aún parecía poco. El 17 de enero siguiente, Bujarin fue cesado como redactor jefe del *Izvestia* y, a la semana, Rykov tuvo vedado ocupar cualquier cargo público. Rykov intentó suicidarse y Bujarin emprendió una huelga de hambre, pero ambos fueron a parar a las mazmorras de la NKVD. El 3 de marzo de 1937, ante el plenario del Comité Central, Stalin anunció nuevas medidas para «liquidar a los criminales trotskistas». Dos meses después, la caza de brujas se extendió a todo el movimiento comunista internacional. En España, en plena Guerra Civil, los anarquistas, los comunistas libertarios, los comunistas independientes y los militantes del Partido Obrero Unificado Marxista (POUM) se vieron sometidos a la más brutal y sangrienta represión, como si «amigos» y «enemigos» se hubieran puesto de acuerdo. En la propia Moscú, las direcciones completas de algunos partidos comunistas fueron diezmadas. Por ejemplo, la dirección del Partido Comunista polaco, llamada «de urgencia» a la URSS, fue decapitada después de ser condenada por una especie de «tribunal revolucionario internacional», del cual, entre otros, formó parte el italiano Palmiro Togliatti, el sucesor de Gramsci. Del mismo modo, 85 dirigentes del Partido Comunista yugoslavo y 120 comunistas italianos detenidos en territorio soviético fueron enviados al pelotón de fusilamiento.

La represión stalinista sacudió todos los estratos de la sociedad soviética. El 11 de junio, un comunicado del Kremlin anunció la ejecución de Tujachevsky, de Yakir y otros generales y oficiales del Ejército Rojo, todos ellos veteranos revolucionarios de la primera hora, para quienes las charreteras y las condecoraciones no constituían ninguna tentación. El terror, de alcance masivo, duró más de un año, hasta que el llamado período de la «ejovchina» terminó con la destitución del incondicional Ejov –posteriormente también condenado y ejecutado– y su sustitución por otro temible incondicional, el famoso Lavrenti Beria, el mismo que, a su vez, también sería condenado y ejecutado cuando el «deshielo» de Krushov empezó a buscar los chivos expiatorios del «culto a la personalidad».



Stal.: ayuda a llevar las cenizas de Menzhinsky, jefe de la GPU (policía política), durante el funeral celebrado en el Kremlin, en el mes de mayo de 1934.

Topham-Firo Foto

## Balance de la represión

En medio de la tragedia que asoló al movimiento revolucionario ruso e internacional, en febrero de 1938, León Sedov, el hijo de Trotski, fue asesinado en una clínica francesa por agentes secretos de Stalin. Al mes siguiente, en el tercero de los grandes procesos de Moscú, entre los días 2 y 13, Bujarin, Rykov, Krestinski y otros viejos bolcheviques eran también condenados y ejecutados. El saldo fue escalofriante: en el transcurso de los tres procesos, durante los cuales la represión se cebó contra los veteranos del propio partido, fueron eliminados casi todos los dirigentes de la Revolución de Octubre, en muchos casos junto con sus familias. Los pelotones de fusilamiento dieron cuenta de la mayoría de los miembros del Comité Central de 1917 a 1923, los tres secretarios del partido entre 1919 y 1922, la mayor parte de los miembros del Comité Ejecutivo entre 1919 y 1924 y 108 miembros de los 139 que integraron el Comité Central elegido en 1934.

Puede afirmarse que la composición de la cúpula del Partido Comunista soviético cambió por completo entre 1934 y 1939. Los documentos oficiales del XVIII Congreso (marzo de 1939) revelan que hacia finales de 1938 el 31 % de los miembros de los comités locales, el 41 % de los miembros de los comités de distrito y el 60 % de los integrantes de los comités regionales habían sido elegidos por primera vez en función de este congreso. De este modo, los cadáveres de los viejos revolucionarios sirvieron de peldaño para el ascenso de los oportunistas.

Stalin no hizo más que reclutar sus incondicionales para el Comité Central y los puestos claves del aparato que eran los 333 secretarios de partido a nivel regional y de repúblicas. El 80,5 % de este sector había ingresado al Partido Comunista después de la muerte de Lenin y un 91 % de los nuevos funcionarios tenía menos de 40 años, lo que significa que no habían participado en la Revolución de Octubre. En esta brecha generacional abierta a golpe de procesos y ejecuciones, iniciaron su carrera hombres como Zdanov, Suslov, Breznev, Andropov y muchos más. Por supuesto, la historiografía oficial soviética se las ingenia, tras cada vuelta de tuerca, para atribuirles la toma de algún trozo de piedra del Palacio de Invierno. Stalin ha muerto, el stalinismo todavía no.